



Las fábricas de software en España: organización y división del trabajo. El trabajo fluido en la sociedad de la información*

Juan José Castillo**

1. El trabajo del conocimiento en la sociedad de la información: los desarrolladores de software como analizador.

Tanto en la investigación sociológica como en las ideas hechas sobre el futuro de las sociedades contemporáneas, uno de los tópicos más repetidos es el de que nos encaminamos hacia una 'sociedad de la información'. Sociedad que es descrita, en más de una ocasión, como algo por venir, una tendencia emergente o imponente, que como una realidad consolidada.

Y, sin embargo, el imaginario sobre esta sociedad de la información produce, cada vez más, estudios, propuestas, investigaciones sociales, y políticas de producción de la sociedad, tanto, en lo que más cerca nos concierne, para los territorios, cada vez más amplios, de la Unión Europea, como de nuestro país, España, y de las formaciones sociales que lo configuran y traman.

Por otro lado, en el ámbito de las ciencias sociales, desde la sociología hasta la geografía, pasando, claro está por la economía o la psicología, el énfasis en la preeminencia del 'trabajo inmaterial', o, volviendo a un seminal concepto marxiano, el *general intellect*, ocupa miles y miles de páginas, de reflexión y de investigación de primera línea¹.

La promesa de mucha de esta investigación y de estas propuestas de políticas, especialmente en la Unión Europea, ocupa, al menos en las declaraciones de los responsables, un lugar estratégico. Tal es el caso de la Agenda de Lisboa que se propone convertir las economías europeas en las más competitivas del mundo.

Más de una investigadora, ha propuesto una crítica de estos "mundos felices", que llevan consigo un estudio y puesta en evidencia de la *verdadera* realidad actual, y de las tendencias que pueden llevarnos a predecir lo porvenir. Pero, además, han sugerido que este discurso *embellecido*, al que tanto han contribuido algunos *gurús* sociológicos, lo tomen los sindicatos y trabajadores al pie de la letra.

Por decirlo coloquialmente, que se les coja por la palabra, como una posibilidad más de la acción de los trabajadores: "los discursos sobre la economía del aprendizaje pueden ser

* Este estudio de caso es una versión reducida y reelaborada de uno de los nueve estudios de caso incluidos en el Programa Nacional de Investigación, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, cuya referencia es SEJ2004-04780/SOCI, diciembre 2004-diciembre de 2007: "Escenarios de vida y trabajo en la sociedad de la información", del que es investigador principal el autor. La versión completa se ha publicado como libro: *El trabajo fluido en la sociedad de la información*, Buenos Aires y Madrid, Miño y Dávila, 2007, 158 p.

** Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Director del Grupo de Investigación 'Charles Babbage' en Ciencias Sociales del Trabajo. Correo: jjcastillo@cps.ucm.es y www.ucm.es/info/charlesb

¹ Veáanse, entre otros muchos, Scarbrough, 1999, "Knowledge as work..."; Lindkvist, 2005, "Knowledge communities..."; Sorenson *et alii*, 2006, "Complexity, networks, and knowledge flows"; Pyöriä, 2003, "KW in distributed environments..."; Seleim y Ashour, 2004, "Intellectual capital in Egyptian software firms".

estratégicamente utilizados por los sindicatos, los formadores de los trabajadores y otros actores del lugar de trabajo, para una revitalización de la regulación sociocultural del trabajo”².

Un argumento este que se apoya en esa promoción especular de un “trabajador ideal”, que también ha sido desplegado, en la misma dirección, tanto crítica como de aprovechamiento discursivo, por Ilona Kovács, como por nosotros mismos³.

Ahora bien, en este contexto, una realidad se impone como primer punto de partida para este estudio de caso: “el sector de la producción de bienes inmateriales”, para decirlo en una formulación certera del maestro Arnaldo Bagnasco, sector en el que incluye, claro está, la producción de software, es emblemático de las tendencias actuales, tanto de la sociedad como del trabajo: “una empresa –escribe Bagnasco⁴- que produce bienes inmateriales puede conseguir ser mucho más elástica, capaz de adaptarse y de adherirse con mayor facilidad a los mercados móviles de la ganancia a corto plazo típicos de la era de la globalización”.

Y, con ella, una cuestión estratégica que ha articulado y organizado nuestra investigación y reflexión: ¿cuál es la realidad y el futuro de estos trabajadores del conocimiento, emblemáticamente aquí representados por los desarrolladores de software, por la producción de programas informáticos?.

¿Van estos trabajadores, ahora identificados como un colectivo disperso en localizaciones a veces distantes entre sí cientos o miles de kilómetros, a sufrir –como brillantemente argumenta Christopher May⁵- los mismos efectos que sufrieron con anterioridad otros trabajadores de la manufactura con bajas calificaciones?.

Por supuesto, esta es una primera formulación que, como se verá en lo que sigue, debe, necesariamente, hacerse mucho más compleja, tanto en los términos teóricos que la sustentan, como en su reciente evolución histórica.

Una muestra de esa complejidad necesaria es el planteamiento de Harry Scarbrough, quien muestra en su trabajo como las tendencias sociales de fondo actuantes en nuestras sociedades han estimulado, también en el trabajo intelectual, en el trabajo del conocimiento, la codificación de los saberes tácitos y su mercantilización, es decir su transformación en *mercancía, commodity*⁶.

Lo que, como veremos al estudiar el papel que ha jugado la estandarización de procedimientos, o la introducción de requerimientos y métricas tales como las normas ISO o las certificaciones CMMI, tiene una especial relevancia para el análisis de la constitución y funcionamiento del trabajador colectivo de la producción de software.

2. Nuestro perfil epistemológico, nuestro abordaje.

El estudio de las tendencias en la evolución de la *fabbrica del software*, como la denominaron tempranamente los investigadores italianos, han venido analizándose en la literatura sociológica desde hace más de tres décadas, con un énfasis especial en las formas que adoptaba la organización del trabajo, la división de la inteligencia aplicada a la producción, la reorganización empresarial⁷.

Y esas investigaciones, que se llevaron a cabo en contextos que han mudado sustancialmente, tanto en el entorno social como en el tecnológico, al igual que en la capacidad

² Casey, 2004, p. 607: “Learning economy discourses may be strategically utilized by trade unions, worker educators and other workplace actors in a revitalization of the sociocultural regulation of work”. Dentro de un epígrafe sobre “Possibilities for worker action”.

³ Kovács, “Utopías europeas...”. Castillo, 1998 y 2005, “Contra los estragos...”

⁴ A. Bagnasco, “De la Sociología del Trabajo a la sociedad”, en J.J. Castillo, ed.: *El trabajo del futuro*, Madrid, Ed. Complutense, 1999, pp. 143 y 142 para la cita anterior.

⁵ C. May, 2002, p. 408: “Knowledge workers will start to feel the same effects of international trade that economists have long discussed for manufacturing and low skills production workers”.

⁶ Scarbrough, 1999, p. 14. “These trends have encouraged new forms of work organization in which knowledge is increasingly viewed as a joint product of the individual and the organisation rather than the property of individual experts or wider professional groups”.

⁷ Manacorda, 1976, 1984; Gallino, 1983, “Produzione di software: organizzazione e qualità del lavoro”; Bolognani y Corti, 1984; Kraft, 1979; Perring, 1983; Gamella, 1985; Perulli, 1988.

de organización de la producción, nos pueden, sin embargo, aportar, en cuanto al enfoque de fondo de su estudio iluminaciones de interés.

Nosotros mismos, ya a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa del pasado siglo, hemos dedicado alguna atención al sector, aunque nos centráramos, sobre todo, en el uso de la informatización en muy distintos tipos de empresas, sectores y procesos. Desde los supermercados hasta los estudios de arquitectura, pasando por el diseño y corte asistido por ordenador en el sector de la confección, entre otros⁸. Ahora bien, el abordaje del presente caso de estudio, se apoya en los planteamientos y resultados de la investigación llevada a cabo en los últimos años dentro de la red TRABIN⁹.

Por ello trata, necesariamente, un conjunto de problemas nuevos, junto con el planteamiento de la necesidad de renovar las herramientas conceptuales e interpretativas de las ciencias sociales del trabajo, para poder abordar, a la altura de los *tiempos modernos*, la “industria del software”, y sus trabajadoras y trabajadores, hoy en día. Para enmarcarlos y situarlos, hemos creído conveniente destacar en este apartado algunos rasgos fundamentales que caracterizan nuestro abordaje.

2.1. Estudiar lo realmente existente, lo visible y lo invisible.

El primero de ellos, es el de tratar de llevar a cabo un estudio de terreno, teóricamente orientado, capaz de separar lo que *debe ser* de lo que *es*. Dicho en los términos ya acuñados y probados de la ergonomía, y de la antropotecnología de Alain Wisner, se trata de mostrar no sólo el trabajo y la organización del mismo *teórica o prescrita*, sino la actividad y la organización *real*.

En la investigación sobre el desarrollo de software, la construcción de programas, el ciclo de vida, como se le llama en la profesión en España, que comprende desde la toma de requisitos del “cliente”, el diseño, la arquitectura, el análisis funcional, las pruebas parciales y de conjunto, la prueba, la aplicación y el mantenimiento, es especialmente indicado esta manera de mirar.

Porque, en numerosas ocasiones, como han analizado con brillantez los investigadores daneses Hansen, Rose y Tjornehoj, para un conjunto de 322 investigaciones sobre métodos de mejora de los procesos de desarrollo de software, lo que predomina es más la prescripción, que la descripción o la reflexión¹⁰. Su conclusión no puede ser más esclarecedora: la inmensa mayoría de los artículos u obras analizadas dicen como deben ser las cosas, pero no necesariamente como son. Incluso, para destacar su argumento, en la versión en documento de trabajo, los autores juegan con los tipos de imprenta para darle un tamaño gigante a la “prescription” frente a la “description”, reduciendo a un tamaño minúsculo la “reflection”.

Por ejemplo, estudiar los “problemas reales de los equipos virtuales”, es una condición –a nuestro juicio- indispensable para poder dar cuenta de los cambios reales que están teniendo lugar en estos procesos productivos y en la sociedad. Aunque ello haga, naturalmente, más complejo tanto el abordaje teórico, como los temas abordados. Haciendo aparecer a los actores sociales en formas invisibles ante la mirada apresurada, de gestión de los sistemas de producción, o de formas inesperadas (para ese abordaje apresurado) de resistencia o sometimiento en el trabajo. O de creatividad¹¹.

Esta voluntad de reconstruir “las situaciones reales de trabajo”, lo realmente existente, es una necesaria marca epistemológica en el caso del software, puesto que es más que habitual, no sólo la generalización, con escaso fundamento, respecto al propio ‘sector’, sino su transferencia a los cambios globales de la sociedad como un todo. Y si no, véase lo que dicen dos catedráticos, uno de Harvard y otro de Berlín, en un elegíaco prologo al libro éxito de

⁸ Castillo, 1989, *Informatización, trabajo y empleo en las pequeñas empresas*.

⁹ Castillo, ed., 2005, *El trabajo recobrado*.

¹⁰ Hansen, Rose y Tjornehoj, 2004, “Prescription, description, reflection: the shape of the software process improvement field”. El campo de investigación, dicen, esta dominado por un enfoque, el capability maturity model (CMM). Sobre esto volvemos más adelante.

¹¹ Hughes *et alii*, 2001: “Some ‘real’ problems of ‘virtual’ organisation”. La investigación concreta, en este caso, muestra que los principales asuntos de gestión permanecen “as usual”, como siempre, que no desaparecen con los ‘virtual teams’ ni con la ‘virtual organisation’ (p.53).

ventas *Secrets of software success*¹²: “en el centro de este libro, sin embargo [en relación a otros problemas de gestión, según el sector: el software empaquetado, las soluciones empresariales y los servicios profesionales], está un muy diferente enfoque que demanda esta industria a la gestión de recursos humanos. Las jerarquías rígidas de la era industrial; los caminos de carreras largas, y así sucesivamente, no funcionan aquí. Este es, genuinamente, un mundo diferente”¹³.

2.2. La reconstrucción de los procesos completos de producción.

Para poder situar el estudio de los procesos actuales de trabajo en el desarrollo del software, de la construcción de programas informáticos, hemos continuado, reelaborado y adecuado, una metodología de trabajo que trata de colocar cada proceso productivo en su contexto más amplio, en la misma línea de abordaje que lo que ha llamado Burawoy, con gran acierto, “the extended case method”. Colocando así los estudios empíricos, artesanos, minuciosos y detallados en un marco explicativo que les da sentido y profundidad¹⁴.

Nuestro punto de partida, desde luego, habrá de ser el que hemos venido planteando en distintos estudios, desde los primeros años noventa, y que se plasma en un marco teórico, fundado en muy distintas investigaciones empíricas¹⁵. Marco que incluye la consideración de las *policy options*, las opciones de políticas razonables y razonadas, de crear entornos donde los círculos virtuosos de sinergias y recursos públicos y privados, puedan dar origen a distritos, *clusters*, desarrollos locales endógenos, que permitan garantizar una opción de desarrollo tanto personal como institucional y regional sostenible, y que transite por la *via alta* del desarrollo económico y social. Punto de partida que entronca con el *mainstream*, el marco de análisis actual en nuestra comunidad científica, que se apoya en trabajos muy semejantes a los que hemos desarrollado en nuestro equipo: como la división del trabajo entre empresas (Grimaldi y Torrisi, 2001); los problemas de gobierno estratégico de las redes de empresas, (Gereffi *et alii*, 2005; Sturgeon, 2004); la evolución de la división del trabajo (Cappelli, 2001; Cusumano, 1992; Beirne, Ramsay y Panteli, 1998), etc.

Esta literatura fundamenta el hecho de que aquello que formaba el núcleo central de la “nueva división internacional del trabajo” (Fröbel *et alii*, 1980), basado en la externalización de trabajo descualificado, se dobla, hoy en día con la posibilidad, y la realidad, desde luego, en este sector de la producción de software, de la externalización de trabajo cualificado, de trabajo inmaterial, de tareas que antes se consideraban sólo realizables en los países centrales¹⁶.

El ‘sector’ de la producción de software es, en este sentido, un terreno especialmente adecuado para analizar el contexto, las fuerzas que lo mueven, las transformaciones y las consecuencias para el trabajo, que están, según muestra la investigación social, mudando cada día tanto en la conformación de las empresas, como en la vinculación entre ellas.

Para ello, nuestro enfoque, basado en la reconstrucción de los procesos completos de producción, es especialmente esclarecedor. Un punto de mira que ilumina aspectos descuidados desde otras perspectivas. Un abordaje semejante es el realizado por Miriam Glucskmann (2004), con el objetivo de situar los centros de atención de llamadas, los *call centres*, en lo que llama “total social organisation of labour”(p.798), equivalente a nuestro proceso completo de producción, elaborando un marco analítico, gracias al cual se pone en cuestión la inserción

¹² Detlev J. Hoch *et alii*, 1999, 2000, p. VIII, y 6 para la cita siguiente. Los catedráticos son F. Warren McFarlan y Hermann Krallmann.

¹³ “At the center of the book, however [...] is a very different approach demanded by this industry to human resource management. Rigid hierarchies of the industrial age, long career paths and so on, don't work here. It is a genuinely different world”.

¹⁴ Michael Burawoy, 1998.

¹⁵ Un balance de los mismos puede consultarse en los trabajos recogidos en Castillo, 1994, “¿De qué postfordismo me hablas?”, pp. 365-391; y en Castillo, 1998, “La cualificación del trabajo y los distritos industriales: propuestas para una política del trabajo”, pp. 177-199).

¹⁶ May, 2000; Vigneswara Ilavarasan y Kumar Sharma, 2003; Arora, y otros, 2001; Parthasarathy, 2004; Barret, 2001; Riain, 2000, 2004; Mir, 2000; Nicholson y Sahay, 2001.

misma de estos centros (como podría hacerse con los centros de desarrollo de software, o las 'fábricas de software', en su caso), en un sector específico.

Antes al contrario, lo que Glucksman está proponiendo es un enfoque que no considera al centro de atención de llamadas como una unidad aislada, sino que pretende integrarla en el proceso de producción y de trabajo del que forma parte desprendida, externalizada, o subcontratada. Su minuciosa y sugerente discusión, evita el uso de términos como 'supply chain', para quedarse con un "'overall processes' of 'provision and consumption'", que le permite elaborar una serie de "call configurations", que sirven para separar tipos, aunque ella no acepta llamarlos así, de centros de atención. En su conclusión se coloca al lado de nuestra posición metodológica, aún reconociendo las dificultades que implica: "los centros de atención de llamadas forman una parte, mas que un todo, de un conjunto organizacional, que lleva a cabo una etapa en una serie compleja de actividades interconectadas"¹⁷.

3. La organización y división del trabajo en la producción de software: el foco de nuestro estudio.

3.1. Programas informáticos: unas mercancías particulares...

Michael Cusumano en un espléndido libro orientado a "directores, programadores o emprendedores, o que quieren serlo"¹⁸, comienza por destacar que producir software no es como cualquier otro negocio, como la fabricación de otros muchos bienes o servicios. Porque una vez creado, tanto cuesta hacer una copia, como un millón. Porque es un tipo de empresa donde el beneficio sobre ventas puede llegar al 99 por ciento. Porque es un negocio que puede cambiar, sin más, de fabricar productos a fabricar servicios.

Retengamos aquí, para lo que nos importa ahora, en el diseño de nuestra investigación, es decir, para aportar luz sobre el trabajador colectivo de la producción de software, sobre sus condiciones de trabajo, sobre sus posibilidades, sobre su eventual futuro, algunas distinciones producto-servicio que nos van a ser útiles. El desarrollo de software puede ser de productos estándar, de productos personalizados y únicos para una empresa, de servicios a distancia... La variabilidad y la diferencia de complejidad, bajo el mismo rótulo, es abrumadora. No hay un producto software. Sino múltiples y variados.

Basta con asomarse a las páginas web de las muchas empresas que hemos consultado para comprender que, por otro lado, productos dedicados a un mercado restringido, y con la apariencia de ser un producto 'empaquetado', estándar, que puede ir dirigido, casi en exclusiva a un mercado restringido, a un colectivo profesional, a un tipo de diseño asistido por ordenador, a una específica gestión de personal..., nos dará complejidades y problemas muy distintos a la hora de constituir un colectivo de trabajadores, de analistas, de programadores, de jefes de aplicaciones... de posibles *fábricas de software*. De lo que el mismo Cusumano, un autor de referencia y solidez, llama la "actividad técnica más fundamental de las empresas de software: el desarrollo de software"¹⁹. Muchos investigadores han llamado la atención hacia esta riqueza de figuras productivas y de vivencias y expectativas de trabajo, e incluso hacia las repercusiones en la vida privada y la organización del tiempo. Con un énfasis especial, precisamente, en los trabajadores del software cuyos puestos de trabajo se mueven entre "la rutina y los puestos del mayor nivel"²⁰.

3.2. ...en una nueva división internacional del trabajo.

¹⁷ Glucksman, 2004, "Call configurations...", p. 801: "...that call centres form a part, rather than a whole, or fan organizational ensemble, accomplishing one stage in a complex series of interconnected activities".

¹⁸ *The business of software*, 2004, p. xiii, y 1 y 2 para el argumento siguiente en el texto. "Software is not like other businesses".

¹⁹ Cusumano, obra citada, capítulo 4.

²⁰ Hyman, Scholarios y Baldry, 2005, p. 708. "from the routine to the cutting edge". Y no sólo como prototipos del trabajador del conocimiento. Su foco está centrado en la relación trabajo, casa, vida, y en como el largo brazo del trabajo modela esta última.

Por otro lado, la división internacional del trabajo, la fragmentación de los procesos de creación y desarrollo de programas informáticos, no es sólo una necesidad metodológica, sino que, por otra parte, es el punto de partida de una reflexión de más vasto alcance sobre el papel que juega la deslocalización de actividades y servicios en la actual configuración económica mundial.

Para poder abordar el sentido y las tendencias de la propia organización del trabajo, de sus formas y características, tenemos que comenzar por visitar, en nuestro caso, las propuestas de la más reciente investigación. En ella la pregunta fundamental, desde el punto de vista de los países receptores de trabajo cualificado, y especialmente, de la fabricación de software, tal y como la formula con agudeza Prasad (1998) es: los trabajos cualificados, con perspectivas de carrera, con posible incidencia en el desarrollo local, que se pierden en el centro para los trabajadores, ¿se ganan en la periferia?

Para tratar esta cuestión, desde el punto de vista de los países desde donde estos trabajos ‘emigran’, varios programas de investigación han querido averiguar (por ejemplo, para la economía y la sociedad norteamericana) qué efecto tiene el desplazamiento de muchos servicios, fuera de sus fronteras, la pérdida de empleos que puede suponer. Uno de esos programas, el más desarrollado, es el llevado a cabo por el MIT, el Instituto Tecnológico de Massachussets²¹. Preguntándose, para poder poner en marcha políticas adecuadas, qué sucede con la emigración electrónica del trabajo del conocimiento, incluyendo, por supuesto la programación, comparando salarios entre origen y destino, v.g., Estados Unidos y la India, en relación al salario mínimo en ambos países. Y no debe olvidarse que, como ha señalado Hellander (2004) en un trabajo de referencia, la opción clásica entre el *make or buy*, entre hacer dentro o mandar hacer fuera, se dobla en el sector de software con una tercera opción: conectarse²².

E igualmente, el abordaje en términos de división del trabajo entre empresas, de distritos industriales, de *clusters*, ha puesto un gran énfasis en las perspectivas de desarrollo local y de *vías altas*, o *upgrading*. Una obra emblemática y destacada es, sin duda, *Local enterprises in the global economy. Issues for governance and upgrading*, editada por Hubert Schmitz en 2004. Sobre la base de investigaciones empíricas de largo alcance, y como presentación de programas de investigación de gran calado, se presenta una sistematización de las distintas posibilidades de organización de los sistemas locales de empresas, incluidas las de software, en una tipología que va desde las *redes* hasta la *jerarquía*, en función de la mayor o menor posibilidad de desarrollo autónomo o dependencia en la división del trabajo. Una forma no muy distante del continuo que nosotros identificamos como *empresas cabeza* y *empresas mano*²³.

Volver a estos esquemas de investigación y revitalizarlos permite a los investigadores, como veremos más abajo en detalle con el ejemplo de Bangalore en la India, el recurso a un conjunto de interpretaciones de gran complejidad, como es el papel institucional y de los gobiernos en el fomento del desarrollo de estos conglomerados locales virtuosos. El papel de la confianza y la negociación. El rol reservado a los propios trabajadores, a la formación y la Universidad. Y, además, permiten comparaciones de carácter estratégico que pueden poner en relación los modelos de desarrollo más exitosos, ya sea en Silicon Valley, Irlanda, Brasil o México²⁴. Y, por supuesto, España.

²¹ Sturgeon y Levy, 2005: “Measuring the offshoring of service work and its impact on the United States...”; Gereffi y Sturgeon, 2004: “Globalization, employment, and economic development...”.

²² Hellander, 2004, p. 24. Este libro, que, como decimos en las primeras páginas, es un ejemplo excelente de investigación, presentado como tesis doctoral en Finlandia hace un recorrido epistemológico, real, impresionante: primero elabora un modelo teórico sobre la creación de valor; luego aplica el mismo a la realización de un estudio empírico exhaustivo; y, finalmente, rectifica y enriquece el modelo con los resultados de la investigación. Algo muy semejante a la *grounded theory*. De hecho su terminología coincide con ese enfoque.

²³ Veáanse los textos citados en nota 16.

²⁴ Ver el importante trabajo de Rasmus Lema, 2005, sobre el papel de la eficiencia colectiva en la producción de software en Bangalore. Y el balance de Humphrey y Schmitz, “Chain governance and upgrading: taking stock”, incluido en Schmitz, 2004, pp. 349-381. Dayansindhu, 2001, utiliza conceptos más amplios como *embeddedness*, para abordar la industria del software en contexto.

La respuesta a algunas de las preguntas, de las grandes preguntas, de estos abordajes, enmarcan y dan sentido y alcance a la interpretación que parte de los procesos de producción, reconstruye la forma en que éstos marcan y condicionan la vida de las personas, y las tramas y expectativas posibles de las sociedades, locales, regionales o nacionales. ¿Existen *regiones adherentes*, como las ha calificado un investigador, ricas en conocimientos, en saberes, en experiencia, en *confianza*, en infraestructuras, en redes, en potencialidades?. ¿Pueden crearse por la intervención política planificada, uniendo recursos locales, iniciativas privadas, demandas sociales, voluntad de fabricar *trabajo decente* para la mayoría?.

¿Y puede hacerse todo ello (y cómo) tomando, precisamente, el sector del software y los servicios informáticos como referente?. Para retornar a la pregunta de Prasad, que iniciaba este epígrafe, ¿los buenos trabajos que se pueden deslocalizar de los países centrales, se mantienen y estabilizan como buenos trabajos en la ‘periferia’?²⁵. ¿En qué medida se pueden potenciar, en el entorno de una nación y sus diversas formaciones sociales territoriales, España en nuestro caso, recursos para el desarrollo local, a través de la implantación de *fábricas de software* en distintas localizaciones?²⁶. Este el marco de posibilidades analíticas que nos abre el estudio de los procesos completos de producción, dentro de la división internacional del trabajo, en su anclaje territorial y social, para el abordaje del estudio de la “industria del software”²⁷.

3.3. La India como terreno de reflexión y de problemas de investigación.

El desarrollo de la industria del software en la India, y otros servicios tecnológicamente avanzados, ha sido objeto de análisis y estudio sistemático, hasta el punto de que podríamos clasificar la evolución de las investigaciones y de sus preocupaciones fundamentales, como un magnífico espejo de la evolución de los problemas y evolución de la industria misma del software, e incluso de los avances de la acelerada dispersión internacional de la producción basada en el conocimiento²⁸.

Así, la tesis de la exportación de tareas descualificadas, también en el desarrollo de programas, lo mismo que en la fabricación de componentes electrónicos, podía ser sostenida sin grandes debates a principios de los años noventa²⁹, lo que indica un alto grado de consenso, al menos en la interpretación.... Estos argumentos, que seguían la estela del clásico libro de Fröbel *et allí*, 1980, se doblaban con un argumento complementario: la exportación de trabajadores, estos sí cualificados al centro de la producción, ya fuera el Reino Unido o los Estados Unidos: el *bodyshopping*. Esta “nueva división internacional del trabajo”, se “caracterizaba por una fragmentación de los procesos manufactureros que se dispersan globalmente”, buscando, o “motivados por la necesidad de trabajo barato”, descalificado o semicalificado. Lo que se buscaba era disponer de vastos recursos humanos a bajo precio³⁰.

²⁵ Una mirada especial, desde América Latina, merecen los casos de distintos países, especialmente México y Argentina (Ruiz Durán, Piore, Schrank, 2005; Carrera, 2005; Foro de Software y Servicios Informáticos, 2004; López, 2003; Novick y Miravalles, 2002; Chudnowsky, López y Melitsko, 2001; CEPAL, 2003).

²⁶ Casos de este tipo son los que hemos tomado, tras un muestreo estratégico, como los estudios de caso sobre el terreno, que forman la parte central de esta investigación y de los que aquí recogemos una muestra significativa.

²⁷ No podemos extendernos aquí en las referencias, pero hay que destacar la importancia de la obra de O’Riain (2004, especialmente), para Irlanda, porque, precisamente, partiendo de la industria del software ha reconstruido un análisis general, del desarrollo económico y social de este país. Ver también Hellander, 2004, para Finlandia; Isaksen, 2004, para Noruega. Y Cumbers y McKinnon, 2004.

²⁸ A lo largo de todo el trabajo hemos ido, e iremos mencionando muy diversos estudios que, aunque puedan tener como centro la industria del software en la India, tienen, en muchas ocasiones un alcance mucho más general, estudiando problemas muy específicos, como la relación trabajo-vida, las formas de gestión de la información, la confianza como criterio fundamental en el recurso a las fuentes documentales, etc. Por ello se recomienda una consulta de las referencias incluidas en la bibliografía.

²⁹ El mejor ejemplo es sin duda Salim Lakha, 1994, “The new international division of labour and the Indian computer software industry”.

³⁰ Lakha, 1994, pp. 383, “motivated by the need of cheap labour”; 394.

Pero la pregunta que adelantábamos en el epígrafe anterior, formulada por Monica Prasad (1998), de si lo que pierden los trabajadores del centro cuando el trabajo emigra, lo ganan los trabajadores de la periferia, a los que llega ese trabajo, despliega un conjunto de análisis que acaban en el centro de la división del trabajo. Los años noventa del pasado siglo contemplaron una serie de políticas locales que llevaron a una gran implantación local de multinacionales, al igual que a la creación de un ‘ambiente local’ que convierte a Bangalore, y a lo que se denominará ‘Silicon Plateau’, en una región *adherente*, codiciada por sus ventajas comparativas.

Entre 1990 y 1994, mil subdivisiones de empresas multinacionales en la India solicitaron y obtuvieron la certificación ISO. Para Prasad esta certificación, sirviera o no para estandarizar la calidad, para lo que si servía era como marca o garantía para poder vender a compradores lejanos, como podía ser entonces el esquivo mercado de la Comunidad Europea. Su argumento, central y muy matizado, es que estas normas, impuestas por el mercado y por la globalización de la producción y el consumo, trajeron como consecuencia una descualificación de los procesos de trabajo que se llevaban a cabo en la India. Llevaron a una “descualificación invisible”, que –afirma tras citar a empresarios entrevistados- podían no ser el objetivo final de los mismos, pero estuvieron entre las consecuencias no queridas, pero bien recibidas de la misma.

La norma de calidad ISO (y más aún, hay que adelantar) el modelo CMMI, que hoy es norma imprescindible para poder ser proveedor de software, tanto a las empresas, como a las instituciones, o a los llamados *system integrators*), ha contribuido –argumenta- a una taylorización del trabajo de programación y a una pérdida de control sobre el trabajo individual. La internacionalización de la producción, afirma, hace necesario para el comprador una estandarización que haga irrelevante el lugar en el mundo de su fabricación, lo que “lleva a la creación de estándares internacionales y normas, y, la introducción obligatoria de estas normas, reintroduce una dinámica de descualificación”³¹. Con estas técnicas de documentación y *good programming*, los puestos de trabajo quedan liberados del trabajador concreto, hace necesario menos trabajo, en términos cualitativos, y, por ende, produce más paro.

Prasad se apoya en los estudios que en la industria y en otras áreas productivas más tarde, tuvieron lugar con la introducción del TQM, Total Quality Management, o de las normas ISO, como requisito inexcusable para poder aspirar, las empresas subcontratadas, a ser proveedor de los grandes constructores del automóvil, por ejemplo. Y, como ha mostrado ampliamente la investigación, las normas de calidad han terminado, en efecto, por ser utilizadas más como una forma de control, que como una querida documentación y trazabilidad de los productos o servicios en aras de la calidad ofrecida al cliente³².

Ahora bien, esta interpretación, pocos años después, en 2003, es ya puesta en cuestión, identificando el tipo de productos y el avance o superación de la situación más baja en la “cadena de valor”, o, en nuestros propios términos, situándose las empresas indias más lejos de las *empresas mano* y más próximas a las *empresas cabeza*. Ocupándose de proyectos más complejos, que comprendan también la toma de requisitos en el cliente, el diseño, la arquitectura, etc. Esto es, en la clásica cascada con que se representa el proceso de producción de software, donde más arriba es más independiente, más cualificado como conjunto productivo: “en los dos últimos años hay evidencia suficiente para asegurar que las empresas indias están madurando y creciendo en su capacidad para ejecutar proyectos más amplios más complejos; al igual que están ejecutando partes con más alto valor añadido de tales proyectos (como la toma de requisitos y el diseño de alto nivel)”³³.

³¹ Prasad, 1998, p. 431: “leads to the creation of international standards and norms, and mandatory adherence to these standards reintroduce a workplace dynamic of deskilling”. A una conclusión semejante llegan Beirne *et alii*, 1998, “Developments in computing work: control and contradiction in the software labour process”, p. 149.

³² El trabajo más influyente y orientador de este análisis es el de Segrestin, 1997.

³³ Arora *et alii*, 2001, p.1286 y 1268-9; Hellander, 2004.

Ese es el argumento central de la discusión que enfrentan Ilavarasan y Sharma (2003), preguntándose “Is software work routinized?”. Para responder a esta pregunta revisan una por una estas cuestiones que bien pueden aplicarse a cualquier estudio sobre la producción de software, para averiguar en qué medida esta fragmentada o descualificada:

- a) “Los trabajadores del software están claramente divididos en trabajadores de la concepción y de la ejecución, tales como diseñadores, codificadores o probadores”.
- b) “Los trabajadores de ejecución no participan en la ejecución del proyecto”.
- c) “Los trabajadores implicados en un módulo, no tienen conocimiento de los restantes módulos en el mismo proyecto”.
- d) “Los requerimientos de formación son diferentes para las distintas categorías de trabajadores”.
- e) “Las oportunidades de carrera están restringidas para los trabajadores de ejecución”.
- f) “Los procedimientos de certificación potencian el control directivo”³⁴.

A cada una de estas cuestiones, los autores responden, por medio de estudios empíricos por la negativa. Y en su conclusión destacan el hallazgo de una división camaleónica del trabajo; un trabajo en equipo, incluso en equipos virtuales; los trabajadores gozan de una información simétrica; el mismo nivel de formación se da a todos; no hay barreras para las carreras; y el control está distribuido. Con un panorama tan idílico, pueden terminar afirmando que ni el trabajo del software está “rutinizado”, ni parece poder serlo, ni lo será en el futuro. Algo que, desde luego, muchas otras investigaciones matizan, e incluso ponen radicalmente en cuestión³⁵. Mientras que la investigación más reciente apuesta, de nuevo, por la constatación de un desarrollo que abandona, en Bangalore, los servicios de software basados en su baja localización en la cadena de valor, afirmando que “estos desarrollos pueden muy bien marcar [la aparición] de un naciente distrito tecnológico en red”(Parthasarathy y Aoyama, 2006)³⁶.

3.4. Los estándares como mecanismos de organización del trabajo.

La introducción y el uso de estándares organizativos, tales como las normas ISO, SPICE, o la más conocida y promovida por el SEI, Software Engineering Institute, CMM (Capability Maturity Model), o la posterior CMMI, ha sido estudiado, en la literatura sobre la organización del trabajo del software como un instrumento privilegiado para conocer las tendencias del desarrollo de software hacia lo que ha venido llamándose *fábricas de software*³⁷.

Un caso ejemplar de este abordaje es el llevado a cabo por Paul Adler, en un minucioso y complejo estudio de caso llevado a cabo en una gran empresa norteamericana, tomando como terreno de estudio cuatro programas distintos, que se sitúan, dos de ellos en el nivel 5 del modelo CMM, y los otros dos en el nivel 3. Adler ha interpretado su detallado trabajo de campo con una batería de problemas teóricos que ha resumido en distinta forma y modos, intentando, por un lado dar cuenta de la influencia que la introducción de estos estándares han tenido en la posible simplificación del trabajo, o, dicho más precisamente, en su ‘rutinización’, o taylorización, como dirá expresamente³⁸. En una primera formulación, Adler toma como

³⁴ Ilavarasan y Sharma, 2003, “Developments in computing work: control and contradiction in the software labour process”, p. 2.

³⁵ Una tesis más compleja e internacionalmente más explicativa en Mir *et alii*, 2000, “The codes of migration. Contours of the global software market”, sobre la polarización de calificaciones en y a través de las naciones-estados. Véase, igualmente, el artículo ya citado de Arora *et alii*, 2001, “The indian software services industry”.

³⁶ Estos autores matizan bien que su investigación de campo justifica esta afirmación para la India, pero es dudoso que pueda generalizarse a otros contextos, dado el particular y específico caso de Bangalore.

³⁷ Una referencia fundamental es Watts Humphrey, 2002, “Three process perspectives: organizations, teams, and people”. En la literatura sociológica el análisis pionero e iluminador es de Segrestin, 1997, “L’entreprise à l’épreuve des normes de marché. Les paradoxes des nouveaux standards de gestion dans l’industrie”.

³⁸ Conviene decir que hemos podido consultar este estudio y las reflexiones del autor, sus énfasis y articulaciones, con un detalle y minucia poco habitual en la investigación sociológica en distintas

analizador la introducción del modelo CMM, con el fin de plantearse como pregunta central, “cómo cambia la disciplina del proceso el trabajo del software, esto es, la naturaleza de este trabajo, su organización, y, sobre todo, la experiencia del mismo”³⁹. Una pregunta que –como ya se ha manifestado– está también en el centro de nuestras preocupaciones.

Las conclusiones a las que llega Adler son matizadas, y su esfuerzo por mostrar los aspectos de cambio y pérdida de la autonomía de los desarrolladores, basándose en documentación muy sólida, y, sobre todo en una compleja trama de entrevistas transcritas y presentadas al lector, no deja, por otro lado, de manifestar tendencias contrarias, que implican una mejora que no se compadece con la versión simplista de la taylorización del trabajo, y de la descolectivización del trabajo de producción de software⁴⁰.

Ante las tendencias, y vivencias, contradictorias que aparecen en su estudio, Adler propone un recurso a la teoría para interpretar y dar sentido a las tendencias de fondo. Y, para ello, recurrirá a distintos paradigmas, que, finalmente interpreta, según lo que él mismo denomina una renovación de las teorías del *labour process*. Volviendo a Marx, y a una visión que la segunda generación de estudios de esta importante escuela ha dejado en la sombra. A esa visión la llama ‘paleo marxista’. Y la resume diciendo que deben contemplarse dos tendencias contradictorias, que son las que hacen emerger, en el caso del software un objeto poliédrico y, a veces, confuso. La primera tendencia, en su visión, reside en el hecho de que las fuerzas productivas tienden a hacer el trabajo y los requerimientos de calificación más complejos. También en el software, con la modernización que supone la introducción del modelo CMM, y los cambios que supone. Ello tiene consecuencias para los desarrolladores, los constructores, ampliando su objeto de trabajo, entre otros rasgos, que incluirá en lo que llamará ‘socialización de la producción’. Mejorarán así las tareas, se ampliarán, y no serán sólo ya “tirar código”, sino que abarcarán el ciclo de vida completo de la producción [lo que, por cierto, no hemos encontrado en nuestro trabajo de campo], entre otros aspectos.

Pero, una segunda tendencia puede incluso arruinar por completo estas beneficiosas transformaciones. Y estas contradicciones están ancladas en el proceso de valorización del capital: más ganancias, más mercado, más competencia. Las relaciones de producción, en suma. Así, en su estudio de caso, las empresas que adoptan el CMM, uno, mejoran costos, calidad y tiempos de entrega de los proyectos. Pero, dos, las contratendencias son los márgenes estrechos y a corto plazo de los beneficios y la competencia entre plantas⁴¹.

Para nuestra investigación hemos tenido en cuenta algunos argumentos que suponen un reto en el análisis de la información recogida sobre el terreno. Una mirada que obliga a incluir en un lado u otro de las tendencias de la organización del trabajo, puede basarse en su concepto de ‘socialización’, que enumera en un conjunto de índices:

- 1) la ampliación del objeto de trabajo. Consistiría en la no separación drástica entre ‘ejecutantes’ y ‘diseñadores’. Es más, como revelan los distintos títulos, *abstracts*, y énfasis de sus elaboraciones, un argumento importante de Adler es la afirmación de que el *objeto* de trabajo ha cambiado sustancialmente con la ‘modernización’ de los procesos.
- 2) La ampliación del trabajador colectivo, especialmente fundado en la creación de equipos, la necesidad de trabajo en grupo, la consulta a los pares, etc.

formulaciones, ya sea en textos publicados o en documentos no publicados, cuyas referencias se incluyen en la bibliografía.

³⁹ Adler, 2002, p. 24. “The central research question of this study is: how does process discipline change software work –the nature of that work, its organization, and above all, the experience of it”.

⁴⁰ Por supuesto, los énfasis varían, y si en 2002, p.76, las conclusiones comienzan con una referencia, y cita expresa a la “revolución mental” taylorista, le siguen, ya en ese texto una larga serie de argumentos que matizan esa visión. Para acabar dando un visión de los resultados de la introducción del CMM, matizada y contradictoria.

⁴¹ Un buen resumen, en Adler, 2004, pp. 253-254 y 255-256, en cada caso. Y con todo detalle, en Adler, 2005.

- 3) La profundización en la interdependencia en la colaboración.
- 4) La socialización de las herramientas utilizadas en el trabajo.
- 5) La socialización del desarrollo de las reglas y herramientas.
- Y 6) La socialización de los procesos de formación y de cualificación⁴².

En nuestra investigación, tanto desde la perspectiva de los técnicos y expertos, como de las asociaciones empresariales, de la Administración pública, e igualmente, obviamente, de las empresas, la adecuación de la producción a los modelos mencionados, tanto ISO, como CMM (Capability Maturity Model) o SPICE (Software Process Improvement and Capability dEtermination), es ya, hoy en día, un punto imprescindible de partida. Un condicionante. Un modelo, tendencialmente, cuya aplicación parece inevitable⁴³. Tomar los estándares como analizadores de la realidad del trabajo en el desarrollo de software permite abrir perspectivas, y descubrir aspectos de la realidad de la vida de trabajo difícilmente perceptibles con los viejos arquetipos y conceptos ya usados, y gastados, de las ciencias sociales. Desde luego, uno de ellos, las múltiples formas que adquieren las resistencias del trabajo, de los trabajadores frente a los métodos de control.

Baste ahora el ejemplificarlo con un estudio, brillante y revelador, llevado a cabo por Nicholson y Sahay, y publicado en 2001, con un enfoque de investigación que sentimos como muy próximo, tanto por la estrategia, como por el énfasis en la construcción del modelo teórico a medida que la propia realidad investigada, la discusión con los interlocutores sociales, y la investigación publicada, lo funda y sostiene⁴⁴.

El estudio trabaja sobre dos empresas de la misma propiedad, una en Inglaterra y la otra en la India. La externalización a la India lleva consigo la formación y aplicación de normas ISO estrictas que consiguen un colectivo de programadores indios muy disciplinados. Cuando la empresa ‘madre’ quiere hacer lo mismo en su casa central, y, ante las resistencias de los trabajadores cualificados de la misma contra lo que sienten como la ‘degradación’ de su trabajo, serán los trabajadores indios, ‘importados’ a Inglaterra los que sirvan de ariete que intente quebrar la resistencia de los programadores británicos.

Este es el aspecto más interesante en este contexto (el artículo es ejemplar en muchos otros). El utilizar a los indios de ‘Eron’, ya disciplinados, por así decir, en la *software factory*. Que están habituados a las normas ISO, a colocarse en el ‘ciclo de vida’ del producto que la organización les asigne. Que piden todo por escrito, y que documentan cuanto hacen. La empresa ‘Gowing’ intenta así cambiar las actitudes; o a los propios desarrolladores, “renovarlos”; o, en última instancia buscar que se vayan de la empresa. Estos programadores, que provenían de tres distintas empresas, con culturas muy distintas de la que la empresa quiere hacer ‘dominante’, se pueden ejemplificar con los “creativos” de RDC, que se destacan de sus compañeros, según el director de la empresa, hasta en el vestir, y que no dudan en demostrar su arrogancia. Gowing importó la “Eron Quality Methodology” y, con una larga historia de cambio, que los investigadores siguen con detalle, participando incluso en las reuniones y

⁴² Una visión rica y matizada de este argumento, y de las contradicciones halladas en la realidad, en Adler, 2005, p. 421: “In sum, the CMM deepened rather than resolved the contradiction between use value and exchange value”, y el desarrollo en las pp. 422-426, “Bureaucracy: simultaneously mock, enabling, and coercive”.

⁴³ Con esta afirmación pretendemos ahora, únicamente, llamar la atención hacia la similitud entre los argumentos desplegados no ya sólo en el lejano precedente del taylorismo o el fordismo, sino en el más reciente y comparable de la *producción ligera*, la *lean production*. Véase, por todos, nuestro trabajo “Nuevos modelos productivos...”, recogido en Castillo, 1998, *A la búsqueda del trabajo perdido*, pp. 2-84. CMMI, Capability Maturity Model Integration es un despliegue algo distinto del CMM original. En España, el apoyo público para la “Mejora de la calidad del software”, de la Secretaría de Estado de Telecomunicaciones y para la Sociedad de la Información, privilegia la implantación de CMMI y SPICE, sobre otras normas ISO. Véase la Resolución de 5 de abril de 2006, BOE, n. 85, 10 de abril de 2006, p. 13910.

⁴⁴ Brian Nicholson y Sundeep Sahay, 2001, “Some political and cultural issues in the globalisation of software development...”.

debates. El final es una “mecanización y división del trabajo que trajo consigo el proceso [y que] fue rechazado por la contra-organización de los programadores de RDC”⁴⁵. Los autores, a través de la exploración de la compleja transferencia de normas y estándares no dudan en afirmar, conectando con la mejor tradición de la investigación sobre el *labour process*, que la disciplina llevaba a una “producción fordista y de cadena de montaje”⁴⁶.

3.5. Trabajo en equipo: colectivos reales y virtuales.

Una de las piedras de toque en el análisis de la organización del trabajo de la producción de software es la constitución de los equipos o grupos de trabajo que, desde mediados de los años setenta, formaron parte de la panoplia de ‘nuevos métodos de organización del trabajo’. Por otro lado, el trabajo del conocimiento, el tratamiento de información, el carácter inmaterial de la materia prima que se utiliza en este proceso, obliga a considerar, y a plantearse, esas nuevas formas de organización, en contextos de alta tecnología, que permiten la circulación, la puesta en común, el compartir una intervención sobre un programa, en algo que ya no está condicionado por barreras físicas, geográficas, nacionales u otras. La literatura especializada se ha producido con abundancia sobre los llamados ‘equipos virtuales’, comunidades de práctica, o colectividades de práctica, que pueden estar a miles de kilómetros de distancia física, y, a veces, casi tanto en distancia cultural o de estilo organizativo.

Ahora bien, si esta forma de organización del trabajo tuvo una gran repercusión en los años setenta, no cabe olvidar que es necesaria una contextualización que devuelva las razones, los fines, los actores que intervinieron en aquella gran mutación organizativa que se pudo condensar en el lema, y en las instituciones correspondientes, de “mejora de las condiciones de trabajo”. La capacidad de contestación obrera en los centros de trabajo, la puesta en cuestión de la organización, llamada “científica”, del trabajo, el taylorismo y el fordismo, fue el motor principal de aquellos cambios. Y los ‘grupos semiautónomos de producción’ la forma más consolidada. El trabajo en grupo volvió a la palestra de la organización del trabajo, de forma masiva, en los años noventa, en un contexto notablemente diferente. Esta vez, por iniciativa empresarial, sin grandes negociaciones, y como colofón a lo que se llamó, de nuevo, el *one best way* de la época: la *producción ligera*, la *lean production*. Aún así, hoy en día, y para la constitución de una plantilla de análisis de las nuevas organizaciones de la producción, en nuestro caso, en el software, se hace imprescindible el revisar y poner al día el marco de análisis y las realidades de los equipos de trabajo, los pequeños colectivos de trabajadores, que pueden tener delegados en ellos, más tareas, más capacidad de organización, de iniciativa, de ruptura de la división del trabajo. Y verificar su existencia y condiciones de funcionamiento en la realidad de nuestras actuales *fábricas de software*. Porque, tras la misma denominación pueden encontrarse grandes novedades organizativas, o puras adecuaciones a la moda empresarial de turno. Esto es, que los problemas reales, se oculten tras presuntas realidades virtuales⁴⁷.

En la realidad, y en la literatura, de las fábricas de software, los equipos virtuales son un reto, una posibilidad, no sin dificultades, como nos han transmitido las personas que hemos entrevistado en nuestra investigación. En una revisión de la literatura sobre el tema Martins y otros (2004) sustentan que son equipos virtuales aquellos en los “que los miembros usan la tecnología para interactuar entre sí, a través de fronteras geográficas, organizacionales, y otras,

⁴⁵ Nicholson y Sahay, art. Citado, p. 38.

⁴⁶ Nicholson y Sahay, art. Citado, p. 39: “In an organisation like Gowing where the main ‘product’ is software, the Eron methodology helped to disassociate the Gowing management from the RDC methods of development (described by Jones as ‘design on the back of a cigarette packet’) and towards the fordist production or assembly-line approach”.

⁴⁷ Ver Pruijt, 2003, “Teams between neo-taylorism and anti-taylorism”; Hamde, 2002, “Teamwork: fashion or institution?”. Martins, *et alii*, 2004, “Virtual teams...”; Hughes, *et alii*, 2001, “Some real problems or virtual organisation”.

y que se están convirtiendo en lugar común en las organizaciones”⁴⁸. Un poco más sociológica, y menos mediada por la tecnología, es la definición que da Pyöriä (2003, p.167): los equipos virtuales se definen. 1) por el uso de las tecnologías de la información; 2) por el diseño independiente de partes importantes de su trabajo; y 3) por una formación profesional alta⁴⁹. El aspecto anti-taylorista, no individualizador, no rutinizable, también estará siempre presente, aunque puedan darse aspectos de intensificación del trabajo, de traslado de la vigilancia y disciplina al interior del grupo así constituido, y, por tanto a los propios programadores⁵⁰. Para nuestro estudio, en todo caso, quizá sea muy importante el encajar claramente el tipo de trabajo del conocimiento que es la producción de software, y las características más arquetípicas de los trabajadores que componen el colectivo⁵¹. Así, por ejemplo, una forma de aproximarse más a la verdadera realidad del trabajo, lejos de formulaciones ideales, que sólo son útiles para la reflexión fuera del mundo y del tiempo, es la hecha por Lindkvist (2005) entre “Comunidades de conocimiento y colectividades de conocimiento”. La diferencia es notable, aunque parezca de matiz: una colectividad es algo menos estable, más circunstancial, más contingente..., mucho más parecido a las realidades que hemos encontrado en nuestro trabajo⁵².

4. Las factorías de software en España.

1. Introducción. Los datos generales: ¿un sector o una parte de diversos procesos de producción de bienes y servicios?

Aplicando nuestro propio enfoque interpretativo⁵³, y en discusión con la literatura en este terreno, hemos de partir de algo evidente que nos obliga a construir nuestro objeto ‘material’ de estudio a la vez que lo definimos. Más precisamente: la fabricación, aplicación y mantenimiento de programas informáticos está sometida a una acelerada externalización, que era *antes* una función desarrollada internamente en las grandes empresas, y, por tanto, los datos que obtenemos de los registros estadísticos más solventes (la *Encuesta del Sector Servicios 2003* del INE, 2005, por ejemplo) podríamos decir que son un mínimo: aún quedan muchos servicios

⁴⁸ Martins *et alii*, 2004, p. 805: “Virtual teams, in which members use technology to interact with one another across geographic, organisational, and other boundaries, are becoming common place in organisations”. Ver también p. 807. Su *parti pris* les lleva a despreciar la comparación con los equipos *face to face* “puesto que estos últimos desaparecen.... Y en p. 823, “with rare exceptions all organisational teams are virtual to some extent”.

⁴⁹ Pyöriä, 2003, p. 167. Que puede completarse con la aportación de Kraan, 2006, que busca una definición de equipo que permita un trabajo de “high performance and low stress”, como un grupo que, por supuesto usando las tecnologías de la información para superar barreras geográficas, etc., sea un “group of people who cooperate to attain a common goal”(p.4).

⁵⁰ El argumento lo despliega coherentemente Puijt, 2003, p. 89, entre otros lugares. Hamde, 2002, por su parte, ha reflexionado, con un recurso excelente a la obra de Simmel, sobre como una forma de organizar el trabajo que se impone como moda, inevitable, acaba siendo una institución cuando se toma por la única manera de hacer las cosas, sin discusión.

⁵¹ Sorenson *et alii*, 2006, “Complexity, networks and knowledge flow”, distingue las posibilidades de redes y transferencias en función de la complejidad del conocimiento de que se trate. En las “industrias basadas en el conocimiento moderadamente complejo”, entre las que parece incluir el software, puede ser necesaria la proximidad social. “Social proximity here refers to the distance between two parties in a social network”, y pone como ejemplo aquellas redes en que los integrantes nunca se vieron la cara, frente a los que tienen relación directa. Ver Leamer y Storper, 2001.; Scott y Storper, 2003; Sherer, 2005; Sturgeon, 2004; Forsman y Solitander, 2003.; Coe y Bunnell, 2003.

⁵² Lindkvist, 2005, “Knowledge communities and knowledge collectivities: a typology of knowledge work”, p. 1205.

⁵³ Véase, más arriba, el apartado “La reconstrucción de los procesos completos de producción”.

informáticos sin externalizar, o que se llevan a cabo por personal de las propias empresas, y que, por tanto figurarán en los respectivos sectores⁵⁴.

En la *Encuesta del Sector Servicios 2003*, la categoría 72 de la CNAE93rev⁵⁵ recoge una serie de datos enormemente significativos, y que hemos explotado en una primera aproximación, lo que nos permite conocer datos generales *aproximados e ilustrativos* tanto de ocupación, como de distribución por categorías, sexo, tamaño de las empresas, etc. Por ejemplo, que de las 180.102 personas ocupadas en “Servicios Informáticos”, el 47,8 %, o sea, 86.400 son técnicos de software. Y de ellos sólo el 27,46 mujeres. Que de las 23.265 empresas registradas, 14.817, es decir el 63,7% tienen “menos de 2 trabajadores”.

En un estudio de referencia (AETIC, 2005), y en los debates públicos mantenidos con ocasión de la jornada de difusión de los resultados del Observatorio Industrial de Electrónica, Tecnologías de la Información y Telecomunicaciones, en diciembre de 2006, precisamente, uno de los debates (y aportaciones singulares) fue un análisis detallado, y una propuesta de nueva clasificación estadística. Así se expresaba en las conclusiones de la reunión y en la nota de prensa publicada con ocasión de la misma: “la evolución reciente de las actividades del sector, hace difícil su encuadramiento en la actual Clasificación Nacional de Actividades Económicas, por lo que resulta necesario ampliar el marco clasificatorio del sector, para facilitar su evaluación y seguimiento”⁵⁶. Esto nos obliga a introducir una reflexión sobre el proceso mismo de creación del ‘sector’. Y nada puede mostrar, siquiera sea de forma sumaria, las líneas fundamentales de esta transformación en un caso verdaderamente significativo, tanto por la importancia económica, como por la relevancia, en la propia constitución de los actores de la “industria del software”. Se trata de la evolución del papel de la informática en el sector, o para el sector, bancario. Una investigación que queda ahora pendiente, por su envergadura misma. Un estudio de caso que debe comprender el proceso por el cual se externaliza de un conjunto de grandes empresas, la forma y el modo en que se lleva a cabo, las consecuencias para la recomposición del obrero colectivo del software, las transformaciones en el propio proceso de trabajo y en la constitución del trabajo fluido⁵⁷.

2. Cómo hemos construido nuestro abordaje cualitativo.

Tras cuanto hemos venido argumentando en los apartados anteriores, y en la introducción a éste, podemos presentar de manera más sucinta, haciéndonos eco de lo dicho hasta ahora, las dos perspectivas complementarias que fundamentan nuestro punto de partida en el trabajo de campo que se presenta a continuación.

Para identificar los diversos trabajadores colectivos de la producción de software nos proponemos:

A) Seguir al producto-programa desde el diseño, y, sucesivamente, luego, todos los trabajos que sobre él se van ejecutando hasta su puesta en el mercado final, sea este una empresa individual o un conjunto, posible, de ellas. Incluidos, obviamente, los distintos métodos de prueba y error utilizados. Muchos de esos trabajos consisten en darlo a hacer a terceros. Los cuales hacen trabajos, muy calificados, sobre el producto, le añaden valor, y lo devuelven a

⁵⁴ De las entrevistas mantenidas con informantes privilegiados del sector, se colige que, en la propia definición del sector y de su representación empresarial, la definición sectorial es una baza en juego en la actualidad. El Ministerio de Industria español ha abierto una serie de mesas de reflexión sectorial, ‘Observatorios’, uno de los cuales, el *Observatorio Industrial de Electrónica, Tecnologías de la Información y Telecomunicaciones* presentó sus primeros resultados en una jornada de trabajo celebrada el 1 de diciembre de 2006 (<http://www.mityc.es/Observatorios/Observatorios/SectorElectronica/>).

⁵⁵ Clasificación Nacional de Actividades Económicas 1993, revisada.

⁵⁶ Hay que destacar que incluso estos trabajos subestiman, a nuestro juicio, en gran medida las personas ocupadas en lo que llaman “hipersector” de las TIC: 214.000 personas, según las conclusiones de los estudios, consultadas en enero y marzo de 2007, <http://www.mityc.es/NR/rdonlyres/01428F2C-0F92-4C0C-9F51-2470C89DCF9B/0/Conclusiones.pdf>.

⁵⁷ Ver, por ejemplo, la excelente discusión de Panteli y otros, 2001,p. 3, nota 1.

quien lo encargó. Procesos que se parecen, en la forma, claro está, a una maquila: dar un producto a terceros que hacen trabajos (muy cualificados, insistimos) sobre el producto, le añaden valor y lo devuelven a quien lo encargó. Ahora bien, conviene subrayarlo, el hecho distintivo es que lo que se consideraba, en una forma anterior de la división entre empresas, como un *handicap*, es ahora la baza y característica más destacada: el trabajo del conocimiento es el rasgo central, el que más se destaca en la actual transformación de las sociedades, incluida la sociedad europea, por recordar un reto inmediatamente presente, con su ‘programa de Lisboa’.

En las clasificaciones y tipologías que florecieron en los años dorados de los *distritos industriales*, entre 1982 y 1992, aquellas empresas que sólo hacían *lavori*, para usar la mejor tradición italiana de la investigación, eran los últimos eslabones de la cadena... de valor. De la división del trabajo entre empresas ‘cabeza’ y empresas ‘mano’. A veces simples piezas destacadas de una cadena de montaje en el territorio.

En este proceso, actualmente, que puede hacerse a pocos, cientos, o miles de kilómetros de distancia, se crea o se transforma el programa, se pone en él elaboración, se invierte saber y conocimiento, tácito y explícito. Si se trata de un servicio: el producto se puede cambiar o transformar en la misma sede de la empresa que lo utiliza, su destinatario final. Sin la presencia física del trabajador, sin migración física. Hace tiempo ya que, en la literatura especializada se los llama “inmigrantes electrónicos”. Frente al *bodyshopping* que prevaleció con anterioridad: programadores ‘importados’ en condiciones de trabajo muy degradadas, a quienes no se les reconocían derechos laborales⁵⁸.

Para identificar el trabajo global o total que piensa, construye y desarrolla los *programas*, el proceso completo no sólo de trabajo, sino de producción, el trabajador colectivo, proponemos, además, o simultáneamente,

B) Identificar los procesos de producción, incluyendo, por supuesto el diseño, la preparación, el ensayo, la puesta a punto, la aplicación. Ya sea siguiendo algunos de los métodos que, tradicionalmente, se usan en el sector (Hellander, 2004), ya sea identificando desde la demanda de un cliente, y del producto hasta su elaboración y puesta a punto, y la atención de servicio subsiguiente. Una de las claves explicativas que hemos encontrado en muy distintos estudios de casos, como ya hemos puesto de manifiesto, ha sido el tratar de analizar: si es posible, hasta qué punto, para qué productos, y con qué herramientas informáticas de apoyo, el *rutinizar* procedimientos, fragmentar la producción, fragmentar el trabajo creativo que, al menos en el imaginario social existe sobre el trabajo informático, hasta poder construir *fabricas de software*.

Este es un argumento discutido y contradictorio, pero, obviamente, fundamental en el abordaje en términos de proceso de trabajo, *labour process*. Como ya recordamos en la introducción, desde hace treinta años es un argumento que figura en las agendas de investigación, y en las mejores interpretaciones sobre el fenómeno. Hoy en día disponemos de investigación abundante sobre el asunto, con perspectivas también históricas, que muestran la evolución y la maduración del ‘sector’ en distintos contextos nacionales y regionales, así como la transformación de las reglas del juego de la llamada “economía informacional” y su división del trabajo en la actualidad.

3. Primera ilustración de las ‘cadenas’ de software: trabajo y división del trabajo entre empresas en España.

En el modelo de los grandes proyectos, por ejemplo de Telefónica, en el que pueden participar tres o cuatro grandes empresas, siempre hay algo equivalente a lo que existe en el sector de la construcción: esto es, una oficina técnica de coordinación, que “trabaja con las especificaciones, con el control sobre todo de las especificaciones y demás, y después realiza un diseño preliminar, donde sabe ya que es lo que le encarga a uno o a otro, como tiene que enganchar los

⁵⁸ Ver, por todos, Mair, “Codes of migration...”.

fragmentos, como tienen que ser los mecanismos de interconexión, y lo que le tiene que exigir a cada uno de ellos, para la integración y demás”⁵⁹.

Por supuesto, las personas que forman este comité han de ser del máximo nivel de cualificación, y, además, tener mucha experiencia. Forman un equipo en el que predominan los *seniors*, “seniors con, además, con mucha experiencia, con experiencia, con mucha experiencia. Además, sobre todo, experiencia no solo en general, sino en lo que previsiblemente o preferentemente incluso concierne a ese tipo de proyectos, en ese tipo de entorno. Porque claro, hay veces, de unos proyectos a otros es muy difícil o muy complicado y son, tienen que ser, gente muy cualificada, ahí es donde el tema tiene que ser muy, muy importante.

A medida que después ya vas [descendiendo] de esto, sí es cierto que para uno de los partners también su cabecera, su liderazgo, tiene que ser cualificado. Pero después ahí hay una fuerza de trabajo mucho más amplia, que es el programador más de base. ¿Que qué tiene que tener?: Siempre tiene que tener cualificación lógicamente, y pasión y necesidad. Pero ya admite otro tipo de perfiles”.

Tomemos un ejemplo conocido: France Telecom. “France Telecom, tiene un núcleo de personas de plantilla, muy cualificadas, muy bien pagadas también porque tienen un nivel muy, muy amplio, y prácticamente aunque los veas allí *en sus instalaciones* [cursiva jic], todo el resto de gente es subcontratación. Pero este núcleo es el que diseña, incluso toma las especificaciones. No se fía, no se fía. Por ejemplo, proyectos pues para el manejo de todo un tema crítico dentro del marketing, todos los datos de facturación, interrelacionarlo para que vean si cuando hacen una campaña eso da resultado. Eso es clave para la empresa porque si no, si el dinero no va, el resto no va. La especificación la hace este núcleo de France Telecom que es de su plantilla y demás.

Y después ya la parte de desarrollo más puro etc., la encargan a cualquiera de sus proveedores. Y este núcleo hace la supervisión de las entregas, los métodos de trabajo y demás de los proveedores; y además tiene que ser durísimo (...), tienen además que ser muy, muy duros con los proveedores. Cuando entregan les hacen una serie de auditorias, con una serie de reglas y demás, etc.

Y este es el esquema. Porque, además, la mayoría de las empresas están considerando que el trabajo de fuerzas de trabajo muy amplias para el desarrollo de proyectos (claro que los proyectos siempre son temporales), no es el *core business*, como se dice ¿no?. Y, entonces eso, se tiende a subcontratar.

Lo que se quedan son núcleos duros de profesionales muy cualificados de la casa que controlan todo el tema de proveedores, pero incluso controlan la fase inicial y final del proyecto, la de especificación y la de entregas y demás, controles finales y demás. Y eso es la tendencia pues prácticamente en casi todos, casi todas las empresas”.

Y, ¿cómo se llevan a cabo esos controles, esas especificaciones, esas exigencias?. La manera más habitual es el utilizar formatos concretos, métricas, “toda una batería de técnicas que se suelen agrupar, así, técnicamente, en lo que se llama aseguramiento de la calidad y demás. Y es una batería muy, muy amplia, de todos los ámbitos, y que incide tanto en esa parte de control y tal, como en elementos del propio proceso, y de cómo se tiene que generar el trabajo”. La división del trabajo se muestra así con toda nitidez, si tomamos como referencia el proceso completo que se inicia en la recogida de requerimientos y requisitos, en la demanda de la empresa, y termina en los programadores de las empresas subcontratadas ‘tirando código’. En este ejemplo de una gran empresa, la parte más importante, el núcleo del diseño y el armazón y espina dorsal del sistema queda dentro de la empresa, en manos de una parte del trabajador colectivo muy cualificada, bien pagada, con gran experiencia, fiel a la empresa e

⁵⁹ Este modelo general de la división del trabajo entre empresas que preside, que enmarca, la forma en que se plantea la organización del trabajo del desarrollo de software, nos sirve aquí de ilustración primera y general. Los entrecomillados pertenecen a la entrevista de un representante de ATI, la Asociación de Técnicos de Informática. En este caso se han tomado informaciones de contexto de otras experiencias para que la utilidad de este esquema general sea más válido.

incluso adscrita a la alta dirección de la misma. Continúa con la fragmentación de los grandes proyectos-procesos en procesos de menor alcance, pero que aún mantienen una alta complejidad, y que reproducen en los *prime contractors*, las grandes integradoras (los ejemplos más notables pueden ser Soluziona, Azertia, Capgemini, Atos-Origin, Coritel, etc.), otra división del trabajo que permite la desagregación de cada uno de los proyectos en proyectos más pequeños que pueden, a su vez, ser subcontratados, dentro del propio integrador, o a otra empresa distinta o lejana.

En cada escalón, quien capta estos trabajos suele ser un comercial (a veces asistido por un analista) que vuelve a recoger la demanda, los requisitos, que luego, un analista funcional ha de convertir en paquetes de trabajo, en unidades que puedan tener sentido por sí mismas, que se ordenen según una secuencia de ‘armado’ o construcción, que ha de pasar un conjunto de pruebas unitarias, etc., hasta su entrega como producto parcial integrado en este proyecto intermedio, que, a su vez, habrá de serlo en el proyecto global, controlado y supervisado desde el centro, desde la cabeza del proceso completo de producción.

En cada empresa, pues, y a distinto nivel, y con distinto sentido, tenemos una estructura que incluye: los jefes de proyecto y los analistas, “que en general suelen ser más cualificados”. El camino suele ser pasar de programador junior a programador senior y, con experiencia, con mayor capacidad, pasar a ser analista. Pero –basándose en la amplia experiencia personal propia, a la que se refiere nuestro entrevistado- “es cierto que [luego] hay muchos programadores. Porque esta es una actividad muy intensiva en mano de obra, porque los programadores tienen un límite razonable, por cuestión de calidad y productividad, de instrucciones y línea de código que pueden generar por día. Porque estamos hablando de estas grandes cantidades, de estas inmensidades de miles de líneas de código. Aunque algunas se reaprovechen de otros proyectos, siguen siendo una cantidad muy amplia. Y, claro, necesitas mucha gente. Simplemente. Que si no, no tienes suficiente gente como para escribir todo lo que necesitas...”

La imagen de la gran fábrica está presente en la propia definición de un trabajo tan necesitado de fuerza de trabajo directa. Y, el problema de la rutinización, de la estandarización, impuesta por la propia forma de organizar el trabajo es una consecuencia obligada. A esos trabajadores hay que darles instrucciones lo más precisas posibles de lo que han de hacer: “en efecto, tienes que darles especificaciones muy claras. Porque ellos no pueden tomar decisiones, no porque no tengan capacidad, sino porque no deben tomar decisiones, porque si toman una decisión independiente, puede que lo que hayan hecho es que eso sea incompatible con el resto. Y hay que darles especificaciones y guías muy claras. Especificaciones, porque tienen que saber muy bien que es lo que tienen que hacer Y, lamentablemente, esto ha fallado muchísimo. Los analistas, por una razón o por otra, daban especificaciones muy poco elaboradas, detalladas. En algún caso, incluso, comunicación meramente oral, con lo cual se presta a muchos malentendidos, problemas y demás.

Y, además, tienen que dar otra serie de guías de cómo, además, quieren que se desarrolle. O sea, no solo qué, si no algunas ideas de cómo. Que eso puede estar con una normativa interna o con otros temas. Por ejemplo, hay toda una serie de herramientas que verifican si un programador por ejemplo, está cumpliendo una serie de reglas, incluso para su propio auto control. Hay muchas propuestas, por ejemplo, de reglas de estilo de programación; eso significa que el código, si uno lo intenta mirar así directamente, es crudísimo ¡es crudísimo!...

Entonces ¿que se suele hacer?. Poner comentarios, documentación insertada como líneas, pues para que, bueno, si hay que retocar, si hay una rotación y un programador se te va, pues quien entra tiene que tener una guía porque si no la mayoría tiende a desechar ese código y volverlo a escribir otra vez, lo cual es antieconómico⁶⁰. O incluso determinadas formas

⁶⁰ La documentación permite, según nuestro entrevistado, la posibilidad de la rotación de puestos y la sustitución. Lo que es una norma habitual en el uso de los estándares, como el CMMI, como mostraremos en otros lugares de este informe.

de hacer una serie de operaciones, que según cómo las hagas puedes incurrir en cuestiones de riesgo. Es decir, determinadas instrucciones son *per se*, en cierto modo, poco recomendables, porque bajo ciertas condiciones pueden provocar un fallo; entonces lo que se suele hacer es decir: “por favor, estas no se utilicen nunca”.

Luego hay herramientas que utilizan los jefes de proyecto, lo analistas para decir: “bueno, tú me estás entregando esto, dices que has acabado, espérate, vamos a pasar los chequeos..., sí vale, por lo menos en cuanto a esto está bien, ahora vamos a pasar las pruebas, etc., etc.”. Y esa es la labor de recepción, clave, para que la labor de todas esas personas encaje y sea y tenga un mínimo de calidad”.

4. ‘SAL’: Un modelo de la secuencia de división y organización del trabajo en una empresa tipo en Castilla-León.

Las empresas pequeñas de software, en España, que pueden tener entre 100 y 150 trabajadores son, obviamente, muy distintas entre sí. Ya sea por la especialización en una herramienta de programación; por su mayor habilidad para trabajar en determinados sectores (ya sean la sanidad, la administración pública, el sector bancario u otros); o por su vinculación con un “gran integrador”. Pero todas esas circunstancias, como hemos constatado en nuestra investigación, dejan marco suficiente para tratar de identificar una tipología de problemas enfrentados, que son comunes a la mayoría de las empresas. Siempre que se presenten, más tarde las matizaciones y precisiones convenientes.

Por ello nos ha parecido conveniente mostrar cómo se recibe, en una empresa de este tipo, un proyecto, una propuesta de trabajo. Cuáles son las características de la división del trabajo entre, generalmente, el ‘gran integrador’, quien ha contratado el proyecto completo, y esta fábrica de software, SAL, a quien se le encarga realizar una parte, más o menos importante, significativa, o cualificada, del proyecto global. Al hilo de la presentación, esquemática, basada en un caso real, se van identificando los problemas, las dependencias de la fábrica respecto del contratante. La imposición o negociación de los ritmos, el control de la calidad, las condiciones en que se ejercerán el trabajo y su organización⁶¹.

“Para nosotros un proyecto factoría es: uno que nos contrata un integrador, de un proyecto concreto y, sólo, nos contrata esa parte. Ya nos dan el análisis hecho, el análisis funcional, y nosotros hacemos el diseño técnico, la construcción y las pruebas. Luego se lo pasamos a ellos [al integrador], y ellos hacen la implantación al cliente. Y bueno, si hay algún error, se hace un mantenimiento correctivo hasta que el producto está [funcionando correctamente]. Y luego, ya, vendría un mantenimiento evolutivo. Esto es un proyecto factoría.

[Como veis son proyectos] que proceden de un cliente que es un gran integrador, no es el cliente final del desarrollo sino un integrador, como puede ser INDRA, AZERTIA, SOLUZIONE. Son proyectos, suelen ser, de millones de euros, proyectos de dos, tres años de desarrollo, implantación, y que luego tienen un coste de mantenimiento. Suelen ser equipos de hasta 20-25 FTEs, personas a tiempo completo, en un año. Y, esos proyectos, cubren todo el ciclo de vida [del producto], desde la consultoría en el cliente de lo que necesita, las especificaciones, el análisis, tal, hasta la implantación. Y nosotros, un proyecto factoría, cubrimos la etapa del diseño técnico hasta las pruebas.

Cuando uno de nuestros comerciales, tiene a un cliente, que en este caso son integradores, que necesita de nuestros servicios para cubrir un proyecto de factoría, lo primero que hacemos es: nos pasan el análisis funcional, con los casos de uso, todo definido. (...)Son

⁶¹ Todo el texto siguiente se basa en las entrevistas realizadas en una empresa a la que llamaremos SAL, a distintos responsables, y llevada a cabo en octubre de 2006. Los textos entrecomillados corresponden a la transcripción textual de las entrevistas. Especialmente, en este caso, corresponden a la Directora de Planificación y Control.

documentos funcionales, pues, con los casos de uso que tienen las personas o, los procesos que interactúan y cómo se relacionan entre sí dentro de la aplicación que se vaya a desarrollar.

Con esos casos de uso, el director de producción, determina que, bueno, normalmente en estos la tecnología viene dada, nosotros no tenemos que elegir la técnica, te dicen que es en Java, con esta arquitectura, con esta especialidad, con... o sea, que ya tienes la tecnología.

Y el director de producción lo que hace es, primero, identificar al equipo que va a estimar este trabajo a hacer. Porque a nosotros el integrador nos da eso y tenemos que devolverle un PES, que es un Plan de Especificación del Servicio que vamos a realizar. Es decir, una estimación en horas, en tiempo, una planificación y una estimación económica. Y con los perfiles y los currícula, incluso de los perfiles que van a, que vamos a poner a trabajar en ese proyecto. Entonces, el director de producción con ese análisis funcional, determina un equipo, el equipo idóneo para establecer esa estimación, ese PES. Es un poco el *point*, la fecha, el proyecto, el trabajo que se va a realizar aquí, en SAL.

La planificación, las horas-hombre, el precio por perfil, los currícula, todas las particularidades que se vayan a cerrar. Es como el contrato previo que se cerraría con un cliente (llave en mano) pero, aquí, en este caso, para el proyecto en total, pues esta parte, esta parte que te va a llevar este tiempo y este coste. Y, los entregables, todo lo que vamos a entregar, en qué fecha ... Una vez que tenemos ese PES, se lo mandamos al integrador.

En este caso como os voy a hablar del proyecto TRI, de X, que es una aplicación para tributos. Este proyecto todavía está vivo, todavía tenemos trabajo, y llevamos ya tres años en él. Si, es un proyecto grande y que está bastante estabilizado. Bueno, una vez que tenemos el PES se pasa a X y el jefe de proyecto, de todo el proyecto, puesto que nosotros sólo hacemos una parte, lo encaja en la planificación global del proyecto, ve si se va en costes, si se va en plazo, si encaja todo. Todos los parámetros que hemos tenido en cuenta ahí. Si hay que cambiar algo pues va y vuelve, vamos ajustando hasta que se, sale el definitivo. De ahí, eso es como si tuviéramos el contrato firmado de: <nosotros vamos a hacer este trabajo con estas condiciones>, y ahí, empieza ya, el proyecto pasa a la cadena de producción.

Normalmente, estos proyectos factoría, nosotros no hacemos la parte gráfica, la parte de interface, de diseñar las pantallas sino que ya vienen diseñadas del análisis y de X, y, nuestra parte es desarrollo, hacer el diseño técnico y desarrollar. Semanalmente o periódicamente, dependiendo de la criticidad del proyecto, de los riesgos, de algunos parámetros, de cómo se hace ese proyecto de X, porque, a veces, no se fían mucho en la distancia, hasta que no van cogiendo el ritmo, no están tranquilos de tener un proyecto que se está desarrollando, no ahí, al lado de tu mesa y que no puedes entrar en cualquier momento. Entonces, dependiendo de muchas variables, pues, se hacen una serie de seguimientos semanales, diarios, mensuales. Dependiendo un poco, como te digo, pues del orden del proyecto, la criticidad; de la visibilidad dentro de la empresa, porque muchas veces cuando es un proyecto para directivos pues estás más pendiente de que todo vaya en regla. A lo mejor, casi, diariamente se hace un seguimiento.

[Bueno. Ya tenemos el proyecto. Vamos a ver ahora el] equipo que desarrolla aquí el proyecto. Después del contrato, se mete en la línea de producción y aquí se genera una pirámide que, aunque no es el proyecto completo, para ese proyecto, para ese trozo que vamos a acometer, hay una jerarquía, hay un coordinador, dentro de ese equipo, que es el que hace de interlocutor con el jefe de proyecto en X. Todas las comunicaciones se unifican en esa persona. En los seguimientos diarios es él el que da los informes, los reportes, si ve que hay alguna variación, porque, pues, no una vez que se cierra el PES todo es inamovible y tal, sino que normalmente te encuentras con algo que no estaba así previsto. Hay que replanificar, hay que reestimar. O nos piden acortar plazo porque ellos tenían que mover otra cosa. Se van haciendo ajustes sobre la marcha. Y ese papel lo hace el coordinador del equipo, que sería como el jefe de proyecto allí pero a más bajo nivel.

[-Para planificar la carga de trabajo del conjunto de la factoría, el acertar en el cálculo de los PES es fundamental, ¿no?]

- Para que mi planificación de toda la factoría, que son todos los proyectos, son todos, todos los que tenemos abiertos en la factoría; para que todo cuadre, pues tengo que fiarme de que esos coordinadores han afinado bastante en el tema. Como podrás comprender, no somos máquinas, no somos perfectos y esto, sólo es a base de prueba y error. Y ni siquiera así porque cada proyecto es un mundo. Y, alguien que tenga mucha experiencia, se supone que se va a equivocar menos pero, viene un proyecto que no tiene nada que ver y se puede ir en horas, en..., pero bueno, se trata de la pericia y de la experiencia.

De todas maneras, lo de las factorías de horas-hombre, uno estima y, pues, es una estimación sin todas las variables que hay que tener en cuenta y cuando se hace en el proyecto pues (...) surgen desvíos y tal que hay que ir corrigiendo sobre la marcha. Con el *handicap* de que cuando tu cierras un coste económico con el proyecto, con el integrador, eh, muy rara vez puedes volver a abrirlo y decirle que ahora es el doble. (...) Cerrar un PES es, para el resto del proyecto, es muy, muy, muy importante.

[Y, además, está la presión de tiempo]. Normalmente, dependiendo del proyecto, pero, desde que te piden una estimación hasta que se lo mandas, no suelen pasar más de dos, tres días. Entonces, y cuando te lo piden, pues a lo mejor la persona ideal para estimarlo está en proyecto y con una sobrecarga de trabajo, una carga de trabajo que no lo puedes sacar. Y es muy difícil, la verdad es que se trata de tener una ocupación constante y tal pero, siempre hay picos, a lo mejor una semana necesitas que se hagan muchas horas extras y la semana siguiente tienes a la mitad de la factoría sin carga de trabajo. Entonces, es lo que hay que evitar. Se suele hacer I+D, ir preparando para un proyecto que sabes que va a entrar, pero vamos, es, es bastante difícil equilibrar la carga.

[Volviendo al caso concreto que nos sirve de ejemplo preciso, TRI, ese es un tipo de proyectos que] nos gustan, porque cuando duran tanto en el tiempo se estabiliza mucho. Se hace más monótono y es como, este proyecto en particular está tan rodado, que se hacen PES, de un día para otro se hacen PES. Claro. [Porque] la parte de trabajo que a nosotros nos mandan, no se mete sólo en un PES, se divide en UTs, Unidades de Trabajo, en módulos. Nosotros, a lo mejor tenemos que hacer, muchas aplicaciones, todo el desarrollo de esa aplicación. Pero tiene varios módulos. Por ejemplo, si tuviera más módulos de pagos, de facturación, de recursos humanos, de tal, pues se van partiendo en UTs y cada UT es un PES, se suele acortar.

[Cada uno de estos módulos podrían ser las partes que es necesario secuenciar, del mismo modo que se secuencian en la organización tradicional de una cadena de montaje]: las partes que estén relacionadas pues tienes que hacerlas a la vez para poder probar. Entonces, en cuanto ves el proyecto, y ves las relaciones, esto viene en el análisis funcional. [El técnico] que está estimando, sabe que esta parte tiene que ir con esta y que no la puede dejar para dentro de seis meses. Porque si no la otra parte no la puede probar. Entonces, no lo puedes saber hasta que no ha empezado el siguiente, entonces, es un poco de lógica. De todas maneras, no solemos hacerlo nosotros, casi vienen hecho de X, porque ya el análisis funcional está dividido en, en, como en paquetes, en módulos.

[Para constituir los equipos de trabajo para cada módulo], normalmente, nosotros lo que hacemos es agrupar a la gente, en la sala por proyectos. Inicialmente no lo hacíamos así pero al empezar el proyecto factoría de larga duración, vimos que era mucho mejor tener a gente en la sala, del mismo proyecto.

Antes los teníamos a todos agrupados por tecnologías. Estaban diseñadores gráficos, los de interface de maqueta, animación, luego la parte de desarrollo, luego de base datos, luego sistemas... Como por bloques, con los mismos perfiles. Pero en un proyecto, un proyecto se compone de varios perfiles. Un equipo de personas pero de distinto perfil. Entonces, tenías a gente trabajando en toda la sala de producción, en el mismo proyecto, por todas partes. Entonces, todo el rato levantándose, al teléfono, más ruido, menos...

Porque el proyecto, depende mucho, también, de lo implicados, lo relacionados que esté la gente. Porque una misma (Unidad de Trabajo) la pueden estar desarrollando cuatro programadores. Una UT puede tener, 20 pantallas, que de una se pasa a otra. Que de lo que yo

estoy haciendo, paso a la tuya. Entonces, si están los cuatro en la misma mesa y, se puede hablar, es mucho menos ruido, o sea, es todo mucho más fácil. Entonces, nosotros optamos, con estos proyectos largos, por agrupar a la gente por proyecto. Entonces tenemos, en dos mesas, a lo mejor, está toda la gente de ese proyecto y así hablan lo que necesiten. Y eso es facilitar el trabajo y la coordinación porque el coordinador necesita agruparlos en un momento dado van a, a la gota [un espacio redondo en extremo de cada mesa] que tenemos y no hace falta que esté todo el mundo por la sala, en la sala de reuniones.

Es, un poco, optimizar todo porque, al fin y al cabo, son horas-hombre, aunque no queramos reconocerlo y, en la medida en que optimicemos todos esos tiempos y que estén más implicados, o sea que si uno tiene una duda se pueda levantar y decir <oye, esta parte la hiciste así, ¿cómo...?>. Entonces eso, son pequeñas cositas que ayudan. Sí, porque vas viendo que eso va a facilitar las cosas⁶².

Dentro de un equipo de proyecto hay un coordinador, hay, diseñadores técnicos, hay programadores senior, hay programadores junior, auxiliar programador, y luego, finalmente, pueden entrar perfiles creativos como diseñador gráfico o maqueta, cuando los proyectos requieren que hagamos la parte visual también. Lo que es el estilo, la parte gráfica del proyecto. Pero cada uno tiene su perfil y, sí que uno aprende de otro, por supuesto. Cuando estás trabajando en un proyecto, cuando ya llevas tiempo programando y ya, piensa que un diseñador técnico, el siguiente paso de tu propia carrera lo tiene al lado.

Aunque, en ocasiones, hay gente que se quiere quedar programando. No les gusta o, pues eso, meterse a hacer PES, porque le pesa más la responsabilidad. Claro, si tú haces mal un PES y te has equivocado en dimensionar un trabajo, pues puede que eso repercuta en que el equipo tenga que hacer horas extra, cosas que... Son responsabilidades que hay gente que no quiere tomar, él quiere que le des trabajo y desarrollar; y hasta ahí”.

5. ‘ALAR’: un centro mixto de desarrollo, Universidad-Empresa en Castilla-La Mancha⁶³.

1. Origen de la empresa, constitución y localización.

Las primeras noticias de esta empresa, localizada en una ciudad intermedia de Castilla-La Mancha, y que llamaremos ‘Alar’, las encontramos en 1998, cuando se constituye, “Y”, como una empresa independiente, especializada en desarrollo de software, a partir de una gran empresa del sector eléctrico⁶⁴. Sus orígenes se remiten su instalación en esta ciudad castellano-manchega en 1999, aprovechando las oportunidades ofrecidas para su ubicación por los Centros Europeos de Empresas e Innovación, que habían surgido en 1984, como una iniciativa de política de desarrollo regional propiciada desde las Comunidades Europeas, y apoyada por un conjunto de instituciones, entre ellas las Cámaras de Comercio. En 1999, con sólo 14 personas

⁶² El edificio de esta fábrica, situado en un polígono industrial, forma parte del diseño mismo de la organización del trabajo. Tal y como se expresa el director de la empresa: “diseñamos este edificio; este edificio que es nuestro, lo teníamos pensado para evitar los problemas que veníamos sufriendo [en el centro de la ciudad. Para facilitar la comunicación, para la integración de los equipos, para la flexibilidad de incorporación de personas de los clientes, para todo lo que necesita tener una factoría. Entonces, luego, cuando lo veais, vais a ver que sólo está pensado para el desarrollo de software en el modelo factoría”. Entrevista realizada el 17 de octubre de 2006. Director SAL.

⁶³ Presentamos aquí, en detalle, por razones de espacio en esta comunicación, tan sólo uno de los tres casos analizados en profundidad. Un estudio de caso, especialmente exitoso.

⁶⁴ ‘Alar’, que es el nombre supuesto que damos a esta empresa en la localización que estudiamos, forma parte de esa gran empresa de desarrollo, a la que en esta investigación llamaremos “Y”. Al igual que en los otros casos estudiados, hemos manejado una documentación de primera mano sobre ambas, Alar e Y, incluida su situación actual, sometida a grandes transformaciones y adquisiciones. La mayor parte de esa documentación es interna a la empresa, facilitada públicamente, en su página web, en la prensa especializada, o en sus propias publicaciones. Utilizamos aquí tan sólo los datos imprescindibles de situación que nos permiten una comprensión de los problemas que abordamos, manteniendo la necesaria discreción sobre la empresa concreta.

“Alar” se instala en el parque empresarial de la ciudad. Así lo narra el Director actual de la empresa: “nos encontramos con un lugar, con todo, con la electrónica. Para llegar, enchufar los equipos, las cabezas, y a trabajar. Y así empezamos, en octubre de 1999, con 14 personas. Y lo primero que hacemos es establecer contacto con la Universidad, en concreto con la Escuela de Informática [de reciente creación, como veremos, jjc]. Y rápidamente establecemos un nivel de relación: “oye, que vamos a necesitar informáticos”⁶⁵. Y este rasgo es el que más va a caracterizar la situación y las perspectivas de esta empresa, como más tarde veremos en detalle, y que acaba constituyéndose en un raro ejemplar de colaboración entre la Universidad Pública y una empresa concreta con consecuencias muy importantes para ambas instituciones. Y, desde luego, para la explicación del funcionamiento de la misma. Pero, sobre esto volveremos en detalle más abajo.

Decíamos que la empresa se instala a finales de 1999, y todo parece indicar que hay una estrategia muy clara y definida para su evolución futura. La prensa económica destacará que “esta iniciativa se enmarca en el proyecto de deslocalización o desarrollo de software de la firma de servicios profesionales, [Y], fuera de los centros tradicionales, ubicados en su mayoría en Madrid o Barcelona, con el objetivo de obtener ventajas, no solamente en costes, sino también en calidad, productividad, eficacia y formación de profesionales, con vistas a competir con los líderes internacionales del sector”⁶⁶.

Pronto llegarán a un acuerdo con la Universidad, por el que promueven un Centro de Desarrollo Mixto, en terrenos de la Universidad, cuya dirección general la ostenta un Catedrático de la misma, y, dentro del cual está la empresa. Los acuerdos, firmados en el año 2001, prevén, mediante un convenio específico firmado por el Rector de la Universidad y la alta dirección de Y, que se implante lo que, en la prensa local y en los boletines de la empresa, se considera “la mayor iniciativa de impulso tecnológico para la región, en el ámbito del desarrollo de software y de las nuevas tecnologías informáticas”. En un plazo de cuarenta años los terrenos, de la propia Universidad, reviertan a la misma. La Empresa, por su parte, invierte, según los datos aireados por la prensa, ocho millones de euros en unas instalaciones modélicas que podrán llegar a albergar hasta 500 desarrolladores.

Cuando se inaugure el CMID, Centro Mixto de Investigación y Desarrollo de Software, en abril de 2003, son ya 80 los empleados por Alar. Y, en el momento de nuestro trabajo de campo, visitas a la empresa, y entrevistas, el total de ocupados se acerca ya a las 250 personas, que trabajan con una organización estandarizada, el nivel 3 de CMMI.

El Director de Alar cree que “realmente, cuando podemos decir que somos una fábrica de software, con todo lo que eso implica, no hace más de tres años. El tiempo que llevamos aquí, 3 ó 4 años. Porque tienes que tener muy consolidadas la metodologías y todo el entorno productivo, la reutilización... Todo eso que hablamos de Fábrica de Software, pues no es fácil llegar allí. Porque como todo el mundo, nos hemos llegado a denominar fábrica de software aunque seamos un taller artesanal. Entonces claro, llamarte fábrica de software es muy fácil porque tú entras en Internet y cualquiera se llama fábrica de software. Pero de un taller artesanal a una fábrica de software hay mucho recorrido. Tienes que tener unas capacidades, unos procesos, unas métricas...

2. Universidad, empresa y mercado de trabajo.

El 83 por ciento de los desarrolladores ocupados en Alar, en 2006, según los datos proporcionados por la empresa, proviene de la propia Universidad local. Este dato llamativo es un buen indicador de las especiales características de la empresa que nos ocupa. Para el Director de la Escuela de Informática, que nos recuerda que la Escuela había comenzado su andadura, precisamente, en octubre de 1998: “Entonces, era una época en la que era una vorágine, era, era tremendo. De hecho, venían las empresas, porque en aquella época venían muchas a hacer presentaciones y tal, y nos decían: ‘nos da igual superiores que técnicos’.

⁶⁵ Entrevista a DIR-ALAR, 24 de febrero de 2006.

⁶⁶ *Finanzas.com*, 29 de abril de 2005.

Entonces, claro hablaban con ellos y yo decía: ‘Hombre, no me digáis eso porque claro me desmotiváis [a la gente]’. Porque nosotros si tenemos claro lo que es un técnico y un superior. Otra cosa que las empresas estéis buscando gente como locas y os dé igual.

Pero no digáis que da igual un perfil profesional de un técnico o un superior porque no es cierto. O si no, algo estamos haciendo mal, no. Entonces, pues esa percepción se transmitía a los alumnos. Se matriculaban en las técnicas y decían: ‘luego si quiero me matriculo en la superior’. Pero cuando acababan la técnica o sin acabar la técnica empezaban a trabajar”⁶⁷.

La observación que conviene hacer, es constatar el hecho de que se está llamando la atención hacia el tipo de trabajos ofrecidos a estos jóvenes, por cierto, en el 98 por ciento de los casos, chicos, con una llamativa ausencia de mujeres. “El problema –continúa el Director de la Escuela- es que tampoco eran trabajos muchas veces muy cualificados. Eran trabajos de informáticos, pero eran fundamentalmente programadores. Entonces, evidentemente esa gente no era la que gestionaba los proyectos, diseñaba los proyectos. Era la que hacía temas de mantenimiento, programación... [Porque] llega un momento que las empresas tienen metodologías muy automatizadas para hacer las cosas. Entonces, lo que necesitan son gente que machaque, que piquen código, que se dice normalmente, no. Pues bueno, había gente que nos decía: ‘bueno, nos habéis dicho que el ingeniero superior hacía unas cosas y luego las empresas lo que quieren es esto’ Era un momento, en que hacía falta, en que había mucha demanda de personas pero fundamentalmente para ese tipo de cosas”.

[A la empresa] digamos que le ha gustado la gente que salía de aquí, el perfil profesional que tenía. Y nos ha ido demandando; y en las peores épocas a lo mejor demandaba 10 ó 15. Y, en las mejores, ahora, está demandando del orden de 30 ó 35 al año. En prácticas en empresa. Pero bueno, nuestra función de sacar personas al mercado laboral, yo creo que nadie se puede quejar [...]. Yo creo que ahora producimos una cantidad importante y más o menos lo absorbe la empresa local, hay gente que se lanza a Madrid. En fin, hay unas encuestas que hicimos hace poco del tiempo que tardaba una persona en salir de aquí y encontrar trabajo y estaba en el mes y medio, mes, mes y medio. No nos podemos quejar”⁶⁸.

Otro catedrático de la Escuela de Informática, que ocupa el cargo de Director del CMID, nos precisa en este sentido: “En la escuela tenemos tres perfiles. Uno orientado a la multimedia, otro orientado más al hardware, redes, que es la parte que lleva el Director, y otro a sistemas de información, que es la que llevo yo. Ya se hizo la escuela con un perfil, orientado un poco al desarrollo del software. Con lo cual, salen muy bien preparados. Pero vamos, no porque lo digamos nosotros, que es que esta orientada a eso. Si me dices en otra cosa, pues te digo, en otros campos a lo mejor no salen tan bien preparados. Pero, en este campo, sí salen muy bien preparados. Y entonces, pues ya los tienen... Los cogen de becarios, tienen un programa de becarios con la escuela, y luego se incorporan”⁶⁹.

3. Sinergias y refuerzos: la investigación universitaria y Alar.

La Universidad, con la llegada de Alar, ha podido atraer a profesores e investigadores de gran valía, hasta el punto de haberse constituido un grupo de investigación con presencia internacional de primer plano, y que participa en numerosos proyectos de investigación.

El Director de este grupo, Catedrático de Universidad, es, también, el Director del CMID, y tiene en su haber una larga experiencia profesional, así como de publicaciones y

⁶⁷ Entrevista al Director de la Escuela de Informática, 24 de febrero de 2006. Esta tendencia hacia el recurso a la menor de las cualificaciones que ofrece la Universidad es un indicador del tipo de profesionales demandados, al menos en las escalas más bajas del trabajo en Alar, como becarios. Que luego se integrarán como programadores junior. En todo caso, la baja edad media de los programadores ocupados en 2006, 27 años, es muy llamativa, y requiere de un estudio detallado de la rotación y abandono del trabajo.

⁶⁸ Entrevista citada al Director de la Escuela de Informática, 24 de febrero de 2006.

⁶⁹ Entrevista al Director del CMID, 5 de julio de 2006.

proyectos en curso. Para él, Alar no es una empresa “representativa de lo ‘normal’” en España. Es una excepción notable, “es de lo más avanzado que hay”, con CMMI nivel 3 implantado, y un edificio modélico, como decíamos en pleno centro de la Universidad, junto a otros centros de investigación de primera línea. Su grupo de investigación trabaja “en un solo tema realmente. Aunque nosotros somos catorce doctores y unos cincuenta doctorandos en total. Trabajamos en calidad de sistemas de información”. “Dentro de calidad de sistemas de información, trabajamos en la parte de software, y ahí, lo que hacemos es abordar distintos aspectos. Por ejemplo, por un lado el aspecto metodológico, desarrollamos metodologías para el desarrollo de software. El aspecto metrológico: nosotros estamos muy metidos en la parte de métricas, para la calidad y la mejora de la calidad. Pues ya sabéis que CMMI y todo eso son procesos para mejorar la calidad del desarrollo de software. También la gestión del conocimiento: porque también es una parte importante de la gestión de la calidad y de la mejora de la calidad. Y luego, tratamos diferentes aspectos de procesos, etc.[y tenemos en marcha varios proyectos de investigación en estos campos]”⁷⁰.

Entre esos proyectos internacionales se incluye “una especie de CMMI, pero iberoamericano. Porque CMMI al final es estadounidense, y hay un problema de cultura. Tú no puedes trasladar la cultura de Estados Unidos a una cultura latina-española, no funciona. Aparte que, aunque lo traslades, es carísimo. Porque tú tienes que pagar unos royalties al Software Engineering Institute, y entonces no tiene sentido que éstas empresas que son pequeñas y en éstos países, paguen esos royalties”. [Porque] una cosa es lo que nosotros hacemos para la gente de Iberoamérica, para las PYMES, o PYMES españolas; y otra cosa es, el tema de aquí de Alar, que es un nivel de lujo, claro, porque es la fábrica de software. Es una de las pocas que está certificada a nivel tres en España (se calcula que habrá unas 10 ó 14 como mucho entre más de tres, de tres a cinco), y va a llegar a nivel cuatro en el 2007; y claro tienen personas de calidad, personas responsables de procesos, tienen infraestructuras, tienen todo un proceso bien definido, tienen... otras cuestiones”.

Igualmente, la Universidad trabaja en la elaboración de nuevas metodologías, que vayan por delante de la práctica actual, que puedan adelantarse a los cambios radicales que se presentan o van a presentarse. Un ejemplo de ello es “el Model Driven Architecture Engineering”, es decir generar códigos a partir de modelos automáticamente. Y eso va a cambiar toda la forma de trabajar, y ya está cambiando. Lo que pasa que las empresas no se lo creen todavía, pero ya existe. En informática donde se pone mayor énfasis, desgraciadamente, al final es, en codificar y programar. Y se olvida, o se le dedica poco tiempo, a las fases de análisis o diseño. En algunos sitios como más avanzados, pues se dedica más tiempo a análisis y diseño. Pero es que además con estas herramientas y esta tecnología, una vez que te he hecho el modelo, le das al botón y se genera automáticamente la aplicación. Es la informatización de la informática. Pero, esta situación –argumenta a continuación el Director del CMID- “a nivel de empresas, todavía no está muy implantado”. “O sea, la realidad todavía, es que hay mucho de codificación, que hay que codificar mucho y que bueno, que hay que pasarle especificaciones a la gente para que codifique. Y de las [empresas] que yo conozco, tanto en Iberoamérica sobre todo, como aquí en España, pues al final se codifica mucho. Y hay mucho énfasis en las pruebas, en la verificación de que el código esté bien y tal; pero todavía sigue siendo mucho la codificación. Es la realidad. Porque en informática hay un problema: la diferencia entre el estado del arte y el estado de la práctica. Y hay un desfase muy grande [...]”⁷¹.

4. Alar en acción: muchos y diversos proyectos, una sola metodología.

En Alar se estaban llevando a cabo muy distintos proyectos cuando realizamos una visita detallada y guiada por su Director, deteniéndonos en los detalles de cada uno de ellos (15 a 20), para conocer la diversidad de los problemas planteados, según sea un proyecto a tres años, a dos años, a uno, de varios meses.... Según las arquitecturas utilizadas y los equipos y personal comprometido en el mismo. Ahora bien, como insistirá nuestro guía e interlocutor, “el entorno

⁷⁰ Entrevista al Director del CMID, 5 de julio de 2006.

⁷¹ Entrevista al Director del CMID, 5 de julio de 2006.

metodológico es el mismo; la metodología es una cosa, y luego la técnica, la herramienta que utilices es la que quieras”⁷².

La distribución del espacio, “en pradera”, agrupa a distintos equipos, según el volumen de trabajo, pero todos próximos, y, a la vez, perfectamente delimitados. El diseño del espacio de trabajo ha sido muy cuidado y, se nos hace notar, es el mismo en los distintos centros de desarrollo que la empresa tiene, lo mismo en Madrid que en Bratislava o Panamá.

Indicaremos ahora, ejemplarmente, algunos de esos múltiples proyectos, con las limitaciones que impone la confidencialidad y la deontología profesional, pero que transmitan al lector una imagen mínima del entorno en el que, como trataremos en detalle en el apartado 5, se ubica el proyecto de Sanidad que hemos tomado como centro de nuestra atención.

Un primer equipo trabaja para el Servicio Regional de Empleo en un proyecto de desarrollo incremental para la gestión de la formación continua. Es un grupo pequeño de cinco personas.

En otro lugar se trabaja en la construcción de un módulo aduanero, de comercio, para un gobierno de América Latina. En otro se desarrolla un programa para un canal de televisión. Más adelante se está llevando a cabo un proyecto corto para el portal de consumidores de una Comunidad Autónoma cercana. En este caso, el módulo sirve también como formación para un becario recién incorporado. Más adelante se termina un complejo sistema de gestión de armas y explosivos, que ha durado un año y medio, y que va a tener su continuación en un proyecto paneuropeo. La Sanidad, “el área de más futuro”, ocupa un lugar privilegiado, y se desarrollan proyectos para distintas Comunidades Autónomas, y distintos proyectos o módulos (ver el apartado siguiente). Sesenta personas se dedican en un ala del edificio a hacer software bancario para ISBAN. “Nos pasan grandes lotes de desarrollo. Aquí la única diferencia es que trabajamos con la metodología de ellos. Ellos aportan su metodología, como es lógico, y nosotros componemos piezas que luego ellos encajan en *puzzle*. Estas piezas quizás por sí solas no funcionan. Ellos tienen el mosaico y nosotros diseñamos piezas para ellos”. Un gran grupo ocupa una superficie notablemente superior diseñando el sistema fiscal de Palestina, trabajando en consorcio con la Agencia Tributaria, y financiado por la Unión Europea.

Muchos otros proyectos se llevan a cabo en el centro, pero, en todos ellos, la secuencia de pasos a desplegar la marca la metodología de Alar. Claro está, como resulta obvio para proyectos de complejidad y tramas tan distintas, en ciertos proyectos no se precisa ser tan exhaustivos como en otros: “La metodología tiene que ser un aspecto práctico, y que de valor al trabajo, y que sea útil. Una metodología, la nuestra, con trazos muy vivos”, particularizada y propia de la empresa, que se basa en CMMI nivel 3.

5. Una fabricación particular o la recuperación de la división del trabajo. Concepción más ejecución en un programa complejo⁷³.

“Antes no era así [la riqueza y diversidad de la programación]. Los programadores antes, me refiero a los tiempos en que solamente las grandes corporaciones tenían ordenadores, grandes máquinas, en esa época, un programador era un mero traductor de lo que se llamaba cuadernos de carga, que emitían los analistas. Los analistas hacían todo el trabajo de cabeza, y el programador se limitaba a, traducir lo que venía perfectamente especificado en el cuaderno de carga. Eso ha ido cambiando muchísimo a lo largo del tiempo, y desde luego la percepción que pueda tener un programador en la actualidad de su puesto de trabajo, o del trabajo que realiza, es muy distinta y mucho más motivante. Porque al final la motivación que pueda tener una persona que se dedica al desarrollo del software, pues está, como la de cualquier otra persona en función de, de tres grados de libertad: “qué, cuándo y el cómo”.

⁷² Entrevista al Director de Alar, 24 de febrero de 2006.

⁷³ En este apartado utilizamos las informaciones recogidas sobre el terreno, las notas de campo, y de las entrevistas realizadas en “Alar”, con ocasión de dos visitas de trabajo, los días 24 de febrero y 5 de julio de 2007, para las consideraciones más generales. Las citas entrecomilladas, mientras no se indique lo contrario, corresponden a la segunda entrevista al Gerente del Área de Sanidad, 5 de julio de 2007.

Si a una persona le dices, “qué es lo que tiene que hacer, cómo lo tiene que hacer y cuándo tiene que estar hecho”, lo matas. No, no, le impides que sea creativo y lo conviertes en una especie de autómatas o en un robot, que, que es muchas veces lo que se pretende, ¿no?, con este tipo de actuación. [...]. Pero lo que quiero decir, es que la gente, en mi opinión, la gente que se dedica a programación, tiene algo de creativos, es decir son, son artistas, de alguna forma, porque crean algo. Yo no creo que transformen, yo creo que tienen la suficiente capacidad como para crear. En el caso de las fábricas de software se centran evidentemente mucho más en la tarea de producción que en la tarea completa. Que la tarea completa es la de creación ¿no?: la divides en partes, la parte final, una de las partes casi finales, es la de producción.

Pero en las fábricas de software lo que también se valora mucho, es poder atacar desde el principio el proceso, y eso es lo que hacemos en software. Como los requerimientos, al final, que los médicos van dictando, es decir lo que ellos quieren hacer, es bastante complejo de explicar o de formalizar en un documento, nosotros lo que empleamos es una técnica que se llama ‘Incremental con Maqueta’. Significa que vamos cerrando requerimientos muy funcionales, muy acotados, lo maquetamos en muy poquito tiempo, para que lo que nos cuentan los médicos, lo vean inmediatamente reflejado en una maqueta de cartón piedra en el ordenador, y que vayan viendo ellos qué efectos, tienen las conversaciones que vamos teniendo.

En el momento en que se cierra, es un paquete de funcional, que tenga sentido, ya tenemos el análisis ahí, y eso ya pasa a fábrica. Entonces esa técnica se emplea cuando en realidad los clientes, que son los que te van a dictar qué es lo que quieren, no tienen muy claro qué es lo que quieren. Entonces esto requiere de una labor pequeña de consultoría inicial, en la cual tú vas acotando con ellos exactamente cuáles son los requerimientos. Es muy distinto a trabajar en un banco. Un banco tiene perfectamente catalogados todos sus procesos, al milímetro. Es un trabajo, evidentemente, muy distinto, mucho más volumen. Multitud de procedimientos, pero de creatividad, poca. O sea hay poco que aportar. Todo está perfectamente entendido. A grandes rasgos es lo que hacemos. Luego ya en la fase de producción, es donde digo que, a mi entender, no hay una única forma de hacer las cosas, no existe [...]. Ahora mismo estamos haciendo un proceso de ese estilo.

5. 1. Estamos diseñando una aplicación de atención primaria, y lo estamos haciendo así:

Hay una comisión de médicos. O sea esto se hizo de la siguiente forma. [Lo vemos] desde el principio. El ‘Servicio de Salud’⁷⁴ decide que quiere hacer una aplicación de atención primaria, y lo primero que nos propone es que, nosotros propongamos una aplicación, o sea que nosotros hagamos la lista de requerimientos; o sea, tú fíjate que en teoría [deberían ser ellos].

‘Proponnos un análisis, una toma de requerimientos de la aplicación de atención primaria. Es decir, descríbeme en un documento y en una maqueta, que es lo que debería ser a tu entender, una aplicación de atención primera’. Contratamos a un médico, estuvimos hablando con él, estuvimos trabajando con uno que tiene experiencia ya en utilizar otros productos de atención primaria. Vamos recopilando experiencia. Incluido el software libre. O sea, que ya no hay ningún tipo de..., o sea, no hay una distinción entre la procedencia del software, no, no.

Voy componiendo ese tipo de documento. Entonces, una vez que se tiene eso, lo que yo pido entonces al ‘Servicio de Salud’, es que monte una comisión médica. Es decir, una reunión de cuatro, cinco, diez médicos de atención primaria, y de distinto perfil, pues pediatras, enfermeros, médicos generales, etc. Se les distribuye la maqueta y el documento, y se va dirigiendo la reunión. [...] Y se les ponen, los deberes, entre comillas, de que estudien ese documento, vean si lo entienden, si sí o si no, y qué problemas le pueden poner.

Entonces a partir de ahí se inicia el trabajo con la comisión médica. Cada reunión, se tienen reuniones semanales, los comentarios que ellos hacen o deshacen de la maqueta, se ven en la siguiente semana [...]. Entonces, en el momento en que ellos están conformes, con esa maqueta, eh, digamos, ahí paras para tomar más requerimientos. Ellos aceptan que eso es lo que quieren. Ahí paramos.

⁷⁴ Se trata del Servicio Público de Salud de una Comunidad Autónoma.

Y eso es la documentación que entra en el circuito de producción, de fábrica. Son como los planos, es como una fábrica de coches, en el momento que tienes los planos, la fábrica hace perfectamente el coche, si el plano está correcto.

O sea que aquí, lo que hemos hecho es dividir, en dos partes, uno es el trabajo de confeccionar los planos, y el otro es ejecución del sistema.

Hay pruebas, hay puesta en producción, hay formación, hay más etapas en el proyecto; pero lo que compete a fábrica de software es: por supuesto la producción, **y en algunos casos como éste**, la confección de los propios planos, de los propios requerimientos. Esta es más o menos, esta es una técnica. Esta se llama, 'Incremental con Maqueta'. La hay en cascada, con o sin maqueta, la hay... Esta es un poquito más cara, resulta un poquito más cara, pero tiene la ventaja de que vas dando pasos seguros. Es decir, los usuarios van viendo el trabajo, poco a poco, y no hay ninguna sorpresa.

Hay otras metodologías que lo que dicen es: <<Bueno, recoge todo, todos los requerimientos y hazlo todo a la vez>>. Con lo cual, cuando vas a ponerlo en producción y se los enseñas a los usuarios, pueden surgir cincuenta mil problemas. Entonces cuando no están muy claros, los requerimientos iniciales de usuarios, la técnica a emplear es esta; y si esto sale un poquito más caro, tampoco mucho más caro, desde luego, es mucho más seguro.[...]

5.2. “Y esto entra en producción”: la concepción.

[¿Cómo es la organización de la producción?]

-Eso es otro tema. Eso también aquí, también cada maestrillo tiene su librillo.[...] En cuanto a la organización de la producción en sí, vamos a ver, aquí hay distintas fases [en la 'concepción'], distintos perfiles. Hay un analista de nivel alto, que es el que está tomando requerimientos, con el cliente. A estas reuniones también suelo llevar a personal técnico, pero no porque aporte nada funcional, si no porque muchas veces cuando yo estoy enseñando la maqueta y a alguien se le ocurre: -Oye, ¿y si hago esto, de esta forma y tal?--; a lo mejor el técnico, si levanta la mano: ¡problemas!. [Porque no es tan fácil].

O sea que hay perfiles: analista, y un técnico de apoyo. Simplemente para que vaya validando que lo que están pidiendo se puede hacer razonablemente.

Una vez que se toman los requerimientos, pasa a lo que yo llamo: diseño. Es decir, aquí es donde ya se trocean, aquí ya entra la metodología, digamos interna, es el primer paso que se da dentro de fábrica. Hay un diseñador y un arquitecto. Normalmente el arquitecto es una persona de perfil muy alto, que trabaja una vez, montando la arquitectura, técnica, del producto. O sea, qué servidores va a haber, qué bases de datos, cómo están montados, o sea toda la parafernalia 'arquitectura'.

Y el diseñador que es el que al final trocea la aplicación, el caso de uso, va generando la documentación, y los esqueletos, para que ya, cada uno de los equipos que se van a hacer cargo de cada parte de la funcional, se haga cargo de ello. Entonces estos dos perfiles son muy importantes, el primero es el que, una persona que va dictando cómo se va a comportar físicamente, técnicamente el producto; el otro es el que dice cómo se va a comportar funcionalmente. Y lo que hacen es distribuir trabajo. Pueden ser los dos la misma persona, incluso. Si tiene capacidad funcional el arquitecto.

A mí me gusta mucho que los perfiles sean mixtos, en ese sentido, o sea, no, no me gusta, aunque entiendo que es necesario, gentes absolutamente técnicas, pero sin ningún barniz funcional. Porque es muy difícil hablar con ellos, no puedes. Y lo contrario tampoco, o sea un perfil absolutamente funcional y que no tenga ni idea de la tecnología, porque suelen ser kamikazes. Creen que se puede hacer todo... Hay un, un equilibrio que se puede, y que hay que tener entre el aspecto funcional y el aspecto técnico, que desde luego para mí es ideal. O sea una persona que sabe lo que se puede o no se puede hacer, y que cuando está hablando con un médico, pues puede seguir su forma de hablar, en fin, hablar su mismo [lenguaje]. Entonces éstos, esta persona, una o dos, es la que se encarga a continuación de dar trabajo, ya dependiendo del tamaño del proyecto, a los equipos.

5.3. Organización del trabajo, la ejecución: los equipos y su composición, metodología, estándares.

Estos equipos están formados por, normalmente, cuatro programadores y un jefe de equipo. En el caso del ‘Servicio de Salud’, el de atención primaria, pues ahí hay tres equipos de cuatro personas, cada uno, cada uno con su jefe de equipo. Y la organización interna del equipo y la responsabilidad de cada equipo, pues entronca ya con la metodología de Alar [...]. Aquí cada equipo, la responsabilidad que tiene cada equipo, es de, realizar el trabajo que le manda el diseñador, dentro del entorno, casos de uso, y se hace responsable de su rama de desarrollo en el control de versiones.

Luego hay un jefe de proyecto, también. Es una persona importante también aquí, que se encarga de hacer, el “merger” o la unión de todas las ramas de desarrollo de cada uno de los equipos. Nosotros lo que hacemos, cuando damos de alta un proyecto es, de acuerdo con el cliente, atacamos las fases de la metodología que tengan sentido para ese proyecto. Es decir, para los proyectos de ciclo corto, o sea que son, tienen un tamaño de menos de doce meses hombre, más o menos, lo que hacemos es, utilizamos una metodología simplificada.

Y luego para proyectos superiores, lo que hacemos es, de la metodología general de Alar, vamos aplicando exclusivamente aquello que tenga sentido para ese proyecto concreto. Porque evidentemente no toda la metodología tiene sentido, eso no hay, yo no he visto ningún proyecto en que toda la metodología tenga, sentido completamente⁷⁵. Normalmente también lo que ocurre, es que la metodología es algo que encarece el desarrollo. Es un índice de calidad muy bueno, porque te da una seguridad de que todo va a ir bien, pero es que lamentablemente, hay veces que no te pagan lo que cuesta hacerlo así. Y en ocasiones, pues bueno, tenemos ciertos problemas, porque claro, nosotros tenemos que tener, o mantener un equilibrio entre hacerlo o querer hacer el proyecto [...], y hacerlo en unas condiciones en el que un proyecto ya sea mínimamente asumible [...].”

Recorremos, de la mano de nuestro interlocutor, lo que hemos llamado proceso completo de producción, en el que se incluye, como también hemos detallado en otros estudios de caso, en esta misma investigación, todo el camino, detallado, cruzado, de la planificación, del análisis de riesgo, de viabilidad, del cálculo, con métricas ya homologadas y probadas, de los posibles costes (a los que ha precedido un minucioso estudio de los posibles riesgos). E incluso de la posterior función de mantenimiento de nivel tres que se asigna a la empresa. Y junto a ello la posible externalización –y encargo a una empresa diferente- de algunas de las pruebas, tanto unitarias como de integración, que son –creemos- uno de los problemas centrales en la recomposición del *puzzle*, como algunos interlocutores lo definen, de los fragmentos que han sido atribuidos a equipos distintos, tanto en esta fábrica de software, en esta localización concreta, como a otras fábricas que pueden estar localizadas en otros lugares, más o menos distantes. Aquí se nos hablará, en más de una ocasión del centro de Madrid, o del de Bratislava, Panamá, o en tiempo pasado de Buenos Aires.

Al hilo de las pruebas unitarias, previstas en la metodología, se nos recuerda, que “a esto nos ha obligado CMMI 3”. “Pero es que CMMI tres, lo que te obliga, es a documentar que has hecho la prueba. Es decir, ¿qué datos tenías de entrada?; ¿Qué datos eran los esperados?; ¿Y qué datos has obtenido de salida?. Eso, hacerlo en un proyecto, medianamente grande, yo he calculado que aproximadamente, el sobrecoste de documentaciones sería un 20%. Una quinta parte del tiempo de documentación se la llevarían las Pruebas Unitarias. Pero, bueno, ¡es lo que hay!.[...] La gente de calidad se encarga de que cada uno de los proyectos que yo ataque, tenga un plan de calidad, o un plan de proyecto y un plan de calidad, que sea conforme a

⁷⁵ Hemos consultado directamente y en detalle, tanto la metodología abreviada, como la completa, recorriendo todos los requisitos, los requerimientos, los instrumentos de recogida de la información, etc., con el fin de comprender la forma de funcionamiento de la organización del trabajo de los proyectos en esta empresa. Para ello pudimos acceder, por gentileza de la empresa, a la Intranet de la misma, consultar e imprimir para su estudio la compleja trama que compone esta metodología, que, como nos recordaba nuestros interlocutores, tanto el director de la empresa, como este gestor, es un mecanismo pesado que subsume, y amplía Métrica Tres, y, desde luego, como se verá a continuación en el texto, también la certificación adquirida por Alar en CMMI nivel 3. Conste aquí nuestro agradecimiento de nuevo. JJC.

ISO, a CMMI o a cualquier otra certificación que tenga. Normalmente nadie te pide que documentes las Pruebas Unitarias, porque además ten en cuenta que una Prueba Unitaria, pues un proyecto de doce meses hombre, puede tener, aproximadamente 500 puntos función. Pues un punto función requerirá aproximadamente unas 5 Pruebas Unitarias, aproximadamente. Es decir, para el trabajo de una persona, al año, tendría que documentar ¡2.500 pruebas!

[-¿Y los clientes?]

-Sabes que tiene disponible nuestra metodología. Sabes que en un momento determinado, si lo han pactado así, lo pueden requerir. Pero eso, no es una información útil para el cliente, a él que más le da la prueba unitaria que le hayas hecho y tal. El cliente, sobre todo, está interesado en las pruebas de integración, en las pruebas de volumen. Está muy, muy, muy interesado en las pruebas de volumen, porque no es lo mismo probar una aplicación con 2 usuarios que con 2000, entonces las pruebas de volumen normalmente le son mucho más importantes. Y también hay pruebas de estrés, que es llevar al límite, un poquito [el sistema], sobrecargarlo, para ver cómo se comporta, sobre todo para ver, saber si tiene, normalmente efectos laterales en otras aplicaciones que están funcionando en el mismo servidor”.

6. Los equipos, sin perder la “cabeza”: el proyecto de atención primaria en sanidad.

Para nuestro interlocutor, con más de de catorce años de experiencia en la gestión y construcción informática, de ellos seis en Alar, donde ha constituido un equipo que perdura a lo largo del tiempo, y que no dudará en presentar como su mejor ‘baza’, la preferencia por partir, como hace en el caso del Servicio de Atención Primaria que nos sirve de ejemplo concreto, por no perder la parte del proceso que se puede resumir bajo el epígrafe de la toma de requisitos, es fundamental. Esta distancia, esta separación, esta pérdida en la división del proceso de producción, es una primera construcción de una separación que, en los términos clásicos de la sociología del trabajo, se pueden identificar como la separación entre concepción y ejecución. Más tarde vendrán otras divisiones, más ancladas ya en el mismo proceso de trabajo, incluida la pérdida del control o de la vigilancia sobre su propio trabajo y creatividad. Pero, esta es desde luego la primera, la separación entre concepción y ejecución.

Recogemos, en primer lugar, su ideal (aplicado en la práctica, no hablamos de un ideal que no se *aplique*) de lo que puede ser una organización que, en su decir, y en los datos que hemos podido recoger, suponen un camino en el que las carreras profesionales, el despliegue de conocimientos acumulados, no sólo en la propia técnica de resolución de los problemas de codificación, sino también del funcionamiento real del área en que trabajan, la sanidad, llevan a una especialización que es, en el sentido que la palabra se usa en italiano para la organización del trabajo, a una mayor cualificación y despliegue profesional. Y, por cierto, a un mayor éxito empresarial.

“Este para mí es –nos dice- lo ideal. Aquí el tamaño de [el grupo] está en función del tamaño del proyecto, o sea el número de equipos. Los equipos tienen, para mí, cuatro personas, un jefe de equipo, o sea en realidad son cinco. La responsabilidad es por equipo. Hay un jefe de proyecto; hay un arquitecto, un analista. Estos suelen ser transversales a los equipos. Hay una tarea de diseño que o bien lo hace el analista o bien está especializado, pero son tareas separadas, aparte. Y la comunicación va entre el diseñador y los equipos. Una vez que entra en producción [el proyecto], esta persona se queda de consulta, cuando hay alguna duda, se queda de consulta. Y ya el trabajo lo realiza el diseñador, que a mí me gusta también, que sea el jefe de proyecto. Porque este es el que está al cargo, es el responsable de todo”.

El gerente, nuestro entrevistado, es responsable de varios proyectos. En el proyecto de atención primaria hay tres equipos, es decir, quince personas, organizados con la estructura ya indicada, y bajo la responsabilidad de un jefe de proyecto. La metodología utilizada, “incremental con maqueta”, lleva a una forma de trabajo en la cual, el vaivén entre toma de requisitos, análisis, presentación de la maqueta al cliente final, discusión y puesta en común, y vuelta a la fábrica es reiterativo. Y se prevé que tenga lugar en tres fases distintas, de las cuales, la primera ya ha terminado cuando realizamos nuestro trabajo de campo.

“En este momento hay disponible una maqueta que refleja exactamente que es lo que quiere el cliente. En eso es en lo que van a trabajar el analista, (que además en este caso ha venido conmigo a las reuniones para tener información de primera mano), con el diseñador. [Tardarán unas] dos semanas a lo sumo, en trocear el desarrollo, y de ahí empezarán a dar trabajo a los equipos. Estas personas se encargan de montar el entorno de desarrollo, es decir habilitar el espacio en el controlador de las versiones, dónde van a ir todos los ficheros. Establecer qué jerarquía, qué estructura de directorios, va a tener el proyecto. Van a asignar los permisos correspondientes a las personas, para que puedan escribir cada uno en su sitio. Van a organizar el proyecto desde el punto de vista de sistemas. Y esta gente ya empieza a trabajar, con el trabajo que le proporciona el diseñador, que va, simplemente, con la metodología: casos de usos, escenarios y demás. Que es lo que recibe cada jefe de equipo [...].”

Este tipo de organización de la producción de software permite estabilizar mucho más a la gente, generando confianza y saber sobre un área como la sanidad, donde, según nuestro entrevistado, se reúne calificación técnica y conocimiento del “negocio”, saberes funcionales. La duración de este proyecto de sanidad se estima que será de un año para el desarrollo completo, más el mantenimiento evolutivo o correctivo. Para lo cual, parte del equipo que ha participado es una baza fundamental.

Se trata, en los casos de jefes de equipo, de ingenieros informáticos senior que tienen mucha experiencia, tres años al menos, que se combinan en los equipos con personas con menos experiencia, un año, para componer la unidad de trabajo de referencia. Que “tienen don de gentes, saben cuándo de hecho, hay que pedirle un esfuerzo a la gente, pues lo hacen, y lo hacen de una forma, pues, razonable, y la gente le entra ¡en fin!. Es distinto ¿no?. Y suelen, a lo mejor trabajan muy bien con paneles de documentación, saben leerla, saben leer, no les cuesta leer documentación y producirla, no les cuesta trabajo monitorizarlo dentro del área”.

Un paso más en contra de la parcelización y rutinización del trabajo es el dotar a cada equipo de un trabajo con sentido, una unidad funcional, o un caso de uso, coherente: “el trabajo que recibe éste equipo no es un trabajo inconexo, es un bloque funcional que tiene sentido en sí mismo; yo le puedo cercenar el proyecto, pero esto que tiene aquí, tiene sentido, o sea no le doy [algo] decapitado ¿de acuerdo?”. “Él tiene que ser capaz de entender, que esto [su trabajo], lo va a usar este circuito funcional [...], pero esto es un circuito funcional completo. Es decir, es un procedimiento que tiene sentido por sí mismo, que tiene su inicio como un evento, detectable sencillamente, y que tiene que tener un desarrollo completo.

Entonces, a mí me gusta que los equipos trabajen de esta manera. Luego las tareas de integración son infinitamente más sencillas, evidentemente. Si yo troceara de otra forma la funcionalidad, tendría muchos problemas luego a la hora de juntarlas. Y, sobre todo, no tendría a nadie, que tenga una visión del conjunto. Entonces yo, lo que requiero es, que esta persona sepa leer muy bien la documentación, sepa leer un análisis y un diseño funcional perfectamente”.

“Aquí el barniz funcional, nuevamente es importante. Normalmente si esta persona, jefe de equipo, ha estado trabajando en varios proyectos de salud, ya tiene mucho aprendizaje del concepto, de los conceptos que se trabajan en salud, de tal forma que él se hace responsable de todo esto, del paquete funcional.

Y por supuesto que tiene que entrar en el programa. Porque él es el encargado de revisar el código de éstos [los programadores de su equipo]. A lo mejor él, no termina picando demasiado código; qué también ¡eh!. Ahora, ¡eso sí!, para revisar código hace falta tener experiencia, haber visto mucho código. Para detectar qué problemas...”

5. Conclusión.

1. Tendencias claras, pero matizadas.

Al cerrar esta investigación, y como el lector ha podido comprobar, las tendencias puestas en evidencia, en el despliegue en España de las *fábricas de software*, son, matizadamente, muy semejantes a las que se detectan en la literatura y en la *realidad* internacional. En efecto, como

planteamos en las primeras líneas de este trabajo, una de nuestras preocupaciones fundamentales en la investigación era, y es, el acercarnos a lo que *realmente* sucede. Al cómo se desarrollan las nuevas organizaciones productivas en la fabricación de software, para así poder identificar, aunque fuera sumariamente, las grandes líneas de tendencia del *destino*, del presente y del futuro que espera a los trabajadores del sector del software. Unos trabajadores y trabajadoras que resultan ser emblemática representación de cuanto se discute actualmente sobre el porvenir del trabajo en la sociedad de la información.

Nos planteamos en la introducción a este estudio una serie de preguntas. Eran también atalayas desde las que miramos a esta realidad del trabajo fluido en la sociedad de la información. Pero, asimismo queríamos dar indicaciones precisas al lector o lectora de los intereses intelectuales y de política de aplicación de los resultados científicos a la realidad que nos rodea, que han movido nuestro trabajo. Esas preguntas han surgido de la investigación que hemos llevado a cabo, sí. Pero también, claro está, de las preguntas que otros investigadores e investigadoras han planteado, y en algún modo, han conseguido responder, aunque fuera parcialmente, con sus estudios.

Su núcleo fundamental está vinculado a la exploración de los tipos de trabajo *trasladados*, de las posibilidades para los lugares donde se desplazan o crean estas nuevas *factorías*, del papel que pueden jugar en el fomento o la creación misma de círculos virtuosos de creación de riqueza y de trabajo decente y cualificado. De posibilidades para los *territorios sociales* en los que se implantan. De los eventuales futuros de esperanza para los miles de jóvenes que ponen en esos puestos de trabajo sus ilusiones y sus saberes. Lo que hemos puesto en evidencia, matizada, como decimos, es que la tendencia a separar concepción de ejecución, con una reiteración renovada de la división del trabajo entre empresas (o entre centros de trabajo de la misma empresa), es una marca fuerte de los desarrollos en curso. La parte más ‘noble’ –y que condiciona el resto del proceso de trabajo-, la toma de requisitos, el análisis, el contacto directo con el cliente final queda en un lado. En el otro, en las *factorías*, tendencialmente, acaba llevándose a cabo tan sólo (¡) el “desarrollo puro y duro”, como se nos ha dicho. El ‘picar código’. Con contrastes y tensiones como el último caso desarrollado en profundidad, la Sanidad en ALAR, que no hace sino mostrar las contradicciones, límites y problemas que *también* plantea la división extrema del trabajo.

A la vez una tendencia absolutamente imperante es la de que los estándares, que parecen implantarse como una forma de organización del trabajo *inevitable*, marcan las pautas de la división del trabajo en las empresas o centros de trabajo concretos. Como un paradigma que limita las posibilidades de ‘nuevas formas de organización’. Pero también, como han destacado otros autores, aunque nosotros no hayamos encontrado trazas consistentes en nuestros estudios de caso, como posibilidad de ampliación del objeto de trabajo, de mayor socialización de los trabajadores, de mayor interrelación entre ellos, etc. La tendencia hacia la simplificación del trabajo que se traslada a las factorías, que se desplaza de los grandes centros parece así afirmarse, incluso en las tendencias a contratar como *programadores junior* en estas empresas a técnicos medios, más que a superiores. O a personas con Formación Profesional frente a Diplomados o Licenciados universitarios. Y como un reflejo de esas tendencias hacia la separación del trabajo de concepción del de ejecución, y hacia la rutinización y simplificación, en un contexto de organización estandarizada y muy formalizada, las empresas se acaban enfrentando a los problemas de rotación y abandono del trabajo. Para algunas de las empresas que hemos estudiado en profundidad, las políticas de gestión de recursos humanos tienen como preocupación fundamental el ser capaces de construir un itinerario profesional para sus trabajadores, de modo que las altas tasas de rotación se reduzcan. Es más, como se nos ha explicado en detalle, las empresas se plantean, también, el llevar a sus fábricas de software productos y líneas de trabajo más sofisticadas que permitan construir esos itinerarios de carrera con fundamentos reales.

También hemos dado cuenta en nuestro estudio de algunas reflexiones de más hondo calado, y que abren problemáticas de fondo en la sociología del trabajo. Aunque sólo hayamos

podido ahora esbozar argumentos. Abrir interrogantes para futuras investigaciones. En efecto, en este estudio de los procesos de creación, producción, fabricación, o desarrollo del software hemos abordado, necesariamente, esto es, porque lo impone el objeto teórico, el trabajo inmaterial, cualificado, y el referente empírico, algunos de los problemas clásicos de la organización del trabajo, aunque sea sólo de forma tentativa en esta primera aproximación: la implicación de los trabajadores; las formas de colaboración y constitución del trabajador colectivo y de su coordinación; la constitución de equipos de trabajo, o del trabajo en equipo y de la vinculación entre ellos; los llamados “equipos virtuales” y los problemas de coordinación e integración en sistemas de trabajo complejo.

En la localización de los estudios de casos hemos buscado aquellos lugares que, como ya ha mostrado la investigación, y en casos en los que la comparación es un buen punto de partida, tenemos los elementos fundamentales interpretativos para enmarcar los procesos fragmentados de la producción de software. Las empresas que hemos estudiado están localizadas en zonas industriales, lo que refuerza su aparente identificación con una *fábrica*: un polo de desarrollo; un polígono industrial; un edificio de oficinas...

Los edificios pueden ser de nueva planta, diseñados específicamente para organizar el desarrollo de software ‘en cadena’, como se dirá repetidamente en las entrevistas que hemos realizado. Aunque la metáfora no sea una descripción muy adecuada de la disposición y encadenamiento de la producción en cada caso, si cabe decir que, en todos los casos, la disposición espacial, e incluso el diseño arquitectónico han sido pensados *ex profeso* con mayor rigor, conciencia y propósito de lo que es habitual en otros sectores productivos. Por ello, sin excepción, en cada caso se enfatizará que se diseñó específicamente para ese fin. Que son una estructura especialmente pensada para una determinada organización y división del trabajo, que *tiende* hacia la cadena productiva, hacia la fragmentación.

Como se ha dicho en más de una ocasión, en referencia a los *greenfields*, localizaciones de este tipo sirven, además, para aislar la planta, el proceso productivo desgajado de la producción global, de las otras plantas productivas de la misma empresa, o de la misma ‘industria’ o sector⁷⁶. Pero, sobre todo, estas deslocalizaciones internas, dentro del territorio español, que ya gustan de llamar los responsables *nearshore*, atrae nuestra atención hacia la influencia que han podido tener en la ubicación espacial, y social, de las mismas, las facilidades otorgadas por los gobiernos, nacionales, regionales, o locales. O todos simultáneamente: los incentivos fiscales o las subvenciones directas o indirectas a la contratación. Las políticas de fijación de los y las jóvenes cualificados a su territorio de origen. La (mayor) baratura del coste de la mano de obra y la falta de experiencia reivindicativa y sindical. La existencia de infraestructuras tecnológicas avanzadas, en nuestro caso, de fácil uso y ofrecidas a precios muy por debajo de los de mercado. Auténticas *autopistas públicas de la información* sin peaje. Instituciones de formación prácticamente gratuitas. Institutos tecnológicos o de desarrollo económico prontos a solventar estudios de viabilidad o de marketing. Un conjunto, en fin, de tramas sociales que construyen las posibilidades de un territorio en los términos que se han venido utilizando, en la ciencia social, en la economía política y en las políticas económicas, desde los ya lejanos tiempos de los distritos industriales, los medios innovadores, o los sistemas locales de desarrollo endógeno.

2. El trabajo fluido en la sociedad de la información.

Mucho de lo que hoy se presenta como *nueva* interpretación en las ciencias sociales está anclado, limitado y potenciado, a la vez, por lo que fue la corriente dominante, la *mainstream* de las ciencias sociales. Con maquillajes más preocupados por hacerse con una marca, un *label*, en los casilleros de las ciencias sociales respetables que de interpretar la realidad.

Así, se dirá, como en los manuales irrelevantes, que las empresas no utilizan la “división internacional del trabajo”, sino que se han hecho “empresas manufactureras sin manufacturas”: detentan únicamente la marca, y todo lo que antes se llamaba trabajo

⁷⁶ Véase Helen Newell, “Training in greenfield sites”, en Helen Rainbird, 2000, pp. 101-125.

productivo, ahora se hace en lugares recónditos, allende los mares, en China, o en algún perdido polígono industrial de una zona no desarrollada de Europa.

Se le llame como se le llame, los cambios de palabras sólo pueden ocultar la realidad. No se avanza mucho cambiando el nombre del trabajo precario por 'contingente'. Y, bajo esa *nueva* división internacional del trabajo, bajo esa nueva forma fluida que toma el trabajo cualificado, lo que importa hoy en día, a las ciencias sociales y a los ciudadanos y más aún a los responsables de tomar decisiones y orientar la política de desarrollo, es el ser capaces de discernir las tendencias en curso.

Porque hoy tenemos que constatar que –aún perpetuándose la tendencia a la dispersión y externalización de los trabajos 'tradicionales', industriales o de servicios- también los trabajos muy cualificados, y en muchos casos, los más emblemáticos, como puede ser la fabricación de programas informáticos, se desplaza también. Se dispersa, por todo el ancho mundo, cambiando procesos de trabajo, situaciones sociales locales, composiciones del trabajador colectivo, desregulaciones, nuevas formas de control y de posibilidades del trabajo y de los trabajadores y trabajadoras. No descubrimos una novedad, pues, como muestra la literatura científica, especialmente en este punto, para el objetivo de nuestra investigación, esta no es una tendencia surgida de pronto, sino que lleva muchos años gestándose. Un amplio conjunto de países, hoy integrados en la cadena mundial de la producción de programas informáticos, de servicios a las empresas, de atención a distancia, etc., o aspirantes a ello, dan una idea precisa de la gran cantidad de trabajadores cualificados que *pueden*, gracias, es cierto, a los desarrollos tecnológicos y de comunicación a distancia, integrarse en el *trabajador colectivo de la producción de software*. Y, desde luego, no parece que los sueños de la *sociedad de la información* sean el horizonte más probable de ese nuevo *mundo feliz* de la economía de los servicios.

Revisado en junio de 2008.

JJC, San Lorenzo de El Escorial.

REFERENCIAS:

- ABRAMO, Laís (ed.): *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*, Santiago de Chile, Oficina Internacional del Trabajo, 2006, 324 p.
- ADLER, Paul S.: "The discipline of process: the transformation of software development", Confidential Draft, versión octubre 2002, Marshall School of Business, University of Southern California, 110 p.
- ADLER, Paul S.: "Practice and process: the socialization of software development", draft paper, University of Southern California, 2003, 48 p.
- ADLER, Paul S.: "Skills trends under capitalism and the socialisation of production", in Ch. Warhurst, I. Grugulis y E. Keep (eds): *The skills that matter*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2004, pp. 242-260.
- ADLER, Paul S.: "The evolving object of software development", *Organization*, vol. 12, n. 3, 2005, pp. 401-435.
- AETIC y DMR CONSULTING: *Las tecnologías de la Sociedad de la Información en la empresa española 2004. Edición 2005*, Madrid, Edición a cargo de Cyan S.A., 133 p.
- AETIC: *Análisis y propuestas de delimitación del sector de la electrónica y de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones. Observatorio Industrial de Electrónica, Tecnologías de la Información y Telecomunicaciones*, Madrid, Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, 2005, 111 p. (Consultado en enero y marzo 2007. Disponible en http://www.mityc.es/NR/rdonlyres/2F431DB2-FACA-4C76-9295-C8F086C2FD95/0/03AETIC_AnalisisDelimitacion.pdf)
- ANEESH, A.: "Skill saturation: rationalization and post industrial work", *Theroy and Society*, vol. 30, n. 3, 2001, pp. 363-396.
- ARORA, A. *et alii*: "The indian software services industry", *Research Policy*, 30, 2001, pp. 1267-1287.
- BALDRY, Chris; BAIN, Peter; TAYLOR, Phil: "'Bright satanic offices': intensification, control and team taylorism", in Paul Thompson y Chris Warhurst (eds.): *Workplaces of the future*, Londres, Macmillan, 1998, pp. 163-183.
- BARRET, Rowena: "Laboring under an illusion. The labor process of software-development in the australian information industry", *New Technology, Work and Employment*, Vol. 16, n. 1, 2001, pp. 18-34.
- BARRET, Rowena: "Working at Webboyz: an analysis of control over the software development labour process", *Sociology*, vol. 38, n. 4, 2004, pp. 777-794.
- BARRY, Frank; CURRAN, Declan: "Enlargement and the european geography of the information technology sector", *The World Economy*, vol. 27, n. 6, 2004, pp. 901-922.
- BEIRNE, M.; RAMSAY, H.; PANTELI, A.: "Developments in computing work: control and contradiction in the software labour process", en P. Thompson y Ch. Warhurst: *Workplaces of the future*, Houndmills y Londres, Macmillan, 1998, pp.143-162.
- BENJAMIN, Walter: *Sens unique...*, Paris, Les Lettres Nouvelles, 1978, pp. 147-243 [Traducción de Jean Lacoste, de la edición de Berlín, 1928]
- BOLOGNANI, Mario; CORTI, Eugenio: *La fabbrica del software*, Milán, Franco Angeli Editore, 1984, 204 p.
- BOLTANSKI, Luc; CHIAPELLO, Ève: *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002, 717 p. [Edición original francesa, 1999]
- BOLTON, Sharon: "Una tipología de la emoción en el lugar de trabajo", *Sociología del Trabajo*, nueva época, n. 58, primavera 2006, pp. 3-29.
- BOLTON, Sharon: *Emotion management in the workplace*, Houndsmill, Palgrave Macmillan, 2005, 177 p.
- BONAZZI, Giuseppe: "Il cambiamento del paradigma organizzativo nel 20° secolo: alcune ripercussioni sulle convinzioni profonde", *Sociología del Lavoro*, Bolonia, n. 100, IV trimestre 2005 [Monográfico sobre "Economía, lavoro, organizzazione: nuovi paradigma, nuovi scenari", a cura di Michele La Rosa]
- BONO, Andrea Del: "Deslocalización extraterritorial de empleos del sector servicios. Sentidos y transformaciones del trabajo", *Sociología del Trabajo*, nueva época, n. 56, invierno de 2006, pp. 3-32.
- BOURDIEU, Pierre: «L'objectivation participante», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n. 150, diciembre 2003, pp. 43-57.
- BOURDIEU, Pierre: *Science de la science et réflexivité*, Paris, Raisons d'Agir, 2001, 238 p.
- BOWRING, Finn: "Post-fordism and the end of work", *Futures*, vol. 34, 2002, pp. 159-172.
- BURAWOY, Michael *et alii*: «Public sociologies: a symposium from Boston College», *Social Problems*, vol. 51, n. 1, 2004, pp. 103-130.
- BURAWOY, Michael: «The extended case method», *Sociological Theory*, vol. 16, n.1, marzo 1998, pp. 4-33.
- BURAWOY, Michael: «Revisits: an outline of a theory of reflexive ethnography», *American Sociological Review*, vol. 68 n. 5, octubre 2003, pp. 645-679.

BURAWOY, Michael: "Public sociologies: contradictions, dilemmas and possibilities", *Social Forces*, vol. 82, n. 4, junio 2004, pp. 1603-1618.

BURAWOY, Michael: "Por una sociología pública", *Política y Sociedad*, vol. 42, n. 1, 2005, pp. 197-225.

BURAWOY, Michael: "For public sociology. 2004 Presidential Address", *American Sociological Review*, vol. 70, febrero 2005, pp. 4-28.

CALDERON, José Angel: "Repensar la cuestión de la resistencia en el trabajo, o buscando al trabajador perdido: un estudio de caso en el sector del telemarketing", *Sociología del Trabajo*, nueva época, n. 56, invierno de 2006, pp. 33-73.

CAPECCHI, Vittorio: "La crisis del 'modelo emiliano': el aumento de los trabajos atípicos y de riesgo", *Sociología del Trabajo*, nueva época, n. 48, primavera de 2003, pp. 17-44.

CAPPELLI, Peter: "Why is it so hard to find information technology workers?", en *Organizational Dynamics*, vol. 30, n. 2, 2001, pp. 87-99.

CARRERA, Sergio: "El Prosoft y la industria del software en México", *Comercio Exterior* (México), vol. 55, n.9, septiembre 2005, pp. 754-763.

CASEY, Catherine: "Knowledge-based economies, organizations and the sociocultural regulation of work", *Economic and Industrial Democracy*, vol. 25, n. 4, 2004, pp. 607-627.

CASTILLO, Juan José: "Contra los estragos de la subcontratación: trabajo decente", *Sociología del Trabajo*, nueva época, n. 54, primavera de 2005, pp. 3-37.

CASTILLO, Juan José: *El trabajo recobrado. Una evaluación del trabajo realmente existente en España*, Buenos Aires-Madrid, Editorial Miño y Dávila, 2005, 457 p.

CASTILLO, Juan José: *En la jungla de lo social. Reflexión y oficio de sociólogo*, Madrid-Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila, 2003, 210 p.

CASTILLO, Juan José: *Los estragos de la subcontratación. La organización del trabajo como factor de riesgo laboral*, Madrid, Dirección General de Trabajo de la CAM y UGT-MADRID, 2003, 180 p.

CASTILLO, Juan José: *A la búsqueda del trabajo perdido*, Madrid, Madrid, Editorial Tecnos, 1998, 215 p.

CASTILLO, Juan José: *Informatización, trabajo y empleo en las pequeñas empresas españolas*, Madrid, Ministerio de Trabajo- Dirección General V de la Comisión Europea, 1989.

CASTILLO, Juan José; Pablo LÓPEZ CALLE: *Los obreros del polo: una cadena de montaje en el territorio*, Madrid, Editorial Complutense, 2003, 156 p.

CEPAL: *Software and information services industry. Study in selected productive clusters in the Argentine Republic*, Japan International Cooperation Agency-Cepal Buenos Aires, marzo 2003, 102 p. [Equipo de investigación: G. Anlló, G. Bezchinsky, A. López, A. Ramos, A. Sacroisky]

CHIARVESIO, Maria; Leonora Di Maria; Stefano Micelli: "From local networks of SMEs to virtual districts?. Evidence from recent trends in Italy", *Research Policy*, vol. 33, 2004, pp. 1509-1528.

CHUDNOVSKY, Daniel; Andrés López; Silvana Melitsko: *El sector del software servicios informáticos (SSI) en la Argentina: situación actual y perspectivas de desarrollo*, Documento de Trabajo, 27 de julio de 2001, 116 p.

COE, Neil: "Internationalisation, diversification and spatial restructuring in transnational computer service firms: case studies from the U.K. market", *Geoforum*, vol. 28, n. 3-4, 1997, pp. 253-270.

COE, Neil; Timothy Bunnell: "'Spatializing' knowledge communities: towards a conceptualization of transnational innovation networks", *Global Networks*, vol. 3, n. 4, 2003, pp. 437-456.

CORNFIELD, Daniel B.: "Tendencias mundiales recientes en la Sociología del Trabajo", en E. de la Garza Toledo (doord.): *Tratado latinoamericano de Sociología*, Barcelona, Anthropos-UAM México, 2006, pp. 122-132

CUMBERS, Andy; Danny MacKinnon: "Introduction: clusters in urban and regional development", Número especial de *Urban Studies*, vol. 41, nos. 5/6, mayo 2004, pp. 959-969.

CUSUMANO, Michael: "Sifting economies: from craft production to flexible systems and software factories", en *Research Policy*, vol. 21, n. 5, octubre 1992, pp. 453-480.

CUSUMANO, Michael: *The business of software*, Nueva York, etc., Free Press, 2004, 319 p.

DAYASINDHU, N.: "Embeddedness, knowledge transfer, industry clusters and global competitiveness: a case study of the indian software industry", *Technovation*, 2001, artículo consultado *en prensa*, 8 p.

FERNÁNDEZ SANZ, Luis; GARCÍA GARCÍA, María José: "El factor humano en la ingeniería del software", *Novática. Revista de la Asociación de Técnicos de Informática*, n. 179, enero-febrero 2006, pp. 48-54.

FIDANZA, Eduardo: "La jaula de hierro cien años después: consideración acerca de una metáfora perdurable", *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, vol. XXIII, n. 69, septiembre-diciembre 2005, pp.845-855.

FORO DE SOFTWARE Y SERVICIOS INFORMÁTICOS: *Software y servicios informáticos. Libro azul y blanco Plan Estratégico de SSI 2004-2014. Plan de Acción 2004-2007*, Buenos Aires, Ministerio de Economía y Producción, 2004, 199 p.

FORSMAN, Maria; Nikodemus Solitander: "Knowledge transfer in clusters and networks. An interdisciplinary conceptual analysis", *Journal of International Business Studies*, www.jibs.net, 2003, pp. 1-23.

FOUNTAIN, Jane: "Constructing the information society: women, information technology, and design", en *Technology in Society*, 22, 2000, pp. 45-62.

FRÖBEL, F.; HEINRICHS, J.; KREYE, O.: *La nueva división internacional del trabajo*, Madrid, Siglo XXI, 1980, 580 p.

GACITÚA BUSTOS, Ricardo A.: "Métodos de desarrollo del software: el desafío pendiente de la estandarización", *Teoría. Ciencia, Arte y Humanidades*, vol. 12, 2003, pp. 12-23.

GALLINO, Luciano: *Informatica e qualità del lavoro*, Turín, Giulio Einaudi editore, 1983, 153 p.

GAMELLA, Manuel (ed.): *La tecnología del software. Temática y situación en España*, Madrid, Fundesco, 1985, 229 p.

GARZA TOLEDO, Enrique de la (coord.): *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, Barcelona, Editorial Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana de México, 2006, 412 p.

GARZA TOLEDO, Enrique de la (coord.): *Tratado latinoamericano de Sociología*, Barcelona, Editorial Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana de México, 2006, 318 p.

GEISLER, Eliezer; Albert H. Rubenstein: "The successful implementation of application software in new production systems", *Interfaces*, vol. 17, n. 3, mayo-junio 1987, pp. 18-24.

GEREFFI, Gary; John Humphrey; Timothy Sturgeon: "The governance of global value chains", *Review of International Political Economy*, vol. 12, n. 1, febrero 2005, pp. 78-104.

GEREFFI, Gary; Timothy J. Sturgeon: "Globalization, employment, and economic development: a briefing paper", Sloan workshop Series in Industry Studies, Rockport, Massachusetts, 14-16 de junio de 2004, Massachusetts Institute of Technology, INDUSTRIAL PERFORMANCE CENTER, Working Paper Series, junio 2004, 22 p.

GLOVER, Linda; Mike NOON: "Shop-floor workers' responses to quality management initiatives: broadening the disciplined worker thesis", *Work, Employment and Society*, vol. 19, n. 4, diciembre 2005, pp. 727-745.

GLUCKSMANN, Miriam A.: "Call configurations: varieties of call centre and divisions of labour", *Work, Employment and Society*, vol. 18, n. 4, diciembre 2004, pp. 795-811.

GOETHE, Johan Wolfgang: *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, Madrid, Cátedra, 2000, 696 p. [Edición y traducción de Miguel Salmerón].

GONZÁLEZ GARCÍA, José María: "Trabajo profesional y renuncia a la universalidad faústica. Goethe en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*", en J. Rodríguez (editor): *En el centenario de La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 447-465.

GRABHER, Gernot (ed.): *The embedded firm. On the socioeconomics of industrial networks*, Londres y Nueva York, Routledge, 300 p.

GRIMALDI, Rosa; TORRISI, Salvatore: "Codified-tacit and general-specific knowledge in the division of labour among firms. A study of the software industry", en *Research Policy*, vol. 30, n. 9, diciembre 2001, pp. 1425-1442.

HAMDE, Kiflemariam: "Teamwork: fashion or institution?", *Economic and Industrial Democracy*, vol. 23, n. 3, 2002, pp. 389-420.

HAMPSON, Ian; Anne Junor: "Invisible work, invisible skills: interactive customer service as articulation work", *New Technology, Work and Employment*, vol. 20, n. 2, 2005, pp. 166-181.

HANSEN, Bo; Jeremy Rose; Gitte Tjørnehøj: "Prescription, description, reflection: the shape of the software process improvement field", *International Journal of Information Management*, vol. 24, n. 6, diciembre 2004, pp. 457-472. [Consultado en *paper*]

HARDILL, Irene; GREEN, Anne: "Remote working: altering the spatial contours of work and home in the new economy", *New Technology, Work and Employment*, vol. 18, n. 3, 2003, pp. 212-222.

HARRISON, Bennett: *Lean and mean. The changing landscape of corporate power in the age of flexibility*, Nueva York, Basic Books, 1994 [Edición en español, *La empresa que viene*, Barcelona y Buenos Aires, 1997]

HARVEY, David: *The condition of postmodernity. An inquiry into the origins of cultural change*, Oxford y Cambridge, Mass, 1989, 378 p. [Hay edición en español en Buenos Aires, Amorrortu]

HEATH, Christian; KNOBLAUCH, Hunert; LUFF, Paul: "Technology and social interaction: the emergence of 'workplace studies'", *British Journal of Sociology*, vol. 51, n. 2, junio 2000, pp. 299-320.

HELLANDER, Nina: *Value-creating networks: an analysis of the software component business*, Tesis presentada en diciembre de 2004 en la Faculty of Economics and Business Administration, University of Oulu, Finlandia, Oulu University Press, 2004, 230 p.

HOCH, Detlev J. *et alii*: *Secrets of software success. Management insights from 100 software firms around the world*, Boston, Harvard Business School Press, 2000, 312 p.

HOCHSCHILD, Arlie: "Emotion work, feeling rules, and social structure", *American Journal of Sociology*, Vol. 85, n. 3, 1979, pp. 551-575.

HUGHES, John A., *et alii*: "Some 'real' problems of 'virtual' organisation", *New Technology, Work and Employment*, vol. 16, n.1, 2001, pp. 49-64.

HUMPHREY, Watts S.: "Three process perspectives: organizations, teams, and people", *Annals of Software Engineering*, vol. 14, 2002, pp. 39-72.

HYMAN, Jeff; Chris Baldry; Dora Scholarios; Dirk Bunzel: "'Work-life imbalance in call centres and software development", *British Journal of Industrial Relations*, vol. 41, n. 2, junio 2003, pp. 215-239.

HYMAN, Jeff; Dora SCHOLARIOS; Chris BALDRY: "Getting on or getting by?. Employee flexibility and coping strategies for home and work", *Work, Employment and Society*, vol. 19, n. 4, diciembre 2005, pp. 705-725.

ILAVARASAN, P. Vignesvara; SHARMA, Arun Kumar.: "Is software work routinized?. Some empirical observations from Indian software industry", en *The Journal of Systems and Software*, n. 66, 2003, pp. 1-6.

INE (Instituto Nacional de Estadística): *Encuesta del Sector Servicios 2003*, 2005 (Disponible en la red: www.ine.es)

ISAKSEN, Arne: "Knowledge-based clusters and urban location: the clustering of software consultancy in Oslo", *Urban Studies*, vol. 41, n. 5/6, mayo 2004, pp. 1157-1174.

KEMPLE, Thomas M.: "*Instrumentum vocale*. A note on Max Weber's value-free polemics and sociological aesthetics", *Theory, Culture and Society*, vol. 22, n. 4, 2005, pp. 1-22.

KRAAN, Karolus *et alii*: "Virtual work: new insights into the high road", Paper to be presented at RC30 Sociology of Work, Session 01 "Working conditions in a globalized world", XVI World Congress of Sociology, Durban, South Africa, 23-29 July 2006, 17 p.

KRAFT, Philip: "The industrialization of computer programming: from programming to 'software production'", en A. Zimbalist: *Case studies on the labor process*, Nueva York y Londres, Monthly Review Press, 1979, pp. 1-17.

KRAFT, Philip; DUBNOFF, Steven: "Job content, fragmentation, and control in computer software work", en *Industrial Relations (California)*, vol. 25, n. 2, primavera 1986, pp. 184-196.

LAKHA, Salim: "The new international division of labour and the indian computer software industry", *Modern Asian Studies*, vol. 28, n. 2, mayo de 1994, pp. 381-408.

LAUTIER, Bruno: "Mondialisation, travail et genre: une dialectique qui s'épuise", *Cahiers du Genre*, n. 40, 2006, pp. 39-65.

LEAMER, Edward; Michael Storper: "The economic geography of the internet age", *Journal of International Business Studies*, vol. 32, n. 4, 2001, pp. 641-665.

LEMA, Rasmus: "The role of collective efficiency in Bangalore's software-export success", *draft paper* presentado a la DRUID Academy Winter Conference 2005, "Industrial Evolution and Dynamics", Skorpning, Dinamarca, 27-29 de enero de 2005, 26 p.

LEÓN SERRANO, Gonzalo, *et alii*: *Evolución de los perfiles profesionales TIC en la sociedad del conocimiento*, Madrid, ANIEL y COIT, Ministerio de Ciencia y Tecnología, [2003], 114 p.

LINDKVIST, Lars: "Knowledge communities and knowledge collectivities: a typology of knowledge work", *Journal of Management Studies*, vol. 42, n. 6, septiembre 2005, pp. 1189-1210.

LINHART, Danièle: "Ayer solidarios, hoy adversarios. Salarios amenazados y derechos sociales atacados", *Le Monde Diplomatique. Edición española*, año X, n. 125, marzo 2006, pp. 16-17, más encarte en p. 18 "Todo comenzó en 1972...". [Dossier "El futuro del trabajo: precariedad para todos", pp. 16 a 26]

LINHART, Danièle: "Los asalariados y la mundialización. El caso francés", *Sociología del Trabajo*, nueva época, n. 45, primavera de 2002, pp. 53-68.

LÓPEZ CALLE, Pablo y CASTILLO, Juan José: *Los hijos de las reformas laborales. Vivienda, formación y empleo de los jóvenes en la Comunidad de Madrid*, Madrid, UGT-Madrid, [2004], 204 p.

LÓPEZ, Andrés: "El sector de software y servicios informáticos en la Argentina: ¿es posible una inserción exportadora sostenible?", en Fabio Boscherini, Marta Novick, Gabriel Yoguel (comp.): *Nuevas tecnologías de información y comunicación. Los límites en la economía del conocimiento*, Buenos Aires-Madrid, Miño y Dávila-Universidad Nacional General Sarmiento, 2003, pp. 175-201.

MARCHINGTON, Mick: "Teamworking and employee involvement: terminology, evaluation and context", en Stephen Procter y Frank Mueller (eds.): *Teamworking*, Houndmills y Londres, Macmillan Press, 2000, pp. 60-80.

MANACORDA, Paola: *Il calcolatore del capitale. Una analisi marxista dell'informatica*, Milán, Feltrinelli, 1976, 210 p.

MANACORDA, Paola: *Lavoro e intelligenza nell'età microelettronica*, Milán, Feltrinelli, 1984, 132 p.

MARTINS, Luis; Lucy Wilson; M. Travis Maynard : « Virtual teams : what do we know and where do we go from here ? », *Journal of Management*, vol. 30, n. 6, 2004, pp. 805-835.

MAY, Christopher: "Information society, task mobility and the end of work", en *Futures*, vol. 32, 2000, pp. 399-416.

MICHELI, Jordy: "El trabajo en la sociedad de la información. El caso ilustrativo del telemercado", *Estudios Sociológicos*, vol. XXIV, n. 70, enero-abril 2006, pp. 197-220.

MIR, Ali; Biju Mathew; Raza Mir: "The codes of migration: contours of the global software labor market", en *Cultural Dynamics*, 12 (1), 2000, pp. 5-33.

MULHOLLAND, Kate: "Workplace resistance in an Irish call centre: slammn', scammin' smokin' an' leavin'", *Work, Employment and Society*, vol. 18, n. 4, diciembre 2004, pp. 709-724.

NADHAKUMAR, Joe: "Managing time in a software factory: temporal and spatial organization of IS development activities", *The Information Society*, vol. 18, 2002, pp. 251-262.

NICHOLSON, Brian; SAHAY, Sundeep: "Some political and cultural issues in the globalisation of software development: case experience from Britain and India", en *Information and Organization*, vol. 11, n. 1, enero 2001, pp. 25-43.

NOVICK, Marta; Martina Miravalles: *La dinámica de oferta y demanda de competencias en un sector basado en el conocimiento en Argentina*, Documento de Trabajo LITTEC, 2002, 51 p.

Ó RIAIN, Seán: *The politics of high-tech growth. Developmental network states in the global economy*, Cambridge, etc., Cambridge University Press, 2004, 270 p.

Ó RIAIN, Seán: "The flexible developmental State: globalization, information technology, and the 'Celtic Tiger'", en *Politics and Society*, vol. 28, n. 2, junio 2000, pp. 157-193

Ó RIAIN, Seán: "The politics of mobility in technology-driven commodity chains: developmental coalitions in the irish software industry", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 28.3, Septiembre 2004, pp. 642-663.

PANTELI, Niki; Stack, Janet; Ramsay, Harvie: "Gendered patterns in computing work in the late 1990s", *New Technology, Work and Employment*, vol. 16, n. 1, 2001, pp. 3-17.

PARTHASARATHY, Blaji: "India's Silicon Valley or Silicon Valley's India?. Socially embedding the computer software industry in Bangalore", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 28.3, septiembre 2004, pp. 664-685.

PERLOW, Leslie A.: "Time to coordinate. Toward an understanding of work-time standards and norms in a multicountry study of software engineers", *Work and Occupations*, vol. 28, n. 1, febrero 2001, pp. 91-111.

PERRING, I.: *Information technology and job creation: software and the software industry*, Bruselas, Comisión Europea, Fast paper series, n. 13, 1983, 133 p.

PERULLI, Paolo: "Organizzazione del lavoro nella produzione di software", *Quaderni di Sociología*, vol. XXXIV, n. 11, 1988, pp.27-46.

PIATTINI, Mario; CALVO-MANZANO, José; CERVERA, Joaquín; FERNÁNDEZ SANZ, Luis: *Análisis y diseño de aplicaciones informáticas de gestión*, Madrid, RA-MA Editorial, 2004, 710 p.

PORTER, Michael E.: *The competitive advantage of nations*, Nueva York, The Free Press, 1990

PRASAD, Monica: "International capital on 'Silicon Plateau': work and control in India's computer industry", *Social Forces*, vol. 77, n. 2, diciembre 1998, pp. 429-52.

PRASHANTHAM, Shameen; YOUNG, Stephen: "The internet and the internationalisation of samall knowledge-intensive firms: promises, problems and prospects", *International Journal of Entrepreneurship and Small Business*, vol. 1, n. 1/2, 2004, pp. 153-175.

PRUIJT, Hans: "Teams between neo-taylorism and anti-taylorism", *Economic and Industrial Democracy*, vol. 24, n. 1, 2003, pp. 77-101.

PYÖRIÄ, Pasi: "Knowledge work in distributed environments: issues and illusions", *New Technology, Work and Employment*, vol. 18, n. 3, 2003, pp. 166-180.

RUIZ DURÁN, Clemente; Michael Piore; Andrew Schrank: "Los retos para el desarrollo de la industria del software", *Comercio Exterior (México)*, Vol. 55, n. 9, septiembre 2005, pp. 744-753.

SAYER, Andrew; WALKER, Richard: *The new social economy. Reworking the division of labor*, Cambridge, Mass. Y Oxford, UK, Blackwell Publishers, 1992, 306 p. [Hay edición en español en Madrid, Ministerio de Trabajo]

SAYER, Andrew; WALKER, Richard: *The new social economy. Reworking the division of labor*, Cambridge, Mass. Y Osford, UK, Blackwell Publishers, 1992, 306 p. [Hay edición en español en Madrid, Ministerio de Trabajo]

SCARBROUGH, Harry: "Knowledge as work: conflicts in the management of knowledge workers", in *Technology Analysis and Strategic Management*, vol. 11, n. 1, 1999, pp. 5-16

SCHMITZ, Hubert (ed.): *Local enterprises in the global economy. Issues for governance and upgrading*, Cheltenham, Edeard Elgar, 2004, 392 p.

SCOTT, Allen; Michael Storper: "Regions, globalization, development", *Regional Studies*, vol. 37, n. 6 y 7, 2003, p. 579-593.

SEDISI: *Directorio 2001*, [Consultado en papel y Cd-ROM]

SEDISI: *El sector informático en España 1988*, Madrid y Barcelona, SEDISI-Asociación Española de Empresas de Informática, 1989, 97 p.

SEGRESTIN, Denis: "L'entreprise à l'épreuve des normes de marché. Les paradoxes des nouveaux Standard de gestion dans l'industrie", *Revue Française de Sociologie*, vol. XXXVIII, n. 3, julio-septiembre 1997, pp. 553-585.

SELEIM, Ahmed; ASHOUR, Ahmed; BONTIS, Nick: "Intellectual capital in egyptian software firms", *The Learning Organization*, vol. 11, n. 4/5, 2004, pp. 332-346.

SHERER, Susan: "From supply-chain management to value network advocacy: implications for e-supply chains", *Supply Chain Management: an International Journal*, vol. 10, n. 2, 2005, pp. 77-83.

SORENSEN, Olav; Jan W. Rivkin; Lee Fleming: "Complexity, networks and knowledge flow", *Research Policy*, 2006, artículo en prensa, 24 p.

STURGEON, Timothy: "How we define value chains and production networks?", MIT, Background paper prepared for the Bellagio Value Chains Workshop, 25 de septiembre-1 de octubre de 2000, Rockefeller Conference Center, Bellagio, Italia, 22 p.

STURGEON, Timothy: "What really goes on in Silicon Valley?. Spatial clustering and dispersal in modular production networks", *paper*, Industrial Performance Center, MIT, 14 septiembre 2004, 43 p. [Publicado en *Journal of Economic Geography*, número especial sobre el *relational turn* en geografía, vol. 3, 2003, pp.199-225]

STURGEON, Timothy; Frank Levy: "Measuring the offshoring of service work and its impact on the United States. A working group", Propuesta de constitución, MIT, Industrial Performance Center, 28 de marzo de 2005, 11 p.

SULLIVAN, Cath: "What's in a name?. Definitions and conceptualisations of teleworking and homeworking", *New Technology, Work and Employment*, vol. 18, n. 3, 2003, pp. 158-165.

SUPERVIELLE, Marcos; Mariela Quiñones: "La incorporación del trabajador al trabajo: gestión y auto-gestión de los conocimientos en la sociedad del control (La perspectiva de la sociología del trabajo)", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 8, n. 16, 2003, pp. 77-116.

TAYLOR, Phil; Peter Bain: "'India calling to the far away towns': the call centre labour process and globalization", *Work, Employment and Society*, vol. 19, n. 2, junio 2005, pp. 261-282.

TAYLOR, Rebecca F.: "Extending conceptual boundaries: work, voluntary work and employment", *Work, Employment and Society*, vol. 18, n. 1, marzo 2004, pp. 29-49.

TELLA, Torcuato di y otros: *Huachipato et Lota. Étude sur la conscience ouvrière dans deux entreprises chiliennes*, Paris Éditions del CNRS, 1966, 295 p. [Hay edición en español]

VAAST, Emmanuelle; Geoff Walsham: "Representations and actions: the transformation of work practices with IT use", *Information adn Organization*, vol. 15, 2005, pp. 65-89.

WARHURST, Chris; Irena Grugulis y Ewart Keep (eds.): *The skills that matter*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2004, xv+275 p.

WEBER, Max: "Remarks on technology and culture", *Theory, Culture and Society*, vol. 22, n. 4, 2005, pp. 23-38 [intervención de 1910, editada y anotada por Thomas M. Kemple]

WEBER, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2001,331 p. [Traducción, nota preliminar y glosario de Joaquín Abellán]

WISNER, Alain: "Contenido de las tareas y carga de trabajo", *Sociología del Trabajo* [primera época], n. 1, 1979, pp. 129-160.



Flexibilización laboral y mecanismos informales de regulación de los mercados de trabajo. Un estudio en la producción cinematográfica argentina.

María Noel Bulloni Yaquina*

Introducción

Desde hace ya varias décadas la producción cinematográfica presenta una forma extremadamente flexible de organización “por proyectos”, que implica que los recursos para filmar son congregados temporalmente para una única producción y luego dispersados cuando ésta termina. Así, el ritmo de la vida de estas empresas está marcado por una sucesión de proyectos a realizar, en donde cada proyecto es un caso único, con sus temporalidades técnicas, económicas y sociales.

Uno de los principales interrogantes que se plantea la literatura sobre los sectores *basados en proyectos* tiene que ver con la aparente paradoja que representa el hecho de que tales sectores se sostengan sobre la base de organizaciones temporarias. En este sentido, para diversos autores esto puede ser explicado a partir de la existencia de ciertas redes de relaciones interpersonales, basadas en la confianza, reciprocidad y lealtad entre sus miembros. Es decir, aunque los proyectos son temporarios, las redes sociales sobre las cuales estos descansan son más duraderas. (Boltanski y Chiapello, 2002, Grabher, 2002 a y b; Sydow y Staber, 2002)

En este trabajo presentamos algunos resultados parciales de una investigación desarrollada sobre la regulación social del trabajo de los *técnicos*¹ en la producción cinematográfica argentina, con el propósito de dar a conocer algunos rasgos relevantes de este mundo laboral y de contribuir a la reflexión acerca de las complejidades que presenta la regulación de los mercados de trabajo en contextos productivos flexibilizados organizados en base a *proyectos*². En términos más específicos, nos detenemos a analizar cómo se regulan en

* Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-PIETTE). Miembro del Grupo de Investigación de la Universidad Complutense de Madrid en Ciencias Sociales del Trabajo Charles Babbage. E mail: mbulloni@ceil-piette.gov.ar

¹ Utilizamos la categoría genérica de *técnicos* tal cual es empleada por los agentes del sector. La misma hace referencia a los diversos trabajadores, excluyendo al Director y al Productor, de todas las especializaciones de las grandes áreas de la producción cinematográfica: dirección, producción, fotografía, arte, sonido y montaje/edición. Como distinguiera Pierre Naville, se trata de una de las definiciones de la actividad de trabajo “que pueden llamarse “corrientes”, tal como se emplean en los medios de gran extensión.” (Naville, 1997:231)

² Iniciamos esta investigación en marzo de 2006 en el marco de una beca doctoral otorgada por CONICET. En la misma hemos adoptado una estrategia metodológica cualitativa basada en el uso de tres métodos básicos de investigación. Realizamos una exhaustiva revisión y análisis de fuentes documentales, hemos llevado a cabo diversas observaciones en los lugares de trabajo y una treintena de entrevistas en profundidad a trabajadores, empresarios e informantes clave del sector. Los nombres de

la práctica aquellos ámbitos en donde, de acuerdo con la referida literatura sobre los *proyectos*, cobra mayor relevancia una regulación de tipo más bien informal, apoyada en el uso de mecanismos sociales y redes personales, pero que como veremos no escapa de la lógica más general que rige toda relación capital-trabajo.

Organizamos el artículo del siguiente modo. Inicialmente presentamos en forma apretada y crítica los principales desarrollos conceptuales realizados por la literatura post-fordista sobre la naturaleza de las redes sociales sobre las que descansan las *organizaciones basadas en proyectos* y sus aplicaciones al caso cinematográfico. Luego, exponemos en detalle nuestros hallazgos de investigación relativos al uso de estos mecanismos sociales en la regulación del acceso, el reclutamiento, la movilidad y los aprendizajes en la producción argentina de cine publicitario. En un tercer apartado, intentamos avanzar en una explicación que resulte más convincente que la que ofrece la referida literatura post-fordista sobre el predominio de estas redes sociales y su articulación en la relación laboral. Finalmente presentamos unas breves líneas a modo de conclusión.

1. Organizaciones flexibles, proyectos y redes de colaboración

La noción de *organización por proyectos*, en tanto nueva forma de organización del trabajo, surge en los '90 desde diversas perspectivas y campos disciplinares que comienzan prestar atención a su difusión en diversos campos de actividad. Christophe Midler (1995) ha denominado a este fenómeno la “proyectificación” de las firmas, y lo asocia con las nuevas reglas de juego que las transformaciones del contexto competitivo imponen a las empresas para ser eficientes. Incluso, algunos autores ven en los equipos de los *proyectos*, cuyo éxito es medido en parte precisamente en su transitoriedad, como la nueva unidad de acción económica (Bolstanki y Chiapello, 2002).

El primer marco analítico construido sobre este tipo de organización corresponde a la concepción de los *proyectos* en tanto *sistemas temporarios* realizada por Goodman y Goodman en el contexto de una investigación sobre la producción teatral. Los *sistemas temporarios* son definidos como un ‘conjunto de personas con diversas habilidades que trabajan juntas para el logro de una tarea compleja común durante un período limitado de tiempo’. (Goodman and Goodman 1976:494, citado en Grabher 2002 a: 207, traducción propia)

Más adelante, algunos autores observaron que la noción de *sistema temporario* sólo capturaba parcialmente las prácticas de las *organizaciones basadas en proyectos*. Atendiendo a los mecanismos a partir de los cuales los *proyectos* son coordinados, la literatura interesada por este tipo de organización ha priorizado el rol que ocupan las redes interpersonales para su conformación y funcionamiento. Estos estudios parten de la constatación de que los *proyectos* no constituyen actividades aisladas sino que operan en entornos de recurrente colaboración. Es decir, aunque los *proyectos* son temporarios, las redes sociales sobre las cuales estos descansan son más duraderas. Estas redes más estables brindan el contexto dentro del cual una especie de confianza, lealtad y reciprocidad pueden desarrollarse para sostener la coordinación de los proyectos (Grabher, 2002b; Sydow y Staber, 2002).

Los términos “ecología de proyectos” (Grabher, 2002b) y “redes de proyectos” (Sydow y Staber, 2002) son utilizados para ampliar así el marco conceptual y señalar las interrelaciones que se establecen entre los *proyectos temporales* y las *organizaciones*

nuestros entrevistados han sido modificados para cumplir con el acuerdo de confidencialidad que establecimos con los mismos.

permanentes, es decir, las empresas, las redes interpersonales y las instituciones alrededor de las cuales estos están constituidos.

Podemos observar que estas conceptualizaciones se hallan muy próximas a las teorías del *postfordismo*³, en particular a la de la *especialización flexible* (Piore y Sabel, 1990) en su intento por dar respuesta a los arreglos organizacionales fluidos que surgen como consecuencia de la profundización de la división del trabajo entre las empresas disparada por la desintegración vertical y la externalización de actividades. El papel ocupado por las relaciones inter empresariales de reciprocidad, confianza y lealtad que promulgan los autores de la *especialización flexible* para asegurar el buen funcionamiento de la red, es ocupado en estos estudios por las relaciones interpersonales, de similares características en tanto son necesarias para asegurar el buen funcionamiento de los *proyectos*.

El trabajo más representativo realizado desde este enfoque en la producción cinematográfica ha sido el de DeFillipi y Arthur (1998), quienes sostienen que los *proyectos* han florecido en la industria cinematográfica desde hace ya varias décadas y que la misma provee una buena oportunidad de observar a las empresas *basadas en proyectos* en “estado puro”. Desde la perspectiva de estos autores, esta realidad organizacional interpela a todas las teorías del *management* que en general se basan en la idea de la necesidad de organizaciones permanentes.

La clave, dirán De Fillipi y Arthur (1998) está en la noción de red. Los autores argumentan que los participantes del estudio de caso analizado -la filmación de una película en Hollywood- describieron a su industria como una red pequeña socialmente interconectada, y afirmaron que es a través de la inclusión en dicha red que ellos se aseguran la participación en futuros proyectos.

Nuestro enfoque se aleja de estas conceptualizaciones. Como ya lo han destacado algunos autores (Hyman, 1993; Coller, 1997; Durand, 2004) entendemos que esta literatura, por lo general, tiende a priorizar los beneficios mutuos de la colaboración, reciprocidad y lealtad entre quienes participan en ellos y a pasar por alto las asimetrías de poder y los antagonismos de intereses existentes en todo sistema de producción capitalista. La naturaleza contradictoria de las relaciones laborales (cooperativa y conflictiva) comienza a diluirse desde los mismos términos que se utiliza: en lugar de empresas y trabajadores se habla de: “líderes” y “miembros del proyecto”, en lugar de mercado de trabajo basado en contrataciones intermitentes, contingentes y precarias; se habla de redes latentes de colaboración.

En este sentido, sostenemos que las redes sociales que se construyen alrededor de los proyectos, basadas en la confianza de las relaciones interpersonales es un tema a explorar. En todo caso, habría que analizar el proceso por el que se crean estas redes sociales y se articulan en la relación laboral. En esta dirección intentaremos avanzar en los siguientes apartados.

2. Flexibilización laboral y predominio de mecanismos informales de regulación en la producción argentina de cine publicitario

En Argentina, de manera similar a lo verificado en otros países, el predominio de la forma de organización - y de trabajo- *por proyectos* en el sector cinematográfico estuvo vinculado con el derrumbamiento del sistema de integración vertical en los estudios y con el consecuente

³ Estas teorías tienen en común pensar que la producción en masa que caracterizó al período anterior llegó a su fin, y son obsoletas las instituciones que sirvieron para regular; que se está en transición hacia una nueva etapa con la creación de nuevas instituciones; en el centro de estas instituciones estaría la flexibilidad, frente a la rigidez de las anteriores.

proceso de externalización de la mano de obra que este trajo aparejado (Christopherson y Storper, 1989; Storper, 1994; Christopherson, 2002; Scott, 2000; Blair, 2001, Blair, *et. al* 2003). Un proceso similar estaría verificándose décadas más tarde en la producción de contenidos para televisión tras la reestructuración del sector de los años 80' (Baumann, 2002; Storey, 2005; Ursell, 2000; Lara, 2007).

En este sentido, podemos afirmar que el advenimiento de esta forma de organización en el sector cinematográfico local constituyó una típica estrategia de flexibilización que permitió transmitir la casi totalidad de la incertidumbre y riesgo empresario hacia la fuerza de trabajo vía contrataciones temporales.

De manera similar a lo señalado por estudios dedicados a analizar los mercados de trabajo que se estructuran alrededor de *los proyectos* en la producción cinematográfica y televisiva en la actualidad, nosotros también hemos podido observar el predominio de ciertas relaciones informales que actúan como mecanismos de regulación social en ámbitos como el acceso/reclutamiento, la formación y la movilidad de los técnicos de la producción de cine publicitario en el país. A continuación, nos detendremos a describir cómo se desarrolla en la práctica tales mecanismos de regulación social. Veremos que los mismos presentan ciertas particularidades con respecto a los verificados en otros contextos geográficos, ya que, como sostiene Peck (1996) los procesos industriales están mediados por contextos sociales e institucionales que operan a nivel local.

Acceso y reclutamiento

El acceso a este *glamorous* sector constituye una instancia difícil ya que es algo muypreciado por cada vez más personas. Un indicador de ello lo constituye el crecimiento explosivo de los estudiantes de cine ocurrido en los últimos años⁴. A diferencia de otras actividades en donde las personas se acercan porque no les queda otra opción, en cine los trabajadores eligen ingresar y permanecer, alegando diversos motivos:

“Me gusta el trabajo. Me atrae mucho la magia que se maneja. El ver todo el despliegue que se ha logrado cuando estás en filmación, y saber que sos partícipe de eso.” (Guillermo, asistente de producción, E19)

“yo disfruto mucho...yo a veces me digo “la verdad es que soy una privilegiada, hago lo que me gusta, puedo vivir de esto”... (Belén, asistente de arte y vestuario, ref. E32)

“el trabajo me encanta. Creo que el aspecto más positivo siempre fue para mí la dinámica. Nunca hacés lo mismo. Otro aspecto que disfruto muchísimo es le de crear realidades. Espacios o personajes que no existen, darles vida, color, contexto, concepto... “(Iris, vestuarista, ref. E21)

“ojo...yo me quejo pero es un laburo que no cambio por nada. Digo...por algo estudié y por algo hay miles de pibes estudiando cine...” (Jaime, asistente de cámara, ref. E16)

⁴ De mil estudiantes en los años noventa se pasó a doce mil en la actualidad. Fuente: Diario La Nación, 19 de noviembre de 2006

¿Cómo se logra el acceso al sector? Todos los *técnicos* entrevistados coinciden en señalar que, independientemente de haber pasado o no por alguna institución de enseñanza, para acceder es imprescindible contar con contactos y recomendaciones de familiares y amigos. Todos ellos iniciaron sus diversas trayectorias laborales a partir de las referidas modalidades de inserción:

“Una amiga que hace de asistente de dirección y continuidad me nombró y me empezaron a llamar. Porque esto es así, es como por contactos digamos. Podés tener un re currículó... como no... digamos el tema es por contactos más que nada.” (Entrevista a Magui, maquilladora, ref. E14)

Una vez que ingresan, los contactos y las relaciones personales continúan siendo imprescindibles para volver a ser contratado y así permanecer en el medio, ya que quienes se encuentran en la posición de dar oportunidades de empleo no quieren correr riesgo de emplear a desconocidos que puedan ser “incompetentes o irresponsables”. Sin embargo, en la continuidad laboral entra a tener mayor relevancia la recomendación de colegas de trabajo:

“el tema es más de recomendar... yo si tengo un ayudante mío que anda bien, y alguien me pregunta le digo, “te recomiendo a éste”... es así nos vamos pasando la gente... así yo a un perfecto desconocido no... es muy difícil, tenés que sí o sí confiar.” (María, asistente de dirección, ref. E11)

En este sentido, tal como menciona la literatura de los *proyectos*, hemos constatado que el reclutamiento del equipo de trabajo en general está basado en el uso de redes de relaciones interpersonales. Una vez que se decide la producción del comercial, la empresa productora contrata al *jefe de producción*, éste a los diversos jefes o “cabeza de equipo” y éstos, a su vez, se encargan de reclutar a su equipo trabajo (ayudantes y asistentes). Así, a lo largo de esta cadena, la mayoría de los trabajadores son reclutados por otros trabajadores. Este proceso puede observarse en el siguiente fragmento de una entrevista realizada a un representante de una de las empresas productoras de cine publicitario:

-Nosotros seremos un plantel de 8, 10 personas, no más que eso. después, de acuerdo al proyecto contratás, yo que sé un jefe de producción, un asistente producción, que son los que arrancan antes con el proyecto. Ellos llaman a sus asistentes y van conformando el equipo para el día del rodaje, que es cuando está la mayor cantidad de gente.

– ¿Y cómo hacen para conseguir a la gente? ¿Está formalizado el proceso?

-No, no está formalizado, y, te digo, por lo general son los mismos nombres que dan vuelta siempre. Por lo general vas teniendo como más afinidad con determinadas personas. Y tratás de crear un grupo, de que ya te conocen a vos, vos los conocés a ellos. Por lo general, a la primera persona que llamo es al jefe de producción. Esa persona empieza a armar todo el circo. Empieza a citar gente para determinado día de filmación. En general es el jefe de producción el que va llamando a todas esas personas. Puede llamar por su cuenta, o a veces me pregunta “che, de eléctricos ¿a quién llamo?” “Y, llamá a tal que ya los conocemos, está todo bien..., hay buena onda.” O a veces, yo que sé, viene un Director de Fotografía que te dice, “mirá yo trabajo, pero trabajo con determinado grupo de gente”. Pero también, por onda, nada más que por eso. Y el hecho de pedir un currículó a estas personas que yo llamo de antemano, es imposible. En realidad es más de boca en boca, y porque los conocés de años...” (Productor Ejecutivo Huinca, ref. E2)

Movilidad horizontal

Estas redes interpersonales también pueden ser reconocidas en la existencia de los diversos grupos configurados alrededor de los equipos especializados que participan en el proceso de trabajo (cámara, arte, grip, utilería, vestuario, etc.). Buena parte de nuestros entrevistados forma parte de uno de estos equipos de trabajo más o menos consolidados:

“Trato de mantener un equipo, ya que siempre trabajás mejor con personas con las que te sentís cómodo.” (Guillermo, jefe de producción, ref.E19)

“Nosotros somos 8 que nos organizamos para trabajar de la siguiente forma: somos tres grip: Emmanuel, yo y Pérez. Después, los trabajos me salen a mí o...casi siempre me salen a mí. Yo reparto a los tres grip, Después en el grupo de los que somos, por ejemplo, Emmanuel labura con determinados asistentes que a veces trabajan conmigo, a veces mis asistentes trabajan con Emmanuel, o a veces Emmanuel trabaja conmigo o Pérez trabaja de asistente. Es la forma que tenemos de tener más...más quioscos, más opciones de responder a los que nos llaman....” (Joaquín, Key Grip, ref. E1)

“en mi caso yo tengo una persona con quien siempre trabajo. Y hay como un mini círculo de gente que son personas que por ahí trabajan en otro lado, a veces me toca a mí ir con ellas, a veces ellas vienen conmigo, a veces nos pasamos los trabajos. Es como un mini círculo de maquilladoras que estamos trabajando en conjunto digamos” (Magui, maquilladora, ref. E14)

En un estudio de caso desarrollado en la industria cinematográfica británica, Blair detectó la presencia de estos grupos denominándolos: “*grupos semipermanentes de trabajo*”. Estos definen una unidad de trabajo informal prevaleciente en la cinematografía que comprende un conjunto de miembros relativamente estable que se mueven como unidad colectiva de proyecto en proyecto (Blair, 2001). Para los trabajadores formar parte de un grupo tiene sus pros y sus contras. Por un lado, reduce la incertidumbre que generaría trabajar en cada proyecto con desconocidos y la necesidad de buscar empleo, porque el *cabeza de equipo* lo hace por ellos. Pero al mismo tiempo también conlleva restricciones, como por ejemplo, el no poder trabajar con otro grupo durante un período de desempleo, porque se corre riesgo de perder ese contacto:

-Es responsabilidad del cabeza de equipo de dar trabajo a gente...dar trabajo, dar trabajo...En parte es una presión...Yo lo siento bastante así. Porque la fuente de donde saca trabajo depende de vos, quedás medio de intermediario....de que tenga trabajo tu equipo también. Muchas veces lo que suele pasar en los equipos, que en los eléctricos pasa mucho, es que si estás en un equipo que el jefe, el gaffer o el grip, no tiene, no tiene trabajo continuo, los ayudante o asistentes lo bancan un momento, pero llega un momento en que.....no suele pasar muy seguido, pero suele pasar....Además porque al equipo se le debe, se le debe como una...una fidelidad entre comillas. Ramón lo hace (su ayudante) si lo llaman de otro lado, llama para ver si no hay nada en esa fecha....y para ver si está todo bien. Digamos que al grupo se le debe cierta lealtad, no?. ...hora Fulano (otro asistente) está pasando por un castigo...

- ¿por qué?

- y...porque le pedimos que se quede con nosotros porque en la temporada iba a haber mucho laburo, que nos haga el aguante...y se fue a hacer un largo (largometraje) de bajo presupuesto....¿viste? si no estás en el fragor de la batalla después...

-Es como que hay dos caminos: o “hago la mía” o “me quedo con un grupo”... ¿no?

- bueno, eso está en la decisión de cada uno

(Joaquín, Key Grip, ref. E1)

Observamos así que en el marco de estos *grupos semipermanentes de trabajo* se generan fuertes dependencias. Los asistentes son dependientes de las oportunidades de trabajo que les brinda el *cabeza de equipo* y a su vez éste, que es el responsable ante la empresa por el trabajo de su grupo, es fuertemente dependiente del comportamiento de sus ayudantes.

Los trabajadores que prefieren trabajar con gente diferente o aún no se han establecido en ningún grupo en particular logran la permanencia en el trabajo sobre la base de permanentes contactos individuales.

“yo que no trabajo con un grupo fijo, de lo que tenés que ocupar es de hacer bien el trabajo. Es eso...para que después al otro día te llamen. Es así, porque por ahí no te conocen, te llaman y bueno decís tengo que laburar bien, porque el día de mañana a la mina le quedó que yo fui efectiva.” (Belén, asistente de arte y vestuario, ref. E32)

Merece la pena señalar que en nuestro estudio hemos observado que quienes se manejan en forma individual son generalmente los *técnicos* de las ramas menos organizadas y movilizadas colectivamente (producción, dirección y arte) mientras que los trabajadores de las otras ramas se mueven de manera “más grupal”. Si bien esta relación entre el carácter más individualista y menos combativo de algunas ramas merecería ser investigado en mayor profundidad, nos animamos a afirmar, sobre la base de lo que hemos constatado en investigaciones recientes en otros sectores, que una inserción laboral individual y transitoria sin duda contribuye al debilitamiento de la capacidad de organización y movilización colectiva de los trabajadores (Del Bono y Bulloni, 2008).

Así entonces, estamos frente a un modelo extremadamente complejo de *movilidad intra-actividad* integrado por *técnicos* individuales, grupos de *técnicos*, y las versiones híbridas entre ambos. Cabe mencionar aquí que si bien en los últimos años la producción de cine publicitario se transformó en la principal fuente de empleo para los *técnicos* cinematográficos y desde ese entonces estos comenzaron a trabajar de manera casi exclusiva en esta actividad, basándonos en en las diversas trayectorias laborales de nuestros entrevistados, podemos afirmar que estos trabajadores se mueven en un rango mucho más amplio de actividades. El referido modelo de movilidad trascendería el cine publicitario, extendiéndose hacia otros *sub-sectores* de la producción cinematográfica, *-como el largometraje, el documental, el telefilm-* e incluso hacia otros sectores, *-como la televisión, la moda y el teatro-*

Este predominio de mecanismos de regulación laboral basados en relaciones interpersonales ha sido verificada en la producción audiovisual de otros contextos, tales como en la producción cinematográfica en Reino Unido (Blair, 2001; Blair et al., 2003) y el de la producción de contenidos para televisión en ese mismo país (Baumann, 2002; Ursell, 2000). En cambio, en los casos de la cinematografía francesa y norteamericana se ha observado que éstos conviven con otros mecanismos más formalizados. En Francia, el acceso es en buena medida regulado activamente por el canal administrativo. En el caso de películas subsidiadas por el Estado, los trabajadores en *las categorías máximas laborales* deben estar oficialmente certificados. Estos certificados son otorgados sobre la base de un sistema de identidad profesional otorgado a los trabajadores en relación con su calificación educacional, experiencia y nacionalidad (Scott, 2002). En el caso norteamericano, los sindicatos aún conservan un rol institucional importante (aunque debilitado) en la regulación de estos ámbitos. Desde la desintegración de los grandes estudios, la IATSE (*International Alliance of Theatrical stage*

employees) - que adoptó un modelo federal de sindicato de oficio, desarrolló un sistema de listas que aseguraba prioridad en el empleo a aquellas personas con mayor antigüedad. Este sistema de listas permite a los sindicatos de *técnicos* controlar la oferta de trabajo y mantener los derechos de antigüedad en las grandes producciones. Sin embargo, en las pequeñas y medianas producciones este mecanismo comenzó a perder peso cuando las empresas comenzaron a contratar trabajadores por fuera del *sistema de listas* y a utilizar las referidas redes informales de reclutamiento, debilitando así una de las mayores conquistas de los trabajadores organizados, esto es, el monopolio del acceso en la industria. (Blair *et al.* 2003, Christopherson y Storper, 1989, Storper, 2004) Cabe destacar que un proceso similar tuvo lugar en la producción cinematográfica argentina cuando, luego de la caída de los grandes estudios, el SICA (Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina) intentó regular el acceso y el reclutamiento en la producción de largometrajes.

Aprendizaje y ascensos de categoría

Por su parte, en lo que respecta a los *procesos de aprendizaje de las diversas especializaciones y los ascensos de categoría*; también observamos un claro predominio de mecanismos informales. Ambos constituyen procesos sociales no institucionalizados que sin embargo se desarrollan dentro de una compleja jerarquía institucionalizada.

La organización del trabajo en la producción cinematográfica posee una estructura fuertemente jerarquizada de roles técnicos que implican diferentes responsabilidades rígidamente establecidas. Si bien los nombres y tareas asignadas a cada puesto de trabajo pueden variar de país en país, las labores a cubrir son generalmente las mismas. Esto se debe a que el desarrollo de esta división del trabajo se originó durante la era de los grandes estudios en Hollywood y luego se difundió a través de procesos de imitación organizacional. En la producción cinematográfica argentina, tanto la discriminación de las categorías laborales como la disposición de equipos mínimos de trabajo se encuentran institucionalmente reguladas por Convenio Colectivo de Trabajo (CCT) (n° 235/75). –el primer y único CCT hasta el momento existente–

En el seno de los grupos delimitados por las especializaciones técnicas es donde tienen lugar las diversas formas de transmisión – adquisición del conocimiento del proceso de trabajo, la cultura y las reglas existentes en ese mundo laboral. Aunque el aprendizaje formal en las escuelas comienza a ser cada vez más extendido entre los técnicos, existe la percepción generalizada de que la capacitación se desarrolla de una manera informal basada en el modelo de aprendizaje en el trabajo: “todo lo que aprendí en los cursos es una porquería”, “se aprende estando en un set”, “abriendo mucho los ojos y prestando mucha atención en lo que hacían mis jefes”. Los jefes (cabeza de equipo) aparecen en los testimonios como los antiguos maestros de los diversos oficios:

“los chicos, los jefes digamos, dentro del grupo donde yo me desenvuelvo, me enseñaron ellos, en la práctica, trabajando fui aprendiendo el oficio”. (Peter, asistente de Grip, ref. E4)

“En la Facultad aprendí un poco de la organización, y algo más teórico,...puntualmente no aprendí mi oficio...tuve una visión más general, y después me especialicé en el trabajo aprendiendo de otros técnicos... (Joaquín, Key Grip, ref. E1)

“En la escuela fue sólo una base teórica, aprendí casi todo en la práctica, a través de la observación, de hacer preguntas a compañeros más experimentados.” (Lucas Esquivel, asistente de dirección, ref. E20)

“Estudié ciencias de la comunicación y trabajo como jefe de locaciones, así que la carrera no aportó mucho a mi actual trabajo. Básicamente aprendí trabajando, de mis compañeros y fundamentalmente de algunos jefes con voluntad para formar gente.” (MM, jefe de locaciones, ref. E27)

Por otra parte, los trabajadores mantienen un considerable margen de autonomía en relación con la ubicación y asignación de las tareas y en los ascensos de categoría. Décadas atrás, la regulación de estos ámbitos estaba más institucionalizada, sobretodo en la producción de largometrajes.

“El Sindicato te daba la asignación. Un día me llamaron y hice una película de Director de fotografía también, entonces me dicen desde el sindicato, “pero bueno tenes que presentar el currículó”, le digo “en serio o me estás jodiendo? Y cuántas películas tengo que tener?” y me dicen “por lo menos 30”. Le llevé una lista de 80 y pico que me acordaba, viste....”acá tenés!” ... (Boby, camarógrafo, ref. E13)

“había como un escalafón, vamos a suponer que sea la rama de dirección, tenías que tener...la rama dijo “para poder cambiar de categoría tiene que tener como 5 películas mínimo de pizarrero, creo que eran como 8 de continuista, y después pasabas a ser asistente.” (Secretario Gremial SICA, ref. E33)

En la actualidad, estos aspectos los siguen regulando los trabajadores, pero de manera más informal:

“Hoy con catorce mil estudiantes como hay, al cantidad de escuelas de cine, los pibes estudian, salen de la escuela y dicen: “yo soy asistente” ahora si es bueno o malo problema de él y del que lo contrata. Si es malo, va a hacer esa película como asistente de dirección y la próxima como pizarrero. Pero este flaco viene al sindicato, presenta la solicitud como asistente de dirección y nadie le pide nada más.” (Secretario Gremial SICA, ref. E33)

“Están las categorías, pero pasar de una a otra se va dando con el tiempo, con la experiencia, con las posibilidades que vos te abras, el cabeza de equipo que esté con vos, que te enseñe, que no te enseñe.” (Joaquín, Key grip, ref. E1)

Podríamos vincular estos hallazgos con aquello que teoría institucional denomina *mercados internos ocupacionales*, cuya diferencia fundamental con los *mercados ocupacionales* radica en el contraste entre la estructura jerárquica y el aprendizaje progresivo en el trabajo existente en los primeros y la certificación comúnmente usada en los segundos. (Doeringer y Piore, 1971:172 citado en Althauser and Kalleberg, 1981:135).

3. Explicaciones al predominio de los mecanismos informales de regulación en contextos de trabajo por proyectos

Como analizábamos más arriba, algunos autores sostienen que nos hallamos frente al advenimiento de un nuevo paradigma flexible de organización y explican la confianza en los lazos personales como respuestas a dicha flexibilidad. Distanciándose de estas argumentaciones, a partir de un estudio sobre las formas de reclutamiento en los mercados de trabajo de la producción televisiva en Alemania e Inglaterra, el trabajo de Baumann (2002) intenta demostrar que el predominio de los mecanismos informales como los analizados

recientemente puede ser explicado como una respuesta a la incertidumbre con respecto a las competencias de los trabajadores. Para ello, el autor parte de la clásica teoría institucional del mercado de trabajo, en particular, del concepto de *mercado de trabajo ocupacional*, al que define de la siguiente manera:

“En contraste con los mercados internos de trabajo, en donde los trabajadores son cualificados internamente y sujetos a una firma durante un largo período de tiempo; los mercados externos de trabajo descansan en la movilidad de los trabajadores entre distintas organizaciones. Si los trabajadores sólo necesitan calificaciones mínimas para realizar el trabajo requerido; las empresas pueden alcanzar la flexibilidad a través del mercado de trabajo prototípico de la teoría económica. Si las firmas requieren trabajadores que tengan habilidades que vayan más allá de un nivel trivial; el mercado de trabajo debe no sólo equilibrar oferta y demanda sino también proveer de trabajadores con las habilidades requeridas. Tales mercados de trabajo son denominados mercados de trabajo ocupacionales.” (2002:30, Traducción propia).

A diferencia de lo que afirma la teoría del capital humano en relación a que tales habilidades generales son adquiridas mediante un proceso de aprendizaje informal entre trabajadores, para teoría institucional, según este autor⁵, la existencia de estos *mercados ocupacionales* requiere de un proceso de estandarización de habilidades y por ello también de la existencia de instituciones coordinadas en un nivel *supra-firma* que garanticen los aprendizajes. Sin dicha estandarización, la incertidumbre sobre la transferencia de las habilidades impediría la movilidad de los trabajadores por distintas empresas ya que la falta de información sobre las habilidades ofrecidas y las requeridas podría causar oportunismos (Baumann, 2002).

Sin embargo, ninguna de estas formas institucionales fue hallada en los casos analizados. Antes bien, lo que este autor observó fue el predominio de los procesos informales de aprendizaje (*learning-by-doing*) y la carencia de certificaciones que señala la teoría del capital humano. (Becker, 1964/1993:40 citado en Baumann: 2002:31) ¿Cómo se explica tal situación? Baumann sostiene que la gran incertidumbre que genera la falta dichas instituciones es, en parte, enfrentada por las empresas mediante el uso de algunos *mecanismos sociales* que actúan como sustitutos de tales instituciones. En particular, *la restricción del acceso y el uso de intermediarios* -que representan dos diferentes tipos de relaciones entre actores individuales-comenzaron a predominar como los mecanismos informales que gobiernan el reclutamiento de la mano de obra en el sector.

Basándose en el clásico trabajo *La fortaleza de los lazos débiles* de Granovetter (1973), Baumann interpreta que las *prácticas de restringir el acceso* a partir del uso de un mismo círculo de personas sobre la base de la reputación previa actúa como un mecanismo que satisface el requerimiento de *lazos fuertes* duraderos para alinear mutuas expectativas y establecer certeza sobre las calificaciones. Asimismo, el uso de intermediarios, es decir, colegas que proveen información sobre la reputación de terceras personas puede ser conceptualizado como los *lazos débiles* que hacen posible la comunicación entre grupos de individuos que de otra manera estarían desconectados. Esta interpretación, dirá este autor, es fortalecida por la perspectiva de Coleman (1990) quien sugiere que el capital social generado por un conjunto cerrado de relaciones establece ciertas normas que permiten el control del comportamiento de los participantes y facilita el intercambio. En caso de que tal cerramiento

⁵ Como hemos destacado en el apartado anterior, la teoría institucional también ha desarrollado la idea de *mercados internos ocupacionales*. Consideramos que este concepto se acerca bastante mejor a la realidad de estos mercados de trabajo.

no sea posible, los intermediarios pueden participar y actuar como consejeros para establecer lazos dignos de confianza.

Sobre la base de estos argumentos, Baumann afirma que la restricción del acceso constituye la estrategia dominante de las empresas en tanto que permite reducir al máximo la incertidumbre sobre las competencias de las personas a contratar, mientras que el uso de intermediarios es utilizado cuando se busca establecer nuevas relaciones de empleo y se requiere información para hacerlo.

Una mirada diferente sobre el uso de tales mecanismos informales a la cual adherimos, se encuentra desarrollada en el referido trabajo de Blair (2001) y en desarrollado por Ursell (2000) en la producción televisiva británica. De acuerdo con la misma, estas redes de interdependencia no se explican primordialmente como respuestas a la incertidumbre sobre las calificaciones de la mano de obra sino a los imperativos de control provocados por la incertidumbre ubicada en el corazón de la naturaleza social del mercado de trabajo: la derivada de la distinción entre trabajo y fuerza de trabajo.

Como ya ha sido analizado en otros sectores *organizados por proyectos*, el uso del mismo círculo de personas sobre la base de la reputación previa, representa un mecanismo de control para lograr fuerza de trabajo *confiable* en esas condiciones inciertas:

“El “ser confiable” se traduce en reputación, recomendabilidad, fidelidad, orden, pericia, buen comportamiento y obediencia...Paradójicamente, la confianza en una estructura segmentada verticalmente conlleva a excesos que se convierten en una relación contradictoria de “reciprocidad asimétrica.” De esta forma, se esconde la explotación a la que se ven sometidos los trabajadores y a la que los subalternos denominan “pequeños sacrificios”.⁶

Desde nuestra perspectiva, la estructura y dinámica del mercado de trabajo no puede comprenderse de manera independiente del análisis del poder dentro del proceso de trabajo. El proceso de externalización de actividades y las unidades en que las personas son organizadas en el mercado de trabajo se encuentran muy relacionados con la división del trabajo existente dentro del proceso productivo. De acuerdo con esta división, las empresas productoras establecen las condiciones generales de trabajo mientras que los *cabezas de equipo* retienen métodos autónomos, controlando la contratación y la elevada *performance* de su grupo de trabajo. En este contexto, la falta de control empresarial sobre las tareas dentro del proceso de producción se compensa con el uso de estos mecanismos sociales. Esto es así porque la gente necesita ser recontratada continuamente y para ello debe “ser confiable”, “cuidar su reputación” y a menudo realizar “pequeños sacrificios” para permanecer en la red, tales como los que ya analizamos en relación con aceptar esas jornadas extremadamente largas, o “tranzar” por una remuneración menor, o incluso el “no poder decir que no”:

“Yo trataría de trabajar un poco menos... porque por momentos te mata, te mata....Pero hay veces que no lo manejas vos....yo, hay veces que no quiero laburar, no lo necesito y no quiero porque es abrumador, entonces pero, es difícil también decir que no, porque muchas veces son productoras que un poco...no les debes nada pero,...yo voy laburo, y me paga punto. Pero, también es dejarlos colgados, con el riesgo de que ellos llamen a otro y quede otro, y vos te quedaste afuera. Es un poco la ley de la selva, hay un poco de lealtad, pero, hasta cierto punto, es así, ya fue. Y, si quedaste colgado decís, “ay, me la perdí que boludo”...” (Emmanuel, grip, ref. E3)

⁶ Prólogo de Carmen Bueno Castellanos en Vargas, 2005:14

En este sentido, sostenemos junto con Blair (2001) y Ursell (2000), que el análisis del proceso de trabajo que en general se realiza dentro de las fronteras de la organización formal de la empresa, en los casos de mercados de trabajos externalizados, debe extenderse más allá de dichas fronteras. Pues, la autoridad de la empresa no se limita a la jerarquía interna de la misma y sus relaciones sino que penetra en estos mercados de trabajo externalizados. Esto es así porque algunos (la empresa y los cabezas de equipo) tienen el poder de dar un recurso escaso y el acceso al mismo requiere que los trabajadores dirijan sus estrategias en función de las preferencias de las empresas (Ursell, 2000).

Las prácticas de reclutamiento basadas en lazos personales constituyen un beneficio adicional para los empleadores. Hemos observado que si bien la tradición de las relaciones laborales en el sector no impulsa a los trabajadores a sentir *compromiso y fidelidad* con las empresas, en cambio, sí se genera este tipo de vínculos entre trabajadores, sobretudo hacia el interior de los equipos de trabajo.

“Yo, sinceramente, no creo en el amiguismo entre productores y técnicos. Ya te digo...somos fichitas de distintos colores... lo que me molesta es que muchos de los productores juegan con esto del amiguismo para sacar tajada de algunas cosas... después cuando vos pedís un favor te dicen “¿cómo me estás pidiendo eso?”. Entonces... “¿Cómo es eso?... ¿No éramos amigos?”. Yo sólo confió en mi grupo....en estos grupos que se mezcla lo laboral con la amistad, nos conocemos, sabemos que no nos vamos a fallar mutuamente...hay lealtad, compromiso...”

-¿cómo los elegiste a tus asistentes? ¿qué evaluaste?

-Todo. Es muy simple...tenés que estar atento, tenés que estar predispuesto. En el laburo tenés que estar 100%. Después hablamos de lo que quieras. ... (Fede, gaffer, ref. E29)

Vemos así, como sostiene Ursell (2000), que si bien los trabajadores pueden ejercer influencia en el mercado de trabajo, la auto-organización del mercado de trabajo de los “freelance” está muy condicionada por las preferencias de las empresas. Las decisiones tomadas por los trabajadores respecto de sus propósitos laborales, de la selección de sus compañeros de trabajo, etc., son realizadas teniendo siempre presentes las preferencias de quienes los contratan. En general, los trabajadores se protegen unos a otros para dejar una buena impresión a las empresas y así que los vuelvan a llamar. Por ello, el poder confiar entre trabajadores de un mismo equipo aparece en todos sus relatos como un elemento central:

“para todos los rubros es igual: “llamá a este que labura bien, te va a hacer quedar bien parado.” (Marta, Jefa de producción, ref. E24)

Reflexiones finales

Llegamos al momento de presentar las conclusiones/reflexiones que se desprenden de lo expuesto en este trabajo. Como adelantábamos en la Introducción, con el mismo, además de aportar al conocimiento de las dinámicas de un mundo laboral particular, escasamente abordado por las ciencias sociales, intentamos poner en evidencia algunas cuestiones sobre las organizaciones basadas en proyectos que cierta literatura decide pasar por alto.

En el análisis que acabamos de presentar hemos observado que el predominio de mecanismos de regulación informal en algunos ámbitos del trabajo de los *técnicos* de la producción argentina de cine publicitario se halla estrechamente vinculado con el proceso de *proyectificación/flexibilización* vivido en la actividad décadas atrás. En este proceso, comenzaron a jugar un papel importante las redes de relaciones interpersonales para regular el acceso, el reclutamiento, la capacitación y los ascensos. Los equipos de trabajo, y especialmente los *cabezas de departamento*, comenzaron a tener una mayor autonomía en relación con las empresas para regular estos ámbitos. Sin embargo, observamos que las fuertes dependencias existentes entre los miembros de esas redes (en función de las oportunidades de empleo futuras) cumplen un indiscutible rol disciplinador que, en vez de augurar reciprocidad entre quienes participan en los proyectos, refuerza las asimetrías de poder en el proceso de trabajo ya establecidas por la jerarquía organizacional.

En este sentido, podemos afirmar que aquella literatura, preocupada por enfatizar el carácter armonioso de las relaciones sociales que se construyen alrededor de los proyectos, ha omitido un aspecto fundamental, a saber: que esta forma de organización constituye una típica estrategia de flexibilización que permite establecer la casi totalidad de incertidumbre hacia la fuerza de trabajo vía contrataciones temporales, intermitentes y precarias; y a su vez, que dicha precariedad se desplaza de las condiciones de empleo a las condiciones de trabajo. Pues, la falta de control de la duración de la relación laboral sitúa al trabajador en una situación de especial vulnerabilidad, operando como un eficaz mecanismo disciplinador en el proceso de trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALTHAUSER, R. Y KALLEBERG, A. (1981) "Firms, Occupations, and the Structure of Labor Markets: A conceptual Analysis" en *Sociological Perspectives on Labour Markets*. Academic Press, INC

BAUMANN, A. (2002) "Informal labour market governance: the case of the British and German media production industries." *Work, employment & society*. Vol. 16 (1), 27-46.

BELTRÁN PEREZ, C. 1999 "El empleo temporal en el mercado de trabajo español. Propuestas para la integración de los sujetos en un enfoque analítico global. *Sociología del Trabajo, nueva época*, núm. 36,79-107

BLAIR, H., RAINNIE, A. (2000) "Flexible films?" *Media Culture & Society* Vol.22: 187-204

BLAIR H. (2001) "You're Only as Good as Your Last Job': the Labour Process and Labour Market in the British Film industry" *Work, Employment & Society* Vol. 15 (1):149-169

BLAIR, H., GREY, S., RANDLE, K. (2001) "Working in Film: Employment in a project Based Industry" *Personnel Review* Vol. 30: 170-185

BLAIR, H. 2003 "Winning and Losing in Flexible Labour Markets: The formation and operation of networks of interdependence in the UK film Industry" *Sociology* Vol. 37 (4): 677-694

- BLAIR, H., CULKIN, N., RANDLE, K. (2003) "From London to Los Angeles: a comparison of local labour market processes in the US and UK film industries." *International Journal of Human Resource Management* Vol. 14(4): 619-633
- BOLTANSKI, L. Y CHIAPELLO, È. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal
- CHRISTOPHERSON, S, STORPER M, (1989) "The effects of flexible specialization on industrial politics and the labor market: the motion picture industry" *Industrial and labor Relations Review* Vol. 42, 331-347
- CHRISTOPHERSON S. (2002) "Project work in context: regulatory change and the new geography of media" *Environment and Planning A* Vol. 34, 2003-2015
- COLLER, X (1997) *La empresa flexible. Estudio sociológico del impacto de la flexibilidad en el proceso de trabajo*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas
- COLEMAN, J.S. (1990) *Foundations of Social Theory*. Cambridge, MN: Belknap Press.
- DEFILLIPPI, R, y ARTHUR, M. (1998) "Paradox in Project-Based Enterprise: The case of Film making" *California Management Review*, Vol. 40 (2), 125-139
- DEISICA (1991-2007) *Informes estadísticos de la Industria Cinematográfica argentina*. (Números 1-17) Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina, Buenos Aires
- DEL BONO, A. Y BULLONI, M. (2008) "Experiencias laborales juveniles. Los agentes telefónicos de call centers offshore en Argentina", *Trabajo y Sociedad*, Número 10, vol. IX, Santiago del Estero, Argentina, ISSN 1514-6871 (Caicyt).
- DOERINGER, P.B. Y PIORE, M. (1971) "Internal Labour Markets and Manpower Analyses", Lexington, Mass., D.C. Heath
- DURAND, J.P. (2004) *La Chaîne invisible. Travailler aujourd'hui: flux tendu et servitude volontaire*. París: Éditions du Seuil.
- EDWARDS, R. (1979) *Contested Terrain: The Transformation of the Workplace in the Twentieth Century*, London: Heinemann.
- GAREL, G., GIRAD, V., MIDLER, CH. 2001-2005 Management de projet et gestion des ressources humaines. <http://panoramix.univ-paris1fr./GREGOR7>
- GRABHER, G. (2002a) "Cool Projects, Boring Institutions: Temporary Collaboration in Social Context." *Regional Studies*, Vol. 36 (3), 205-214
- GRABHER, G. (2002b) "The project ecology of advertising: task, talents and Teams." *Regional Studies*, Vol 36 (3), 245-262.
- GRANOVETTER, M.S. (1973) "The Strength of Weak Ties", *American Journal of Sociology* 78(6): 1460-80
- GRANOVETTER, M.S. (1985) "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", *American Journal of Sociology* 91:481-510

HYMAN, R. (1993) "Especialización flexible: ¿Milagro o Mito?", en Hyman, R. Y Streeck, W. (1993) *Nuevas tecnologías y relaciones industriales*. Madrid: Ministerio de trabajo y Seguridad Social

LARA, A.L. (2007) "Derivas de la producción televisiva: el caso de los guionistas de ficción. Perspectivas fenomenológicas e hipótesis conceptuales para un análisis del trabajo invisible." Manuscrito no publicado. Informe final de investigación. Estudio de caso del Proyecto Trabin dos: *Escenarios de vida y trabajo en la sociedad de la información: jóvenes, mujeres, inmigrantes* (2004-2007) Ref.: SEJ2004-04780/SOCI. Dir.: Juan José Castillo. Grupo de Investigación Charles Babbage de Ciencias Sociales del Trabajo. Universidad Complutense de Madrid

LASH, S y URRY, J. (1998) *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu editors

MIDLER, Ch. (1995) "Projectification" of the firm: the Renault case." *Scandinavian Journal of Management*, Vol. 11. (4), 363-375

NAVILLE.P (1997) "El empleo, el oficio, la profesión" en Friedman, G. y Naville P.: *Tratado de sociología del trabajo*, México: FCE

PECK, J. (1996) *Work-Place. The social Regulation of Labor Markets*. Nueva Cork: The Guildford Press.

PIORE, M.J. Y SABEL, CH. E. (1990) *La segunda ruptura industrial*, Madrid: Alianza Editorial.

SCOTT, A.J. (2000) "French Cinema: Economy, Policy and Place in the Making of a Cultural-Products Industry." *Theory Culture & Society* 17(1), 1-38

SORENSEN, A. (1983) "Sociological Research on the Labour Market: Conceptual and Methodological issues." *Work and Occupations* 10 (3), 261-287

STORPER, M. (1994) "The Transition to flexible specialisation in the US Film Industry: External economies, the división of labour and the crossing Industrial Divides" in Ash Amin (Ed.) (1994) *PostFordism A Reader Studies in Urban and Social Change*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.

SYDOW J. y STABER, U. (2002) "The Institutional Embeddedness of Project Networks: The Case of Content Production in German Television." *Regional Studies*, Vol 36. (3): 215-227.

URSELL, G. (2000) "Television production: issues of exploitation, commodification and subjectivity in UK television labour markets" *Media Culture & Society* 22(6), 805-825

VARGAS, P. (2005) *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Antropofagia, 2005

VILLA, P. (1990) *La estructuración de los mercados de trabajo. La siderurgia y la construcción en Italia*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.



Modelo sindical y acción política. Las experiencias diferenciales de dos sindicatos del sector eléctrico.

M. Ana Drolas¹

1. Introducción

“Porque en toda acción, lo que intenta principalmente el agente, es explicar su propia imagen”

Dante

La Argentina ha sufrido en la década del 90 diversos procesos que han generado acontecimientos inaugurales en cuanto a su novedad, intensidad y consecuencias no dejando sin afectar casi ninguna esfera de la convivencia social. Entre estos procesos el de privatización de empresas de servicios públicos constituye el ejemplo más cabal, en cuanto que no solo implicó la venta de activos del Estado sino también la caída del nivel empleo (y con ello la profundización de la pobreza), la reformulación del rol del Estado (que de planificador, interventor y gran empleador pasa a uno de carácter liberal y expulsor), el corrimiento del sindicato de su lugar central en las relaciones laborales, etc. Más allá de que estas consecuencias acarreadas por la irrupción de este acontecimiento político-económico que implicó el proceso de privatización hoy pueden verse, sino revertidos, al menos sosegados, sus impactos han sido realmente fuertes en la vida de los argentinos, especialmente para los directamente implicados. Esto es, para el caso que nos ocupa, las asociaciones de trabajadores.

En este sentido los sindicatos Luz y Fuerza de Capital Federal y de la Provincia de Córdoba, así como muchos otros, han tenido en los últimos años desafíos, sino comunes, al menos similares. Sin embargo, las respuestas a estos desafíos han sido diferentes ¿Por qué? Más allá de los resultados concretos de estas respuestas, ¿qué es lo que nos puede dar alguna pista para intentar explicarlas? El modelo sindical construido históricamente por cada uno puede ser una respuesta a esta pregunta y comenzar a darnos pistas para explicar el por qué de la respuesta diferencial ante un mismo desafío.

Para dar cuenta de las formas distintas en que los actores sindicales encaran problemas relevantes y similares, es necesario distinguir las diferentes experiencias en el proceso de construcción sindical, que tienen que ver con los legados históricos de cada uno, y que han implicado diversas formas de manifestación de la representación, trayendo como consecuencia resultados cualitativa y cuantitativamente distintivos frente a un mismo acontecimiento: ante el proyecto privatizador como acontecimiento político, Luz y Fuerza Capital Federal y Luz y Fuerza Córdoba han tenido desempeños diferentes, y ese desempeño diferencial tiene que ver con la manera histórica en que

¹ Doctora en Ciencias Sociales de Universidad de Buenos Aires. DEA en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, Licenciada en Ciencia Política de la UBA. Becaria post-doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el CEIL-PIETTE. Docente en la Carrera de Relaciones del Trabajo de la UBA. mdrolas@ceil-piette.gov.ar

han sabido articular su autonomía (o heteronomía), su capacidad y voluntad de confrontación (o de colaboración) y su descentralización (o centralización) a la hora de tomar decisiones.

Mientras que uno (trayendo a escena una identidad sindical estática y estimulando los canales institucionales de la vida organizacional), acompañó el proceso de privatización de SEGBA (Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires), el otro (reconstruyendo los canales de identificación y alimentando los mecanismos descentralizados de representación) ha resistido tres veces al proyecto desde una lectura política del momento, y de su propia historia, totalmente distinta (Drolas, 2005). El resultado habla por sí mismo: EPEC (Empresa Provincial de Electricidad de Córdoba) sigue siendo la empresa provincial de energía eléctrica que amplía sus ámbitos de injerencia productiva hacia la telefonía y la exploración petrolera; mientras que SEGBA, fragmentada horizontal y verticalmente, se ha privatizado en el primer intento.

Una primera parte de este artículo se aboca a la explicitación de un esquema modélico descriptivo de construcción sindical que da precisión a las dimensiones que creemos constituyen las estructuras sindicales, y que es lo que le dará cuerpo a los apartados de este trabajo. Luego presentamos algunas características de los casos involucrados para comprender el por qué de actitudes diferenciales en uno y otro caso frente al mismo acontecimiento y sostener que estas posturas están relacionadas con el devenir histórico y el proyecto político de cada uno de los sindicatos mencionados y que es justamente ese devenir histórico, con sus múltiples facetas, lo que los termina posicionando de manera diferente, rechazando entonces las ideas de que las coyunturas críticas imponen y estructuran indefectiblemente las estrategias y tácticas de los actores; a lo sumo éstas y sus formas de resolverse, concentran y ponen de manifiesto, una forma de acción con arreglo a intereses particulares.

2. Las dimensiones de un modelo factible de interpretación

La existencia de una ley de asociaciones profesionales² significa que existe un marco normativo bajo el cual se conforman todos y cada uno de los sindicatos que han recibido personería gremial en la Argentina y de los cuales se ha aprobado su estatuto. Esto quiere decir que, su existencia se debe y es reflejo de la ley que marca las pautas de construcción de las estructuras sindicales (que favorece claramente los mecanismos centralizadores de toma de decisiones y el fortalecimiento de las posiciones burocráticas. Por lo tanto, de alguna manera, todos se parecen un poco, al menos en su conformación estatutaria y en su forma de organización interna (en la medida que la ley no permite otra cosa y que el Ministerio de Trabajo posee la facultad de suspender o cancelar la personería gremial de un sindicato cuando "...la entidad en cuestión incumpliera las intimaciones que esa autoridad le formulara relativas a la violación de las normas legales o estatutarias o al incumplimiento de disposiciones que aquella adoptara..." [art. 56, inc. 2, Ley 23.551]). Pero lo que no es lo mismo, a pesar de esa estructuración por la ley, es el repertorio de estrategias y objetivos que cada uno tiene y es capaz de llevar adelante.

² Hoy en día esta ley se encuentra, sino cuestionada en su totalidad, al menos relativizada por el fallo de la Corte Suprema de Justicia de noviembre último. El fallo aborda el problema de la representación política en los espacios de trabajo en la medida en que se ha fallado (en un fallo considerado histórico) a favor de la posibilidad de que trabajadores no afiliados al sindicato más representativo se presenten a elecciones de delegados, cosa que expresamente prohibía o impedía la ley. Esto sienta las bases para el resquebrajamiento de uno de los pilares del poder corporativo de los sindicatos que es la existencia de un régimen virtual de sindicato único.

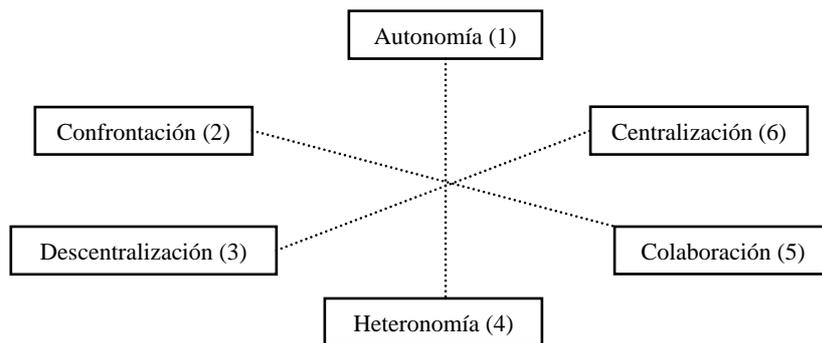
Para dar cuenta de las diferencias existentes, más allá de lo igual que los funda, de cada uno de los sindicatos creemos que es útil pensar en tipos distintos que nos expliquen y ayuden a analizar su accionar.

Para comenzar ¿qué es un sindicato? Desde la definición más estricta del Derecho Colectivo del Trabajo, el sindicato es una forma asociativa con características peculiares que nace del interés colectivo explícito de una pluralidad de personas para llevar adelante la realización de intereses considerados comunes. Esas necesidades e intereses comunes son producto parcial del hecho de compartir diariamente un lugar de trabajo y estar insertos en semejantes procesos productivos o ramas de la producción y la economía y, también, de la deliberación colectiva. Por otro lado, y de un modo más específico, el sindicato es una institución de por sí compleja y hasta contradictoria. En el caso de Argentina, como en otros muchos países con estructuras sindicales semejantes, el sindicato es al mismo tiempo una cristalización institucional centralizada y descentralizada. Esto es, el poder verticalizado que ha generado históricamente en su dinámica social y política, coexiste con la presencia, en los lugares de trabajo, de complejos sistemas de representación colectiva de los trabajadores dinamizados por los delegados y las comisiones internas. Así, en su orden conviven relaciones inmediatas y cotidianamente instituidas como tales y relaciones más jerarquizadas, burocratizadas y mediatas.

La importancia y preponderancia dada a cada una de estas instancias a través de las que el sindicato se constituye, determinará también el tipo de objetivos que persigue, la forma de alcanzarlos y la manera en que se plantea tanto el proceso de toma de decisiones como las maneras de participación en ese proceso. En el caso de un sindicato representativo, los procesos de toma de decisión estarán coordinados y estructurados desde las instancias más micro configurados en los espacios de trabajo y serán estas instancias las que determinarán los objetivos, los harán comunes en la deliberación e intentarán imponerlos en los espacios dirigenciales para su puesta en juego a la hora de negociar un Convenio Colectivo o de configurar un plan de lucha. El caso del sindicato burocrático o rígido es el exactamente inverso: las decisiones y los objetivos perseguidos estarán definidos desde los puestos de la dirigencia quedando así disminuida la influencia de las comisiones internas y de las asambleas, único espacio formal de deliberación de las bases. Será, en uno y otro caso respectivamente, la construcción representativa de una identificación política que lleva necesariamente a la acción o, contrariamente, la donación/imposición de una identidad monumentalizada y estática que suma votos y fondos para el sostenimiento del sindicato en tanto institución de representación obligada (Drolas, 2005).

Siguiendo el sendero de un interesante esquema pensado por Raúl Bisio (1999) para caracterizar el sistema de relaciones laborales en la Argentina, pensamos que las estrategias de los sindicatos pueden ser miradas desde los mismos ejes contrapuestos, que, al decir de su autor, tienen la particularidad de privilegiar la política como dimensión crucial del análisis. Estos ejes son: autonomía-heteronomía; confrontación-compromiso y centralización-descentralización³.

³ En el esquema original está presente un 4º eje que contrapone pluralismo a corporativismo, que nosotros hemos quitado, no porque no sea útil para el análisis, sino para simplificar el modelo.



El eje Autonomía-Heteronomía refiere a la relación que los sindicatos establecen con el Estado en tanto estructura institucional. Esto es, si su pulsión es a participar en él como actor político; si se privilegia la relación con el Estado para aumentar su poder político a través de su accionar en ministerios, legislaturas, fundaciones, etc.; o si, por el contrario, asumen que su tarea no se encuentra en las redes que teje el Estado y sus instituciones, sino fuera de él, privilegiando el enfrentamiento con los empleadores (las relaciones laborales) o con el Estado mismo para tener más presencia en los espacios de trabajo. Cabe destacar aquí, que la idea de autonomía no significa la independencia absoluta respecto al poder político, sino que nos implica una presencia tendencial.

En cuanto al eje Confrontación-Colaboración, se relaciona con el eje de dimensiones en oposición anterior, pero en un nivel de mayor concretitud. Nos habla de la relación que mantiene el sindicato con el gobierno de turno o la política gubernamental. Tiene que ver con las actitudes asumidas frente a los conflictos, frente a las políticas públicas en materia de empleo, frente a los acontecimientos políticos, etc. Estas dimensiones aparecen con fuerza en la Argentina con la caída de Perón en 1955, cuando al interior del mismo peronismo surgen corrientes “participacionistas” (cuya estrategia es la supervivencia del gremio en tanto tal y a cualquier precio) y las “combativas” (que proponen ir todo lo lejos que fuera necesario en la oposición al gobierno de facto, asumiendo la confrontación como método de lucha). Surgen también por éstos mismos años sectores “independientes” con fuerte presencia de la izquierda no comunista.

Por ejemplo, estas posiciones pueden tener que ver, por un lado, con la contención de los conflictos y de la movilización de las bases, por parte de los puestos de jefatura sindical, para evitar el conflicto abierto y mantener un diálogo fluido con el gobierno y las empresas⁴; o, por el otro, con una postura atenta a las reivindicaciones y a la manifestación de los conflictos, y asumiendo la confrontación como la única manera de manifestarlos y transparentando las posiciones políticas que se asumen. Podemos pensar, que la primer postura abona el anquilosamiento de las estructuras sindicales y la apertura de una brecha entre las bases quienes, en definitiva, son sus representantes.

El eje Centralización-Descentralización remite específicamente de la estructuración del proceso de toma de decisiones y de las formas y mecanismos de decidir y de participar. En este sentido, este

⁴ De más está decir que esta estrategia de colaboración con los gobiernos de turno, que se plantea desde los ámbitos ejecutivos de los sindicatos, no siempre tienen el éxito esperado respecto a la respuesta de las bases. El ejemplo más cabal de esto es lo sucedido después de la concertación del “pacto social” que implicó en 1973 la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales: a pesar de que se trataba de un pacto entre las jerarquías sindicales y Perón para controlar la movilización de las bases, a través de la profundización de los mecanismos centralizadores, no se logró disminuir ni la cantidad ni la intensidad de los conflictos laborales

eje remarca el tipo de relación que se mantiene con las bases que son las que dan un perfil particular a las formas de negociar y a las materias negociadas.

Los tres ejes contrapuestos se relacionan íntimamente y su mayor o menor presencia en la vida de un sindicato, configura, en su interrelación, modelos sindicales diferentes. Mientras que autonomía, confrontación y descentralización configuran un sindicato (siempre de manera tendencial) representativo; heteronomía, colaboración y centralización, por el contrario, nos hace pensar en un sindicato cuyas acciones y estrategias están ligadas a su supervivencia institucional, esto es, a ser un mero representante cuyas instancias burocráticas tienen un elevado peso específico en la dinámica institucional interna y externa.

Por supuesto que ninguno de los dos sindicatos que presentamos en este trabajo constituyen modelos absolutos, desde el momento que son organizaciones sociales reales, compuestas por hombres reales, con aspiraciones, vidas e ideologías concretas. En este sentido, los ejes contrapuestos, más que momentos estáticos, están constituidos por líneas de puntos intermedios que van de un extremo a otro.

3. El posicionamiento frente al embate privatizado.

Las organizaciones laborales que forman parte de esta ponencia son, indudablemente, sindicatos que han sabido construir cierto poder relativo (tanto dentro del movimiento obrero como en relación al Estado) y una notoria presencia social a través de sus diversas acciones y cuya actuación se ha desplegado tanto en el terreno estrictamente gremial (a través de la lucha salarial, servicios a los afiliados, conformación de federaciones y confederaciones, etc.) como en el político y social (ambos son sindicatos cuyos referentes han tenido una fuerte presencia política en el ámbito nacional, nos referimos a Taccone en Buenos Aires y a Tosco en Córdoba, emblemas del sindicalismo argentino, aunque con anclajes políticos diferentes). Pero partiendo de estas similitudes podemos derivar comportamientos políticos distintos.

En ambas organizaciones se observa una elevada tasa de afiliación y participación, al menos en las elecciones. Sabemos, por entrevistas realizadas, que los mecanismos de participación extra electorales, en cada uno de los sindicatos, es distinta como así también la posibilidad de intervenir en el proceso general de toma de decisiones aunque, en ambos casos, la decisión final, al menos a la hora de negociar, la tiene la dirigencia electa para el período del que se trate.

Como adelanto, mientras que el sindicato cordobés se acerca más a una caracterización dada por las dimensiones 1, 2 y 3, que se corresponde con la idea de un sindicato más representativo que deja espacio de actuación a los niveles más bajos de la institución, que permite su injerencia en los procesos de toma de decisiones y que se presenta como relativamente autónomo del Estado y de la política gubernamental; el capitalino está más próximo al modelo que configura la presencia de las dimensiones 4, 5 y 6, correspondiéndose con la idea de sindicato burocratizado que, aún teniendo representación en los lugares de trabajo, toma como eje de las decisiones las discusiones dadas en las cúpulas, su relación con el poder político y su colaboración con la empresa.

3.1. Sindicato Capital.

El sindicato Luz y Fuerza de Capital Federal, fue fundado el 2 de octubre de 1943, y obtiene la personería gremial en 1947. Esta fecha constituye el punto culminante de un largo y penoso proceso de marchas y contramarchas en la formación del sindicato que no estuvo exento de violencia por parte de un régimen político cerrado y poco amigable con las organizaciones sociales (Neffa, 1972). Proceso que se inicia a principios del siglo XX, con el comienzo de la expansión y desarrollo de la industria eléctrica en el país, con la conformación en la Ciudad de Buenos Aires, en 1928, de la Unión Obrera de Luz y Fuerza.

Es una asociación profesional de primer grado, sin seccionales, (aunque sí con oficinas y representaciones que no tienen la potestad de las seccionales), que se encuentra afiliada, por decisión propia, a la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF)⁵, por lo que sus autoridades se mueven con una casi total autonomía, siempre de acuerdo a la normativa que marcan sus estatutos (mediando una aprobación del Ministerio de Trabajo) y de las disposiciones legales vigentes, que le dan un marco legal de existencia.

Actualmente, y según fuentes ministeriales y sindicales, cuenta con aproximadamente 3.722 afiliados, habiendo tenido en 1975, 35.000 convenionados; 6.650 en 1996 y 17.072 en 1991, un año antes de la privatización.

La caída de la cifra absoluta de afiliación se debe a la pérdida de fuerza de trabajo que se dio en dos etapas: entre 1990 y 1991, el Estado argentino, aún propietario de SEGBA, acelera un proceso de destrucción de puestos de trabajo a través del despido directo de personal, de retiros voluntarios y de jubilaciones anticipadas, transformando a la empresa de Sociedad Anónima del Estado en una Sociedad por acciones, dispuesta para su venta. Entre 1992 y 1996, a pesar que la Ley 23.696/89, que da un marco legal a la privatización, en su artículo 41, prohíbe “efectos negativos sobre el nivel de empleo”⁶, se produce una sangría del 58% respecto a la dotación inicial de 1992 que era de 16.978 trabajadores.

Según consta en la bibliografía sobre esta organización y en las entrevistas realizadas, este sindicato tiene una larga tradición de “flexibilidad” en cuanto a las relaciones de sus dirigentes con el Estado y una gran adaptabilidad a las políticas gubernamentales. En este sentido, este sindicato ha tenido una gran capacidad de subordinar sus intereses en tanto representante de los trabajadores del sector eléctrico, al diálogo político con las diferentes corrientes que han ocupado el Poder Ejecutivo, llegando a apoyar fervientemente el golpe miliar de 1966 que derroca al gobierno constitucional de A. Illia (Graciano, R., 1989). Esto lo llevó a adoptar una actitud de colaboración estrecha con la dictadura (situación ampliamente criticada por su par cordobés) lo que le valió el apodo de “sindicato participacionista” (Roldán, 1978).

Esta tradición de colaboración y buenas relaciones se mantuvo firme durante los años del menemismo implicando esto, además, una fuerte centralización en los procesos de toma de decisiones. En este caso, la presencia en las empresas de las comisiones de delegados sindicales se no reflejó en la posición pública de sus dirigentes. La legitimidad construida en los espacios laborales en el diario ejercicio de las actividades de los delegados chocó contra las decisiones y el poder real de negociación en manos de la dirigencia sindical, olvidando que la legitimidad generada cotidianamente no es transitiva. Con esto queremos decir que las decisiones tomadas por los dirigentes sindicales, no necesariamente representan las discusiones y preocupaciones de los trabajadores en los espacios de trabajo.

3.2. Sindicato Córdoba.

⁵ A diferencia de la Unión, el Sindicato decide por propia iniciativa, junto con otros que actúan en la misma actividad y mismo nivel, conformar una Federación de la cual pueden desafilarse sin perder su condición de sindicato de la actividad.

⁶ Art. 41: Protección del empleo y situación laboral. En los procesos de privatización ejecutados según disposiciones de esta ley, por cualquiera de las modalidades y procedimientos previstos en los artículos 17 y 18, deberá tenerse en cuenta como criterio en el diseño de cada proyecto de privatización, evitar efectos negativos sobre el empleo y la pérdida de puestos de trabajo, en el marco de una función productiva estable y suficiente. A tal efecto, las organizaciones sindicales representativas del sector correspondiente podrán convenir con los eventuales adquirentes y la autoridad de aplicación mecanismos apropiados

El Sindicato Luz y Fuerza de Córdoba es una asociación profesional de primer grado creada el 5 de febrero de 1944 obteniendo su personería gremial casi 20 años después, en 1963. Actualmente se encuentra nuevamente afiliada a la FATLyF pero en franca oposición interna por la propiedad que la Federación tiene de varias usinas generadoras de energía eléctrica, lo cual la convierte en representante de los trabajadores al mismo tiempo que patronal. A lo largo de su historia se ha convertido no sólo en una poderosa organización gremial, por la trascendencia de su accionar, sino también en un referente político central de toda una provincia.

Tiene, desde su creación, un perfil político muy definido de confrontación con las patronales y el Estado (congruente con una actitud representativa de democracia de base) y de cierta autonomía y resistencia respecto a la CGT, reconociéndose a sí mismo como sindicato independiente y plural respecto a la tendencia política de sus componentes individuales y proponiendo al sindicalismo como un factor fundamental en la lucha por la “liberación de los pueblos”, matiz que le da a su existencia, una discursividad de izquierda combativa. Esto llevó al sindicato de Córdoba a posturas intransigentes respecto a ciertas prácticas políticas tanto de otros gremios, de la Federación a la que pertenece y del gobierno. En este sentido, a lo largo de su historia, no encontramos al sindicato cordobés ni alineado con ninguna fuerza política particular ni apoyando explícitamente ningún gobierno, aunque reconociendo la mayoría peronista del movimiento sindical argentino.

En cuanto a la afiliación, según fuentes sindicales, es casi el 100% de los trabajadores de las empresas en las que el sindicato tiene actuación (que es centralmente EPEC). Además de la alta tasa de afiliación (que, teniendo en cuenta el régimen sindical argentino, por sí mismas nada nos dice) y de los niveles de participación en los procesos eleccionarios, es necesario destacar el amplio apoyo de sus afiliados y de los gremios cordobeses en general, a una línea de conducción que responde a la trayectoria del dirigente Agustín Tosco. Esta adhesión explícita a esta histórica forma política de conducción del sindicato se traduce en un apoyo explícito y público del resto de los gremios cordobeses.

Esta adhesión se ve reflejada, tanto por parte de las bases como de la dirigencia, en la forma en que se estructuran los procesos de toma de decisión y en los mecanismos y canales de acceso a esos procesos, que están relativamente descentralizados en cada taller y lugar de trabajo. Además del fuerte entrelazamiento existente entre las esferas dirigenciales y las bases a través de un sólido cuerpo de delegados, el planteo de las estrategias a seguir en materia gremial por parte de los afiliados, es posibilitado y lubricado por una estructura asamblearia que se vuelve casi cotidiana en momentos críticos o de conflicto.

Más allá del hecho consumado de que el poder real de negociar y de intervenir está en manos, por ley, de los dirigentes que ocupan puestos directivos dentro del sindicato, quedando excluidos de dicho proceso, los delegados (y otros sindicatos sin personería gremial); la evidencia muestra que la negociación constituye únicamente la cristalización de un proceso estando este influenciado y estructurado por las discusiones dadas tanto en los espacios de trabajo como en los locales sindicales. En este sentido es que las bases están en condiciones de asumir como propias las decisiones que en su nombre toma la dirigencia⁷.

Esto puede verse en los constantes intentos por transparentar el manejo de los fondos sindicales, el diseño de acciones destinadas a enfrentar las políticas de los gobiernos de turno, sea del perfil

⁷ Esto no quiere decir que el manejo del sindicato sea totalmente transparente y democrático, si se quiere; solo que, a pesar de esto, existen mecanismos internos, formas informales o formalizadas de participación alternativa, que hacen que las barreras jerárquicas parezcan menos altas y que sea posible construir una “totalidad orgánica”.

partidario que sea; su estrecha relación con los estudiantes universitarios y su conexión con otros gremios y el apoyo a sus reivindicaciones; la realización de movilizaciones y paros con un claro perfil de protesta social y política; la profunda crítica de la actitud que la Federación y otros sindicatos tuvieron, durante los '90; y, por supuesto, su franca oposición a la privatización de la Empresa Provincial de Electricidad de Córdoba.

Por otro lado, y esto es de suma importancia desde un punto de vista material pero también simbólico, este sindicato logró mantener en ultractividad su convenio colectivo de 1975, resistiendo todos los intentos de los directivos de la empresa y de la gobernación de sentarse a negociar en momentos totalmente desfavorables. Hoy en día, la recuperación total de la vigencia del convenio es una de las deudas pendientes que tiene el sindicato. Esto quiere decir que si bien no se ha negociado, a lo largo de estos años, sí ha habido una considerable merma en las prerrogativas que el viejo convenio proponía y hacía cumplir para los trabajadores.

3.3. Acerca de la privatización

Las posiciones históricas adoptadas reflejan posturas diferentes respecto a un mismo acontecimiento político: la embestida privatizadora privatización.

En el caso de Capital, no es, como en Córdoba, la participación interna para la movilización política la forma de organización, sino una especie de ente benefactor que ha luchado, históricamente, para sostener al gremio y sus ingresos monetarios (que son los que le permiten mantener en pie toda una estructura de gestión de negocios: esparcimiento, créditos, seguros, etc.). Los delegados y las comisiones internas, si bien trabajan para construir representatividad en los lugares de trabajo, no logran, en la mayoría de los casos, tener espacio en los niveles decisionales y de negociación, no constituyendo figuras de relevancia política dentro del sindicato más allá de la instancia de las elecciones⁸.

Este sindicato está constituido más a partir de lo que Carlos Sánchez (1973) llama, "liderazgo de carrera", conformado por una suerte de elite sindical muy hábil para la gestión de negocios y para el manejo sindical. Se trata entonces de un sindicato burocrático que riega los canales formales de la representación, y cuya identidad pareciera resolverse se resuelve, para las bases, en el mero hecho de estar afiliado.

"Acá lo que se trató de preservar primero es el gremio, porque si vos no tenés gremio no tenés nada, después trató de verse cómo salvar a la gente" En este extracto de una entrevista a un dirigente sindical, encontramos el meollo de la cuestión gremial para el sindicato de capital. Salvar al gremio y preservar un mundo de repeticiones en donde las cosas son idénticas a sí mismas; un mundo de seguridades garantizadas, de *cálida temperatura de estufa*.

Esta diferencia en su posición hacia adentro, hacia las bases, y sus formas posibles de manifestarse, constituye la imagen especular de su posición hacia fuera frente a ciertos acontecimientos. Más allá de haberse dado en diferentes momentos políticos y económicos del país, ambos sindicatos tuvieron que lidiar con el acecho de la privatización. En los '90, SEGBA es fragmentada y convertida, para su privatización, en diferentes empresas que se repartieron los subsectores

⁸ Esto no los hace menos importantes desde el momento en que confrontación y resistencia se dice de muchas maneras y existen otras instancias de articulación más cotidianas, en las que los delegados y las comisiones internas no sólo son activos, sino que terminan traccionando otro tipo de procesos, quizás menos visibles, pero no menos efectivos en cuanto a constitución de colectivos de oposición. Y es justamente aquí donde se hace necesaria otra perspectiva de estudio de los sindicatos que incluya, como nodo, la mirada atenta sobre los procesos micro sindicales y las experiencias de los niveles más bajos de actuación sindical.

eléctricos: generación, transporte y distribución. Este proceso fue acompañado con el beneplácito explícito del sindicato “*porque la empresa no podía seguir como estaba*”, incluso, en 1989, ante la perspectiva de privatización, el sindicato prepara un documento en el cual se recomienda el traspaso de la empresa, aconseja acerca de la planificación del personal y construye un plan para una “más eficiente gestión de los recursos humanos”. Como si las cosas ocurrieran gracias a una cierta necesidad histórica inamovible, con la fuerza de lo inevitable.

EPEC tuvo tres intentos de ser privatizada: en 1992 con Angelóz, en 1996 con Mestre y, el último, en 2001 con De la Sota. Los tres intentos chocaron contra un colectivo de trabajadores organizados por un sindicato que, fundamentando sus acciones en una historia de lucha y posicionamientos políticos claros, resistió su concesión junto con otros gremios y el apoyo de la totalidad de la provincia, dando un revés al consenso construido por el Estado en torno a lo necesario, lo inevitable y lo forzoso; planteando una ruptura con las estrategias sindicales de esos primeros años del peronismo menemista.

Mas allá de ser empresas de diferente magnitud e importancia (en cuanto a producción de energía, fuerza de trabajo ocupada, posición estratégica, etc.) y que, como sucedió con otros sectores privatizados que resistieron la venta pero no lograron detenerla, lo cierto es que, según entrevistas realizadas, el sindicato de Capital apoyó la venta de la empresa por considerar que era “*necesaria para la recapitalización y para devolverle eficiencia al servicio de electricidad*”, sin tener en cuenta las manifestaciones al interior del sindicato, ni las consecuencias que esto tendría sobre el empleo, el sindicato y las condiciones de los trabajadores (entre 1993 –año del traspaso- y 2000, el sector eléctrico de Capital y Gran Buenos Aires pierde 4.861 puestos de trabajo; habiendo perdido anteriormente, entre 1988 y 1993, un total de 11.275 puestos de trabajo. Fuente: informe SIGEP). En este sentido, la venta de la empresa constituyó una especie de iceberg, cuya punta visible era el traspaso a manos privadas de la generación, el transporte y la distribución de energía eléctrica; un iceberg que escondía, debajo del agua, la transformación del espacio productivo, los despidos, la desinversión, la relativización de la injerencia gremial en los espacios de trabajo, la inducción a acogerse a los retiros voluntarios, la tercerización, los accidentes de trabajo, la pérdida de la historia de la empresa y del saber acumulado, la firma, claramente a la baja, de nuevos convenios colectivos de trabajo, el maltrato laboral respecto a las condiciones de trabajo, etc.

Según la información dada por diversas fuentes, uno de los puntos centrales de apoyo a la privatización vino de la mano del 10% del Programa de Propiedad Participada que se les ofrecía a los trabajadores y al sindicato. Este fue un punto de negociación clave y se convirtió en el meollo de los discursos sindicales para no resistir la privatización, constituyéndose en un punto de convergencia fundamental, entre dirigencias sindicales-empresas y Estado, para que la conducción gremial se convirtiera en una pata esencial del proceso, arrastrando consigo, al conjunto de afiliados y representantes menores. El sindicato hizo uso de su carácter de representante para decidir por sus representados, *sujetos* indefectiblemente a esa relación.

En Córdoba lo que sucedió fue diferente. Desde que se decide, durante el gobierno de Angelóz, que EPEC está en disposición de ser privatizada, y a pesar que el contexto político, social e ideológico no le fuera favorable, la convocatoria a asambleas extraordinarias por parte del sindicato fueron constantes. Ahí se decide la posición que se adoptará frente a la determinación del gobierno provincial y el plan de lucha a seguir, que implicó no sólo una férrea oposición discursiva, sino medidas concretas de protesta ante la posibilidad de que desapareciera su fuente de trabajo (marchas, trabajo a reglamento, corte de calles, paros sorpresivos, llegando a ser detenidos por la policía, y en sus lugares de trabajo, varios trabajadores que adherían a las medidas).

Los canales de participación y las formas posibles de actuación se encontraban funcionando a tal punto de lograr llevar la inquietud al resto de la población de la provincia que, junto con los

directamente afectados en el plano laboral, ponen sobre la mesa la discusión acerca de qué es un servicio público y cuál su mejor manera de gestionarlo. En Buenos Aires la privatización de SEGBA pasó casi desapercibida o, en su defecto, apoyada por un sentido común instalado acerca de la ineficiencia congénita de los servicios públicos estatales.

A partir de lo que planteamos en la introducción y en el primer apartado, pensamos que la oposición intransigente de los empleados de la electricidad y del sindicato a la privatización de EPEC, y su decisión de sostener, primero, las fuentes de trabajo, tuvo su especificidad al menos a partir de la consideración de tres componentes:

- a) Histórico: el sindicato fue liderado, hasta su muerte, por uno de los íconos del sindicalismo de izquierda en la Argentina, Agustín Tosco; quien propulsó la construcción de un sindicato participativo, político, opositor y representativo que tenía, además, una concepción política que excedía lo estrictamente sindical, inscribiéndose en un acentuado lenguaje de izquierda. Por otro lado, el sindicato histórico (del cual sus formas actuales no pueden desligarse) hizo cuanto pudo para alejarse de la dependencia del Partido Justicialista, lo que lo convirtió en un sindicato relativamente autónomo en sus decisiones políticas. En este sentido, la experiencia sustentada por la historia, marcó el pulso a las formas de acción del sindicato ante estos acontecimientos.
- b) Económico: los trabajadores de EPEC y el sindicato consideraban (contrariamente a lo que sostenían sus pares de la Capital) que la empresa funcionaba eficaz y eficientemente y que su concesión no constituía una necesidad económica alguna, sino una maniobra política de los sucesivos gobernadores en función de la reestructuración del sector público en general. Por otro lado, la defensa a ultranza del servicio público en tanto tal, constituyó la punta de lanza de la defensa de la empresa que caló profundamente en la sociedad cordobesa.
- c) Los afiliados: la mayoría de ellos superaba, al momento del conflicto, los 30 años de edad y tenían larga experiencia vivida en este sindicato en particular, y que supo ser usada para el posicionamiento. Además la experiencia de lo que había sucedido con la pérdida masiva de puestos de trabajo en otras empresas privatizadas, constituyó un elemento clave para la estructuración de la postura del sindicato y la insistencia de los trabajadores en no dejar pasar la privatización.

Así, autonomía política, tradición confrontativa y descentralización en los procesos de toma de decisiones, se transforman en claves de lectura de las acciones y estrategias sindicales y de sus posicionamientos frente a acontecimientos que los involucran en tanto actores políticos, pero también, y fundamentalmente, en tanto voceros de una voluntad explícita de un grupo de trabajadores.

4. Conclusiones.

La construcción de un modelo sindical nos sirve en la medida en que nos permite comprender cómo se estructuran las acciones y las estrategias de una asociación de trabajadores, y la manera que esta impacta sobre su organización y así poder explicar la forma en que los sindicatos actúan frente a determinados acontecimientos.

Presentamos dos modelos (tendenciales) de sindicatos: sindicato representativo y sindicato burocratizado, representados por los sindicatos Luz y Fuerza de Córdoba y de Capital Federal respectivamente. Estos modelos fueron construidos a partir de la atención sobre las siguientes dimensiones: la estructuración del proceso de toma de decisiones y el tipo de participación interna (centralizada-descentralizada); el tipo de relación con el Estado (autonomía-heteronomía) y el tipo

de relación con las políticas gubernamentales y empresarias (confrontación-colaboración). Sostuvimos que la forma resultante de la combinatoria de estas dimensiones nos mostraba dos tipos distintos de sindicatos que actuarán también de manera distinta frente a los mismos acontecimientos, teniendo en cuenta el peso de su herencia y tradición organizativa.

Un sindicato es representativo si es capaz de articular su experiencia histórica con los acontecimientos críticos y conflictos que se le presentan y llevar adelante acciones cuyas consecuencias puedan ser asumidas por todos (afiliados y dirigentes) como propias: y que, por el contrario, un sindicato es un mero representante cuando su encuadramiento ideológico no responde a una dinámica dialógica de homogeneización legítima de intereses y experiencias, sino a su “derecho” de sindicato con mayor número de afiliados de una actividad específica.

Así, uno y otro activarán diferentes estrategias frente a un mismo o similar acontecimiento. Una historia de colaboracionismo política y de énfasis en el gerenciamiento de los servicios a los afiliados y a terceros (a través de negocios relacionados con los seguros, la construcción de cooperativas, etc.), dio como resultado, en Capital Federal, un sindicato incapaz de enfrentarse, por tradición, al proyecto de un gobierno con el mismo nombre político y unas bases que no tuvieron el poder suficiente de articular formas alternativas de rechazo a la estrategia de la jerarquía sindical; rechazo que existió, pero no tuvo la capacidad de construir los canales inexistentes de reclamación.

Por el contrario, una historia de posicionamientos políticos claros y rotundos y de una participación interna ejercitada (aunque con limitaciones), tuvo como consecuencia un sindicato que pudo hacer uso de su “repertorio de acciones”, hacer vívido su legado, para ubicarse en un lugar de visibilidad política y resistir, desde ahí, a los proyectos que los sucesivos gobiernos tenían para él.

Es en este sentido que hablar de sindicato, en forma genérica, constituye un problema tanto analítico como político, en la medida en que existen distintos y variados modelos de estructura sindical que se implican con diferentes formas de acción y distintas herencias históricas. En la medida que se seamos capaces de sostener y visualizar estas diferencias estaremos en condiciones de realizar prospectivas acerca de la “función” de los sindicatos y no solo hablar de sus crisis y sus falencias.

En este sentido una investigación que involucre la existencia de colectivos sindicales de trabajadores debe hacer alusión a la historia del grupo, a las condiciones en las cuales desarrollan sus estrategias y acciones, tanto de la institucionalidad de tal colectivo como los hombres particulares que las despliegan en los ámbitos de trabajo y al contexto más general entendidas como condicionantes y a la vez que propositivos para la acción.

Nadie pone en duda que el sindicato es una categoría social histórica y que, como tal, sufre ambiguos procesos de formación y transformación a medida que hace su historia y mutan los sustentos ideológicos la sociedad de la que es expresión parcial. Formando parte de la historia de una sociedad concreta, constituyen ellos también procesos dinámicos que toman cuerpo en instituciones y sujetos reales, en contextos reales que constituyen sus condiciones de posibilidad para la acción. Pero si bien, por un lado, estos rasgos contextuales y propios imponen límites y restricciones a las formas adoptadas para crear políticamente sus estrategias, también son productivos y propositivos en la medida en que esos límites pueden generar las condiciones para una relegitimación de la relación dada de la representación a través de la *reinvención* de la capacidad representativa. Este es el caso del Sindicato de Córdoba, que ha sabido, más allá del contexto (francamente limitativo) crear las condiciones para negociar su futuro en tanto sindicato y el de empresa cuyos trabajadores representa. Saber que hunde sus raíces en una forma particular de entenderse y comprender la realidad.

No se intentó en estas páginas poner en categorías de “bueno” y “malo” a los sindicatos ni a sus estrategias y formas de actuación. Sí poner en relieve, por un lado, la posibilidad de ver que en nuestro país han existido cambios sustantivos que fueron acompañados por actores sociales que, al mismo tiempo, y como si se tratara de una burla del destino, se han visto claramente perjudicados. Los costos políticos internos pagados por estos actores han sido, creemos, demasiado altos (teniendo en cuenta el carácter y la finalidad que asume su existencia social): desafección de las bases, caída de la participación, desaparición de listas alternativas, baja participación en las elecciones. Costos que, por otro lado, podemos presumir, no se compensan con los beneficios que pudo haber obtenido, no ya la organización, sino un grupo reducido de personas. Y por el otro, que sí hubieron actores gremiales dispuestos a resaltar su condición de tal, no quizás por idiosincrasias personales de sus dirigentes (porque, según el dicho popular, en todos lados se cuecen habas) sino por contar con canales abiertos de participación y discusión que hacen imposible la imposición unilateral de decisiones y estrategias y con cuya acción, pusieron en relieve un legado político que los *explica* en tanto imagen de una historia vivida.

5. Bibliografía.

Bisio, R. (1999): "Repensar los sujetos sociales y sus estrategias colectivas: en búsqueda de una interpretación teórica del caso argentino", en Política y relaciones laborales en la transición Argentina, Fernández, A.. y Bisio, R. (Comps.), Buenos Aires. Ed. Lumen-Humanitas.

Bourdieu, P. (1980): "Structures, habitus, pratiques" en Le Sens Pratique. París, Les Éditions de Minuit

----- (1987): "Espace social et pouvoir symbolique" en Choses dites. París, Les Éditions de Minuit.

Chumbita, H. (1991): "Participación de los trabajadores en la propiedad de empresas. Experiencias y modelos. El programa de propiedad participada", Buenos Aires, INAP.

Drolas, A. (2003): "Los enigmas de la representación: una mirada sobre el sindicato". En Anales del "6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: Los Trabajadores y el Trabajo en Crisis. Publicación electrónica disponible en CD.

----- (2005): Los conflictos del trabajo. Experiencias en torno al espacio: las posibilidades del aprendizaje político en los espacios de trabajo. Buenos Aires, CEIL-PIETTE del CONICET

Duarte, M. (2002): "Privatización y crisis laboral en la Argentina de los años noventa", Estudios del Trabajo N° 23, primer semestre 2002, Buenos Aires.

Dubet, F. (1994): Sociologie de l'Expérience, París, Seuil.

Fernández, A. (1995): Flexibilización laboral y crisis del sindicalismo, Buenos Aires, Ed. Espacio.

----- (2005): "Las transformaciones del Estado y de su política laboral: un enfoque teórico", en A. Fernández (Comp.) Estado y relaciones laborales: transformaciones y perspectivas. Buenos Aires, Prometeo.

Gerchunoff, P. y Canovas, G. (1995): "Privatizaciones en un contexto de reforma económica", en Desarrollo Económico, Vol. 34, N° 136.

Goldin, A. (1997): El Trabajo y Los Mercados. Buenos Aires, EUDEBA.

Graziano, R. (1989): La gestión sindical en SEGBA, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Hyman, R. (1996): "Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera", en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 2, N° 4, pp. 9-28.

----- (1981): Relaciones Industriales. Una introducción marxista. Madrid. Blume Ediciones.

Linhart, D. (1997): La Modernización de las Empresas. Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad.

Palenzuela, P. (1995): "Las Culturas del Trabajo: Una Aproximación Antropológica", en Sociología del Trabajo, N° 24, Nueva Epoca.

Palomino, H. y Senen Gonzalez, C. (1998): "Emergencias de subsistemas de relaciones laborales en las empresas: sus impactos socio-culturales", en Relaciones Laborales y Seguridad Social, año 1, N° 1, Buenos Aires

Roldan, I. (1978): Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974). Un estudio de caso : el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba. Ámsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos,.

Simmel, G. (2002): Sobre la Individualidad y las Formas Sociales. Escritos Escogidos, Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.



Las tecnologías del trabajo según la prensa especializada. El caso del teletrabajo.

Paula Lenguita*

Análisis crítico de las noticias

Según la perspectiva iniciada por Teun A van Dijk¹, el análisis crítico del discurso tiene como fundamento el acceso desigual a los recursos lingüísticos y sociales. Los mecanismos de control de los contenidos y canales de comunicación son un elemento sustancial de este tipo de interpretación, en términos metodológicos “las huellas del contexto productivo” de los discursos² son las dimensiones políticas y económicas determinantes del lenguaje. De tal manera, este antecedente permite indagar a las editoriales de la revista seleccionada³ como fuentes para comprender el dominio ideológico de ciertos grupos de referencia, y así dar sentido a la transformación laboral del teletrabajo.

Desde esa interpretación teórica, la estructura textual de las noticias de prensa es interpretada según las propiedades de producción, incluyendo los “valores e ideologías de los periodistas y los periódicos”⁴. Especialmente, se observa el modo en que los lectores entienden, memorizan y usan la noticia para la elaboración de su conocimiento y opinión sobre la realidad social⁵. Según Dijk, a nivel argumental existen dos elementos internos al contenido de la noticia, el provisto por el titular o por el cuerpo del discurso⁶. En primer lugar está la predicción, muchos de los señalamientos provocados por la revista estudiada tienen esa función de especulación sobre las posibles evoluciones o consecuencias de la introducción del teletrabajo en la práctica laboral. En segundo lugar está la interpretación valorativa sobre dichas consecuencias predicadas: más allá

* Investigadora del CONICET y miembro del área de Relaciones del Trabajo del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-PIETTE).

¹ El autor es un exponente consagrado de los estudios sobre las noticias y fundador del análisis crítico del discurso. Este último es un enfoque interdisciplinario que considera el lenguaje como una forma de práctica social, en la cual observar la palabra como un medio de dominación o de resistencia.

² Una consideración similar es la que establece Teun Dijk para señalar cuál es el fin del análisis crítico de las noticias, véase: “Discurso y Dominación”, *Grandes Conferencias de la Facultad de Ciencias Humanas N.4*, Universidad Nacional de Colombia, febrero, 2004

³ En esta oportunidad se muestran los resultados de un estudio realizado en mi tesis doctoral, titulada *La Política del teletrabajo. Un estudio comparativo sobre las ideologías y prácticas de control laboral destinadas a los teletrabajadores a domicilio en Argentina*, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 2006. Concretamente, se dará cuenta del análisis de la Revista de la Asociación Argentina del Teletrabajo, desde su primer número hasta finales del 2005.

⁴ Para un estudio pormenorizado de la vinculación entre la ideología y el análisis de discurso”, véase: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 10, N.29, 2005, pp. 9-16

⁵ Existe un antecedente concreto de este tipo de abordaje, véase: Teun Dijk, “Estructuras textuales de las noticias de prensa”, *Anàlisi. Quaderns de comunicació*, 7/8, Març, 1983, pp. 77-105

⁶ En esta consideración general se establecen tres dimensiones de análisis: en primer lugar se considera la función del titular como medio de atracción del lector; en segundo lugar se toma en cuenta el cuerpo de la noticia, generalmente no organizado ni temporal ni causalmente, sino a partir de dos indicadores: a) la generalidad o nivel de importancia que tiene el tema, b) la especificidad o nivel de detalle, apartado por el abordaje. Ambos elementos se deben a que los lectores, generalmente, optan por abandonar la lectura sin concluirla, en ese caso la información importante es señalada directamente en el encabezado y los detalles del cuerpo del documento.

de la idea consagrada de que los medios informan y no valoran, la evidencia muestra que la propia selección de hechos y su descripción particular sobre ciertos aspectos (omitiendo detalles sobre sus sucesos o antecedentes) implican una interpretación y valoración de la realidad⁷. En nuestro caso se ha adoptado un corte diacrónico para establecer el análisis ideológico de las editoriales⁸ de la revista especializada y estudiar la estructura semántica local del texto, las palabras, oraciones o frases de significativas; con el fin de alcanzar cierto grado de conexiones significativas sobre las formas de presuponer los alcances del fenómeno del teletrabajo y valorizar su lugar en la dirección de los cambios laborales por venir.

Metáforas espaciales de la informática

Toda relación de poder se sostiene en recursos materiales y simbólicos. Según Teun Dijk los segundos están referidos al acceso preferencial al discurso público. Parafraseando al autor, las elites simbólicas son grupos privilegiados porque tienen mayor acceso a discursos públicos en relaciones a otros grupos y están compuestos por políticos, científicos, docentes, burócratas y periodistas. Esta última elite simbólica tiene un privilegio más extensivo, en la medida en que su centralidad en los discursos mediáticos les permite ejercer influencia y control sobre los significados del resto de los actores políticos, científicos y burocráticos⁹.

Quando comenzó a surgir todo esto de teletrabajar, se consideraba el teletrabajo como una forma de trabajo a distancia mediante el uso de telecomunicaciones, que no requiera la presencia del empleado en el centro productivo, es decir, en la oficina o la planta de la empresa. Luego de varios malentendidos y debates, cabe aclarar que el teletrabajo no es una profesión, sino una forma de desarrollar una tarea y requiere una reorganización cultural para la eficiente aplicación de esta innovación. No dudamos en que, las nuevas formas de trabajo son difíciles de definir (11/2005)

Desde la aparición de la publicación indagada se intenta dar una definición acabada de qué es el teletrabajo. Con el objetivo de conformar definitivamente una naturaleza al cambio laboral provocado por la integración de las tecnologías de la información y la comunicación, se pondera un “otro” que es ambiguamente configurado: tan sólo mencionado como “forma tradicional de ejercicio del trabajo”. La relación entre tradición e innovación permite ponderar un tipo de cambio socio-laboral, en clave de valorizar positivamente la novedad de ese recorrido.

En la misma línea argumental, se señala el carácter inédito del cambio organización provocado por el teletrabajo, la publicación asume una metáfora espacial que se emplea en los tres años considerados. La influencia política de tal metáfora sobre la informática se basa en el alejamiento del trabajador respecto de la empresa, el empleador y el supervisor. Para considerar esta condición de prestación laboral se emplean el criterio de “lo virtual”, como asociado a las expresiones espaciales relativas al teletrabajo. Se habla de “oficina virtual”, como espacio productivo relativo a las interfaces informáticas que generan, en términos técnicos, entornos sintéticos en tiempo real. Esa metáfora adquiere un sentido general cuando se apoya en la de “realidad virtual” (más legitimada desde la informática), que simula representaciones por medios electrónicos de la realidad concreta, por ende, supone una realidad “ilusoria” que se percibe con instrumentos sólo computacionales¹⁰.

⁷ Existe un trabajo de Teun van Dijk en el que se profundiza la idea de control ideológico operados por los medios de prensa, véase: “El análisis crítico del discurso”, *Anthropos*, 186, septiembre-octubre, 1999, pp.23-36

⁸ Para comprender esta metodología sobre el “análisis ideológico de editoriales”, véase: Teun Dijk “Opiniones e ideologías en la prensa”, *Voces y culturas*, 10, 1996, pp. 9-50.

⁹Una identificación detenida sobre las formas de expresión de estas elites simbólicas puede hallarse en *Discursos y Dominación*, op.cit.

¹⁰ Una consideración general sobre los elementos significativos de las representación de lo virtual puede hallarse en: Paula Lenguita, “La PC, una tecnología cotidiana entre la subjetividad y la representación”, *V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, 2001.

En otro orden argumental se emplea el término “entorno colaborativo” (en alusión directa al vocablo inglés *collaborative working*¹¹), expresión que valoriza un tipo de dinámica laboral en la cual sus miembros intercambian, se apoyan y colaboran unos con otros. Experiencia que comienza a adquirir materialidad a partir de la Web 2¹², como se puede vislumbrar en lo que es el periodismo colaborativo¹³, tal como lo señala la revista *el teletrabajo*, sinónimo de trabajo a distancia y también de trabajo en red:

Para trabajar en red se necesita estar comunicado, compartir información, coordinar el proceso y compartir un espacio de trabajo. Ese espacio de trabajo siempre existe y es real, aunque en lugar de ser físico sea solamente virtual. La capacidad de sentirlo como algo tangible permite que una persona pueda convertirse en teletrabajador (11/2002)

Más allá de estos usos del lenguaje para señalar el carácter novedoso del esquema de teletrabajo, es cierto que esta actividad se realiza fundamentalmente desde el domicilio del teletrabajador (si bien pueden emplearse recursos de comunicación públicos o contratados temporalmente). Por lo cual, llama la atención la omisión que generalmente realiza la revista respecto a los elementos de continuidad entre el trabajo a domicilio y el teletrabajo a domicilio¹⁴.

Son arquitectos, vendedores, investigadores, docentes. Con una computadora personal, un fax, seguramente Internet, convirtieron algún rincón de sus casas en oficina y pasaron a motorizar una tendencia de la sociedad que hoy llega al 3,2 por ciento de las casas del país que funcionan como hogar-oficina (09/2003)

Como se observa en el párrafo anterior la publicación insiste en considerar homogeneidades entre las actividades que podrían adoptar este espacio renovado de producción, y además una uniformidad laboral que hallan en la “innovación” del empleo a domicilio, que históricamente es más antiguo que la propia máquina de escribir. El trabajo a domicilio es un método de producción primitivo, que hoy parece volver a jerarquizarse por la vía de los nuevos recursos tecnológicos (renovación que inhabilita la necesidad de compartir un espacio común de trabajo entre todos los trabajadores de una organización). El viejo trabajo a domicilio ha sido actualizado ante la perspectiva remota de puestos de trabajo que se comunican por la vía tecnológica¹⁵. En ese contexto sí existe una diferencia sustancial en el carácter de supervisión de actividades necesariamente articuladas que se hallan aisladas unas de las otras. En los antiguos diseños de trabajo a domicilio la supervisión era sobre el producto final, de tal manera si los

¹¹ Con exactitud la denominación inglesa más corrientemente empleada es *groupware*.

¹² Según una definición general hallada en Internet, la Web 2.0 es la transición que se ha dado de aplicaciones tradicionales hacia aplicaciones que funcionan a través esa estructura informática y están enfocadas al usuario final. Se trata de aplicaciones que generen colaboración y servicios que reemplacen a las aplicaciones de escritorio. Es una etapa que ha definido nuevos proyectos en Internet y está preocupándose por brindar mejores soluciones para el usuario final, véase: <http://www.maestrosdelweb.com/editorial/web2/>

¹³ La llegada de Internet permitió la proliferación de información y conocimiento ampliado a nivel mundial. Con el desarrollo de la Web 2, las personas pueden aportar conocimiento e informarse sin mediación institucional. Por ende, se está viendo disminuir la influencia de la empresa periodística tradicional, y la proliferación de discursos empresariales para obstaculizar el empleo tradicional en esta actividad.

¹⁴ Para una consideración jurídica sobre el tema véase: Thibault Aranda, *El Teletrabajo, análisis jurídico-laboral*, CES, Madrid, 2000. Además puede tomarse nota de la situación nacional a partir de la legislación vigente para el trabajo a domicilio (Ley 12713); porque respecto al teletrabajo a domicilio tan sólo existe un proyecto de ley que no ha sido reglamentado, el cual puede ser hallado, junto con régimen jurídico, en el portal argentino del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

¹⁵ Existen una serie de documentos producidos por la OIT que estudian la situación del trabajo a domicilio en varios países latinoamericanos, véase: Tomei, M. El trabajo a domicilio en países seleccionados de América Latina, OIT, 1999. Para el caso argentino véase: Jelin, E., Mercado, M., Wyczykier, G., *El trabajo a domicilio en Argentina*, OIT, 1998.

resultados no eran los esperados la paga entraría también en una revisión de los acuerdos pautados con antelación. Hoy día, con el teletrabajo, la situación es algo diferente; si bien la paga o remuneración también esta basada en resultados, en mayor medida, muchos de los procesos individuales de trabajo están articulados con otros procesos de esa misma orden, y dicha articulación es, en términos productivos, idéntica a cuando los trabajadores están dispuestos unos al lado del otro. Las nuevas tecnologías permiten una comunicación instantánea similar a la que se produce en un ambiente compartido. Las distancias entre los trabajadores ya no son un obstáculo para el intercambio permanente necesario en el proceso de producción colectivo.

Con la aparición de las TIC, se amplió la posibilidad de integrar equipos globalizados. Equipos en los cuales el espacio y el tiempo no cuentan. En estos equipos es mucha más importante aún el manejo de las relaciones y el peso de la interdependencia. Y hay dos atributos que adquieren una relevancia especial, ya que a veces directamente no conocemos personalmente o quien está del otro lado de nuestra PC: confianza y compromiso. Saber que podemos confiar y contar con el otro. Conocer exactamente donde está el conocimiento necesario en cada caso. Quien puede resolver un problema técnico; quien puede estar conectado en determinado momento para ayudarnos a pensar; quien puede reemplazarnos ante una emergencia personal, cuando la tarea no se puede detener ya que todo el equipo depende de que nuestra parte se cumpla en tiempo y forma. Y así podría seguir enumerando la infinidad de eslabones que van tejiendo una fina red que a la vez que contiene, une a ese equipo en el ciberespacio. Una red que hace desaparecer casi por completo el mito del teletrabajador aislado... Como verán, las TIC no nos aislaron (02/2004)

Si bien esta posición parece diluir toda expresión negativa sobre el aislamiento de los teletrabajadores a domicilio, existe también, en la misma revista, una consideración distinta: “un equipo virtual es un grupo de personas que trabajo en forma independiente, con un propósito compartido usando las tecnologías de la información y la comunicación” (05/2004). Por ende, en ese contrasentido, no está claro cuál es la situación: si el aislamiento de trabajadores independientes nucleados sólo en el momento de transmisión de información con un fin mercantil y productivo, o esa otra imagen de integración en el ciberespacio de personas dependientes entre sí que tienen una propulsión, aparentemente irreal en el campo económico, de cooperación y solidaridades siempre abiertas.

El considerar así el “entorno colaborativo” es difícilmente realista respecta a la práctica cada vez más competitiva de los perfiles profesionales recientes, por ende la extrema competencia del mundo laboral desacredita esta apreciación idealista sobre los intercambios solidarios de la red.

Manipulación ideológica sobre la ausencia de control laboral

Cuando Teun van Dijk habla de los abusos de poder producidos por los “analísticas simbólicos” y productores de los periódicos, hace referencia a la manipulación y su distancia con la persuasión. Allí se retoma la noción de consentimiento en Gramsci, según la cual los sectores subordinados reproducen lo que las elites simbólicas dicen, no por coerción sino por libre albedrío. A partir del análisis crítico de las noticias se considera el poder ejercido como dominación discursiva¹⁶. Por ejemplo al considerar la naturaleza remota del teletrabajo se ubica de lleno la diferencia sustancial existente entre la supervisión presencial y la operada a la distancia. Para llevar a cabo dicho señalamiento, la editorial habla de “confianza” entre ambas

¹⁶ Según Teun van Dijk: “comprender el discurso involucra la formación o el cambio de modelos mentales; además, la persuasión y la manipulación aluden a que somos capaces de controlar dichos modelos mentales a través de nuestro discurso...de hecho el objetivo último de la dominación discursiva es controlar las representaciones sociales de las personas y por esta vía las futuras acciones que están basadas en dichas representaciones”, véase: “Discurso y Dominación”, op. cit.

parte de la relación de laboral, por consiguiente: el supervisor se interioriza en la autodisciplina operada por el propio trabajador:

Todo nuevo miembro del personal de una entidad, debe pasar primero por un período de adaptación. Durante ese tiempo, se establecerá un vínculo más fuerte entre las dos partes que permitirá que el trabajo a distancia funcione correctamente. Debiera estar familiarizado con la forma de trabajar de cada miembro dentro de la empresa. La persona a cargo de la supervisión de los trabajadores debiera conocer perfectamente las capacidades de cada uno, para poder confiar en la ejecución de una tarea dada en un período dado” (12/2002).

La supervisión silenciosa o autodisciplina como política de control laboral es riesgosa en tanto tienen que ser respetados acuerdos de trabajo, generalmente configurados de modo informal, para encuadrar así un tipo de consenso sobre los modos disciplinares aplicados en estos casos¹⁷. Evidentemente esto se vuelve una dificultad manifiesta en la práctica porque obstruye una relación tradicionalmente jerárquica, generalmente llevada a cabo por la supervisión presencial. En ese obstáculo sigue presente la asimetría laboral, pero, la cual ya no puede ser ejercida por una acción directa del supervisor.

En esta oportunidad vamos a conversar acerca del cliente “virtual”, el jefe o comprador que, del otro lado de la Internet, nos paga por el trabajo realizado. Es fundamental poder cuidar y satisfacer a este cliente, que en muchos casos no entiende como es esto del teletrabajo, y por supuesto tiene alguna dudas acerca de cómo vamos a trabajar con él sin vernos nunca (o casi nunca) en persona. Esto es lógico dado que el cliente del otro lado no puede saber con certeza si estamos trabajando o no en sus temas, sin nos dedicamos lo suficiente, la tarea realmente nos demanda las horas que le cobramos. Si no atendemos a estos lógicos temores de quien nos paga, difícilmente duremos mucho tiempo como teletrabajadores (11/2003).

Se podría suponer aquí una forma menos coercitiva de la disciplina laboral, sin embargo esa distancia con la práctica tradicional está dada por controles implícitos del empleador que el trabajador parece adoptar estrictamente. Por ende, el teletrabajo puede implicar una forma de autodisciplina que tiene sus propios criterios de regulación, donde la responsabilidad para el trabajador se amplía en lo referente a los resultados esperados por su trabajo. Sin los límites del encierro espacial y temporal de la venta de fuerza de trabajo se recrea una asimetría laboral sin despojar al empleador de su autoridad sobre el resultado del trabajo.

Subterfugio ideológico sobre teletrabajo

La revista apoyada en un contexto de desempleo general en nuestro país, y luego de la crisis económica del 2001, se afirma en la necesidad de hacer empleable a los que están inactivos laboralmente. Se instala así una línea argumental en la cual la flexibilidad alcanza incluso los esquemas contractuales, y su derivación sobre el sistema de garantías formales del trabajador. La publicación, adoptando un esquema desregulado (tan en boga por aquellos días) sostiene que el teletrabajo puede considerarse un medio para conseguir trabajo independientemente de su cobertura formal; un medio informal de integrar a la fuerza de trabajo inactiva. En ese sentido aparecen términos como “cooperación” y “asociatividad”, expresiones novedosas pero que sostienen, en parte, esquemas contractuales precarios, desde el punto de vista del trabajador¹⁸.

¹⁷ Una reflexión crítica sobre estos nuevos mecanismos de disciplina laboral, puede hallarse en Paula Languita, Duhalde, S., Villanueva, M. “Teledisponibilidad: Innovación del Control Laboral”, *Relaciones de Poder y Trabajo*, Buenos Aires, Poder y Trabajo, 2007.

¹⁸ Respecto a la temática de precariedad laboral existe un reciente trabajo de revisión conceptual, véase: Octavio Masa, “Trabajo Precario, notas para una aproximación conceptual”, Drolas; Languita; Montes Cató, *Relaciones de poder y trabajo. Las formas contemporáneas de explotación laboral*, Buenos Aires, Poder y Trabajo, 2007.

Una de las preguntas que con más frecuencia llegan a la asociación es: dónde consigo teletrabajo? En general es una pregunta que está hablando de “empleabilidad”. Y sabemos que el empleo es un recurso bastante escaso por el momento en Argentina. Si pensamos en trabajo y no en empleo, podemos ser más optimistas. Cada día vemos casos de personas que han encontrado un nicho, una propuesta que les ha permitido su propio trabajo (08/2003)

Así la relación laboral se individualiza cuando alcanza la forma de esquemas de subcontratación, perjudiciales para el trabajador; precariedad que llevada al límite puede provocar prácticas fraudulentas de contratación laboral¹⁹. En sentido legal, cuando la asimetría del vínculo laboral se exhibe de modo difuso y ambiguo, se suele hablar de oferta de servicios comerciales, y no laborales. Cabalmente, la distinción está en la condición de estabilidad en la prestación; si es transitorio sí es propicia la situación comercial sino estamos es presencia de un “fraude laboral”. Con certeza la situación doméstica en el ejercicio del trabajo puede ser la esfera que oculte un vínculo estable de trabajo, con obvio perjuicio para las garantías del trabajador. El límite en la promoción de este tipo de dinámicas organizativas está en considerar si parten de formas encubiertas de desprotección laboral.

Conclusiones provisionarias

Según el análisis crítico de las noticias presentado en el trabajo, se aprecia el modo en qué operan las estructuras de los discursos, para imponer un tipo de representación producida por parte de las elites simbólicas. Generalmente dicho mecanismos se manifiesta en estrategias de polarización, que implica una representación positiva de lo que se intenta valorar. En este caso, la innovación organizacional del teletrabajo es considerada positivamente, respecto a las tres grandes dimensiones de estudio: el lugar del trabajo, la esfera de control laboral ejercido por el empleador y el tipo de vínculo contractual que prevaleciente en el trabajo a distancia. Por ende, los dispositivos de control ideológico así manifiestos deben ser considerados críticamente ya que su generalización puede conllevar un riesgo para las garantías alcanzadas por los trabajadores.

Entre las consideraciones críticas dispuestas en el estudio existe un hecho fundamental: no puede considerarse el teletrabajo como un producto de la intervención informática en la economía, haciendo una omisión manifiesta sobre el contexto de desocupación ampliada en la cual se ponen en marcha estas estrategias de reorganización laboral. Frente a la amenaza del desempleo, los sectores empresarios han ensayado prácticas en la organización del trabajo que tienden a disminuir el sistema de garantías sobre la estabilidad, ritmo y medios de producción; en ese sentido, la innovación del teletrabajo afecta a las relaciones laborales en tanto se expresan bajo contratos precarios y condiciones de vulnerabilidad laboral. Por ende, es necesario insistir en estudios empíricos sobre esta transformación organizacional a fin de comprender, entre otras cuestiones, cuáles efectivamente son los cambios operados sobre el viejo esquema de trabajo a domicilio, y en qué medida (como sostiene la revista analizada) las tecnologías son indicativas de estas diferencias.

En síntesis, la emergencia de esta publicación sobre teletrabajo está arraigada en cambios estructurales significativos a nivel laboral, porque surge en un momento de crisis del empleo donde toda alusión optimista era bienvenida a los ojos de los desocupados. Los argumentos desregulatorios son consecuentes con un coro de posiciones que promueven el empleo sin

¹⁹ En un tratamiento anterior sobre la naturaleza del vínculo laboral imperante en el teletrabajo a domicilio se ha sostenido la hipótesis sobre la “invisibilidad” de la prestación como mecanismo de vulnerabilidad laboral, véase: Paula Lenguita, Amalia Miano, “Las relaciones laborales invisibles del teletrabajo a domicilio”, Arturo Fernández (comp.) *Estado y relaciones laborales: transformaciones y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo.

garantías tradicionales, bajo los principios de individualización de la relación laboral y “ventajas” derivadas del aumento en la productividad del trabajo, lo que se omite señalar aquí es que ese beneficio es producto de la caída para el empleador de los costos operativos del trabajo que pasan a manos del propio empleado.



Trabajo y familia: el aporte de los niños trabajadores a la reproducción del hogar*

María Eugenia Rausky**

Introducción

En este artículo nos proponemos dar cuenta del papel que ocupa el trabajo infantil en el marco de las estrategias de reproducción en hogares pobres, haciendo hincapié en el análisis de las prácticas y representaciones de los niños y sus padres frente al fenómeno. A partir de un estudio de caso intentamos responder ¿Cómo y en qué medida las actividades laborales de los niños contribuyen a la reproducción del hogar? ¿Qué características presenta? ¿Qué significados asume? ¿Qué relaciones se crean y recrean en el desarrollo del trabajo?

Dado que lo más frecuente es que el trabajo infantil se lleve a cabo en contextos familiares, centramos la mirada no sólo en el niño, sino también en su familia. Observar el trabajo infantil como un fenómeno aislado no nos da suficientes elementos para su elucidación, consideramos entonces de fundamental importancia desarrollar un análisis que contemple de manera articulada al trabajo y la organización familiar.

Para abordar la problemática del trabajo infantil adoptamos el enfoque de las *estrategias familiares de reproducción*¹. Pensar el trabajo de los niños desde este enfoque implica integrar analíticamente tanto las condiciones objetivas en las que se desarrollan las prácticas como sus contenidos simbólicos; es decir, permite abordar el fenómeno tomando como punto de referencia los condicionantes macro-sociales propios del contexto en el que se inserta como así también las vivencias y representaciones que los miembros de la unidad doméstica tienen respecto a esta organización del trabajo. Asimismo permite articular el trabajo infantil con el resto de las prácticas desarrolladas para lograr la reproducción.

La investigación se desarrolló en un barrio con características de pobreza estructural situado en la periferia de la ciudad de La Plata. La decisión de trabajar en dicho barrio respondió principalmente a que los niños trabajadores pertenecen generalmente a hogares pobres, así, focalizamos la investigación en un lugar con tales características, que además presentara situaciones de trabajo

* Este trabajo forma parte de una investigación más amplia realizada en el marco de la tesis de maestría y continuada en la tesis doctoral (en curso). A su vez es parte de una línea de investigación integrada al proyecto "Distintas perspectivas para el análisis de la pobreza y las políticas sociales", incorporado el Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación, que cuenta con el apoyo del CONICET, la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC) y la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica del Ministerio de Educación de la Nación.

** Licenciada en Sociología (Universidad Nacional de La Plata). Magíster en Metodología de la Investigación Social (Universidad de Tres de Febrero y Universidad de Bologna). Becaria del CONICET con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMeCS), Facultad de Humanidades - UNLP y docente de la UNLP. Correo electrónico: ondrico@uolsinectis.com.ar

¹ Algunos autores hablarán de estrategias familiares de vida, de supervivencia, de sobrevivencia, de existencia o de reproducción. Las diferencias en la elección de un tipo u otro de estrategias no es un simple cambio de términos, sino que define qué actores se ven involucrados, qué tipos de comportamiento deben ser incluidos en ellas, etc.

infantil y al que tuviéramos acceso. Tal como plantea Guber (1991) la accesibilidad al escenario y a las personas del lugar es un criterio clave en la elección/construcción de la unidad espacial y la unidad de análisis.

Una vez seleccionado el contexto, durante el período 2004-2006, realizamos entrevistas en profundidad a los padres de niños que trabajan y a los propios chicos trabajadores, entendidos como aquellos niños y niñas mayores de 5 años y menores de 14 (límite legalmente inferior para la admisión a un empleo)², que realizan actividades económicas, estén remuneradas o no. Dichas actividades abarcan tanto la producción de bienes y servicios como el trabajo doméstico excluyente y el limosneo³.

Trabajamos con veintiún casos, es decir, veintiún hogares que presentaban situaciones de trabajo infantil y realizamos un total de cuarenta y dos entrevistas. Pudimos entrevistar a dieciséis adultos (generalmente las informantes fueron las madres de los niños, y en algunos casos se dio la presencia del matrimonio) y veintitrés niños (algunos de ellos pertenecientes al mismo núcleo familiar). A algunos de los adultos volvimos a contactarlos para profundizar sus puntos de vista (tres re-entrevistas). Si bien nuestra idea inicial fue entrevistar por cada hogar a adultos y niños, en algunas unidades domésticas los adultos no quisieron ser entrevistados y los niños sí, mientras que en otros se dio la situación inversa.

Trabajo Infantil y estrategias de reproducción

Como ya mencionamos, para abordar la problemática del trabajo infantil proponemos adoptar el enfoque de las *estrategias familiares de reproducción*⁴. El mismo es entendido como construcción analítica que intenta dar cuenta de la trama de actividades y relaciones puestas en juego por las unidades domésticas para lograr su reproducción. Las mismas generan o seleccionan satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance, a través de un entramado de actividades que los relacionan con los demás agentes sociales (Eguía, 1994).

Dicho enfoque parte del supuesto de que son las condiciones imperantes las que obligan a amplios sectores de la sociedad a implementar estrategias para lograr su reproducción. Siguiendo a Jelin (1984) si bien son las condiciones materiales de vida las que establecen el rango de cursos de acción abiertos a los individuos y grupos, para establecer cuál de estos cursos de acción va a ser realizado es necesario incorporar otra dimensión analítica: la interpretación o el sentido que esas condiciones adquieren para el sujeto (individual o colectivo) que realiza la acción.

Es importante situar el concepto de estrategias en relación al planteo de Bourdieu para quien todas las prácticas y representaciones que los actores sociales despliegan tienen una relación directa con el sitio que ocupan en el espacio social objetivo, dependen de cómo han ido incorporando las estructuras sociales y económicas. Es así como los individuos optan por ciertas estrategias en función del habitus. “Sólo la noción de habitus puede explicar el hecho de que, sin ser propiamente racionales (es decir, sin organizar sus conductas a fin de maximizar el rendimiento de los recursos),

² Si bien cuando se llevó a cabo el trabajo de campo la edad mínima de admisión al empleo era de 14 años, en el corriente año hubo una modificación: el 25 de junio de 2008 fue publicada en el Boletín Oficial la Ley N° 26.390 sobre Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente, que eleva la edad mínima de admisión al empleo de 14 a 15 años transitoriamente hasta el año 2010, fecha en que el límite pasará a ser de 16 años.

³ La OIT entiende que una actividad doméstica es excluyente en caso de que a) un niño deba dedicar todo su tiempo a dichas tareas viéndose privado de la posibilidad de ir a la escuela, situación en la que se considera a estas actividades como equivalentes a una actividad económica o b) cuando las tareas productivas familiares no pueden ser distinguidas de aquellas relativas a la reproducción familiar, porque el lugar en que se realizan aquellas y el lugar de habitación coinciden, o porque los ámbitos de producción y reproducción social están involucrados

⁴ Algunos autores hablarán de estrategias familiares de vida, de supervivencia, de existencia o de reproducción. Las diferencias en la elección de un tipo u otro de estrategias no es un simple cambio de términos, sino que define qué actores se ven involucrados, qué tipos de comportamiento deben ser incluidos en ellas, etc.

los agentes sociales sean razonables (...) precisamente porque han interiorizado al término de un prolongado y complejo proceso de condicionamiento, las oportunidades objetivas que le son ofrecidas y saben identificar el porvenir que les corresponde (...) mediante anticipaciones prácticas que le permite reconocer de inmediato aquello que se impone” (Bourdieu y Wacquant, 1995).

En este sentido, las unidades domésticas, “según su situación de clase y el medio en el que están insertas, movilizan y organizan sus recursos para el logro de ciertos objetivos referidos a la unidad o a sus miembros, cualquiera que sea el grado de conciencia que éstos tengan acerca de esa organización y objetivos. El concepto de estrategias permite la reconstrucción de la lógica subyacente de estas acciones y opera como nexo entre la organización social de la reproducción de los agentes sociales y las familias responsables de esa reproducción” (Borsotti, 1982). Es así como interesa destacar que los comportamientos individuales y familiares (microsociales) a pesar de las particularidades que pueden presentar al interior de cada unidad doméstica en particular, no pueden ser comprendidos al margen del espacio macrosocial en que su accionar se inscribe (Hintze, 1987). “En tanto los enfoques macrosociales suponen las características de la vida cotidiana y suelen reducirla a indicadores globales, el enfoque centrado en las estrategias necesita explicitar información cualitativa. No obstante en gran parte de dichos estudios se ha ignorado la subjetividad en la descripción y análisis de los procesos de reproducción social” (Eguía, et. al., 2000).

En la mayoría de los trabajos sobre estrategias de reproducción “los autores reservan un margen de opción a los agentes sociales, con lo que sus estrategias no están completamente determinadas por factores estructurales ni son el mero resultado de una libre elección individual. También muchos de ellos explicitan que las estrategias no son elaboradas por las unidades familiares de manera necesariamente consciente, deliberada, planificada (...) Por otra parte, es importante señalar en esta aproximación del problema, la preocupación (...) no ya por definir una situación en términos macrosociales sino que, a partir de ciertas condiciones materiales de existencia, el objetivo recae ahora en la intención de analizar de qué manera los pobres se reproducen socialmente en esas condiciones. Junto a esta preocupación se encuentra la de construir categorías que permitan articular la interrelación entre las conductas individuales y los determinantes estructurales. Aparecen así la unidad familiar o la unidad doméstica -frente al individuo- como instancia privilegiada para el análisis de las estrategias de reproducción” (Gutiérrez 2004: 50).

Según Cariola (1992) se pueden distinguir dos dimensiones en el análisis de las estrategias: una dimensión económica y una dimensión cotidiana. La primera tiene que ver con la articulación de actividades y comportamientos destinados a obtener ingresos para la sobrevivencia, así como a una determinada organización de la unidad doméstica para lograrlos. La segunda, remite a las funciones de reproducción biológica y cotidiana (reproducción generacional, mantenimiento, transformación del ingreso en consumo, etc.).

En nuestra investigación haremos énfasis en la primera de estas dimensiones, particularmente en lo que denominamos estrategias laborales, es decir “los mecanismos y comportamientos desarrollados por los miembros de las unidades domésticas con el objetivo de obtener ingresos monetarios para la reproducción, mediante la inserción en el mercado de trabajo (ya sea formal o informal)” (Eguía, 1994). Del conjunto de estrategias laborales priorizaremos el análisis de aquellas desarrolladas por los niños.

La organización familiar y la generación de recursos

La dinámica y organización de las unidades domésticas está en gran medida influenciada por factores socioeconómicos, en nuestro caso, los hogares analizados pertenecen a sectores pobres, y tienen la particularidad de que sus miembros siempre han vivido en la pobreza. Con esto queremos advertir que los hogares a los que nos referimos llevan décadas y varias generaciones viviendo en condiciones de privación. Estos hogares atravesaron y están atravesando situaciones de fuerte

restricción económica, frente a lo cual ponen en juego una serie de estrategias para poder sobrevivir, es allí en donde pensamos que el trabajo de los niños es parte de estas estrategias.

Las personas entrevistadas combinan una serie de prácticas destinadas a la generación de ingresos y a la optimización de los mismos en un intento por satisfacer las necesidades materiales básicas de los hogares. En la búsqueda de los recursos para enfrentar estas necesidades, los hogares pobres recurren a fuentes de ingresos diferentes, entre las más importantes se encuentran: la incorporación al mercado de trabajo urbano mediante la venta directa de fuerza de trabajo o el autoempleo en venta de bienes y servicios y las ayudas monetarias o en especies, entre las cuales las más relevantes son las que provienen de las redes de apoyo solidario ya sean de carácter familiar, vecinal, compadrazgo o paisanaje; así como las de índole formal producto de la acción asistencial de las instituciones estatales. Las ayudas estatales representan un recurso del que hacen uso. La asistencia a comedores escolares y barriales, como también la recepción de ayuda alimentaria a través de diferentes programas constituye para estos hogares una vía que aliviana sus necesidades.

Varios de los hogares son beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, que consiste en una ayuda económica “no remunerativa” a cambio de una serie de contraprestaciones que deben realizar los beneficiarios. El monto del beneficio es de 150 pesos y los destinatarios son jefes y jefas de hogar que, como sostiene el nombre del programa, se encuentran desocupados y tienen hijos menores a cargo. Este plan más bien representa para ellos una “ayuda”, pero no es bajo ningún concepto la fuente principal de la que se valen para vivir. Tal como nos cuenta Gerardo:

“Yo no me daba ningún gusto, ni ahora me lo doy, tampoco. A veces me da bronca a mí mismo... porque quiero darle mejores cosas a mi hijo y no puedo. Por 150 \$ que te dan de un plan, no le podés dar gusto a tu hijo ¿qué gusto le vas a dar? vos sacá la cuenta ¿cuánto son 150\$? Yo el único lujo que tengo es tener el teléfono de mierda ese (celular), lo único que tengo, ya está... porque el teléfono lo utilizo para llamar a Cañuelas que está mi papá y está la madre de ella, para nada más. Son 150 \$ mugrientos que los gastás en dos días...no te alcanza, no te alcanza, no te alcanza”

O como comenta Evangelina:

“P: y ahí cuando conseguiste el plan dejaste de pedir?”

R: no, a veces iba con el carrito igual y pedía, porque el plan no te alcanza... y no tenía garrafa o para comprar pero no me alcanzaba para vestirlos y a veces ni para comer, como me pasa ahora, a veces no tengo ni dos moneditas para comprar pan y por ahí a mí me dan ropa, yo vendo alguna cosita que me dan para mí las vendo”

Definitivamente, la vía principal y que reconocen como la más importante en la generación de ingresos resulta del autoempleo, las otras opciones posibles como las arriba comentadas tienen un rol secundario. Al tratarse de actividades autogeneradas, los trabajos desarrollados por los diferentes miembros de los hogares no se hallan sometidos a una relación salarial, en ninguno de los casos hay personas que tengan una inserción laboral basada en una relación de este tipo.

Se trata de vinculaciones de carácter precario con el mundo del trabajo en las que los tipos predominantes de actividades laborales desarrolladas son el cirujeo, la venta de objetos (flores o alimentos) o algún servicio (abrir puertas de taxis o limpiar vidrios); que también se combinan eventualmente con la realización de “changas”, es decir, una serie de actividades esporádicas entre las que se encuentran trabajos de albañilería, jardinería (poda de árboles, cortado de césped, arreglos de electricidad, etc.), todos ellos emprendimientos laborales de carácter familiar. Y justamente al tener esta forma es que se explica, en parte, la incorporación del niño al mundo del trabajo. Salvo unas pocas excepciones, los niños desarrollan sus actividades junto a otros miembros de la familia, se entrecruzan los lazos familiares y laborales, aspecto que es crucial en cuanto a los significados que tanto para el adulto como para el niño el trabajo infantil asume.

La mayoría de los chicos del barrio se dedican al trabajo en el carro, y los que al momento de ser entrevistados ya no lo hacían y realizaban alguna otra actividad, en un pasado inmediato lo habían hecho.

La organización del trabajo

Carreros, cirujas, recuperadores urbanos, son algunas de las denominaciones más frecuentes para referirse a las personas que desarrollan una y la misma actividad: la recolección y posterior clasificación y venta de papel, botellas, y/o cualquier objeto desechado, considerado como basura por otros miembros de la sociedad. Esta actividad es una estrategia laboral que se articula junto a otras en pos de alcanzar la reproducción del hogar. En el caso de los hogares analizados, constituye la actividad principal en lo que respecta a la generación de ingresos monetarios y a la obtención de otros bienes fundamentales como los alimentos, ropa, calzado y mobiliario para el hogar.

El cirujeo es una actividad gestada en el seno de los sectores más pobres de la sociedad, y presenta varias de las características de un trabajo informal: ilegalidad, baja productividad, escasa inversión de capital, mínima separación entre capital y trabajo, entre otras (Saraví, 1994).

Aunque se trata de una actividad que puede realizarse unipersonalmente, lo más frecuente es que participen más personas del proceso de trabajo, que por lo general pertenecen al seno familiar o vecinal. Para comprender por qué se necesita de varios miembros para realizar el trabajo recuperaremos algunos elementos que dan cuenta del proceso de organización del mismo y del lugar que ocupa el niño en este proceso.

Para hacer el trabajo de recolección un trabajador necesita principalmente de un carro, que puede ser tirado a caballo, en bicicleta o a pie. Las etapas en las que se desenvuelve el trabajo sintéticamente son:

1) la puesta a punto del carro y el caballo (en caso de que se posea); actividad desarrollada “adentro”, en el terreno de la vivienda; 2) la salida a la calle y realización del recorrido, que implica el trabajo de recolección; actividad desarrollada “afuera”; 3) la clasificación; actividad desarrollada “adentro”, en el terreno de la vivienda; 4) comercialización de lo obtenido; actividad desarrollada “afuera”.

Como podemos ver a partir de esta breve caracterización, el trabajo tiene aspectos visibles en tanto que parte de la actividad se desenvuelve en la calle, afuera, pero también tiene aspectos invisibles, dado que hay una serie de actividades previas y posteriores a la salida que se desarrollan al interior de las viviendas, o sea, adentro.

Ahora bien ¿todos los miembros del hogar participan de todas las etapas? hay una división del trabajo, pero ésta no se presenta de la misma manera en todos los hogares. En ocasiones se combinan criterios de género y edad, otras veces sólo de género y otras, sólo de edad.

Algunas familias tienen una diferenciación de las etapas del trabajo (adentro/afuera) en función del género: mujeres (adultas y pequeñas) que llevan a cabo todo lo relativo a la fase doméstica del trabajo (etapas 1 y 3) y hombres (adultos y pequeños) que realizan principalmente lo extradoméstico, es decir, la recorrida por las calles y la comercialización de lo recolectado. Lo que no significa necesariamente que estén excluidos de las actividades 1 y 3, esto varía de acuerdo a los arreglos que se dan al interior de cada hogar.

Otra posible combinación es aquella en que la diferenciación de género en función del “trabajo adentro” y “trabajo afuera” solamente se hace presente para los adultos y no así para los niños, de este modo la organización y división de las tareas se da del siguiente modo, por un lado, mujeres (adultas) que llevan a cabo todo lo relativo a la fase doméstica y por otro, hombres, niños y niñas que desarrollan el trabajo extradoméstico, aquí sucede lo mismo que con el tipo anterior, quienes realizan la recorrida por las calles no significa necesariamente que estén luego excluidos de las actividades que se desarrollan en la vivienda, esto también varía de acuerdo a los arreglos familiares.

Están también, aunque menos frecuentemente, aquellas situaciones en que es la mujer, junto con los niños quienes participan de todas las etapas de trabajo. Aquí la división de tareas aparece no por etapas, ya que todos participan de todas las fases, sino que hay sólo una diferenciación de las actividades que se realizan en cada una de las mismas. Esta situación se da cuando la mujer no tiene compañero o cuando lo tiene pero, por diversos motivos, no puede contar con él para la realización del trabajo.

Por último, hay situaciones en las que los niños (hermanos, primos o amigos) son los que realizan el recorrido sin la compañía del adulto. La colaboración de este último suele darse en la etapa de clasificación y venta.

Respecto de la etapa final del proceso, la venta de lo recogido, generalmente una vez a la semana (usualmente los días sábado), los carreros venden a los depósitos aquello que han recogido. El proceso de venta, siempre suele estar a cargo del adulto varón, quien recibe en mano el dinero y luego distribuye en la familia: generalmente da todo lo recibido a la esposa, y en ocasiones algunas moneditas a los niños. Quien suele administrar el dinero es la mujer, que destina la mayor cantidad del mismo a la compra de alimentos y la garrafa de gas, aunque –si pueden- suelen reservar dinero para calzado, ropa o útiles escolares.

Si bien en lo que hace a la división del trabajo hemos presentado todas las posibles combinaciones que se dan, nos parece importante destacar que en lo que respecta a los niños, lo más frecuente es que en la opción por el trabajo infantil, es decir, en la “decisión” sobre quiénes serán los que trabajarán, no se manifiesten distinciones de género. Esto de ningún modo implica negar tales diferencias, sino que en el caso analizado lo que prima es la posición ordinal que ocupa el niño en el hogar: los hijos mayores, sean mujeres o varones, son los que tienen más probabilidades de trabajar. Sólo una entrevistada hizo alusión a la diferencia genérica entre niños y niñas

“No, ella no, por ahí se quiere ir pero yo le digo “no, una nena no tiene que andar arriba del carro”, le digo yo, “vos no tenes porque andar arriba del carro, no, no, no, ella arriba del carro no...” (María)

Como dijimos, la mayoría de los niños que trabajan en el barrio se dedican al cirujeo, y quienes al momento del trabajo de campo realizaban otra actividad, habían transitado por esta experiencia. En esta situación (no cirujas) se encuentran algunos pocos, que se dedican a la limpieza de vidrios de autos, la venta de flores, de comidas elaboradas y/o al limosneo.

Los chicos que trabajan en el carro participan en diferentes actividades con distinto nivel de intensidad, en algunos casos, en todas las etapas del proceso de trabajo y en otros en algunas. La mayoría de los niños y niñas participa exclusivamente de “la recorrida”, lo que Saraví (1994) denomina “la salida o el cirujeo propiamente dicho”. En esta etapa del proceso de trabajo los chicos junto a los adultos hacen un recorrido por las calles de la ciudad, éste no es azaroso, sino que suele estar predefinido. Dura por lo general tres horas, y algunos realizan una salida diaria mientras que otros dos. Como es característico de este tipo de trabajos, los tiempos son estipulados por los propios trabajadores. Ahora bien, que los horarios sean manejados por ellos no implica que sean flexibles, de este modo hemos visto una importante regularidad en cuanto a la fijación de horas destinadas al mismo.

A lo largo del trayecto hay básicamente dos actividades: 1) la recolección de papel, cartón y vidrio que suele hacerse por dos vías, una, revisando las bolsas de basura que hay en las calles o juntando todo lo que en ella se encuentre tirado y sea de utilidad, otra, visitando “clientes” que son comercios con los que los cartoneros tienen una relación fluida y que le reservan el cartón y el papel y 2) el “mangazo”, esto es, el pedido de moneditas y/o alimentos en comercios que por lo general son panaderías, verdulerías, carnicerías y casas de comida que dan las sobras a estos niños.

El trabajo de recolección suele ser compartido, en ocasiones es el niño el que baja y junta los materiales, otras veces es sólo el adulto mientras el niño se queda sosteniendo el caballo. A medida

que avanzan en el recorrido algunos van acomodando y clasificando arriba del mismo carro lo recolectado, así la tarea final de clasificación (en la casa) no es tan ardua.

En esta recorrida, los adultos y niños realizan una serie de actividades estableciendo una diferenciación de las mismas en función de lo que un niño puede o no hacer, muchas veces basada en las representaciones acerca de las aptitudes físicas de cada uno. El adulto es el que tiene mayor fuerza física y por ende realiza el trabajo “pesado”, mientras que al niño se le encomiendan las tareas “livianas”. Esta diferenciación es relevante ya que, en parte, algunos padres la utilizan para argumentar que en realidad los chicos no trabajan, sino que ayudan, el trabajo propiamente dicho, lo hacen los adultos. Vemos así que en cierto modo, tal como sostiene Schiavoni (2003) a las señas biológicas se las recubre de valores, el adulto, fuerte, hace lo más duro, y el niño, débil, lo más liviano.

La forma que tienen de organizar el trabajo da cuenta de una serie de cuidados y precauciones que los padres tienen en relación a los chicos. Cada padre -a su manera- evalúa lo que es conveniente para un niño o no, lo que puede o no hacer, variando igualmente de familia en familia. Por ejemplo, una entrevistada nos cuenta que cuando su marido sale en el carro con la nena, no le permite cruzar la calle, que los días de mucho frío intenta prescindir de su compañía, que cuando llega el momento de clasificar en la casa, prefiere hacer ese trabajo sola, sin la ayuda de ninguno de los chicos, ya que lo considera peligroso, tiene temor de que se corten, pinchen con jeringas, etc., en fin, cada padre, de uno u otro modo despliega diferentes cuidados por considerar a los niños seres vulnerables.

Nos parece importante destacar que entre los niños también hay distintos niveles de responsabilidad (de los más pequeños a los más grandes) que los mayores asignan. En los casos en que los papás salen con dos o más chicos, de acuerdo a las edades que ellos tengan les pedirán que realicen un cierto tipo de actividades, al tiempo que excluirán otras. Por ejemplo, es muy raro que un niño maneje el carro, los padres los van introduciendo de a poco en ese saber, ya que consideran muy arriesgado que un chiquito tenga esa responsabilidad, “no es cosa de chicos”. A medida que avanzan en edad, alrededor de los 11, 12 o 13 años, los varones van aprendiendo la técnica del manejo de un carro, pero sólo aprendiendo, difícilmente se les otorgue permiso para que manejen solos, aunque hay algunas excepciones.

La realización de changas también forma parte del espectro de actividades laborales que puede realizar un carrero. En efecto, si bien no es una práctica habitual, en ocasiones se los convoca para sacar basura de algunos terrenos, limpiarlos o cortar el pasto, a cambio de algunos pesos. En la ejecución de estos trabajos, los niños también suelen participar.

Además, otra de las actividades fundamentales y exclusivas que realizan los niños es “el mangazo”. Pedir, generalmente en los diferentes comercios de la ciudad, es parte fundamental de la recorrida. Restos de comida, verduras o frutas, pan o facturas (no comercializables) y golosinas son algunos de los comestibles que los niños obtienen y que sirven para alimentar al conjunto de los miembros del hogar. Esta etapa del trabajo en el carro no es en absoluto secundaria, es para muchos tan valorada como la recolección.

Ahora bien, ¿por qué esta es una actividad exclusiva en los niños? Los padres saben perfectamente cuáles son las ventajas de estar con los niños, una de las más importantes es el sentimiento de vulnerabilidad que generan en los otros. La cuestión es simple, a un chico le dan, a un grande difícilmente. Gerardo relata claramente lo que piensa al respecto:

“Y porque ellos ya son mayores, o sea yo los ayudo a ellos y ellos me tienen que ayudar a mí al mismo tiempo... porque si ellos me abandonan a mí ¿qué voy a hacer yo? Yo me bajo en una panadería y voy a pedir un poco de pan y me sacan de a patadas en el traste, capaz. Pasa que yo a mi hijo lo mando a la panadería y le dan el pan y tiene sus clientes, su bar, le han dado de montón de lugares y bueno...pero, no es lo mismo de antes”.

Otra de las opciones de las que echan mano algunas familias es alcanzar a los niños con el carro a una de las esquinas más transitadas de la ciudad, dejarlos allí pidiendo monedas durante el tiempo que dura el recorrido, para luego volver a buscarlos. Se da una combinación de actividades: el carro y la mendicidad. Generalmente esto sucede bajo la supervisión y control de un adulto, que se queda alejado unos metros, cuidando que no le pase nada al niño. Esta estrategia suele efectivizarse en lo que ellos vivencian como los peores momentos económicos, cuando creen que están al límite, cuando no tienen nada más por hacer para generar ingresos, utilizan esta estrategia como recurso extremo.

En otras situaciones, cuando en el seno de la familia y por diferentes circunstancias los adultos no pueden trabajar, esta actividad forma parte de un recurso exclusivo. Pararse a pedir, ofrecer algún servicio como la limpieza de vidrios, la apertura de puertas de taxis, o la venta de algún tipo de objeto, son algunos de los trabajos que realizan los chicos para obtener ingresos. Y una vez más, vemos en el fragmento de entrevista que presentamos a continuación por qué ciertas actividades son exclusivas de los niños y no de los adultos.

“P: pasaban frío me decías?

R: mucho frío, pero si yo me pongo a vender flores no te dan nada, no te dan un carajo! a la gente más grande no le dan nada, tenés que tener un bebé en la mano...

P: o sea que no...vos decís que no te rinde si vendes flores vos

R: no, no, si me pongo a manguear yo, suponete que no las tengo que llevar a ellas, porque lo que yo quería era no exponerlas a ellas, no te dan nada, porque no te dan nada

P: lo has hecho?

R: sí, me puse a limpiar vidrios, pero te cagan a puteadas, qué se yo, tendrías que estar vos ahí parada manguendo y no con los chicos ahí, tendría que ser así, poner la cara yo y que me ayuden a mi y así no expongo a mis hijos (...) porque es así mami, porque si yo los pongo ahí ellos en 2 horas me traen 5 pesos, si yo me pongo 2 horas me van a pedir 10 centavos, ¿porque no le dan a la gente grande? Si yo estoy dando la cara, diciéndote mi miseria ¿me ayudas? ¿No tengo para comer? ¿Me ayudas a mi, entendés? no a mis hijos, es así, tendría que ser así ¿o no? O voy con una escoba, una vez, antes de ir a 7, fui con una escoba y una palita y un carrito a mano y yo golpeaba los timbres e iba diciendo si no podía barrer la vereda ahí y me decían no, no tengo nada, no tengo nada...” (Rita)

La contribución de los niños en la rutina laboral puede analizarse en función de dos patrones. En algunos hogares, la participación es permanente, mientras que en otros varía de acuerdo a la situación económica coyuntural del hogar, es decir, el recurso al trabajo infantil aparece en situaciones vivenciadas como límite por los adultos. En este último grupo, en momentos en los que la economía del hogar es relativamente más próspera, no se requiere de la ayuda del niño; en cambio, en momentos de un mayor endurecimiento de las condiciones de vida, rápidamente se incorpora y/o demanda su colaboración.

En lo que respecta a la carga horaria del trabajo de cada chico, hemos encontrado un abanico variado de situaciones, que podemos sintetizar de la siguiente manera: niños que trabajan algunas pocas horas (dos o tres) y otros que trabajan varias horas, algo así como el doble (cinco, seis o siete). La carga y responsabilidad que cada niño asume varía de hogar en hogar, ya que no se dan situaciones homogéneas.

Sea que se dediquen al carro, o a las otras actividades mencionadas, como hemos referido, son trabajos de carácter familiar en los que por lo general, se cuenta con la presencia de un adulto. En una baja proporción y ocasionalmente, el trabajo se realizaba sin la presencia de un mayor, compartido con otros niños (amigos o hermanos).

El impacto de los aportes del niño en la reproducción familiar

Al introducirnos en los tipos de trabajos que realizan los niños y las características de su organización, comenzamos a tener algunas pistas sobre la importancia de sus actividades laborales y

el impacto que tienen en la reproducción familiar. Vemos que a partir de su incorporación al mundo del trabajo no sólo se disminuye la carga laboral del adulto, sino que además, el chico obtiene dinero, alimentos y vestimenta que todos los miembros de la familia comparten y que sirven para cubrir las necesidades más básicas del conjunto familiar.

“P: ¿y que hacían con la plata que ganaba?

R2: Y la gastábamos acá para que coman ellos. A veces se compraba algo. Alguna golosina. Pero más que nada la comida, porque a veces no teníamos qué hacer porque no teníamos plata. Hacíamos lo poco que teníamos. A veces no había nada directamente. Entonces, a veces no teníamos azúcar para hacerles la leche, entonces ella “mami, me voy a 7”, salía de ella

P: ¿Cuándo les faltaba ella decidía ir?

R2: Ella ponía por lo general para la garrafa y para los pañales de la hermana (...) juntábamos y hasta ella misma para las fiestas se compró un par de zapatos (...) con eso compramos la garrafa, compró los zapatos, quería unos zapatos de Panam, a ella le compró un bolsón de pañales, con eso gastó casi 100 pesos hizo en una semana” (Liliana)

Y aún más, dos entrevistadas refirieron que con el trabajo de los chicos, una logró pagar su casa y otra comprar materiales para ampliarla.

Si bien tanto en términos objetivos como subjetivos los ingresos que provienen del limosneo, la venta de objetos y del trabajo en el carro son escasos -los mismos entrevistados sostienen que, a pesar de llevar a cabo un trabajo arduo y sacrificado, obtienen escasos márgenes de ganancias- ese “poquito” que se alcanza a obtener es de lo que sobrevive la familia. Esos restos de comida, monedas o pesos que se obtienen como producto del esfuerzo del conjunto de los miembros del hogar (entre los que se encuentran los más chicos) hacen que puedan contribuir en la garantización de su subsistencia, que de otro modo, sería muy difícil alcanzar.

Como hemos visto el trabajo de los niños se inserta dentro de una lógica de división del trabajo familiar. En el desarrollo de sus estrategias de reproducción, el grupo familiar se organiza siguiendo ciertas pautas de división del trabajo. Como sostiene Cariola (1992), la organización doméstica está ligada a valoraciones y representaciones acerca de los roles que debe ocupar cada integrante. Dentro del ámbito familiar existen determinados patrones sociales que diferencian el comportamiento esperado para los diversos miembros, según su ubicación en la unidad en términos de edad, sexo y relación de parentesco.

Considerada de esta forma, la unidad familiar no es un conjunto indiferenciado de individuos, sino que es más bien “una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cementan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción (...) Los principios básicos de organización interna siguen, en tanto familia, las diferenciaciones según edad, género y parentesco. Estas diferenciaciones marcan tanto la división intrafamiliar del trabajo (¿quién hace qué?) como la distribución y el consumo (¿quién recibe qué?, ¿cómo se organiza el presupuesto? ¿a quién se satisface primero?), además de regir las responsabilidades de cada uno de los miembros hacia el grupo” (Jelin 2006: 25,26).

En la organización doméstica hay, siguiendo a Jelin, dos decisiones fundamentales. La primera tiene que ver con evaluar en qué momento cada miembro del hogar debe incorporarse y/o alejarse del mercado de trabajo. La segunda, remite a la asignación de la capacidad de trabajo de cada miembro, es decir, la división del trabajo y de las responsabilidades.

Al respecto de la primera cuestión y en relación con el trabajo infantil, en algunos discursos aparece claramente cuándo y quién tomó la “decisión” de que el niño trabaje; esto se ve fundamentalmente en dos de las unidades domésticas que no cuentan con la presencia de la figura paterna, ante su ausencia el niño sale a trabajar. En las restantes, resulta complejo detectarlo, guiándonos por los relatos de nuestros entrevistados, por lo general, se comenzó y no se planificó o discutió si el chico debía ir o no, un día sucedió. Esta idea se refuerza si recordamos que varios de estos chicos, de bebés o desde muy pequeñitos, salían junto a sus padres en el carro; en un comienzo sólo los

acompañaban y luego, con el paso del tiempo comenzaron a iniciar sus primeros pasos en la actividad.

Lo que es muy claro en los relatos de los entrevistados es que en las unidades domésticas, todos - sean jóvenes, niños y/o adultos- deben colaborar, la cooperación de cada uno de los miembros del hogar resulta imprescindible en el objetivo de alcanzar la reproducción. En el caso de los niños, sea en la realización de trabajos extradomésticos como en la participación en actividades domésticas, su contribución es demandada y relevante.

No todos los chicos cooperan de la misma manera y con la misma intensidad (en términos de horas dedicadas al trabajo), la división de tareas suele imponerse “desde arriba”, es decir, son los adultos quienes la definen en función de lo que consideran que los niños pueden y tienen aptitudes para hacer. El esquema de división de las responsabilidades asignadas a los niños está atravesado por un elemento que a nuestro juicio resulta clave en su comprensión: la composición del hogar. En aquellas unidades domésticas que no cuentan con la presencia de la figura paterna, hemos visto que la responsabilidad e intensidad del trabajo del niño es mayor que la del resto.

La mayoría de los hogares entrevistados están constituidos por madre y/o padre e hijos, y una menor proporción de hogares se caracterizan por ser unidades domésticas extendidas, es decir conformadas por una familia nuclear y otros miembros unidos a ella por lazos de parentesco. Creemos que esta es una variable importante a la hora de intentar comprender las prácticas ligadas a la reproducción, y, en particular al trabajo infantil, debido a que la conformación del núcleo familiar pauta y determina en gran medida las características de las inserciones de los niños.

En el caso de las unidades domésticas que están compuestas por familias nucleares completas: padre, madre e hijos, el trabajo de los chicos se presenta como un engranaje más en el marco del trabajo familiar, es decir, el niño coopera al igual que lo hacen todos o casi todos los miembros en las actividades laborales y no laborales. De este modo, en los discursos de los padres su actividad queda -por decirlo de alguna manera- algo más diluida en el marco del trabajo del conjunto.

Sin embargo, cuando se trata de hogares incompletos con jefatura femenina, el trabajo de los chicos cobra otra relevancia, debido a que la intensidad y responsabilidad que asume el niño en la realización del trabajo es mayor, ya no es vista como una colaboración más, pasa a ser central y por lo tanto, adquiere mayor preponderancia. Por esto es que una variable fundamental en lo que hace a la intensidad y responsabilidad del niño en el trabajo es la existencia, o no, de una pareja en la conformación de la familia nuclear.

Veamos con más detalle aquellos elementos en los que nos basamos y que nos permiten sostener esta argumentación. ¿En qué sentido entendemos el grado de preponderancia de las actividades? ¿Por qué establecemos esta gradación?

Ocurre que para todos los hogares, el trabajo de los chicos forma parte de un “recurso” del que se valen para obtener ingresos y otros bienes necesarios para la reproducción, en este sentido para todos es un elemento significativo, esta idea no se pone en cuestión. Ahora bien, el peso o grado de importancia que se le da a la colaboración del niño es variable, y eso se plasma en las valoraciones que los adultos realizan acerca de la necesidad de tal cooperación, que como planteamos es diferente para cada familia.

Cuando en el seno del hogar no hay una figura paterna, algo tan fundamental como la alimentación y vestimenta de los miembros suele depender por completo de lo que los niños hagan, y así lo reconocen sus madres. Esta es la situación por la que atraviesan tres de los hogares a los que nos acercamos. En el caso de Analía, su marido la abandonó, el esposo de Rita está detenido y el de Susana falleció. La vida cotidiana de las tres se vio radicalmente modificada ante estas situaciones; en el caso de las dos primeras sus hijos antes no trabajaban y a raíz de estos acontecimientos comenzaron a hacerlo, mientras que en el caso de Susana, si bien los chicos ya habían tenido

experiencias de trabajo, la cantidad de horas destinadas a la actividad laboral y la responsabilidad de la alimentación familiar pasó a depender por completo de los ellos (cuando antes no era así).

”...Sí, y otra cosa no hay, para mi no hay otra cosa porque si a mi el plan no me alcanza una, y la otra es que el papá de los chicos no pasa nada (...) él no vino nunca más, yo empecé con mi tío en el carro, sino le faltaba los pañales, no tenía para nada (...) Antes no, antes el nene vivía jugando, el papá lo mantenía hasta que se separó. No él...cuando se fue Ariel tenía...tenía meses el Jonatan...no, mi marido...siempre trabajó él, siempre los mantuvo él, no faltaba nada en la casa, no faltaba el televisor, la heladera, nada, tenía todo, de todo había” (Analía).

Podemos decir entonces que, al menos en estas tres situaciones vemos que la condición de mujer sola refuerza la vulnerabilidad y las condiciones de vida críticas de estos hogares, ya que no sólo la sobrecarga de actividades y responsabilidades es mayor para ella, sino que también se traslada a los hijos, quienes asumen la responsabilidad de obtener los bienes o ingresos necesarios para sostener a la familia. Ahora bien, aunque son los niños los que generan los ingresos necesarios para sostener al hogar, todo el dinero recolectado es entregado a sus madres y administrado por ellas, los niños no participan de ninguna decisión respecto del destino del dinero.

Varios estudios dan cuenta de que “las mujeres que son jefas de familia sufren una gran desventaja en el mercado de trabajo. Ellas tienen niveles más bajos de educación y responsabilidades familiares más pesadas, que frecuentemente las restringen a empleos en el sector informal” (Safa, 1994: 39) En nuestro caso, ni siquiera han conseguido empleo, sino que suelen acompañar a sus hijos en la realización del trabajo.

En cambio, cuando se da la presencia de la figura paterna, el trabajo del niño si bien es valorado y visibilizado como importante, está subordinado al del trabajador principal que es el papá: el sostén del hogar es el hombre, el chico colabora, ayuda. Como vemos, ante la presencia de un adulto varón, la situación cambia, y en la valoración que se hace de la necesidad de la cooperación infantil en el trabajo se juegan otros elementos. Aunque la alimentación de los hogares dependa generalmente de lo que el niño consiga, el padre y la madre no visualizan su aporte como principal, sino que va a ser complementario al del adulto.

En estas condiciones no sólo el alivianamiento en la tarea y lo que obtiene el niño es lo importante en el proceso de trabajo, sino que aparece otro componente: la compañía que el chico representa. Su presencia vuelve el trabajo menos arduo, no sólo en términos físicos sino también psíquicos, ya que le resta monotonía.

“...ella (la nena) a veces sale a acompañarlo a mi hijo en el carro, porque viene mi hijo porque sale en el carro a trabajar y se van a la tarde, en el carro a acompañarlo a él (...) se acostumbra con el hermano y siempre sabe ir (...) bah! Lo acompaña para que no vaya el hermano solo...si ella quiere (...) solamente para que ella lo acompañe, eso es nada más, para que él no se sienta solo y eso, lo único que hace es acompañarlo (...) quiere estar atrás del hermano.” (Emilia)

“... si a ella le gusta ahora salir, que salga, qué se yo, una compañía para el padre, qué se yo, conversan, todas esas cosas, claro, una compañía para... para el padre” (Irene)

Los significados del trabajo infantil

Para algunos de los padres, las actividades que nosotros entendemos como trabajo también lo son, es decir, claramente lo que sus hijos hacen es considerado como tal, todos “trabajan” tanto adultos como niños. Para otros, la actividad tiene el rango de ayuda; referirse a la misma de un modo u otro nos introduce al estatus que los adultos le dan a la colaboración del niño. ¿Qué concepciones tienen los padres acerca de las actividades laborales que realizan los chicos? es decir, aquello que nosotros pensamos y definimos como “trabajo infantil” ¿Lo es para ellos también? ¿Son sus hijos trabajadores?

“...ella no trabaja, ayuda al padre (...) Ella tiene los clientes, manguea pan, carne. Se las rebusca para los hermanos ella en el carro. Se las rebusca, va a los almacenes y manguea (...) nosotros nos arreglamos con lo que ella manguea, con lo que ella manguea, después mi marido saca de la yegua y de ahí sacamos para comer

P: y si ella no fuera en el carro qué pasa?

R: mi marido lo hace

P: pero saca menos o los mismo....?

R: no, no, saca lo mismo. El asunto es que le haga compañía. Y la gente ya la conoce a ella y ya le dan. Ya la conocen y ya le dan. Igual que ropa y todo también, todo en el carro saca ella” (Julieta)

Aunque ellos mismos reconocen que sin los chicos no obtendrían los alimentos o el dinero que consiguen y que además también su compañía es importante en tanto que gratifica a los padres, la actividad laboral del niño, sea considerada trabajo o ayuda, en casi todos los casos es evaluada como menor en relación a la del adulto/padre (excepto cuando la jefa de hogar es mujer), tal inferiorización es aún superior cuando se refiere al trabajo como ayuda. No se trata simplemente de una cuestión terminológica, ya que cada término tiene connotaciones valorativas diferentes. Hablar de trabajo es algo mucho más complejo para algunos padres, sobretodo si tenemos en cuenta que en nuestra sociedad el trabajo de los niños está socialmente condenado (aspecto que los padres tienen muy presente); el trabajo puede ser visto como ayuda porque la función del niño no es la incursión en el mundo productivo. Con esto no queremos decir que cuando hablan en términos de ayuda la actividad no sea valorada, lo es, pero siempre tiene un estatus de inferioridad aún mayor en relación con el adulto.

A su vez, creemos que esta mirada se relaciona con otra cuestión fundamental y es el hecho de que la familia y el trabajo se encuentran enlazados; que el trabajo infantil sea una actividad de carácter familiar hace que aquello que es lo típico de un empleo como el salario, el contrato de trabajo o un reglamento definido no se vislumbre; la organización es producto de la autorregulación y se funde en una red de reciprocidades que se genera en la unidad doméstica.

Tal como sugiere Lindón (1999) el hecho de que las prácticas laborales se desarrollen en contextos familiares tiñe a dichas prácticas de un componente afectivo que redefine los contenidos mismos del trabajo. A diferencia de las distancias sociales y afectivas que caracterizan al trabajo en las modernas sociedades urbanas, se vislumbran pautas de interacción dotadas de un importante componente afectivo-emocional como son la confianza, el compromiso y la colaboración mutua.

Los ingresos que se extraen, en este caso, no son individualizados para cada uno de sus miembros, sino que forman parte de un “fondo común” manejado generalmente por la esposa- madre y destinado principalmente a la compra de alimentos.

Esto marca una diferencia notable con respecto al trabajo asalariado, cuyos ingresos son la contrapartida individual de la participación en una actividad. No estar remunerado, ser autorregulado, y responder a obligaciones familiares son elementos que ubican la colaboración del niño como una ayuda.

Por ejemplo, al indagar acerca de lo que define el trabajo como tal, algunos entrevistados hacen alusión al esfuerzo físico o la retribución monetaria. Un trabajo lo es en tanto implique gasto de energía, y/o la ganancia de dinero por la realización del mismo.

“P: y para vos lo de Antonio es un trabajo o es una ayuda?

R: una ayuda, qué va a ser un trabajo!

P: no es un trabajo? Por qué?

R: y porque no es la plata de él solo, me parece que si fuera un trabajo sería la plata de él solo, no es la plata de él

P: vos no dirías que Antonio trabaja, ayuda al papá

R: ayuda, ayuda al papá sí. Salen los dos a trabajar pero el que tironea el caballo es el padre y él le ayuda a juntar los cartones y todo eso...no siendo que por ahí se le da a él por ir a buscarle comida a los perritos, por ahí él sale en el carrito a la tarde” (Paula)

¿Por qué los padres creen que los chicos tienen que trabajar? Como hemos visto ellos necesitan -por distintos motivos- de la colaboración de sus hijos, es la necesidad la que empuja y hace que acudan a este recurso. La vida familiar se desarrolla en el marco de una serie de restricciones, básicamente en términos de ingresos, que hacen que los chicos sean una fuente de obtención de dinero y de elementos básicos para la reproducción como son los alimentos y la vestimenta. De hecho, en algunos hogares ante mejoras relativas en las condiciones de vida, hemos visto que, no se le pide más al niño su colaboración. Por ejemplo Rita, cuando inició una relación con otra pareja (que asumió el rol de proveedor) inmediatamente dejó de salir a trabajar con sus hijas.

P: y por qué no vas más?

R: primero porque a él no le gusta, no quiere que mis hijos vayan ahí, él dice que está capacitado para mantenernos a nosotros y que se yo, no quiere, no le gusta

P: y por alguna otra cosa dejaste de ir?

R: primero, primero porque él no quería, teníamos problemas por eso viste y encima que ya hacía frío viste y...y en realidad yo me junté con él viste para que yo no vaya más a 7 ni... o sea, yo si tengo que ir a trabajar ojala encontraría un laburo viste, porque no creo que me ponga peros, pero con mis hijos no quiere que vayamos a manguear, a él no le gusta eso”

Otro caso es el de Santiago y Liliana quienes en situaciones que son vividas como límite es cuando más ponen en acción la fuerza de trabajo de los chicos y cuando evalúan que están relativamente mejor, los retiran.

Pero, si solamente nos basáramos en esta explicación estaríamos simplificando la cuestión, dado que hay un conjunto de elementos del orden de lo simbólico que a nuestro juicio intervienen en la comprensión de la génesis del fenómeno del trabajo infantil. En efecto ¿por qué no todos los hogares pobres implementan esta práctica? ¿Qué otros aspectos se juegan? Lo socioeconómico, aunque central, no es el único factor explicativo, las representaciones en torno al trabajo, a la infancia, la visión de los roles de cada uno en el hogar y la propia historia familiar, intervienen en la base de estas “elecciones”, que como diría Bourdieu, son razonables pero no racionales, es decir, no son el producto de la organización de la conducta a fin de maximizar el rendimiento de los recursos con los que cuentan, sino que sencillamente responden a un “saber hacer” en el momento adecuado. Coincidimos con este autor cuando plantea que en verdad, los sujetos no pueden ser racionales dado que tal racionalidad se encuentra doblemente limitada, tanto por la información de la que se dispone, como por la posición social que se ocupa.

La mayoría de los padres de estos niños (ambos o algunos de los dos) han trabajado a edades tempranas, en este sentido, la realización de actividades laborales en la niñez es algo que se presenta como una experiencia que les es familiar. Sin hacer una lectura lineal ni determinista, o sea, sin pensar que porque trabajaron creen que sus hijos también deban hacerlo, que ellos hayan transitado por prácticas laborales en la niñez sin duda lo convierte en un recurso inscripto en su trayectoria vital, no tan alejado de las posibilidades que tienen a mano para subsistir.

“Mi vieja trabajaba... yo cuando tenía 12 años empecé a vestirme solo, a tener mi ropa, dinero mío... yo a los 14 años ya me había comprado un jean, fui, tomé la plata y tenía 14 años. A los 15 yo ya era totalmente independiente de mí mismo, me vestía de pies a cabeza. Me compraba las zapatillas. A mi viejo jamás fui y le dije, papi tenés que comprarme un par de zapatillas. Y así mismo lo adoro a mi papá, lo requiero, es mi viejo. Dentro de todas las cosas él se fue, se separó de mi mamá... estaba bien, yo no puedo decir que mi viejo me pegó un manotazo, jamás. Vos trabajá, me decía, no robés... Ah, y anduve de vendedor ambulante (...) chupaba frío, había un tipo que me cagaba...” (Gerardo)

“Bueno, siempre en mi vida trabajé. Yo vivía con mi papá, mi mamá nos había dejado muy chiquitos y vivíamos con mi papá. Mi papá era un hombre que le gustaba el juego, las mujeres, no estaba nunca con nosotros, y yo y mi hermana y mi hermano Paco, íbamos casa por casa pidiendo para traerle comida a mi hermano (...) siempre crecimos así, siempre pidiendo” (Evangelina)

Si bien para ambos entrevistados el trabajo en la infancia está asociado a realidades diferentes, ya que en el caso de Evangelina se liga a una situación de desamparo familiar mientras que para Gerardo forma parte de una contribución al hogar, no resulta extraño que en varios de los discursos

de los padres se vislumbra cierta naturalización del fenómeno, el trabajo de los niños aparece en algunas circunstancias como algo que forma parte del horizonte de normalidad, “está bien” que los chicos trabajen o ayuden. Creemos que esto se relaciona con varias cuestiones.

En primer lugar está estrechamente vinculado al sentido de solidaridad y reciprocidad que se genera al interior de las unidades domésticas. En concordancia con lo que sostiene Sarti (2000), el trabajo de los hijos, al igual que el del hombre y la mujer, forma parte de un compromiso moral entre las personas de la familia, generando un sistema relacional de ayuda e intercambio al interior de la misma. A los padres les cabe el papel de dar casa y comida, a los hijos el de retribuir con la cooperación en el trabajo. La “ayuda” que todos deben prestar aparece como algo incuestionable. En este sentido creemos que la categoría “ayuda” es central para comprender la coherencia interna de las prácticas que se desarrollan en contextos de pobreza. Como nos comentan Anahí y Julio:

Anahí: ella (la hija) tiene que aprender, pero de todo tiene que aprender...porque si ella tiene que atar el carro lo va a tener que atar; si tiene que ayudar al hermano lo va a hacer. Por eso te digo, nosotros nos ayudamos el uno con el otro, entre la familia se ayuda

Julio: somos un equipo, ¿somos un equipo, vamos a formar un equipo?, bueno somos un equipo...

Anahí: ya él a la mañana salió a la calle, hoy a la mañana él fue a cortar pasto (se refiere al hijo varón), la hermana mientras juntaba la basura; después vino sacó a los caballos, les dio de comer a los caballos y tiró toda la basura que había en el carro. Cepilló y limpiaron todo, así entre los dos. No que uno lo hace y el otro lo mira, todos iguales. ¿Hay que preparar el carro? Ella va lo descarga y lo ayuda...si él tiene que venir y no hizo nada en toda la mañana “bueno vení y lava los platos”. Acá el tema de la comida es igual: si él tiene que pelar una papa, la tiene que hacer, la pela; si tiene que lavar ropa, lo hace porque lo sabe hacer, tiene que bañar los hermanos porque también los tiene que bañar...Se ayudan unos con otros

P: Pero te ayuda...

Anahí: Sí, pero es lo que tiene que hacer.

Julio: Sí o sí lo tiene que hacer.

Anahí: Yo le dije a ella que hasta que no tenga 22 años no se va a mandar sola. El día que ella se case o se junte ahí si se va a mandar sola. Cuando ella tenga edad...mientras tanto, mientras esté viviendo conmigo va a hacer lo que yo le diga. Lo que yo quiero es que ella me entienda a mí porque yo todo lo que hago, lo hago por el bien de ellos. Yo a ella todo lo que quiere tiene, a pesar de todo, todo tiene...ella tiene todo”

Esa ayuda, muchas veces también es interpretada como un “envión”, una motivación que los hijos dan a sus padres.

“P: ¿Y vos qué pensás que él lo ayude en el trabajo?

R: Y que está bien, porque él aprende un poco del padre y el padre aprende un poco de él, que él le insiste en que trabaje y no deje de trabajar. Yo varias veces le dije a Matías “vos tenés que decirle a tu papá que él trabaje, no por él sino por vos. Porque si él no trabaja para darte un par de zapatillas a vos ¿quién te las va a dar?. Vos fijate que yo no tengo trabajo, si yo tuviera trabajo a mí no me importa porque yo saco plata y te compro” le digo “pero en este caso yo no tengo, él te tiene que atender a vos, te tiene que mantener a vos” y me dice “Y, pero mami, no...”; “- es así la cosa hijo, así como Inés que es la más grande de acá, me ayuda, me empuja para que yo haga cosas para ganar plata, vos ayudalo a tu papá para que tenga plata para vos” le digo. Porque Inés más de una vez me ha insistido de vuelta para que yo haga cosas para vender, que haga churros, que haga bolitas, que haga lo que haga para vender (...) Porque ella se siente bien ayudándome a mí, porque ella me dice “mami, yo te enseño a vos y vos me enseñás a mí; yo te ayudo a hacer las bolitas o te ayudo a amasar y a la vez mami vos me enseñás a mí cómo las hacés porque yo me fijo qué es lo que le echás, que le ponés, qué es lo que lleva, lo que no” y le digo “- bueno...” y así ella me da fuerza para yo seguir adelante y no caerme. Pero en este caso, viste, no puedo, no puedo porque no tengo salida, no tengo como para decir “tengo una cierta cantidad de plata, voy a comprar todo lo que necesito para hacer bolitas de fraile y churro y lo tengo guardado y lo hago” pero no tengo...es lo que pasa. Inés me dice “pero mami con un poquito lo hacemos”, dice “hoy compramos el azúcar y lo guardamos mami, mañana compramos la levadura y la guardamos” entonces le digo “bueno, pero es que no se puede”. (Noelia)

Recuperar la centralidad que se le otorga a la ayuda de cada uno de los miembros del hogar nos lleva a pensar en el lugar del niño y los padres en la familia, en particular, a interrogarnos acerca de lo que se espera del niño y si aquello que se espera conlleva algún cambio de su estatus en el hogar ¿hay una alteración de este tipo? ¿Implica un trastocamiento de las funciones de autoridad? con base en las experiencias analizadas creemos que la madre, el padre o el hijo no cambian su estatus, las decisiones acerca de todo lo que compete a una familia las sigue asumiendo el adulto. La familia

se organiza en torno al niño, la frase “todo sea por ellos” es frecuentemente empleada por los adultos, quienes se “sacrifican” por sus hijos, ya que representan el porvenir.

Los niños son percibidos como seres vulnerables y frágiles que por su condición (indefensa) corren más riesgos que cualquier adulto. De hecho, en la realización del trabajo casi siempre cuentan con la supervisión de éste, justamente porque no se los considera plenamente autónomos. Los niños siguen siendo “chicos”, pero con algunas responsabilidades más que las que se prescriben para esta etapa de la vida. El patrón hegemónico de infancia, característico de nuestras sociedades está absolutamente presente en los discursos de los padres, la infancia es la etapa del juego y la educación, el punto es la distancia que se presenta entre lo que desean y lo que realmente pueden ofrecerles. En un marco de tantas restricciones, es para ellos lícito que los chicos trabajen y cooperen. Que trabajen, no quiere decir para sus padres que dejen de ser niños.

“él se divierte como un chico pero a su vez es responsable... para los once años que tiene es muchísimo”
(Julio)

“se hizo un poco más hombrecito solo (...) es un nenito que tiene muchas responsabilidades” (Analía)

“hacerlos trabajar todo el día es como sacarles la niñez, y yo no quiero eso. Quiero que mis hijos tengan infancia, y que sepan lo que es... que era ser chiquito” (Liliana)

La infancia para los padres es (cuando se lo requiere) el momento del trabajo, pero también del la educación y el juego.

Además de la importancia que se le otorga a la ayuda, creemos que otro de los aspectos fundamentales a tener en cuenta en la visión que tienen los adultos sobre el fenómeno es que rescatan la dimensión formativa (“es una enseñanza”, aunque se valora la escuela como el lugar del aprendizaje, el trabajo también lo es) y moral de la experiencia laboral ¿Qué significa esto? El trabajo es sinónimo de algo positivo, “antes que robar” o que “antes que anden vagueando por la calle”, es preferible o bueno que trabajen o ayuden.

“y es bueno, es bueno, porque no...no tienen tanta junta y otra no van a ir por el mal camino, no van a agarrar la droga y el robo (...) porque por lo menos ellos se distraen, claro! No van a agarrar el mal camino” (Susana)

Aunque los padres rescaten estos elementos positivos del trabajo, cuando les preguntamos por qué creen que los chicos se suman a la actividad laboral, la mayoría de ellos asocia el gusto que tienen por el trabajo a aspectos que no tienen que ver directamente con el proceso que envuelve, o sea, creen que lo hacen por lo que consiguen (ropa, juguetes, comida, monedas) porque están junto a sus papás (son apegados a ellos), porque salen a dar una vuelta por la ciudad, o porque quieren ayudar, aspectos que no remiten a lo estrictamente laboral, al trabajo en sí.

Algo similar sucede con los niños, ¿Qué es lo que los atrae de la actividad laboral? Ellos tienden a rescatar justamente aquellos aspectos que no tienen que ver directamente con el trabajo, sino que son de carácter secundario. En el caso de los entrevistados más pequeños la actividad tiene además un carácter lúdico. Salir en el carro es algo “divertido”, que se mezcla con el juego, el paseo y la obtención de objetos de uso personal. Prácticamente éstos niños no tienen casi otras posibilidades de ir al centro y recorrer la ciudad que no sea con el carro. Encuentran atractivo ir porque hallan que la calle es “linda”, salen de paseo, consiguen cosas, dan vueltas a caballo, se hacen amigos y juegan.

Aquellos niños que se dedican a la venta ambulante o el limosneo, o sea, quienes tienen como lugar de trabajo un punto fijo en la ciudad, encuentran que lo que más les agrada de la actividad es el uso que pueden hacer del espacio público, e intentan aprovecharlo en tanto lugar de esparcimiento y encuentros. Las plazas, plazuelas y sus juegos son recuperados y utilizados por estos niños, haciendo que el espacio de trabajo se vuelva más atractivo. Otro elemento por ellos rescatado es la percepción del espacio como lugar de encuentro con otros amigos, que pueden ser algunos peatones que circulan por el lugar (sus clientes) y otros trabajadores informales. A partir de la combinación

de sus actividades laborales con el uso y aprovechamiento de estos atractivos que brinda el lugar, el trabajo se vuelve menos arduo y contiene cierto atractivo.

Para los entrevistados de mayor edad (12, 13 años), el gusto por la actividad sí se acerca más a lo netamente laboral, el principal atractivo para ellos es disponer de algo de dinero. Algunos niños han recuperado además la dimensión formativa y moral del trabajo “no tenes que andar robando”, “aprendes” o “no vageas” son elementos también señalados como positivos. Podemos ver así cómo se ha perneado en ellos el discurso de sus padres, el trabajo tiene un fuerte componente de dignidad.

Ninguno de los niños recibe a cambio de su trabajo dinero, algunos padres los compensan dándoles monedas o unos pesos a modo de reconocimiento por la colaboración, pero todo lo que ellos recogen (sea dinero, comida u objetos) es socializado con el conjunto de los miembros del hogar y destinado a cubrir las necesidades más básicas. Esto no parecen ponerlo en cuestión, el adulto administra el dinero y está bien que así sea, ellos no señalan algún cuestionamiento frente a este modo de disponer del dinero que ellos mismos generan o contribuyen a generar. Vemos así que las relaciones jerárquicas al interior de los hogares se ven reforzadas y para nada trastocadas con la incorporación del niño al trabajo.

“me gusta ir (al carro) porque lo ayudo a mi papá (...) lo ayudo, lo ayudo para...le ayudo cada vez (...) le doy las cosas que me dan a mi papá (...) carne, factura (...) en la calle bueno le pido monedas a la gente que están en el auto y me dan monedas a mi y a mi hermana para mi mamá, bueno y mi mamá quiere la plata para la comida y bueno” (Tamara, 6 años)

“las monedas...le daba a mi mamá (...) si, y le compraba la comida porque ella no tenía, le faltaba plata y le traía y compraba la comida” (Joaquín, 12 años)

“con la plata compra para comer (su mamá) (...) también esa plata la agarraba yo para comprar ropa para nosotros” (Jazmín, 14 años)

“con la plata que me da la compro comida a los pájaros, las jaulas (...) me compro golosinas, algo (...) le compro a mi mamá azúcar...” (Antonio, 12 años)

“lo que más me gusta hacer es ir a hacer mandados, eh...que me den plata, de juntar chatarra y bueno, ir y ayudarla a mi mamá, vender ropa de mi mamá, eso solo (...) porque ahí gano plata, se gana plata mi mamá...” (Inés, 8 años)

Incorporar el estudio concreto del trabajo infantil como una de las dimensiones que sirven para comprender los complejos mecanismos que tienen los hogares pobres para reproducirse, permite ampliar la mirada e incorporar (de manera articulada) una línea de análisis más al variado abanico de maniobras que los distintos miembros de los hogares pobres realizan para sobrevivir.

A través del trabajo de campo hemos accedido al conocimiento de las prácticas y representaciones de los actores, recuperando las percepciones que tienen tanto los adultos como los niños del trabajo infantil, de sus condiciones de vida y de las distintas prácticas que realizan para garantizar su reproducción.

A partir de este breve recorrido hemos intentado dar cuenta del lugar que tiene el trabajo infantil en la generación de ingresos monetarios y no monetarios en hogares pobres, algunos de los significados asociados a esta práctica y cómo repercute en las relaciones familiares el hecho de que sean los niños quienes también cooperen en la reproducción del hogar.

En los hogares analizados, que son extremadamente pobres, sus miembros sólo pueden alcanzar la subsistencia en tanto desarrollen estrategias de reproducción centradas en la familia, lo que incluye la participación en actividades laborales de niños y niñas. Ahora bien, tal participación se comprende no sólo a raíz de la urgencia económica que se le presenta a las familias, sino también a partir de la indagación en profundidad de los sentidos asignados a la solidaridad y ayuda en el hogar, sumado a ideas positivas acerca del carácter formativo del trabajo.

Bibliografía

- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Grijalbo. México D. F.
- Borsotti, C. (1982) *La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias*. Cuaderno del CENEP. N° 23. Buenos Aires.
- Cariola, C. (coord.) (1992) *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*. Nueva Sociedad. Venezuela.
- Eguía, A. (1994) "Estrategias familiares de reproducción social en sectores populares urbanos del Gran La Plata". Ponencia presentada en el IV Congreso Argentino de Antropología Social. Realizado en Olavarria. 19 al 22 de julio.
- Eguía, A., Ortale, S., Dionisi, K., Pagnamento, L. y Weingast, D. (2000) "Estudio integral de las condiciones de vida de familias pobres urbanas del Gran La Plata". Ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Sociología. Realizadas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, La Plata.
- Guber, R. (1991) *El salvaje metropolitano*. Legasa. Buenos Aires
- Gutiérrez, A. (2004) *Pobre... como siempre*. Ferreyra editor. Córdoba.
- Hintze, S. (1987) "La reproducción de los sectores populares: estrategias y reivindicaciones". Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.
- Jelin, E. (1984) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Estudios CEDES. Buenos Aires.
- Jelin, E. (2006) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Lindón, A (1999) *De la trama de la cotideaneidad a los modos de vida urbanos. El Valle del Chalco*. El Colegio de México. El Colegio Mexiquense. México D.F.
- Safa, H. (1994) "La mujer en América Latina: el impacto del cambio socio-económico" en Bustos, B. y Palacio, G. (comps.) *El trabajo femenino en América Latina. Los debates en la década de los noventa*. Universidad de Guadalajara. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos. México.
- Saraví, G. (1994) "Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano" en Quirós, G y Saraví, G. (eds.) *La informalidad económica*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires
- Sarti, C. (2000) "O trabalho de crianças e jovens como experiência simbólica". Ponencia presentada en el III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Realizado en Buenos Aires.
- Schiavoni, L. (2003) "Aportes de hijas e hijos a las estrategias de vida familiar. Familias pobres urbanas y rurales de la provincia de Misiones", en Wainerman, C. (comp.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. UNICEF-FCE. Buenos Aires.



Salir a carrear: ¿trabajo o rebusque?

Corina Aimetta*

Introducción

En este trabajo se indagan las concepciones sobre *trabajo* alrededor de un tipo de actividad por cuentapropia: la llevada a cabo por los carreros¹, actividad que tiene una marcada presencia en “Barrio Esperanza”, barrio periurbano del partido de La Plata, donde se llevó a cabo el estudio.

La centralidad del trabajo en la vida de las personas es un aspecto señalado por varios autores clásicos y contemporáneos. Particularmente en sectores de escasos recursos, el trabajo resulta un componente fundamental para la reproducción cotidiana, en tanto constituye la principal -y a menudo única- fuente de ingresos.

No obstante la centralidad que el fenómeno laboral ha poseído y sigue poseyendo en la evolución y la conformación de las sociedades, constatamos ambigüedades de distinta índole a la hora de definir el concepto de *trabajo*.

Aquí intentamos comprender la visión de quienes trabajan en esta actividad (Lindón, 2006) así como los significados que se generan en sus entornos socioculturales en función de las estructuras económicas y políticas y de los marcos de referencia que devienen de las trayectorias sociales de cada uno de ellos.

Nos interrogamos sobre el sentido que los propios carreros le asignan a la actividad que realizan y cómo es visualizada dicha actividad por otros agentes sociales, asumiendo que el mismo pone en tensión las categorías *trabajo / rebusque* o *trabajo / no-trabajo*.

Luego de presentar algunos planteos que revisan el concepto de trabajo y de caracterizar a la actividad del carro², se analizan sucintamente distintas miradas en torno al trabajo de los carreros: la del Estado, la de los medios de comunicación (específicamente, la prensa escrita) y la de organizaciones cartoneras. Consideramos que ellas repercuten en las representaciones que los propios carreros elaboran en torno a su actividad: cómo se reconocen y cómo son reconocidos forman parte de un mismo proceso (Dubar, 2000)³, influyendo en la apreciación de esta actividad como *trabajo* o como *rebusque*.

* CONICET - Centro de Investigaciones en Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS), FaHCE-Universidad Nacional de La Plata (UNLP). E-mail: coaimetta@yahoo.com.ar

¹ Así se autodefinen las personas que recolectan material reciclable para su posterior venta, que habitan en “Barrio Esperanza”.

² La actividad del carro consiste básicamente en la búsqueda, recolección, clasificación y acopio de distintos elementos: cartón, papel, metal, botellas y otro tipo de residuos, con la finalidad de incorporarlos luego al mercado, ya sea en forma directa o reciclada (Aimetta y Santa María, 2006; Aimetta, 2007)

³ Como señala este autor, la historia personal se recrea continuamente en un proceso dinámico, no existiendo pertenencias “esenciales”, sino que lo que existe son modos de identificación variables en el curso de la historia colectiva y la vida personal. El autor considera que las formas de identificación son de dos tipos: la primera refiere a la atribución de identidad por parte de las instituciones y agentes sociales en interacción con el individuo, son identificaciones atribuidas por los otros, lo que llama ‘identidades para los otros’. La segunda alude a la incorporación de identidad por parte de los propios individuos, incorporación que es entendida como interiorización activa, lo que denomina ‘identidades para sí’.

Revisando el concepto de *trabajo*

El carácter complejo, amplio y multidimensional del trabajo, convierte la tarea de definición y delimitación conceptual en un verdadero problema. El carácter multidimensional se manifiesta en las múltiples formas en que puede ser considerado: como actividad o conducta, como situación/ contexto, como fenómeno con significado antropológico, sociológico, económico, psicológico, como dimensión instrumental o expresiva, como instrumento o como valor (Agulló Tomás, 1997).

Según etnólogos y antropólogos, en las “sociedades primitivas” no se podía distinguir fácilmente el trabajo (tal como en nuestros días lo concebimos) de las demás actividades humanas, siendo fútil cualquier intento de ubicarlas en coordenadas espacio-temporales diferenciadas.

Para Medá⁴: “*desde no hace mucho tiempo (escasamente dos siglos) nuestras sociedades se basan en el trabajo. Esto significa que en ellas el trabajo reconocido como tal, es decir, remunerado, se ha convertido en el principal medio para costear la subsistencia individual, pero también se ha constituido en una relación social de carácter fundamental, lo que Mauss hubiera llamado ‘un hecho social total’*” (1995:10).

Fue la revolución industrial la que conllevó no sólo un cambio en las relaciones del hombre con la naturaleza, con los medios de producción, sino en las relaciones sociales y en las representaciones, actitudes y hábitos concernientes al trabajo. Esta época es la que suele denominarse como el momento de la “invención” de la concepción moderna del trabajo.

Así, se ha pasado de la concepción sociocultural del trabajo como valor periférico, servil e instrumental hasta la actual concepción del trabajo, en tanto que valor central, integrador y expresivo. Lo característico de esa ‘sociedad del trabajo’ es que el mismo esté considerado como deber moral, como obligación social y como trayectoria hacia el éxito personal, posibilitando la integración social de los individuos. Todo ello contribuyó a conformar lo que se conoce actualmente como *la ética del trabajo*.

La situación de empleo se ha convertido no sólo en una condición de trabajo, sino en la más importante. De este modo, el hecho de trabajar es definido en las sociedades modernas como *empleo*.

Como afirma Bouffartigue (1997), en su sentido corriente, restringido, el trabajo corresponde a un empleo remunerado, normalmente asalariado. La remuneración traduce el reconocimiento social y económico de su utilidad. En consecuencia, un conjunto de actividades útiles, aunque no reconocidas como tales desde un punto de vista social, se encuentra excluido de esta definición. En efecto, es primero el tipo de relación social bajo el que se ejerce la actividad, y no la actividad en sí, el que la define como *trabajo* o *no-trabajo*.

Es por ello que los límites entre *trabajo* y *no-trabajo* no son naturales, se definen socialmente y socialmente pueden cambiar en una relación de fuerzas económicas y sociales diferente a la actual.

De la Garza señala que la sociedad capitalista y en particular la economía neoclásica nos acostumbró a entender por trabajo al asalariado, dándole un carácter universal y no histórico: “*No cabe por tanto la definición abstracta de lo que es trabajo (frente a lo que no lo es), sino que sus significaciones son construcciones sociales que implican determinadas relaciones de poder y dominación, relaciones de fuerzas que pueden hacer variar los significados de los conceptos*” (De la Garza, 2001: 14).

Sin embargo, actualmente existe un cuestionamiento del empleo asalariado formal como modelo para comprender el *trabajo* en la sociedad y de los objetivos de individuos y grupos sociales. El *trabajo* (entendido como empleo asalariado formal) se ha convertido en un bien escaso el cual en ocasiones se plantea que hay que repartir, alternar o sumergir⁵.

⁴ Para un detallado análisis de la evolución histórica del concepto de trabajo, ver Medá (1995).

⁵ No nos explayamos aquí en “la polémica del fin del trabajo”, dado que ya ha sido desarrollada en un trabajo previo (Aimetta, 2007). Para análisis rigurosos al respecto ver: De la Garza (2001) y Neffa (2003).

La situación actual referente al empleo a la que asistimos en sociedades como la nuestra, viene a demostrarnos que los diferentes contextos sociolaborales promoverán que se redefina lo que entiende por *trabajo* y la valoración que se le otorga al mismo.

Así, el concepto de *trabajo* adopta diversos significados dependiendo del contexto donde se analice, siendo un constructo social y cultural que debe ser estudiado en función de la propia historia y de los diferentes factores que lo determinan en cada tiempo y realidad social. Numerosos han sido los estudios que desde la antropología cultural han demostrado esta afirmación, evidenciando con múltiples ejemplos etnográficos que, tanto lo que se considera *trabajo* como el valor social que al mismo se confiere, varía sustancialmente de una sociedad a otra (Téllez Infantes, 2001).

Es decir, en vez de discutir sobre la polisemia existente en torno al concepto de *trabajo*, habría que discutir, más bien, cómo los sujetos construyen, configuran, sus múltiples significados y sus transformaciones en diferentes ámbitos.

Las transformaciones en la esfera laboral, la amplia propagación de formas de trabajo alternas al trabajo asalariado, el trabajo informal, por cuenta propia, el trabajo flexible y precario, trayectorias laborales oscilantes y/o truncadas por episodios de desempleo, nuevas formas de organización y de relaciones laborales, nuevas modalidades de cultura laboral y nuevas discusiones teóricas en torno al trabajo, todo ello conduciría a la construcción del *concepto ampliado de trabajo* (De la Garza, 2005). Esto implica considerar los aspectos materiales e inmateriales del mismo, la incorporación de elementos simbólicos, su dualidad objetiva y subjetiva y su relación con la conexión entre fines y medios, así como la relación implícita con la naturaleza y otros individuos (relaciones sociales -de poder, dominio, de interés-). A ello habrá de sumarle la influencia recíproca del mundo de trabajo con otros mundos de vida.

Así, al concebir al trabajo como un mundo complejo de múltiples dimensiones y significados, los enfoques de análisis se amplían permitiéndonos observar la enorme riqueza del mismo como concepto, como actividad y como mundo de significaciones⁶.

En este sentido, es interesante introducir el planteo teórico del antropólogo Pablo Palenzuela (1995) ubicado en una alternativa analítica del mundo del trabajo que se ha denominado “estudios culturales del trabajo”.

Este autor, se distancia de quienes utilizan en sus análisis el concepto de cultura del trabajo para hacer referencia, en cambio, a lo que denomina como *culturas del trabajo*. Considera que hablar de cultura del trabajo (en singular), implicaría homogeneizar todo un mundo de prácticas sociales diversas bajo un patrón único de interpretación de lo social. La cultura del trabajo sería, desde esta perspectiva y en tanto diferente a las *culturas del trabajo*, un constructo ideológico cuya función social sería legitimar un orden dado. Por ello, al hablar de *culturas del trabajo* intenta dar cuenta de la heterogeneidad de experiencias frente al fenómeno social *trabajo*. De esta manera, se incluye a los sujetos diversos que construyen colectiva y dinámicamente sus culturas en su actividad diaria.

El concepto de *culturas del trabajo* sugeriría por lo menos dos cosas: por un lado, que el trabajo sigue siendo central en la vida social. El trabajo no sólo produce mercancías sino que produce y reproduce cadenas de sentido, subjetividades. Por otro lado, que existe una fuerte fragmentación de las prácticas respecto al trabajo y, a partir de ésta, existen un sinnúmero de sentidos dados a esa práctica.

Sobre trabajos y no-trabajos

La producción es también reproducción social, pero hay una parte de la reproducción que se considera fuera de la producción capitalista. Se trata en parte del trabajo de reproducción en la familia para

⁶ Contrariando a aquellos que defienden las famosas tesis del ‘fin del trabajo’, fuertemente basados en los aspectos cuantitativos en torno a la relevancia de los asalariados respecto al total de la PEA, varios autores sostienen este otro argumento, arguyendo que independientemente de este dato objetivo, subjetivamente es innegable que el trabajo es un valor que permanece: Agulló Tomás (1997), Bouffartigue (1997), Neffa (2003), entre otros.

satisfacer necesidades de alojamiento, alimentación, esparcimiento, cuidado de los niños que no adquieran un carácter mercantil. Por otra parte, en muchos lugares se expanden o mantienen los trabajos mercantiles y de subsistencia no capitalistas.

Hay actividades en las que no es posible separar tajantemente producción de reproducción externa, por ejemplo en el trabajo a domicilio, en muchos trabajos familiares para la venta, en el autoempleo, en el trabajo doméstico, en la venta callejera y a domicilio. Es tendencia generalizada el reconocer sólo como *trabajo* el que produce mercancías, aunque no siempre se utilice trabajo asalariado. Sin embargo, como ya hicimos mención, estos límites entre *trabajo* y *no-trabajo* no son naturales, se definen socialmente y socialmente pueden cambiar en una relación de fuerzas económicas y sociales diferente a la actual (De la Garza, 2001).

Al respecto, es interesante el planteo de Lindón, quien al estudiar determinados tipos de trabajos llevados a cabo por ciertas familias de la periferia oriental de la ciudad de México, los que presentan la particularidad de realizarse en el lugar de residencia bajo la modalidad de pequeño comercio, afirma que estamos frente a un fenómeno no poco relevante: *“la constitución de espacios de vida complejos en los que se han superpuesto, y a veces fundido, ámbitos sociales: el trabajo y la vida familiar. Este fenómeno pone en tela de juicio algunos ejes fuertes de la modernidad. El pensamiento de la modernidad nos acostumbró a pensar con categorías dicotómicas (lugar de trabajo/ lugar de residencia; público/ privado; tiempo de trabajo/ tiempo libre), así se han desarrollado amplias interpretaciones sobre ámbitos sociales separados, claramente definidos y regidos por lógicas propias”* (Lindón, 2002: 7).

Esta autora sostiene que el modelo de trabajo que estructura la vida cotidiana de ciertas familias en México, lleva consigo condiciones diametralmente opuestas a las que tiene el trabajo definido dentro de la *“lógica industrial fragmentadora”*. En su análisis sobre dichas actividades, en el que casi siempre participan varios miembros del grupo familiar, señala que el trabajo difícilmente es un atributo de un individuo sino del grupo familiar, resaltando que en cambio el trabajo asalariado necesariamente es un atributo individual. Además, plantea que en éstos no hay horarios de trabajo rígidos, incluso a veces ni siquiera flexibles. El concepto mismo de horario de trabajo parece desvanecerse. No hay dos ámbitos de la vida separados y regidos por lógicas opuestas. El trabajo está alojado dentro de la vida familiar y por ello se superpone con la vida doméstica. Las prácticas laborales y las prácticas de la vida familiar tienen una misma espacialidad. No hay un espacio de la morada y otro del trabajo. Esta situación también clausura el concepto de tiempo libre como lo opuesto al trabajo, ya que en estas circunstancias el tiempo libre se presenta como instantes dentro de una temporalidad cotidiana dominada y organizada por el trabajo.

Así, enfatiza Lindón, este modelo de trabajo confronta algunas tendencias e interpretaciones ampliamente legitimadas, no para negarlas sino para evidenciar otras formas que coexisten con éstas: la separación del ámbito laboral y el ámbito familiar, la oposición entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre, la alta movilidad espacial en la ciudad por la especialización funcional, incluso aquella otra teoría según la cual los sectores populares urbanos realizan grandes desplazamientos diarios entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia dentro del tejido metropolitano que contribuyen a la conocida *“explotación”* del trabajador en la ciudad.

Consideramos interesante la analogía que puede hacerse entre las actividades analizadas por la autora y otras actividades similares, todas ellas frecuentemente no reconocidas como *trabajo*: el trabajo a domicilio, el autoempleo, el trabajo doméstico, la venta callejera y a domicilio. Estas con sus particulares características, desafiarían una o varias de las mencionadas dicotomías de la modernidad (aunque se desarrollan en la actualidad y en grandes ciudades) y por ello son tildadas sin más como *no-trabajos*.

La actividad del carro⁷

⁷ Algunos datos cuantitativos sobre la actividad: 1) Según los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) llevada a cabo en mayo de 2002, se estima que son 10.800 los cartoneros y vendedores ambulantes de la

Específicamente en cuanto a la actividad del carro, creemos que los rasgos mencionados se hacen presentes ya que: por un lado, algunas de las tareas que la actividad implica como la preparación del carro, la clasificación y el acopio del material recolectado, se llevan a cabo en la propia vivienda de los carreros (*'no separación total entre espacio de trabajo y espacio de residencia'*). Dicha situación implica además que en estas instancias participen activamente otros miembros de la familia, como cónyuges e hijos. Estos últimos, a su vez, participan generalmente de los recorridos siendo fundamental su presencia para adquirir otros recursos, tales como: alimentos, ropa, electrodomésticos en desuso, útiles escolares, etc. (*'trabajo como atributo no exclusivamente individual'*). Por último, dado que las tareas que trae aparejado el desarrollo de la actividad se realizan en parte en el hogar y en ellas intervienen algunos o la totalidad de los integrantes de la familia (incluidos los niños), el momento del trabajo y el momento de descanso, recreación o juego, pueden no ser diferenciables (*'no clara distinción entre tiempo de trabajo y tiempo libre'*).

Asimismo, a partir del clásico artículo de Saraví (1994), distintos autores (Schamber y Suárez 2002, 2007; Schamber s/f, 2006; Paiva 2006, 2007; Dimarco 2005, 2007; Perelman 2007, 2008) coinciden en señalar que los principales rasgos que caracterizan a esta actividad son:

- *la facilidad de entrada*: este aspecto suele ser relacionado con los bajos requerimientos de capital y de calificación de la mano de obra, y la ausencia de barreras administrativas. Según manifiestan los propios carreros, la disponibilidad de un carro (por construcción, compra, préstamo, canje) permite desarrollar la actividad, no habiendo necesidad de adquirir previamente saberes específicos.

- *la participación activa de todos los miembros del hogar*: para la realización de dicha actividad se requiere de la “colaboración” de la totalidad de la familia (o de gran parte de ella), presentándose claras distinciones en la distribución de tareas involucradas en esta actividad vinculadas con el género y la edad.

- *los bajos ingresos y el escaso nivel de monetización de los mismos*: como surge de los relatos de los trabajadores del carro, si bien existen diferencias en cuanto al monto de dinero percibido de acuerdo al tipo de material vendido, se obtienen escasos ingresos por varios kilos⁸. No obstante, la ganancia también consiste en especies conseguidas mediante una serie de estrategias complementarias e intercambios en donde el dinero está ausente.

- *la primacía de la lógica de la subsistencia*: a diferencia de aquellas actividades laborales en las que la lógica se orienta a la maximización de ganancias, a través de esta actividad sólo pueden obtenerse escasos ingresos y otros recursos no monetarios, que se dirigen a lograr la subsistencia diaria del grupo familiar.

Más allá de tales rasgos que presenta la actividad del carro, rasgos que comparte con otras actividades y que contribuyen al no-reconocimiento de las mismas como *trabajo* (trabajo típico, formal, asalariado, asociado a derechos y garantías)-, caben destacar dos aspectos que se conjugan en el caso específico que analizamos y que refuerzan aquel sentido. Entre ellos: la espacialidad de la actividad: la calle, y el contacto permanente con residuos.

Ciudad de Buenos Aires y 62.000 los del conurbano bonaerense. Esas cifras no permiten identificar con precisión el número de cartoneros, ya que son catalogados junto con más de 20 tipos de vendedores ambulantes no calificados. 2) El Registro Único Obligatorio de Recuperadores (RUR – GBA) declara 15.526 recuperadores inscriptos a agosto de 2007. 3) En nuestra ciudad, las estimaciones que se manejan -ninguna exacta porque no se ha realizado un censo riguroso- indican que unas 5 mil personas se dedican a dicha actividad.

⁸ Lo que pagan actualmente los depósitos de La Plata por kilo, según material: plástico: \$0.80, papel blanco: \$0,50, diario: \$ 0.20, cartón: \$0.30, vidrio: \$ 0,15, aluminio: \$ 4,50. Fuente: Diario El Día – La Plata (20/7/08) <http://www.eldia.com.ar>.

Si bien lo obtenido por la venta de aluminio se diferencia marcadamente del resto de los materiales, éste es el material más difícil de conseguir en las recorridas. Cuando el mismo excepcionalmente es encontrado, generalmente es guardado como “ahorro” para posibles eventualidades.

A-La espacialidad de la actividad, la calle⁹

Como sostienen Battistini (2004) y Busso y Gorbán (2003, 2004), hubo tiempos en los que el espacio de trabajo estaba fundamentalmente centrado en un lugar preciso (la empresa, la fábrica, el taller), más o menos lejano del hogar y con pautas relacionales instituidas por “otros” específicos (el patrón), que implicaban cumplimientos dentro de los límites de ese ámbito y aún condicionantes de la vida en el hogar. Sus paredes daban amparo a miles de trabajadores y a las tareas que éstos desarrollaban, sus herramientas, sus conflictos, así como a las “leyes” que los controlaban y regulaban en sus puestos, frente a la máquina y el patrón. El ámbito de trabajo estaba separado de otros, del de esparcimiento, del de tránsito, de juego. Cuando el empleo formal dejó de ser la norma, “la calle” comenzó a recepcionar a la gran masa de quienes venían en busca de sustento. En los últimos años, la calle se ha convertido en el lugar de trabajo de una población creciente, es decir, en el espacio desde donde es posible proveerse de los recursos necesarios para garantizar el sustento familiar.

Conviviendo con el antiguo espacio de la empresa, la calle y el barrio han pasado a tener tanta preponderancia como el del empleo asalariado en la estructuración de identidades atravesadas por el trabajo.

Sin embargo, la calle como lugar de trabajo ha coexistido con el industrialismo en prácticamente todo el mundo: vendedores de frutas y verduras, de alimentos elaborados artesanalmente, de diarios, de prendas de vestir, limpiabotas, etc. Lo nuevo es la variedad, cantidad y complejidad en que estas actividades se presentan.

Para Busso y Gorbán (2003), el espacio público, con un diseño laboral, es un lugar que se gana, se reivindica, se construye, se produce; para los que no tienen alternativas laborales, ocupar la calle puede ser visto como una manera de reclamar su derecho al trabajo.

Es en este espacio precisamente, la calle, donde la tarea principal de la actividad del carro se realiza: el recorrido para recolección de material reciclable. Pero la calle en tanto espacio de trabajo no tiene límites, delimitaciones. Ésta presenta características particulares, ajenas y antagónicas respecto a los espacios laborales “clásicos” estrictamente reglados, restringidos, demarcados y rutinizados. Los conflictos y tensiones presentes en todo ámbito laboral también se generan en la calle: “*la calle es un espacio laboral difundido, difuso, conflictivo*” (Busso y Gorbán, 2004: 236).

B-El contacto con residuos

La basura es una categoría compleja y dinámica, creada a través de un proceso clasificatorio donde se decide lo que se conserva y lo que se tira. Nada es basura en sí mismo, no hay algo que inherentemente sea basura, siendo variable su identificación en diferentes lugares y tiempos así como entre las personas (Schamber, 2008).

Al respecto, la antropóloga Mary Douglas (1970) sostiene que la configuración socialmente elaborada de lo que es la *suciedad* y, con ella, de aquello que debe ser eliminado, constituye un esfuerzo positivo por organizar un determinado orden social, “*la suciedad ofende el orden*”, señala la autora. Así, la concepción de lo que se considera suciedad y desechos varía según la sociedad de que se trate. De este modo, no habría elementos *útiles* o *inútiles* por sí mismos sino que su utilidad deviene de construcciones sociales que incansablemente realizan la delimitación entre lo aceptado y lo rechazado, lo deseable y lo repulsivo, el adentro y el afuera del mundo humano. *Lo residual* puede ser pensado como un espacio vacío, susceptible de ser ocupado socio-históricamente por diferentes elementos, ideas e incluso personas. El residuo, definido en la actualidad como problema social, concentra las características del desorden: el exceso, lo desvinculado, lo inclasificable, la trasgresión.

Puede decirse que los carreros, desde aquellos años en que la apariencia de las ciudades por las que transitaban era notoriamente diferente a la de hoy, tuvieron el rol perturbador de poner en entredicho los criterios de demarcación entre lo *útil* y lo *inútil* en las sociedades modernas.

⁹ Como ya se hizo mención, la particularidad de la espacialidad de la actividad del carro, también está dada por realizar parte de las tareas que la misma implica en la propia vivienda. Sin embargo, el recorrido para la recolección de material reciclable, es reconocida como la tarea principal.

Éstos no se “conforman” con que aquello que se encuentra en la calle en forma de “basura” sea confinado, sin más, a su entierro en rellenos sanitarios. Con su tarea cuestionan la inutilidad a la que esos elementos fueron condenados, poniendo en evidencia la arbitrariedad de esa decisión. Así, una infinidad de objetos de características sumamente diferentes son “rescatados” para ser devueltos a la vida útil, muchas veces con una utilidad diferente a la que habían tenido en el pasado. Esto supone un proceso de valorización social de esos materiales que hasta hace algunos años atrás hubiese sido impensado. Los residuos se convierten hoy en recursos, tienen utilidad.

Sin embargo, no podemos dejar de lado que para gran parte de la sociedad el trabajar manipulando residuos contribuye inevitablemente a la estigmatización de la actividad. Los carreros recolectan aquello que el resto de los habitantes de la ciudad consideran material desechable. Peligrosamente, las contradicciones entre la utilidad/inutilidad de distintos materiales suelen ser trasladadas a la utilidad/inutilidad de la actividad de recolección de dichos materiales (e inclusive, a las personas mismas que la realizan). Como plantea Schamber: “*las discusiones sobre los lugares marginales o sobre los comportamientos marginales generalmente se plantean junto al tema de la gente marginal. Precisamente, los recolectores informales de basura reciclable representan una de las principales manifestaciones de estrategias de supervivencia de sectores marginales*” (Schamber, 2008: 1).

Si bien el interés contemporáneo por la basura colaboraría al hecho de pensar que los carreros realizan aportes ambientales, contribuyendo a reducir la carga que reciben los rellenos sanitarios y los basurales; el trabajar entre y con basura, suele ser remarcado como uno de los aspectos negativos de la actividad, incluso entre los propios carreros.

Finalmente cabe señalar que en la bibliografía sobre el tema, suele hacerse una distinción entre dos tipos de carreros (denominados también *cirujas, cartoneros, recolectores informales*). Por un lado, los denominados ‘estructurales’, ‘viejos’ o ‘tradicionales’, caracterizados por provenir de familias en las que esta actividad forma parte de la trayectoria laboral familiar, por presentar rasgos ‘acampesinados’, por tener bajos niveles de escolarización y escasa o nula capacitación técnica en oficios. Por otra parte, los ‘nuevos cirujas’, ‘cirujas por caída’ o ‘cirujas por circunstancia’, quienes -se dice- recurren a esta estrategia luego de haber perdido un empleo¹⁰, significando ello una “ruptura en la trayectoria laboral”. Contrastando con los primeros, este grupo se caracteriza por tener mayores niveles educativos, cierta trayectoria laboral formal, conocimiento de algún oficio.

Las trayectorias de los carreros de Barrio Esperanza reflejan la limitación de estas y otras tipificaciones comunes en la bibliografía, poniendo en evidencia un panorama más complejo: la entrada y salida en esta actividad, así como el complemento de la misma con otras similares, es constante. Dicha actividad no implica un “quiebre” o “ruptura” marcada en sus precarias trayectorias laborales. Por otro lado, si bien muchos de ellos vienen realizando la actividad desde hace varios años, e incluso en algunos casos sus padres también lo hicieron, suelen referir como ‘su oficio’ otra actividad distinta de aquella (entre ellas: albañil, plomero, panadero, etc.).

Distintas miradas, la misma temática.

Cómo se construyen los sujetos, en este caso los carreros, se relaciona no sólo con las prácticas que ellos elaboran como sujetos sociales posicionados estructuralmente sino también con diferentes visiones y acciones de otros actores con los que interactúan. Consideramos que en este proceso, la concepción de su actividad como *trabajo* se tensiona y resignifica permanentemente.

Una de las visiones sobre la actividad de los carreros que nos interesa presentar aquí es la de la **prensa** escrita. Como señala Schamber (s/f) históricamente, en diferentes momentos y simultáneamente, existieron varios argumentos provenientes de la prensa desde los que se consideró al cartoneo como un problema/enfermedad: algunos enfocan en las condiciones de extrema marginalidad de la actividad y la explotación a la que son sometidos quienes la practican, tanto como en los riesgos a sufrir accidentes o contraer infecciones, hablando del cartoneo como problema por “razones humanitarias”.

¹⁰ De este grupo formarían parte principalmente las “víctimas” de la crisis atravesada en el país hacia el 2000-2001.

Otros remarcan el entorpecimiento del tránsito que provocan los carros y el desparramo de basura en la vereda, visualizando al cartoneo como problema por “razones de convivencia urbana”. Por último, la disminución de la carga de las empresas de recolección que cobran por el peso de lo que levantan, constituye el eje de la perspectiva que ve al cartoneo como un problema por “razones económicas”.

Este autor realiza un minucioso análisis de artículos periodísticos sobre la temática en diarios consumidos en la capital (Clarín y La Nación, principalmente) registrando un notable incremento, desde el año 1998 hasta el 2004, en los que los cartoneros fueron el tema central. De dicha revisión se desprende que, si bien las noticias hasta no hace mucho tiempo (e incluso algunas lo siguen haciendo) continuaban hablando del tema como problema/enfermedad al que había que resolver/curar; puede visualizarse que con el transcurso del tiempo, lentamente, han comenzado a reflejar un cambio de actitud al respecto, como una suerte de ‘oleada solidaria’, en la que dicha actividad empieza a contemplarse como una práctica a incluir e integrar, más que a combatir o reprimir.

En relación con ello, actualmente nos hallamos revisando artículos de diarios locales (principalmente, ‘El Día’) y, aunque aún no hemos llevado a cabo análisis meticulosos al respecto, podemos adelantar que hemos percibido una diferencia entre artículos escritos hacia el año 2000, donde si bien la temática tratada era la de los carreros, los protagonistas de dichas notas eran o el Secretario de Medioambiente del municipio o el Defensor de la Ecología del mismo, planteando posibles soluciones a esta problemática. Y notas más recientes, las que tienen como protagonistas a los propios carreros, mayormente a los agrupados en la cooperativa principal de la ciudad, la “Unión de Cartoneros Platenses”¹¹, así como también a ciertos funcionarios municipales u ONGs, todos ellos comprometidos con la ‘temática cartonera’ y con la nueva implementación del ‘Plan de Clasificación de la Basura’ del municipio.

Ahora, nos parece importante introducir otra de las miradas en torno a la temática, la de las **organizaciones cartoneras**¹². Como señala Dimarco (2005), si bien presentan todas ellas marcadas diferencias en cuanto a estructura, modo de funcionamiento, objetivos, etc., las mismas pueden ser aglutinadas en torno a dos posiciones respecto al tema claramente divergentes: aquella que expresan quienes piensan que deben luchar por su lugar como *trabajadores* y aquellos otros que se consideran *desocupados*. Una parte importante de quienes se ubican en la primera posición reclaman ayuda estatal para mejorar la actividad; los segundos, en cambio, consideran que se hallan realizando una actividad transitoria y que deben ser apoyados por el Estado pero para revertir su situación. Esta tensión no es menor, el conflicto que subyace es respecto a la *institucionalización* de la actividad y del *proyecto de sí* vinculado a la misma. En efecto, cuando la demanda al Estado consiste en mejoras en las condiciones de trabajo (es decir, mejorar la actividad del cartoneo), se inicia un proceso de institucionalización de esta actividad que la gran mayoría inició pensándola como transitoria. Este no es un proceso sencillo de afrontar para los sujetos, ya que implica una apropiación subjetiva de la actividad que están desarrollando y, de algún modo, una proyección en ella a futuro. Esta ambigüedad se encuentra presente en cada decisión, en cada demanda, en cada acción: es la tensión permanente entre la necesidad de reivindicar la actividad como un *trabajo digno* que deber ser reconocido socialmente, y la demanda de *trabajo genuino*, diferenciándolo del “trabajo cartonero”. Estas dos posiciones, afirma la autora, coexisten en las organizaciones e, incluso, en la mayoría de los sujetos que se dedican al cartoneo y resulta una tensión que corroe la posibilidad de proyectarse como “sector social”.

Por último, nos interesa exhibir la visión del **Estado** al respecto. Cabe enfatizar que dicha actividad en la Ciudad de Buenos Aires estuvo condenada a la ilegalidad hasta no hace mucho tiempo¹³.

¹¹ Esta cooperativa fue creada en noviembre de 2005. Se halla ubicada en el barrio Altos de San Lorenzo de la ciudad de La Plata y su actual representante es la misma que la de la del ‘Movimiento de Cartoneros de la Argentina’, la Sra. Graciela Fernández.

¹² Dichas organizaciones son de distinto tipo, entre ellas se encuentran: el Tren Blanco, las Cooperativas, la Unión de Trabajadores Cartoneros de Argentina (UTRACA), el Movimiento Nacional de Trabajadores Cartoneros y Recicladores, el Sindicato Único de Cartoneros de la República Argentina (SUCARA). Para más detalles al respecto, ver: Paiva (2007) y Dimarco (2005).

¹³ La prohibición la estableció la ordenanza 33581 de 1977 y hasta el año 2002 no fue modificada. En nuestra ciudad la actividad actualmente continúa considerándose ilegal. Por un lado, el decreto n° 7280/68 en su artículo

Consecuentemente, durante aquellos años las acciones del Estado se limitaron a intervenciones de índole represiva¹⁴.

Si bien ésta es una actividad de larga data, son recientes las discusiones surgidas en la esfera estatal en torno a si la misma es o no *trabajo*.

Es hacia noviembre de 2002 que se desarrolla una Audiencia Pública en el Supremo Tribunal de Justicia del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, producto de que el legislador porteño Eduardo Valdéz pedía que se declare inconstitucional la prohibición del cartoneo¹⁵, marcando que se les estaba quitando el derecho al trabajo que la Constitución Nacional otorga. Mencionamos esta audiencia, porque allí se desarrolló una interesante discusión sobre si los cartoneros *trabajaban*.

El fiscal general, representando al Gobierno de la Ciudad, argumentó que en torno a la temática *no es lícito el concepto sociológico de lo que es el trabajo porque estamos en un marco normativo y jurídico*. Manifestaba además que el cartoneo *no es una forma espontánea y natural del trabajo*, más allá de no ser *una actividad deseable y que algunos sectores de la sociedad expresan que es una actividad delictiva*. Por otro lado, argüía que *algo que es ilegal no puede ser considerado trabajo*¹⁶.

Es la sanción de la Ley n° 992 hacia diciembre de 2002¹⁷, lo que contribuyó a modificar -en parte- las reglas de juego. La emergencia de esta ley debe ser considerada como parte de transformaciones más profundas con relación al lugar que comienzan a ocupar los cartoneros en la ciudad de Buenos Aires: el incremento abrupto de la actividad en las calles de la ciudad a pesar de la prohibición y, ligado a ello, la visibilidad (no sólo numérica) que comenzaba a adquirir. A este proceso colaboró también el hecho de que durante esos años comienza a instalarse en la ciudadanía una mayor visualización de las consecuencias del modelo neoliberal lo cual contribuyó a que un sector de la población se solidarizara con la situación de los cartoneros (Dimarco, 2005).

Para Francisco Suárez (2003)¹⁸, es importante cómo el problema fue delimitado. Plantea que en ese momento existió una batalla por establecer el tema, de la que surgieron tres concepciones distintas: 1) los cartoneros son una mafia, lo que implicaba una política represiva 2) los cartoneros son los perdedores de los años anteriores, los oprimidos, lo que implicaba una política compensatoria 3) los cartoneros prestan un servicio a la ciudad, lo que significaba que se debía apuntalar la misma, fortalecerla y dignificarla. Fue esta última línea la elegida por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

Así, dicho gobierno crea el ‘Programa de Recuperadores Urbanos y Reciclado de Residuos Sólidos’ (PRU)¹⁹ dependiente de la Secretaría de Medio Ambiente. Sus objetivos principales estaban dados por la realización de relevamientos para censar el número de cartoneros y las características principales de su tarea (cantidad de días que trabaja, si tiene clientes fijos, instrucción, etc.), así como también brindar la vestimenta e instrumentos necesarios para un mejor desarrollo de la actividad. Por último,

1º expresa: “Prohíbase indefectiblemente a partir del día 1º de agosto de 1969 en toda la planta urbana de la ciudad de La Plata, la circulación de vehículos a tracción animal”. Por otro lado, en la Ordenanza 9880/04 sobre el ordenamiento y uso del espacio público se mencionan sobre el uso y actividades permitidas en el espacio calles solamente las que siguen: 1-Actividades de expendio y venta de modo individual: a)Venta de diarios y revistas b)Venta de flores y plantas. 2-Actividades conexas a servicios y comercios: a) Mesas y sillas en comercios frentistas a la vía pública b)Teléfonos.

¹⁴ No es nuestra intención aquí hacer un recorrido histórico respecto a las distintas etapas en la relación Estado-cartoneros. Para análisis minuciosos al respecto, ver: Schamber y Suárez (2007), Schamber (s/f), Perelman (2007).

¹⁵ Desde la órbita estatal comenzó en esta época a imponerse la denominación de *cartoneros* o *recolectores informales*, dejando de lado poco a poco la adjetivación de *cirujas*.

¹⁶ Para mayores detalles, ver: Alegato “Valdéz Eduardo Félix c/ gobierno de la ciudad de Buenos Aires s/ acción declarativa de inconstitucionalidad”.

¹⁷ Dicha ley declara como servicio público a los servicios de higiene urbana; integra a los recuperadores informales al sistema de gestión pública de los residuos; crea el Registro Único Obligatorio Permanente de Recuperadores de Materiales Reciclables (RUR). Ver: www.buenosaires.gov.ar/areas/med_ambiente/pru

¹⁸ En aquel momento, asesor del Programa de Recuperadores Urbanos y Reciclado de Residuos Sólidos (PRU) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁹ Ver: www.buenosaires.gov.ar/areas/med_ambiente/recuperadores

desde este programa se preveían realizar semanalmente Mesas de Diálogo en donde el gobierno conversaría con los cartoneros los pasos a seguir con relación a las políticas a llevarse a cabo.²⁰

Consideramos que la manera en que se defina e instale en la agenda pública la cuestión del reciclado de residuos y la actividad de los carreros, influirá tanto en el perfil que adopten las políticas de gestión de residuos como en el reconocimiento social de dicha actividad.

Los distintos actores involucrados intentan resolver esta temática de manera funcional a sus intereses. Así: las *empresas recolectoras* demandan que la fuerza pública estatal controle una actividad que les reduce las dimensiones de su negocio; los *cartoneros* (al menos parte de ellos, como veremos más adelante) reclaman una protección legal y efectiva para su tarea y demandan políticas de promoción laboral y económica; los *estados locales*, que reducen el costo de la recolección y disposición de los residuos pero deben enfrentar la presión de las empresas recolectoras y de los vecinos que protestan contra el “desorden urbano”, tratan de controlar el cartoneo a través de distintos medios, como la concentración de la tarea de reciclaje en espacios delimitados (Schamber y Suárez, 2002).

Diferentes Organismos del Estado Nacional también han comenzado a vincularse con la problemática, como el caso de la Comisión de Erradicación del Trabajo Infantil del Ministerio de Trabajo y el Instituto Nacional de Asociativismo y Empresa Social del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente. Además han venido mostrando distinto grado de interés varias ONG's, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y el Banco Mundial.

La visión de los actores se construye y reconstruye en la relación con otros sujetos. La actividad del carro en los últimos años quedó en medio de luchas de significados, signadas por distintos grupos con intereses diferentes -incluidos los propios carreros- que fueron configurando el imaginario colectivo.

Si bien en la actualidad se están dando los primeros pasos para la integración de esta práctica laboral por parte del Estado, ésta ha coexistido con diferentes niveles de rechazo, reconocimiento e integración, por parte del mismo.

Para finalizar este apartado, no queremos dejar de mencionar que consideramos que, a pesar de los avances en este sentido, los cartoneros continúan teniendo un lugar difuso como ‘sujetos de gobierno’ o ‘sujetos de política’. Así, al tiempo que desde el Estado se los incluye como parte del servicio de Higiene Urbano reconociendo las funciones económicas, sociales y ambientales de la actividad que realizan, no se les reconoce ningún tipo de seguridad social ni de regulación activa de su trabajo.

Reflexiones finales.

Muchas actividades informales o precarias, que presentan características similares a la actividad en cuestión (entre ellas, la ínfima productividad e ingresos) suelen ser analizadas, en distintos contextos de pobreza urbana, como parte de las denominadas “estrategias familiares de reproducción social”²¹, perspectiva que apunta a enfatizar la no-pasividad de los sectores pobres frente a las limitaciones que su situación implica.

Otras perspectivas, aunque presentando similitudes y diferencias con aquella, apuntan en el mismo sentido. Así, Michel de Certeau (1996) llamó “la invención de lo cotidiano” a la capacidad de los sectores populares para recrear, inventar y cambiar el curso de su transcurrir cotidiano. También Lindón (2006), señala como característico de los sectores pobres el “ethos de hacer mucho con poco”,

²⁰ En La Plata, desde el 28/7/08, se halla en vigencia el “Plan de Clasificación de la Basura”, dependiente de la Dirección de Gestión Integral de Residuos e Higiene Urbana del Municipio. El objetivo de dicho Plan, mucho menos pretencioso que el del PRU, es incentivar a los habitantes de la ciudad a realizar la separación de los residuos secos del resto de los residuos, colocándolos en bolsas verdes y dejándolos en la vereda antes de las 8 am, los días correspondientes a su zona de residencia. Ver:

www.laplata.gov.ar/nuevo/gobierno/institucional/ModernDesEco/reciclado/reciclado

²¹ Siguiendo a Eguía (2004), entendemos el concepto de “*estrategias familiares de reproducción social*” como el conjunto de mecanismos, comportamientos y relaciones que despliegan las unidades domésticas para lograr su reproducción integral en las mejores condiciones posibles, frente a las restricciones que su situación social les impone. Al respecto, ver: Eguía (2004), Eguía y Ortale (2007).

lo que implica que con escasos recursos económicos se resuelve la sobrevivencia cotidiana del grupo doméstico.

Es en este contexto que se fue adoptando la definición de determinadas prácticas laborales como *rebusque*, dado que sus particularidades no condecían con las características asociadas con un *trabajo*, como en nuestras sociedades actuales se considera, es decir, básicamente reducido a la categoría de *empleo*.

Si bien en distintos estudios, realizados desde las mencionadas perspectivas, se utiliza la categoría *rebusque* para denominar algunas actividades laborales, no pudimos encontrar en ellos definiciones precisas al respecto, sino sólo características a ella relacionadas, principalmente: actividad temporal; a tiempo parcial; de baja productividad; mal remunerada; que permitiría la mera supervivencia.²²

Sin embargo, si bien la actividad puede iniciarse en las necesidades relacionadas con la supervivencia cotidiana de los carreros, va asegurando la reproducción del acopiador y de los intermediarios hasta llegar a la industria. Así, las cadenas de recuperación contribuyen tanto a lógicas de reproducción predominantemente vitales, como a lógicas de acumulación de grandes grupos empresariales (Schamber y Suárez, 2002).

Al respecto, nos interrogamos por qué si la Organización Internacional del Trabajo (OIT) define como *trabajo* a “toda actividad que produce bienes y servicios con precio en el mercado” y el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), incorporó la categoría “cartoneros” entre las categorías ocupacionales: ¿a qué se debe el que continúen los titubeos al momento de definir esta actividad como *trabajo*?

Como plantea Schamber (2007) la forma en que se “(in)define” la actividad repercute en la manera en que los sujetos aceptan o rechazan su condición de carreros y en cómo se perfilan las intervenciones a partir de las políticas públicas.

Es difícil poder conceptualizar si los carreros consideran su actividad como un *trabajo*. En todo caso, es imposible generalizar. En numerosas ocasiones la definición de que lo que hacen es un *trabajo*, viene dada justamente por la diferenciación respecto a otras actividades socialmente estigmatizadas. Éstos suelen poner en práctica estrategias que apuntan a desprenderse de las asociaciones estigmatizantes que socialmente se vinculan a la actividad que realizan y acercarse, en cambio, a las formas ya consagradas de lo que se considera *trabajo*. De este modo, las ‘definiciones de sí’ (Dubar, 2000), aparecen en los relatos de los carreros de distinta forma: como contraposición a aquello que plantean no ser: *delincuentes*; como lo que fueron y ya no son (aquellos que tuvieron un trabajo estable anteriormente); o como lo que son y no ejercen actualmente (aquellos que se definen por el conocimiento de algún oficio).

La situación se complejiza aún más dado que *pedir*, *limosnear* o *mendigar*, suele ser parte integrante de la actividad de los carreros. Estrategia que suele ser valorada por éstos ya que permite completar los escasos recursos obtenidos en la venta del material recolectado en los recorridos. Así, la combinación de ambas actividades contribuye negativamente a que la actividad del carro sea considerada *trabajo* por el resto de los habitantes de la ciudad, dado que en el imaginario colectivo dichas actividades suelen ser contempladas como categorías excluyentes: se *trabaja* o se *mendiga*.

Las diferentes maneras de realizar la recolección (dedicación exclusiva o parcial), implican distintas formas de identificarse y de ser identificados, jugando un rol importante además las trayectorias laborales previas. Como ya mencionamos, quienes realizan estudios sobre los cartoneros de la ciudad de Buenos Aires distinguen entre aquellos que ingresaron a la actividad “por caída”, quienes consideran a la recolección como una alternativa al desempleo, como una actividad poco calificada llevada a cabo sólo para sobrevivir, y aquellos otros que realizan la actividad “desde siempre”, los que suelen no dudar al definirse como trabajadores. De esta forma, los carreros ‘estructurales’ estarían desarrollando un *trabajo* y los ‘nuevos’, en cambio, un *rebusque*.

²² En el diccionario ‘Maria Moliner’ se define *rebusque* como: “trabajo, generalmente de carácter temporal y a tiempo parcial, que permite subsistir o complementar los ingresos de otro trabajo mal remunerado”.

Como manifestamos anteriormente, para el caso de los carreros de Barrio Esperanza, nos interesa salir de las tipificaciones comunes que suelen realizarse en la bibliografía al respecto, dado que consideramos que su situación específica va más allá de un posible encasillamiento entre carreros ‘viejos’ / ‘nuevos’ o ‘estructurales’ / ‘por caída’, ya que en las trayectorias de éstos la entrada y salida en la actividad, así como el complemento de ésta con otras de tipo similar (por ejemplo changas), es constante. Dicha actividad no implica un “quiebre” o “ruptura” marcada en sus precarias trayectorias laborales, como para ser incluidos en la categoría de ‘nuevos’ o ‘por caída’; por otro lado, si bien muchos de ellos tienen varios años realizando la actividad, e incluso en algunos casos sus padres también lo hicieron, no suelen referirla como ‘su oficio’, ni definirse sin más como trabajadores, elemento tenido en cuenta para la categorización de los mismos como ‘viejos’ o ‘estructurales’.

Además, en el grupo de carreros con quienes tuvimos contacto, visualizamos que si bien muchos de ellos desarrollan la actividad adoptando prácticas conocidas relacionadas con lo que un *trabajo* implicaría: la regularidad, horarios y duración predeterminada, recorridos preestablecidos, etc.; por otro lado, al momento de definirla, las fluctuaciones son constantes, a tal punto que en un mismo relato encontramos referencias a la misma como *trabajo* (cuando quieren distanciarse de otras actividades socialmente estigmatizadas) y como *rebusque* (cuando intentan remarcar el hecho de que no les permite vivir cómodamente).

Como señala Dimarco (2005), entre los propios carreros, la oscilación entre la percepción de su actividad como *trabajo* o como *no-trabajo* no es menor, ya que conlleva dos posiciones diferentes para establecer demandas al Estado: la reivindicación del reconocimiento del *trabajo* que realizan y el reclamo de mejores condiciones laborales, o la demanda de un *trabajo genuino*, en tanto su actividad actual no sería tal.

En este contexto, como señalan Schamber y Suárez: “*un proyecto incluyente resulta difícil y complejo, sobre todo al comprobar que si se le pregunta a un cartonero cómo cree que se podría mejorar su situación, éste responderá ‘que me den un trabajo’.* No concibe que el suyo lo sea, o apenas visualiza alternativas de mejora en la actividad que practica” (Schamber y Suárez, 2007: 43).

Consideramos que las cuestiones aquí planteadas no están resueltas sino que, por el contrario, cada nueva reflexión sirve de puntapié para nuevos interrogantes al respecto. Claro está que es un tema complejo y con muchas aristas a analizar. En lo que a nosotros respecta, nuestra inclinación tendería a “defender” la actividad considerando el hecho de que tomar un carro y salir a recorrer las calles de la ciudad en busca de materiales para recolectar y vender, no debería considerarse de otra forma más que “salir a *trabajar*”. Sin embargo, somos conscientes de los riesgos de sostener esta afirmación sin más, dado que ello podría implicar que la actividad termine aceptándose como *trabajo* en las condiciones actuales en que se desarrolla, lo que significaría institucionalizar la precariedad de la misma.

Bibliografía utilizada

- Agulló Tomás, Esteban (1997): Jóvenes, trabajo e identidad. “Capítulo III”. Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo. Oviedo.
- Aimetta, Corina y Santa María, Juliana (2006): “Sobre las estrategias laborales en los trabajadores del carro”. Ponencia presentada en el VIII CAAS, septiembre de 2006, Universidad Nacional de Salta.
- Aimetta, Corina (2007): “Estrategias de reproducción familiar y lazos sociales en trabajadores precarios del partido de La Plata”. Ponencia presentada en el 8° ASET, agosto de 2007, Buenos Aires.
- Aimetta, Corina y Santa María, Juliana (2007): “Las huellas de la precariedad en el mundo del trabajo”, en: Eguía, Amalia y Ortale, María Susana -comp.- (2007): Los significados de la pobreza. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Battistini, Osvaldo (2004): “Las interacciones complejas entre el trabajo, la identidad y la acción colectiva”, en: Battistini, Osvaldo -coord.- (2004): El trabajo frente al espejo. Prometeo, Buenos Aires.
- Bouffartigue, Paul (1997): “¿Fin del trabajo o crisis del trabajo asalariado?”, en: Revista Sociología del Trabajo n° 29, Siglo XXI, Madrid.

- Busso, Mariana y Gorbán, Débora (2004): “Trabajando en el espacio urbano: la calle como lugar de construcciones y resignificaciones identitarias”, en: Battistini, Osvaldo -coord.- (2004): El trabajo frente al espejo. Prometeo. Buenos Aires.
- De Certeau, Michel (1996): La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer. Universidad Iberoamericana. México.
- De la Garza Toledo, Enrique (2001): “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo”, en De la Garza Toledo, Enrique y Neffa, Julio C. -comp.- (2001): El trabajo del futuro, el futuro del trabajo, CLACSO, Buenos Aires.
- De la Garza, Enrique (2005): Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto ampliado, Nuevo Tratado de Estudios Laborales, UAM, México.
- Dimarco, Sabina (2005): “Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social”, Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe, Programa Regional de Becas CLACSO.
- Dimarco, Sabina (2007): “¿Podremos mirar más allá de la basura? Raneros, cirujas y cartoneros”, en Papeles del CEIC, vol.2007/2, n° 33, CEIC, Universidad del País Vasco.
- Dominique Méda (1995): El trabajo. Un valor en peligro de extinción. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Douglas, Mary (1970): Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. Siglo XXI. Madrid.
- Dubar, Claude (2000): La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación. “Introducción” y “Capítulo I”. Ediciones Bellatera. España.
- Eguía, Amalia (2004): “Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio”, en: Caderno CRH, Salvador, vol.17 n°40, Editorial Universidad Federal de Bahía.
- Eguía, Amalia y Ortale, María Susana -comp.- (2007): Los significados de la pobreza. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Gorbán, Débora y Mariana Busso (2003): “La calle: heterogeneidades de un conflictivo y difundido espacio para el trabajo”. Ponencia enviada al IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, septiembre del 2003, La Habana, Cuba.
- Neffa, Julio. C (2003): El trabajo Humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires-México.
- Lindón, Alicia (2002): “Trabajo, espacios de vida y cotidianeidad. La periferia oriental de la ciudad de México”, en: Revista Scripta (Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales), vol VI, n° 119, agosto de 2002, Universidad de Barcelona.
- Lindón, Alicia (2006): “Cotidianidad y espacialidad: la experiencia de la precariedad laboral”, en: Delgado y Narváez -coord.-: La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida, Editorial Plaza y Valdés, México.
- Paiva, Verónica (2006): “El ‘cirujeo’, un camino informal de recuperación de residuos. Buenos Aires, 2002-2003”, en Estudios Demográficos y Urbanos, vol 21, n° 1 (61), pp 189-210, enero-abril de 2006.
- Paiva, Verónica (2007): “Cooperativas de recuperadores de residuos del área metropolitana bonaerense, 1999-2004”, en: Schamber, Pablo y Suárez, Francisco -comp.- (2007): Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina, Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- Palenzuela, Pablo (1995): "Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica", en: Sociología del Trabajo, N° 24, Nueva Época, pp. 3-28.
- Perelman, Mariano (2007): “¿Rebusque o trabajo?. Un análisis a partir de las transformaciones del cirujeo en la ciudad de Buenos Aires”, en: Schamber, Pablo y Suárez, Francisco -comp.- (2007):

Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina, Editorial Prometeo, Buenos Aires.

-Perelman, Mariano (2008): “¿Cirujas o trabajadores del cartón? Reflexiones en torno a la recolección informal en Buenos Aires. Ponencia presentada en el II ALA.

-Saraví, Gonzalo (1994): “Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano”, en: Quirós, Guillermo y Gonzalo Saraví: La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana, CEAL, Buenos Aires.

-Schamber, Pablo (s/f): “De los desechos a las mercancías. Antropología del reciclaje de residuos en el conurbano bonaerense”. Tesis Doctoral, FFyL / UBA.

-Schamber, Pablo y Francisco, Suárez (2002): “Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”, Revista Realidad Económica, núm. 190, 16 de agosto al 30 de septiembre de 2002, Buenos Aires.

-Schamber, Pablo y Suárez, Francisco -comp.- (2007): Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina, Editorial Prometeo, Buenos Aires.

-Schamber, Pablo (2008): Presentación de la Comisión de Antropología Urbana: “Antropología de la basura: detritus del consumo e insumos industriales”. IX CAAS. Agosto de 2008. Misiones. Argentina.

-Suárez, Francisco (2003): “Actores sociales de la gestión de los residuos sólidos de los municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz. Tesis de maestría en Políticas Ambientales y Territoriales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

-Téllez Infantes, Anastasia (2001): “Trabajo y representaciones ideológicas de género. Propuesta para un posicionamiento analítico desde la antropología cultural”, en: Gazeta de Antropología, N° 17, Anual, Granada - España.



La sociología política de Émile Durkheim entre 1892 y 1897: el Estado como apéndice de la morfología social y la futilidad de la acción política.

Graciela Inda*

Introducción

Émile Durkheim, máximo portavoz de la teoría sociológica que elabora la academia francesa en el curso del siglo XIX como contrapunto del materialismo histórico, es dueño de una dilatada y copiosa producción que ha dado lugar a innumerables interpretaciones y análisis. La mayor parte de estos últimos se ha centrado en los siguientes grandes temas: propuesta metodológica; constitución de la ciencia social; concepción de lo social como algo externo y coactivo respecto de la voluntad individual; clasificación de los tipos de suicidio; religiones primitivas, matriarcado y matrimonio, tópicos atractivos aún hoy para la antropología; división del trabajo social como fuente principal de la solidaridad en las sociedades modernas; pedagogía y educación; concepción filosófica de la moral; sociología del conocimiento; sociedades primitivas e importancia de los fenómenos religiosos. Actualmente, además de las exégesis de su pensamiento, existen numerosos trabajos que intentan revalorizar el esquema teórico durkheimiano para el estudio de problemas sociales tales como las representaciones colectivas y las prácticas disciplinarias en el campo de la educación.

En ese concierto un menosprecio: la teoría política y del Estado¹. En efecto, como dice Derek, “(...) las observaciones de Durkheim sobre el Estado moderno han sido escandalosamente soslayadas por los sociólogos (...)” (Derek, Sayer, 1995: 94).

El desaire no es casual: “(...) la subestimación del contenido político de la sociología durkheimiana (...) enraíza en la propia producción de este clásico y en el temario de las primeras generaciones de durkheimianos. No es posible encontrar en la dilatada obra de Durkheim un tratado sistemático escrito especialmente con el objeto de exponer al público sociológico y a la opinión científica su teoría sobre el Estado y las formas de organización política. Esto explica que muchos de sus comentaristas y discípulos no sintieran el estímulo para abocarse al estudio de los fenómenos propiamente políticos” (Inda, 2008: 2).

Mostrar la dimensión política de la obra durkheimiana en el período que va desde 1892 a 1897, en el curso del cual vieron la luz algunas de sus más célebres obras, fundadoras de la sociología como disciplina universitaria, es la meta de este trabajo. Sus páginas son el

* Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo. Mendoza, Argentina. Mail: gracielainda@hotmail.com

¹ Dos excepciones importantes, traducidas al castellano. El libro de Bernard Lacroix, titulado *Durkheim y lo político*, y algunos trabajos de Anthony Giddens, entre ellos el artículo *La sociología política de Durkheim*.

escenario de una exploración inusual que se detiene en los síntomas que denuncian la problemática del Estado y de la política que habita, siempre *entrelíneas*, en el discurso durkheimiano de este período. ¿Habla Émile Durkheim del Estado y de la política?, ¿en qué términos?, ¿en relación con qué temas?, ¿en medio de qué problemática?, ¿estableciendo qué diferencias con sus producciones previas?: éstas son las preguntas que sirvieron de guía a la investigación a continuación reflejada².

1- La tesis latina sobre Montesquieu (1892): la impotencia del gobernante

En los años que preceden a su tesis latina, el joven Durkheim llega a la conclusión de que ni el artefacto estatal ni las actuaciones políticas son capaces de producir y reproducir la integración de la sociedad francesa, desgarrada por múltiples conflictos engendrados por el desenvolvimiento de las relaciones capitalistas y las políticas imperialistas. La cohesión social, concluye tempranamente, es automática, esto es, no requiere del juego político ni de la represión estatal. En efecto, en *Los estudios de ciencia social* (1886), Durkheim dice “(...) una sociedad no es una colección de individuos a los que una máquina monstruosa y enorme mantiene unidos unos contra los otros por medio de la fuerza. No: *la solidaridad viene de adentro y no de afuera*. Los hombres están unidos entre sí tan naturalmente como los átomos de un mineral o las células de un organismo (...)” (Durkheim, Émile, 1886: 21).

En perfecta continuidad, en su análisis de la doctrina de Montesquieu se persuade Durkheim de que una clasificación de las sociedades según sus formas de Estado no refleja la naturaleza esencial de las mismas. Es erróneo, dice, reducir las especies de sociedades a las formas de gobierno. Hasta ahora los filósofos han comparado las sociedades sólo en lo que concierne al Estado, al gobierno, cuando en realidad se trata de tomar en cuenta la moralidad, la religión, el comercio, la familia, es decir, los “elementos que tienen nexos profundos con la naturaleza de las sociedades”, siendo ésta es la verdadera materia de la ciencia social, remata.

Resultado de una problemática compartida, la *Contribución de Montesquieu a la constitución de la ciencia social*, escrita en latín, y *De la división del trabajo social*³ son “(...) inseparables, cortadas de una misma tela, de la que representan el revés y el derecho. La crítica política del Montesquieu abre el camino a los análisis de las formas de solidaridad (...)” (Lacroix, Bernard, 1984: 139).

Según Durkheim, la clasificación que hace Montesquieu⁴ de las sociedades tiene por mérito precisamente que no se reduce, a pesar de las primeras apariencias, al número de los gobernantes y a la forma de administración de los asuntos públicos sino que toma en consideración la sociedad en su conjunto. He aquí la razón del interés que manifiesta nuestro sociólogo por su filosofía política.

² El trabajo que aquí presento se enmarca en una investigación doctoral de mayor alcance, destinada básicamente a dilucidar las concepciones que en torno al Estado moderno construyeron Durkheim y Weber así como sus zonas de confluencia y sus desacuerdos. La misma se titula “El Estado moderno en las teorías de Durkheim y Weber: determinación de sus problemáticas y análisis comparado” y fue realizada durante los años 2003 a 2007 bajo la dirección de Juan Carlos Portantiero.

³ En Francia los candidatos al doctorado presentaban dos tesis, una redactada en francés y otra complementaria, en latín. *La contribución de Montesquieu a la constitución de la ciencia social* es la “tesis latina”, redactada en 1892 y presentada junto con la “tesis francesa” en 1893 (Cataño, Gonzalo, 2001: 9).

⁴ Por haber diferenciado tipos sociales, por la importancia que concede a las leyes, por la idea de que los fenómenos políticos están sujetos a invariables leyes naturales, como el resto de los fenómenos, Durkheim considera a Montesquieu (1689-1755) uno de los padres fundadores de la sociología.

La monarquía, la república (que incluye la democracia y la aristocracia) y el despotismo difieren no sólo en cómo están gobernadas sino también por “el número, la disposición y la cohesión de sus elementos”. En pocas palabras, los tipos de sociedades se distinguen de acuerdo con los elementos de lo que más tarde designará Durkheim con el nombre de “morfología social”. Se comprende entonces que acepte la clasificación de Montesquieu como “verdadera” y “penetrante”⁵.

La república y la democracia se dan en sociedades cuyos miembros están unidos por los mismos lazos, siendo todos semejantes, incluso en lo que hace a sus fortunas individuales. En la interpretación que hace Durkheim del texto de Montesquieu la idea de solidaridad mecánica está ya delineada. “En la república, y sobre todo en la democracia, todos son iguales e incluso semejantes. La ciudad tiene, por así decirlo, el aspecto de un bloque cuyos elementos son de la misma naturaleza y yuxtapuestos los unos a los otros, sin que ninguno posea la superioridad. Todos vigilan por igual la causa común: quienes detentan las magistraturas no están por encima de los demás, pues ocupan sus cargos únicamente por un tiempo determinado. Más aún, incluso en la vida privada, casi no difieren entre sí (...)” (Durkheim, Émile, 1892a: 44).

La “virtud política”, o sea, el amor a la patria y al Estado por encima de los intereses propios, es el fundamento de la república. Y esta virtud, según Montesquieu, existe donde las leyes obstaculizan la existencia de grandes distancias entre las fortunas, instaurando una frugalidad general y malogrando toda división del trabajo. Al no existir el estímulo de la riqueza nadie está interesado en el comercio o en la obtención de bienes, y todos están preocupados por el bien común. En este punto, Durkheim no presta su acuerdo: las leyes no tienen el poder de inventar el bien común.

La monarquía, según Montesquieu, se encuentra en sociedades en las que se da un fuerte desarrollo de la división del trabajo. Los diferentes órganos del cuerpo social limitan la autoridad del príncipe y, a la vez, se limitan recíprocamente. Las funciones públicas se encuentran en diferentes manos, de modo que la rivalidad entre ellas hace que ninguna pueda elevarse por encima de los demás, “el poder detiene el poder”.

El vínculo social característico de las monarquías consiste en que cada órgano, cada orden “no ve más allá de la función que cumple”. La “diversidad de condiciones” excita las ambiciones y hace que cada cual persiga su interés personal, sin prestar atención al interés común. A falta de la virtud de la república, es de la diversidad de donde surge la cohesión (la solidaridad orgánica de la que habla Durkheim en la tesis de 1893). Creyendo perseguir sólo ventajas personales, “persiguen inconscientemente el bien común”. Montesquieu llama “honor” a este fundamento de la vida pública.

Finalmente, el Estado despótico constituye una degradación de otras formas. Adviene cuando en una monarquía no existe ninguna división del trabajo, siendo las diferencias abolidas, o cuando en una democracia todos los ciudadanos “son iguales en la servidumbre”. El fundamento de la vida social no es ni la “virtud”, pues el conjunto de los ciudadanos ignora la cosa pública, ni el “honor” porque no existen diferentes órganos u órdenes. Es el temor al príncipe el principio rector de la vida social.

Durkheim aprende de Montesquieu una lección clave: las sociedades están sujetas a leyes y en ellas “reina un orden fijo y necesario”. La famosa definición “las leyes son las

⁵ Durkheim considera que la clasificación de Montesquieu implica una sobreestimación del peso del régimen político, pero igualmente la rescata porque “el error se encuentra más bien en los términos que en las cosas”, ya que junto al régimen de gobierno enuncia otros caracteres que distinguen a las sociedades, y al hacerlo contradice las clasificaciones basadas exclusivamente en factores políticos.

relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas” debe aplicarse -según él- al estudio de las sociedades humanas. Las leyes no pueden ser idénticas en una monarquía que en una república, en una sociedad regida por el “honor” que en una regida por la “virtud”.

Sociedades diferentes entre sí por la naturaleza del suelo, por el tamaño de la población, por sus condiciones climáticas, no pueden tener las mismas leyes ni las mismas instituciones. Si bien Montesquieu exagera en más de una ocasión la influencia de estos factores, dice Durkheim, lo importante es que llama la atención sobre la importancia de las condiciones “inherentes a la naturaleza de las cosas” en la definición de los tipos sociales y de las formas de Estado.

Se separa no obstante del autor *Del espíritu de las leyes* en una cuestión importante: el papel del legislador y, en general, de la autoridad política.

Montesquieu coloca en el origen de los pueblos a los “jefes” al tiempo que concede al legislador un papel protagónico, considerándolo artífice de las leyes. Diferencia entre las costumbres, surgidas espontáneamente de la vida colectiva, y las leyes “que no pueden existir sin haber sido establecidas por una voluntad especial del legislador”. Las leyes no pueden ser “confeccionadas arbitrariamente”, ya que a cada organización social sólo conviene un determinado cuerpo de leyes, pero el papel del legislador es crucial. Es él quien tiene el poder de examinar la naturaleza de la sociedad para discernir cuál es su meta y cuáles los medios apropiados para alcanzarla.

En cambio, Durkheim sostiene que las cosas sociales no se hacen de “manera deliberada”, que las “leyes no son los medios que el legislador imagina”: nacen de causas “que las engendran por una especie de necesidad física”. Las leyes no difieren de las costumbres sino que derivan de ellas, mejor aún, son las costumbres “bien definidas”. “Suponed (...) que las leyes se originan en causas eficientes de las que los hombres pueden ser incluso a menudo inconscientes; las funciones del legislador se encuentran entonces disminuidas: se reducen a expresar con más claridad lo que oscuramente subsiste en el fondo de las otras conciencias. Pero no inventa nada o casi nada nuevo. Incluso si no existiera, nada impediría que hubiese leyes: únicamente que serían menos bien definidas. Que no pueden ser redactadas más que por el legislador, ¡sea! Pero éste es el instrumento que permite establecerlas, más que su causa generadora” (Durkheim, Émile, 1892a: 61).

El derecho, reitera Durkheim poco después, no necesita estar “organizado” bajo la forma del Estado. Es suficiente con que los individuos estén unidos por la solidaridad, que se sientan interdependientes en la lucha por la existencia. Es este “sentimiento totalmente interior” el que está en la base del derecho, y no una coacción externa y artificial. El Estado, una vez compuesto, puede regular el ejercicio del derecho, pero no lo crea. El delito, por ejemplo, es un hecho natural cuyas condiciones radican en la naturaleza misma de la sociedad: no depende de la voluntad de los hombres de Estado (Durkheim, Émile, 1893a: 4-5)

2- De la división del trabajo social (1893): el círculo conciencia colectiva - Estado

En la tesis de doctorado que Durkheim defiende en 1893 el tema del Estado ocupa un espacio más bien restringido. Su objetivo primordial es conocido.

“En cuanto a la cuestión que ha dado origen a este trabajo, es la de las relaciones de la personalidad individual y la solidaridad social. ¿Cómo es posible que, al mismo tiempo que se hace más autónomo, dependa el individuo más estrechamente de la sociedad? ¿Cómo puede ser a la vez más personal y más solidario?; pues es indudable que esos dos movimientos, por contradictorios que parezcan, paralelamente se persiguen” (Durkheim, Émile, 1893b, vol.I: 55-56).

Según su hipótesis, mientras que las sociedades primitivas se mantienen unidas merced a las semejanzas de sus miembros, gracias a la existencia de una conciencia colectiva fuerte y rígida, en las sociedades contemporáneas es la división del trabajo la fuente principal de la solidaridad social.

Aunque subordinado a otra preocupación, el problema del Estado se desarrolla. Es más: recién ahora responde Durkheim muchas de las preguntas formuladas en la década anterior, caracterizada por la predominancia de las interrogaciones sobre el Estado⁶.

Aparente paradoja: cuando el problema del Estado es el interrogante que incita la mayor parte de las lecturas, hay más preguntas que respuestas. Ahora, que no ocupa la delantera, su formulación se hace más precisa, se llena de respuestas, no necesariamente definitivas, por cierto. Mi posición al respecto es que al convencerse Durkheim de que el Estado no tiene un poder propio sino delegado en el mantenimiento de la cohesión nacional, o en otras palabras, al considerar que la autoridad estatal es un caso acotado y particular de la autoridad social, el objeto de investigación se desplaza del Estado, del poder político centralizado, a los mecanismos sociales que segregan integración.

El tratamiento que reciben las cuestiones de la naturaleza del Estado, sus funciones y sus formas históricas, aún cuando fragmentario y secundario en esta etapa iniciada en 1893, es sumamente detallado en algunos aspectos. Una lectura obsesiva de los tres libros que componen *De la división del trabajo social* permite el reconocimiento de una serie de determinaciones y nociones mediante las cuales Durkheim profundiza su concepción del Estado en general y del Estado moderno en particular. Veamos.

2.1. Tesis expresiva y tipos de relación Estado - individuos

La tesis según la cual el Estado nace de la sociedad y expresa su grado de solidaridad, gestada a fuego lento en los escritos de la década anterior, se profundiza y adquiere gran complejidad.

En primer lugar, en la obra de 1893 puede encontrarse una justificación de la *anterioridad histórica* de la sociedad (o más exactamente, como veremos, de la solidaridad social) respecto del Estado. En su análisis de la “génesis de la pena”, Durkheim considera que “en el origen era la asamblea del pueblo entera la que ejercía la función del tribunal” y aunque la pena no se encontraba “predeterminada”, “la reacción se efectúa con unidad”, puesto que el crimen “ofende los estados fuertes y definidos de la conciencia colectiva”. A la *tesis expresiva* suma la atribución de una *función*: el Estado sirve para mantener la conciencia colectiva. “Más tarde, allí donde la asamblea encarna en la persona de un jefe, conviértase éste, total o parcialmente, en órgano de la reacción penal, y la organización se prosigue de acuerdo con las leyes generales de todo desenvolvimiento orgánico. No cabe duda pues, que la naturaleza de los sentimientos colectivos es la que da cuenta de la pena, y por consiguiente, del crimen. Además, de nuevo vemos que el poder de reacción de que disponen las funciones gubernamentales, una vez que han hecho su aparición, no es más que una emanación del que se halla difuso en la sociedad, puesto que nace de él. El uno no es

⁶ Contra lo que cabe esperar, dado que la mayor parte de la producción sociológica de Durkheim “(...) coloca en un plano secundario o directamente evita o menosprecia el abordaje de los problemas políticos, del poder y del Estado, en los ensayos, reseñas bibliográficas, discursos y cursos anteriores a su tesis doctoral de 1893 puede detectarse, por el contrario, un marcado interés de Durkheim por los problemas propios de la sociología política y, sobre todo, por el Estado” (Inda, Graciela, 2007b: 2). De todas maneras, como explico en el mismo trabajo, esta predominancia de las interrogaciones en torno al Estado (sus características, pero sobre todo, sobre su papel en los procesos de integración social, temática clave para el joven Durkheim), se refleja en la redundancia de ciertas preguntas más que en la producción de respuestas y conceptos.

sino reflejo del otro; varía la extensión del primero como la del segundo. Añadamos, por otra parte, que la institución de ese poder sirve para mantener la conciencia común misma, pues se debilitaría si el órgano que la representa no participare del respeto que inspira y de la autoridad particular que ejerce. Ahora bien, no puede participar sin que todos los actos que le ofenden sean rechazados y combatidos como aquellos que ofenden a la conciencia colectiva, y esto aún cuando no sea ella directamente afectada” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. I: 132-133).

El Estado expresa la vida social, no hay duda. Entonces, parece pensar Durkheim, si hay diferentes tipos de sociedad, hay también diferentes tipos de Estado. Aparece, veladamente, junto a la discriminación de dos especies sociales diferentes (las sociedades que se mantienen cohesionadas en torno a las semejanzas de sus miembros y las sociedades que basan su integración en la división social del trabajo) una *tipología* de las relaciones entre el órgano estatal y los individuos.

Por lo general, la estructura social a la que corresponde la solidaridad mecánica es un sistema de segmentos homogéneos y semejantes. Pero existen pueblos primitivos, dice Durkheim, que presentan cierta centralización y una división del trabajo rudimentaria. No por ello la solidaridad que los mantiene unidos se debe a esa división del trabajo: las relaciones entre el jefe y el individuo (entre el déspota bárbaro y sus súbditos, entre el padre de familia romana y sus descendientes, por ejemplo) no son de reciprocidad. En realidad, se trata de pueblos que se encuentran “sometidos a un poder absoluto”, en los que la solidaridad social en lugar de ligar directamente el individuo al grupo lo liga a “aquel que constituye su imagen”.

“(…) Es ley general que el órgano eminente de toda sociedad participa de la naturaleza del ser colectivo que representa. Allí, pues, donde la sociedad tiene ese carácter religioso, y, por así decir, sobrehumano, cuya fuente hemos señalado en la constitución de la conciencia común, se transmite necesariamente al jefe que la dirige y que se encuentra también elevado muy por encima del resto de los hombres. Donde los individuos son simples dependencias del tipo colectivo, conviértense, naturalmente, en dependencias de la autoridad central que le encarna” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. I: 224-225).

Si el “poder director” tiene tanta autoridad en este tipo de sociedades es porque constituye una “emanación de la conciencia común”, que es “grande” y está “muy desenvuelta”. “(…) En esas condiciones inclusive es en las que alcanza su *maximum* de energía, pues la acción de la conciencia común es más fuerte cuando se ejerce, no de una manera difusa, sino por intermedio de un órgano definido” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. I: 225)⁷.

La estructura de las sociedades en que la solidaridad orgánica es preponderante es totalmente distinta. Está conformada por órganos diferentes, internamente diferenciados, cada uno con su función especial. Esos órganos se encuentran coordinados y subordinados unos a otros, “(…) alrededor de un mismo órgano central que ejerce sobre el resto del organismo una acción moderadora. Este mismo órgano no tiene ya el carácter que en el caso precedente, pues, si los otros dependen de él, él depende a su vez de ellos. Sin duda que hay todavía una situación particular y si se quiere privilegiada; pero es debida a la naturaleza del papel que desempeña y no a una causa extraña a esas funciones, a una fuerza cualquiera que

⁷ Una idea similar expresa Durkheim en el Libro II, al referirse al problema del individualismo en las poblaciones primitivas. “Los individuos, en lugar de subordinarse al grupo, se han subordinado a quien lo representa, y como la autoridad colectiva, cuando era difusa, era absoluta, la del jefe, que no es más que una organización de la precedente, es natural que adquiera el mismo carácter” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. II: 242)

se le comunica desde fuera. Sólo tiene elemento temporal y humano; entre él y los demás órganos no hay más que diferencias de grados” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. I: 226).

Pueden detectarse, luego de una lectura rigurosa e intencionada, *dos tipos de relación entre el Estado y los individuos*, montado cada uno sobre un tipo de sociedad: una relación *despótica o absolutista*, correspondiente a las sociedades primitivas o antiguas con un poder centralizado y preponderancia de la solidaridad mecánica, y una relación que podríamos llamar, ya que Durkheim no le coloca un rótulo preciso, *orgánica o funcional*.

Entre los pliegues del discurso durkheimiano duerme la siguiente conclusión: con el desarrollo histórico, esto es, con la creciente preponderancia de la solidaridad orgánica producida por la también expansiva división del trabajo social, el órgano estatal se hace cada vez menos despótico. ¿Por qué? Por la existencia de órganos diferenciados y la dependencia que genera la división social del trabajo entre ellos, fenómenos éstos que impiden un ejercicio “difuso” de la autoridad colectiva⁸.

En otras palabras, la fuerza de los gobiernos autoritarios radica en la sociedad misma, proviene de un tipo social determinado por un estado de homogeneidad que deja un espacio muy acotado a la vida individual y en el que los individuos en lugar de someterse al grupo se subordinan “a quien lo representa”, y lo hacen de la única forma que saben hacerlo en este tipo social, con una entrega total, en forma absoluta.

Ese “despotismo” en decadencia consiste en la supresión del individuo. “(...) En los primeros tipos sociales el absolutismo llega al máximo, pues en parte alguna el individuo se halla más completamente absorbido en el grupo” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. II: 63).

Crecimiento del individualismo y retroceso del despotismo son, obviamente, dos caras de una misma moneda para Durkheim.

Para terminar, es preciso considerar que la que he llamado *tesis expresiva* se encuentra implicada en el método mismo que Durkheim utiliza para discernir los tipos de solidaridad social y sus correspondientes estructuras sociales.

Como la solidaridad es un “fenómeno moral” que escapa a la “observación exacta”, hay que sustituir ese “hecho interno” por un “hecho externo” que lo simbolice. Este “símbolo visible” es el derecho. Las formas de la solidaridad social se “expresan” en el derecho, o sea, en un aspecto constitutivo del Estado.

Célebre es el argumento central que Durkheim expone en esta obra. Existe una solidaridad social, la mecánica, propia de los pueblos primitivos, que procede de que un cierto número de estados de conciencia es común a todos los miembros de la sociedad. Procede de las semejanzas y liga directamente al individuo a la sociedad. En las sociedades en las que predomina la solidaridad mecánica la conciencia colectiva es fuerte, está muy extendida y es de carácter esencialmente religiosa. Esta solidaridad está representada “materialmente” por el derecho represivo.

Con el desarrollo histórico, ese tipo de solidaridad si bien no desaparece del todo va perdiendo importancia y se hace predominante otra forma de mantener unidos a los hombres, la solidaridad orgánica debida a la división social del trabajo. La sociedad es ahora un sistema de funciones diferentes y especiales que tienen entre sí relaciones definidas. Los individuos dependen unos de otros, cada uno necesita de las otras partes. Esta solidaridad se

⁸ Más adelante hablaré de otro aspecto de la concepción durkheimiana del Estado que se encuentra sin duda acoplado sobre la tesis expresiva y articulado con esta noción de progreso histórico: la creciente intervención del Estado moderno en las diferentes esferas de la sociedad como producto de los avances de la división del trabajo social. Al respecto: Durkheim, Émile, 1893b. Vol. I: 273.

expresa en el derecho “restitutivo”, compuesto por reglas que persiguen tan sólo el restablecimiento de las relaciones perturbadas (tales como las reglas del derecho civil, administrativo, mercantil, constitucional).

El derecho expresa la vida social porque de ella surge: “(...) la vida social, allí donde existe de una manera permanente, tiende inevitablemente a tomar una forma definida y a organizarse, y el derecho no es otra cosa que esa organización, incluso en lo que tiene de más estable y preciso” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. I: 85).

Corolario: cuando aplica una pena, cuando juzga una infracción, el órgano gubernamental es un *vehículo de la voluntad colectiva*, un *intermediario*. Pero, al mismo tiempo, su existencia aporta la necesaria *organización*: sólo cuando se constituye un órgano destinado a dictar y aplicar la ley, la reacción colectiva deja de ser “difusa”.

El derecho sancionado y aplicado por el Estado no contradice sino excepcionalmente las costumbres, las que en realidad “constituyen su base”. De nuevo la idea de que no se puede legislar según el libre arbitrio, de que la ley es oriunda de las costumbres enraizadas. Ahora bien, el derecho no expresa indiscriminadamente todas las relaciones sociales, tiene cierto papel propio, podría decirse. En efecto, Durkheim afirma que la reglamentación jurídica reproduce los tipos esenciales de solidaridad, dejando muchas veces de lado las relaciones sociales que carecen de importancia y de continuidad (Durkheim, Émile, 1893b, vol. I: 85-87).

Entonces, ¿tiene alguna autonomía el aparato estatal? De ser así, ¿en qué consiste?

2.2. La cuestión de la “autonomía del Estado”

En *De la división del trabajo social*, Durkheim enfrenta la cuestión de la autonomía del Estado como un problema *derivado* de su definición de crimen. Si “un acto es criminal cuando ofende los estados fuertes y definidos de la conciencia colectiva”, ¿cómo se explica que existan crímenes castigados con severidad a pesar de que no generan un fuerte rechazo por parte de la opinión colectiva? En casos como “la intromisión de las autoridades judiciales en las autoridades administrativas”, la injerencia “de las funciones religiosas en las funciones civiles”, la “sustracción de documentos públicos”, etc., el carácter criminal no proviene directamente de los sentimientos colectivos heridos.

“Es indudable, en efecto, que, una vez que un poder de gobierno se establece, tiene, por sí mismo, bastante fuerza para unir espontáneamente, a ciertas reglas de conducta, una sanción penal. Es capaz, por su acción propia, de crear ciertos delitos o de agravar el valor criminológico de algunos otros. Así, todos los actos que acabamos de citar presentan esta característica común: están dirigidos contra alguno de los órganos directores de la vida social (...)” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. I: 108).

¿Por qué los más pequeños desordenes contra el órgano estatal tienen su castigo mientras que las faltas de orden económico, por ejemplo, sólo merecen una reparación? Porque el Estado, dice Durkheim, es la personificación, la representación más acabada de la sociedad.

La autonomía del Estado, entendida como la capacidad que tiene para crear reglas jurídicas no necesariamente segregadas en forma espontánea por las costumbres sociales, termina dependiendo de la relación que mantiene el Estado con la sociedad que lo sostiene. *La tesis expresiva* se impone y domina toda la argumentación.

“(...) Donde quiera que un *poder director* se establece, su *primera y principal función* es hacer respetar las creencias, las tradiciones, las prácticas colectivas, es decir,

defender la conciencia común contra todos los enemigos de dentro y de fuera. Se convierte así en símbolo, en expresión viviente, a los ojos de todos. De esta manera la vida que en ella existe se le comunica, como las afinidades de ideas se comunican a las palabras que las representan, y he aquí como adquiere un carácter excepcional. No es ya una función más o menos importante, es la *encarnación del tipo colectivo*. Participa, pues, de la autoridad que este último ejerce sobre las conciencias, y de ahí le viene su fuerza. Sólo que, una vez que ésta se ha constituido, sin que por eso se independice de la fuerza de donde mana y en que continúa alimentándose, se convierte en un factor autónomo de la vida social, capaz de producir espontáneamente movimientos propios que no determina ninguna impulsión externa, precisamente a causa de esta supremacía que ha conquistado. (...) Rechaza, pues, toda fuerza antagónica como haría el alma difusa de la sociedad, aun cuando ésta no siente ese antagonismo, o no lo siente tan vivamente (...) La extensión de la acción que el órgano de gobierno ejerce sobre el número y sobre la calificación de los actos criminales, depende de la fuerza que encubra. Ésta, a su vez, puede medirse, bien por la extensión de la autoridad que desempeña sobre los ciudadanos, bien por el grado de gravedad reconocido a los crímenes dirigidos contra él. Ahora bien, ya veremos cómo en las sociedades inferiores esta autoridad es mayor y más elevada la gravedad, y, por otra parte, cómo esos mismos tipos sociales tienen más poder en la conciencia colectiva (Durkheim, Émile, 1893b, vol. I: 110-111, cursivas mías).

Tres observaciones se tornan pertinentes tras la lectura de este párrafo relegado y, sin embargo, sumamente revelador. En primer lugar, Durkheim distingue como modalidad mediante la cual el Estado cumple con su función “esencial” de servir al fortalecimiento de la conciencia común la de *clarificar la conciencia colectiva difusa*. O sea: el Estado pone en claro sentimientos sociales en sí mismos oscuros o difusos. Además, es capaz de suprimir una “fuerza antagónica” aún cuando la sociedad no sienta su peligrosidad.

En segundo lugar, es notorio cómo dicha autonomía del órgano estatal se relaciona directamente con el estado de la conciencia colectiva: a mayor poder de la conciencia colectiva, mayor autonomía del Estado. Resulta por lo tanto que en el texto de 1893 nuestro sociólogo no entiende la autonomía del Estado como el grado o la medida en que éste se subordina (o se muestra impermeable) a las otras instancias del todo social (grupos económicos, religiosos, etc.). ¿Cómo puede ser que un Estado sea más autónomo cuanto más atado esté a los dictámenes de la conciencia colectiva?

Ello sólo se puede entender si se parte de suponer, cosa que me parece hace Durkheim en este trabajo, que cuánto más próximo y dependiente de la conciencia colectiva esté el aparato estatal, cuánto más atención ponga en la supervivencia de la conciencia colectiva, más capaz será de anticiparse (definiendo tales o cuales actos como criminales) o de descifrar las necesidades que ésta tiene (reglamentado costumbres sociales difusas), aunque aún no las vea, y más apto se mostrará en su función de prevenir y repeler cualquier ataque contra ella. En fin, tal como está planteada, la autonomía deviene una forma particular de la dependencia que tiene el órgano estatal respecto de la sociedad, o más particularmente, de la conciencia colectiva.

En tercer lugar, los Estados dotados de una gran autonomía se superponen con aquellos que ha definido como despóticos, característicos sobre todo de las sociedades inferiores. Por ende, y aunque no lo diga explícitamente, el “progreso social” no sólo implica para Durkheim el creciente primado del respeto por la libertad del individuo sino también una cada vez menor autonomía jurídica del Estado, esto es, una cada vez menor acción del Estado en la definición por voluntad propia de determinados crímenes y una menor gravedad de los delitos contra su autoridad.

2.3. La ampliación de la esfera estatal en las sociedades modernas

El Estado moderno no sólo es menos despótico y menos autónomo que en el pasado -en el sentido en que usa Durkheim estas nociones-, también se caracteriza por una gran ampliación de su intervención en las relaciones sociales comúnmente llamadas “privadas”.

En medio de una discusión con el utilitarismo de Spencer, Durkheim agrega un elemento a su concepción del Estado, más exactamente, precisa su noción del Estado moderno. Lo hace a partir del análisis de una pregunta que lo desvela desde joven: ¿la armonía social, la cooperación, son espontáneas, es decir, no requieren de un aparato coercitivo ni de una autoridad colectiva, como quiere Spencer, o, por el contrario, requiere de alguna forma de intervención?

En las “sociedades industriales” de Spencer a medida que se hace predominante la actividad individual y aumenta la libertad de cambio, las relaciones contractuales se generalizan, declinando tanto el poder como el alcance de la autoridad. La solidaridad es automática, producto del acuerdo espontáneo de los intereses individuales. Las relaciones sociales, que son predominantemente económicas (intercambios, contratos), no están reglamentadas sino que resultan de la libre iniciativa de las partes.

Durkheim se niega a compartir tal perspectiva. La “estabilidad” de las sociedades en las que se ha extendido la división del trabajo social estaría en peligro si se basara en el interés individual, pues éste sólo crea lazos superficiales y breves y, además, “toda armonía de intereses encubre un conflicto latente o simplemente aplazado”. Si los egoísmos no están contenidos, “cada yo se encuentra frente al otro en pie de guerra”.

Además, la concepción de Spencer no tiene sustento en la historia. Lo que hay que hacer, dice Durkheim, es investigar “(...) desde los orígenes a los tiempos más recientes, el aparato con que esencialmente se ejerce la acción social, y ver si con el tiempo ha aumentado o disminuido su volumen. Sabemos que es el derecho. Las obligaciones que la sociedad impone a sus miembros (...) adquieren una forma jurídica; por consiguiente, las dimensiones relativas de este aparato permiten medir con exactitud la extensión relativa de la acción social” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. I: 252).

La disciplina social no se ha relajado con el tiempo sino que ha cambiado de forma. El derecho represivo (penal) pierde terreno, pero se desarrolla, y mucho, el derecho reformativo o cooperativo (civil, comercial, administrativo, constitucional, etc.). La “intervención social” ya no impone prácticas uniformes, es cierto, pero ahora regula las complejas relaciones sociales entre las diferentes funciones sociales. La “acción social”, en definitiva, ha aumentado y se ha complicado cada vez más, argumenta Durkheim.

Es cierto que las relaciones contractuales se multiplican junto con la división del trabajo, pero las relaciones no contractuales también se desarrollan y es notable la creciente intervención del Estado en ellas. Por ejemplo, el matrimonio no se contrata libremente sino por intermedio de la Iglesia o de la autoridad civil, al tiempo que las formalidades necesarias para celebrarlo han ido en aumento. Las condiciones para realizar una adopción también se han multiplicado a lo largo de la historia. En suma: las obligaciones domésticas se hacen cada vez más numerosas y adquieren un creciente “carácter público”. Los órganos reguladores necesitan intervenir para ejercer una “acción moderadora” sobre la familia, puesto que al convertirse en un órgano con funciones especiales lo que en ella ocurre puede repercutir en el resto de la sociedad⁹.

⁹ En el curso sobre la familia que dicta en 1892 en Burdeos, este tema se encuentra largamente desarrollado. Durkheim establece que la intervención del Estado es la condición de posibilidad de la transformación de la familia patriarcal en la familia conyugal, puesto que sin dicha intervención los

En los contratos también se hace sentir la “acción social”, pues se encuentran siempre sometidos a una reglamentación, obra de la experiencia social y de la tradición¹⁰. El papel de la sociedad no se reduce a presenciar la libre ejecución de los contratos, interviene para evitar que los contratos alteren el “funcionamiento regular de los órganos”, para que se respeten principios de justicia, para aplicar reglas generales a casos particulares, etc. En otros términos, la intervención social tiene por efecto “determinar la manera como debemos cooperar”.

A pesar de la ambigüedad de los términos que emplea en estas secciones¹¹ (acción social, intervención social, poder público) no quedan dudas de que se refiere, sobre todo, a la creciente intervención del aparato estatal, que es quien dicta las leyes y los reglamentos, los aplica y sanciona el incumplimiento de sus mandatos. Claro que junto a esta “presión organizada y definida” están las obligaciones que imponen las costumbres, no directamente sancionadas, o mejor dicho, si hemos entendido bien la argumentación de Durkheim, *aún* no sancionadas por el derecho.

2.4. Estado y economía

Hay un tópico de gran importancia en los debates de la época, que divide a socialistas y liberales en forma tajante, en el que hasta principios de la década del noventa Durkheim no se posiciona argumentando con claridad: el de la intervención del Estado en la economía. En años anteriores ha leído sobre el tema e incluso ha definido al socialismo por la injerencia del Estado en los procesos económicos, pero, ¿qué piensa al respecto? A partir de *De la división del trabajo social* podemos acceder a algunas pistas.

El Estado, dice Durkheim, guarda relación o “absorbe” los órganos “que son de igual naturaleza a los suyos, es decir, que presiden la vida general”, ¿y que relación tiene con aquellos que tienen funciones económicas? “En cuanto a aquellos otros que rigen funciones especiales, como las económicas, están fuera de su esfera de atracción. Puede, sin duda, producirse entre ellos una coalescencia del mismo género, pero no entre ellos y el Estado, o, al menos, si están sometidos a la acción de los centros superiores, permanecen distintos. En los vertebrados, el sistema cerebro-espinal hállase muy desenvuelto, tiene influencia sobre el gran simpático, pero deja a este último una amplia autonomía” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. I: 274-275).

La posición de Durkheim, localizable *entre bambalinas*, consiste en que el Estado debe necesariamente regular, controlar, moderar, reglamentar la vida económica (recuérdense sus opiniones acerca de que “ningún contrato se basta a sí mismo” y sobre que no puede nunca un contrato poner en peligro la vida social), pero no debe asumir él mismo funciones económicas, esto es, no debe dedicarse ni a la producción ni a la planificación ni a la implementación de reformas.

Las reformas estatales que pretenden redistribuir la riqueza sólo alteran el

lazos familiares basados en el matrimonio se romperían fácilmente. Paralelamente, el Estado se ha convertido en un factor de la vida doméstica en tanto intercede cuando la autoridad del padre excede cierto límite, toma bajo su protección a menores de edad huérfanos, establece en ciertos casos la pérdida de los derechos paternos, etc. (Durkheim, Émile, 1892b: 5 -6).

¹⁰ La idea de que las relaciones económicas están siempre sujetas a la reglamentación de las costumbres y las leyes, que no consisten por tanto en un intercambio abstracto entre individuos, Durkheim la rescata de Schmoller. Al respecto: Durkheim, Émile, 1887.

¹¹ Aludo a las Secciones I y II del Capítulo VII. (Durkheim, Émile, 1893b, vol. I: 247-269).

funcionamiento “natural” de los mecanismos sociales y, además, no logran morigerar las desigualdades.

Ahora bien, en la tesis de 1893, su argumentación contra la intervención del Estado en la vida económica empieza a sustentarse más claramente en una concepción definida de las desigualdades sociales: de reinar condiciones de absoluta espontaneidad (o sea, de no existir ninguna forma de coacción ni modalidad alguna que frene “la libre expansión de la fuerza social que cada uno lleva en sí”), las desigualdades sociales no hacen otra cosa que expresar “desigualdades naturales”¹². El Estado no debe alterar el orden social *natural*.

2.5. Estado y política ante las rupturas (momentáneas) de la solidaridad

De una lectura atenta de los capítulos dedicados al estudio de las “formas anormales de la división del trabajo”, esto es, aquellas que no engendran la debida solidaridad social, puede concluirse que para Durkheim el Estado es impotente para remediar dichas “patologías”.

Hay dos formas anormales principales en las que la división del trabajo social no produce solidaridad¹³. La “división anómica del trabajo”, que tiene lugar cuando la especialización creciente relega a los individuos a empleos aislados y carentes de sentido, en los que cada cual pierde de vista la tarea común. La división del trabajo “deviene fuente de desintegración”. Por otro lado, está la división “forzada o coactiva” que es la que se impone a los individuos sin tomar en cuenta sus aptitudes, capacidades y disposiciones hereditarias.

Augusto Comte, con quien Durkheim discute abiertamente sobre este tema, considera que como la diversidad de funciones no suscita espontáneamente la necesaria unidad, le corresponde al Estado la función especial de constituirla y mantenerla. El Estado debe prevenir la dispersión de “las ideas, los sentimientos y los intereses” e intervenir para asegurar “el cumplimiento habitual de todas las funciones de la economía”. Durkheim no puede estar de acuerdo.

“(…) lo que hace la unidad de las sociedades organizadas, como de todo organismo, es el *consensus* espontáneo de las partes, es esa solidaridad interna, que no sólo es tan indispensable como la acción reguladora de los centros superiores, sino que es incluso la condición necesaria, pues no hacen más que traducirla a otro lenguaje y, por así decirlo, consagrarla. Por eso el cerebro no crea la unidad del organismo, sino que le da expresión y la corona. Se habla de la necesidad de una reacción del todo sobre las partes, pero es preciso antes que ese todo exista; es decir, que las partes deben ser ya solidarias unas de otras para que el todo adquiera conciencia de sí, y reaccione a título de tal” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. II: 160).

Insisto: la *tesis expresiva* lo domina todo. De ella se derivan múltiples corolarios más específicos, incluido el de la incapacidad del poder gubernamental para atacar la división anómica del trabajo. El Estado no puede contra la ausencia de solidaridad social. Es más, la *preexistencia* de la solidaridad social es condición necesaria de la constitución del Estado.

¹² Al respecto véase el Capítulo II del Libro Tercero (Durkheim, Émile, 1893b, vol. II).

¹³ Según Durkheim, como es conocido, es la división del trabajo la que desempeña cada vez más el papel que antes desempeñaba la conciencia común. Sin embargo, existe cierto desasosiego al realizar esta afirmación puesto que *de hecho* la división del trabajo no genera solidaridad sino conflictos. ¿Cómo “resuelve” esta cuestión? Haciendo un *desplazamiento*: si la división del trabajo no engendra solidaridad nos encontramos ante una situación anormal, consecuencia de las formas patológicas que ha asumido en forma momentánea.

Con la diversidad de funciones y su consiguiente diversidad moral, “(...) los sentimientos colectivos devienen, pues, cada vez más impotentes para contener las tendencias centrífugas que fatalmente engendra la división del trabajo, pues, de una parte, esas tendencias aumentan a medida que el trabajo se divide, y, al mismo tiempo, los sentimientos colectivos mismos se debilitan” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. II: 162).

En “estado normal”, las reglas necesarias para el desenvolvimiento de las funciones “se desprenden” de la división del trabajo, “son como su prolongación”¹⁴. Las reglas que determinan los deberes y derechos de las diferentes funciones no producen la dependencia mutua, solamente la expresan de una manera definida (si es que existe).

Ahora, ¿qué pasa cuando las relaciones entre los órganos no se encuentran reglamentadas o lo están de una manera inadecuada a su desenvolvimiento? En otros términos, ¿qué pasa cuando se instala el estado de “anomia” en una sociedad? “(...) Hoy ya no hay reglas que fijen el número de empresas económicas, y en cada rama industrial la producción no se halla reglamentada en forma que permanezca exactamente al nivel de consumo. No queremos, sin embargo, sacar de este hecho conclusión práctica alguna; no sostenemos que sea necesaria una legislación restrictiva, no tenemos por qué pesar aquí las ventajas y los inconvenientes. Lo cierto es que esa falta de reglamentación no permite la regular armonía de las funciones.

Es verdad que los economistas demuestran que esa armonía se restablece por sí sola cuando ello es necesario, gracias a la elevación o a la baja de los precios que, según las necesidades, estimula o contiene la producción. Pero, en todo caso, no se llega a restablecer sino después de alteraciones de equilibrio y de perturbaciones más o menos prolongadas. Por otra parte, esas perturbaciones son, naturalmente, tanto más frecuentes cuanto más especializadas son las funciones, pues, cuanto más compleja es una organización, más se hace sentir la necesidad de una amplia reglamentación” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. II: 167).

Durkheim parece dudar: no podemos esperar que las crisis económicas se resuelvan automáticamente y sin costos, pero tampoco podemos exigir una “legislación restrictiva”. Algo es seguro: se necesita una reglamentación jurídica, o sea, transformar la anomia en su contrario. En condiciones normales, las reglas jurídicas son segregadas naturalmente por la división del trabajo. La cuestión es ¿puede el Estado en una situación crítica imponer determinadas reglas jurídicas para salir de ella?

El estado de anomia se produce porque los órganos no tienen un “contacto suficiente y suficientemente prolongado”. En las sociedades de tipo segmentario los mercados económicos tienen límites precisos, siendo posible la cercanía entre los productores y los consumidores. Siendo tan clara la extensión de las necesidades a satisfacer, la producción se regula “por sí misma”. No sucede lo mismo en las sociedades organizadas según la división del trabajo social: los productores se enfrentan a consumidores dispersos en grandes superficies, los obreros se hallan separados de sus familias, etc. El contacto es entonces insuficiente, “(...) el productor ya no puede abarcar el mercado con la vista ni incluso con el

¹⁴ “(...) Para que la solidaridad orgánica exista no basta que haya un sistema de órganos necesarios unos a otros, y que sientan de manera general su solidaridad; es preciso también que la forma como deben concurrir, si no en toda clase de encuentros, al menos en las circunstancias más frecuentes, sea predeterminada. De otra manera, sería necesario a cada instante nuevas luchas para que pudieran equilibrarse, pues las condiciones de este equilibrio no pueden encontrarse más que con ayuda de tanteos (...). Esos conflictos renovaríanse, pues, sin cesar, y, por consiguiente, la solidaridad no sería más que virtual, si las obligaciones mutuas deben ser por completo discutidas de nuevo en cada caso particular” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. II: 165).

pensamiento; ya no puede representarse los límites, puesto que es, por así decirlo, ilimitado” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. II: 171).

En consecuencia, dice Durkheim, “la producción carece de freno y de regla”, “se procede por tanteos” y “es inevitable que la medida se sobrepase”.

Puede precisarse la pregunta ¿debe el Estado intervenir en las situaciones críticas de anomia para facilitar el contacto entre productores y consumidores, entre las diferentes funciones de la economía? La respuesta está *entrelíneas*, confundida con otros temas, pero, con paciencia, podemos reconstruirla.

Si la división del trabajo “no es todo lo que debe ser” es porque “todas sus condiciones de existencia no se han realizado”. En otras palabras, es la rapidez de las transformaciones económicas la que no ha permitido *aún* el espontáneo proceso de conformación de un conjunto de usos, costumbres, etc. que luego, al ser digerido por el aparato estatal, se convierten en reglas jurídicas, en derecho. “(...) Esas nuevas condiciones de la vida industrial reclaman, naturalmente, una nueva organización; pero, como esas transformaciones se han llevado a efecto con una extrema rapidez, los intereses en conflicto no han tenido todavía el tiempo de equilibrarse” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. II: 171).

De modo que la *salida* imaginada por Durkheim para el problema, anormal y excepcional de la división anómica del trabajo, no consiste en dotar de un poder extraordinario o de funciones especiales al Estado, de ningún modo. El Estado es, también en los momentos críticos, un *traductor*. La uniformidad moral “no puede mantenerse a la fuerza” ni “en perjuicio de la naturaleza de las cosas”. La indeterminación jurídica que reina en el mundo económico, por ejemplo, en las relaciones entre obreros y patronos, no puede resolverse por una acción soberana del Estado. Sólo cuando el trabajador en lugar de estar aislado actúe en relación con los otros trabajadores y conozca claramente el objetivo final de sus tareas, sólo cuando cada función mantenga relaciones constantes con las otras, podrá la legislación ser fuente de solidaridad.

Antes hablamos de la existencia de un razonamiento circular en el discurso de Durkheim: el Estado nace de la solidaridad social y está destinado a reforzarla. Podemos conocer ahora, a raíz del examen que hace nuestro sociólogo de las crisis económicas como “rupturas parciales” de la solidaridad, una determinación importante en lo que respecta a la pregunta por el papel del Estado en el mantenimiento de la solidaridad social. La crisis anómica sólo puede ser superada cuando en la división del trabajo social se instala la cooperación, o sea, cuando vuelve a funcionar normalmente. No hay instancia exterior alguna que intervenga en este proceso.

Por ende, el poder que adjudica Durkheim al Estado en la resolución de una crisis de este tipo es prácticamente nulo. En otros términos: sólo cuando ya está solucionada la crisis, cuando se han extendido los contactos entre las diferentes funciones y reina la cooperación, el Estado puede *encontrar* (ya *creada*) una reglamentación, a la que debe dotar de precisión y claridad.

El poder del Estado, puedo deducir, consiste en transformar las costumbres, los hábitos y las reglas morales dispersas y oscuras en un corpus sistematizado, previsible y ordenado de reglas jurídicas, en aplicar a cada caso esas reglas de derecho y en sancionar la inobservancia de las mismas.

2.6. Naturalización de las desigualdades sociales

La posición de Durkheim sobre la cuestión de la intervención del Estado en la economía se

perfila aún con mayor claridad cuando explica la “división coactiva del trabajo”. Esa situación anormal en la cual las “clases inferiores”, al estar inconformes con el papel que les ha atribuido la costumbre y la ley, aspiran a “funciones que les están prohibidas”, no es una “consecuencia necesaria” de la división del trabajo. La “distancia” ente los gustos y las aptitudes individuales y las ocupaciones cotidianas, vivenciadas como un sufrimiento porque no responden a los “talentos naturales”, sólo puede ser producto de una coacción exterior “más o menos violenta”. Pero mediante el empleo de la coacción “no es posible más que una solidaridad imperfecta y perturbada”.

Sólo la “espontaneidad” asegura una división del trabajo que corresponda a la diversidad de capacidades, esto es, una división en la que “es inevitable que sólo aquellos que son más aptos para cada género de actividades lleguen a alcanzarlas”. La coacción empieza cuando una reglamentación, un derecho, en lugar de responder a los “talentos naturales” y a las costumbres, se basa en la fuerza. En definitiva, podemos presumir, la coacción comienza cuando el poder político pretende cambiar las desigualdades de clase existentes, cuando busca alterar las condiciones en las que los “concurrentes se disputan las funciones”.

Saquemos algunas conclusiones. El Estado no puede intervenir en el desarrollo de esa competencia mediante la cual se distribuyen las diferentes funciones económicas y, además, debe cuidarse de aceptar sus resultados, por injustos que parezcan. Al Estado le corresponden, no obstante, ciertas funciones:

- materializar en reglas aquellos hábitos y costumbres emergentes de la naturaleza de la sociedad (entendida aquí como un campo de lucha por el acceso a las diferentes funciones sociales);

- velar (accesoriamente) por el mantenimiento de los “compromisos contraídos”¹⁵;

- abstenerse de modificar *por sí mismo* (coactivamente, dice Durkheim) las reglas de la competición favoreciendo a ciertos luchadores en desmedro de otros (los contratantes, por ejemplo, deben encontrarse en condiciones iguales y ninguno debe recibir ayuda externa, sólo de esta forma las situaciones desiguales en la sociedad son externas “sólo en apariencia” pues no hacen más que traducir hacia fuera las desigualdades internas¹⁶).

Como es evidente, la opinión de Durkheim de que el Estado no debe intervenir activamente en el mundo económico se sustenta en una naturalización de las desigualdades sociales, en una reducción de las desigualdades sociales a desigualdades individuales.

Nada más ilustrativo que este párrafo:

“(…) cabe decir que la división del trabajo no produce la solidaridad como no sea espontánea y en la medida que es espontánea. Pero, por espontaneidad, es menester entender la ausencia, no sólo de toda violencia expresa y formal, sino de todo lo que puede impedir, incluso indirectamente, la libre expansión de la fuerza social que cada uno lleva en sí. Supone, no sólo que los individuos no son relegados por la fuerza a funciones determinadas,

¹⁵ Digo *accesoriamente* porque, según Durkheim en *De la División del trabajo social*, la autoridad pública no basta para el mantenimiento de los contratos. Es preciso que en la mayoría de los casos sean “sostenidos espontáneamente”. Véase al respecto: Capítulo II. Sección II. Libro III. Páginas 183 a 191.

¹⁶ Es preciso tener en cuenta que para Durkheim la coacción no proviene sólo del Estado. Por ejemplo, si una clase está “obligada a aceptar cualquier precio por sus servicios” gracias a que otra clase posee los recursos, no debido necesariamente a alguna “superioridad social”, hay coacción de la segunda sobre la primera.

sino, además, que ningún obstáculo, de cualquier naturaleza que sea, les impide ocupar en los cuadros sociales el lugar que está en relación con sus facultades. En una palabra, el trabajo no se divide espontáneamente como la sociedad no esté constituida de manera que las desigualdades sociales expresen exactamente las desigualdades naturales. Ahora bien, para esto, es preciso y suficiente que estas últimas no sean realizadas, ni despreciadas por cualquier causa exterior. *La espontaneidad perfecta no es, pues, más que una consecuencia y una forma diferente de este otro hecho: la absoluta igualdad en las condiciones exteriores de la lucha.* Consiste, no en un estado de anarquía que permitiera a los hombres satisfacer libremente todas sus tendencias buenas o malas, sino en una sabia organización en la que cada valor social, no hallándose exagerado ni en un sentido ni en otro por nada que le fuera extraño, sería estimado en su justo precio. Se objetará que, incluso en esas condiciones, todavía hay lucha, a consecuencia de que existen vencedores y vencidos, y que estos últimos no aceptarían jamás su derrota sino por la fuerza. Pero esta imposición no se asemeja a la otra y no tiene de común con ella más que el nombre: *lo que constituye la coacción propiamente dicha es la imposibilidad de la misma lucha, el no poder ser incluso admitido a combatir*” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. II: 178-179, las cursivas son mías).

2.7. Estado vs. especialización

Pero Durkheim no se conforma. Para justificar su enfoque recurre además a otra argumentación. Dice que si bien es innegable que el órgano gubernamental se desenvuelve con la división del trabajo, esto no significa que tenga la capacidad necesaria para intervenir en los mercados económicos para fijar precios o determinar la proporción de la producción, por ejemplo¹⁷.

El gobierno no puede “a cada instante” regular las condiciones de una economía cada vez más compleja y rica en detalles. La “diversidad funcional supone una diversidad moral que nadie podría prevenir”. Frente a esa diversidad, la acción estatal es de una “excesiva generalidad”, proporciona a los individuos una “representación abstracta y vaga” e “intermitente” que “nada puede contra las impresiones vivas, concretas, que a cada instante despierta en cada uno de nosotros la actividad profesional propia”.

Esta preocupación por la distancia existente entre la diversidad moral proveniente de la especialización de tareas y el Estado, que si bien crece en volumen debido a una “necesidad mecánica” no se diversifica internamente en la misma medida que el mundo económico, derivará en su conocida tesis sobre el papel de las asociaciones profesionales, tema que en la primera edición de *De la división del trabajo social* apenas aparece esbozado.

2.8. Conclusiones: primera parte

En síntesis, podemos discernir en esta obra clásica de Durkheim, además de una complejización de la *tesis expresiva* del Estado, una triple caracterización de la especificidad del Estado moderno:

¹⁷ En el abordaje de este tema Durkheim utiliza expresiones confusas. Dice, por ejemplo, que con la división del trabajo aumenta el “volumen” del Estado y la “actividad funcional” se ejerce con mayor frecuencia, pero su “esfera de acción no por eso se extiende”. (Durkheim, Émile, 1893b, vol. II: 159). Creo que interpretando sus dichos como hicimos más arriba, esto es, diferenciando la reglamentación de la vida económica de la intervención activa en el funcionamiento mismo de la economía, puede entenderse el sentido principal de su posición.

- Amplía su intervención en las relaciones domésticas y contractuales privadas, a las que reglamenta cada vez con más rigurosidad y precisión en vista de la conservación de la armonía entre las partes del todo social.

- En su relación con los individuos es cada vez menos despótico. En la misma medida que crece el lugar que ocupa el individuo se hace menos absoluto el poder del gobierno. Aumentan juntos, la esfera individual y el campo de acción del Estado.

- Disminuye, en relación a los Estados que históricamente le preceden, su capacidad autónoma para definir delitos y sanciones. Esta pérdida de autonomía jurídica es, desde mi perspectiva y atendiendo a la concepción global que del Estado tiene Durkheim, la contracara de la tesis que considera al Estado como “traductor”, como “órgano del pensamiento social”: mientras menos autonomía, mayor eficacia, pues más en contacto está el órgano estatal con la conciencia colectiva.

- En la misma medida en que es incapaz de generar la unidad social es impotente para resolver las crisis que afectan a esa unidad. Si la división del trabajo no alcanza por sí sola a generar la necesaria solidaridad social en las sociedades modernas, el Estado está aún más descalificado. La división del trabajo, amonesta Durkheim, no puede dar lugar a la necesaria solidaridad social “como no produzca, al mismo tiempo, un derecho y una moral”. ¿Es ese derecho una prerrogativa del Estado? Bien sabemos que no. La generación de esas ideas y sentimientos comunes necesarios al sostenimiento de la sociedad, la construcción de una moralidad secular que llene el vacío de la moral religiosa, corresponde a los grupos profesionales.

En efecto, en su curso de 1892 sobre la familia Durkheim considera que la familia, reducida a una asociación marital, se muestra actualmente incapaz de ejercer las funciones económicas y morales que tenía antaño. La crisis actual requiere el fortalecimiento de los grupos profesionales para que el “deber profesional” ejerza un papel integrador similar al que ejercía el “deber familiar” (Durkheim, Émile, 1892b: 13).

Interpelando continuamente el problema del Estado desde la óptica de la integración, Durkheim se persuade de que la instancia estatal no tiene un papel determinante en la resolución de las crisis nacionales, cuestión ésta que motiva sus investigaciones desde su más temprana juventud.

En atención a todo lo dicho, puede decirse que en el esquema teórico expuesto en *De la división del trabajo social* la dependencia del Estado respecto de la sociedad de la que emerge (momento que no sólo es hipotético sino que pretende una existencia histórica puntual, como hemos visto) no tiene término, es infinita. Mientras que en algunas concepciones el Estado nace de la sociedad para luego independizarse de ella y sojuzgarla¹⁸,

¹⁸ Valga como ejemplo la tesis presentada por Friedrich Engels en *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (1884). “Así, pues, el Estado no es de ningún modo un poder impuesto desde fuera a la sociedad (...). Es más bien un producto de la sociedad cuando llega a un grado de desarrollo determinado; es la confesión de que esa sociedad se ha enredado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar. Pero a fin de que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismos y no consuman a la sociedad en una lucha estéril, se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque, a mantenerlo en los límites del \Leftrightarrow orden \Leftarrow . Y ese poder, nacido de la sociedad, pero que se opone por encima de ella y se divorcia de ella más y más, es el Estado”. (Engels, Friedrich, 1884: 290). No es alocado pensar que Durkheim conoce la concepción de Marx y Engels. Sus biógrafos señalan que leyó algunos trabajos de Marx y Engels. Además, en algunos escritos el propio Durkheim menciona a la teoría marxista o la analiza a través de la síntesis que hacen de ella otros pensadores.

en la construcción conceptual de Durkheim no hay momento ni instancia alguna en que el Estado *rompa* con la sociedad: siempre es su apéndice, no puede más que traducir y precisar ideas, costumbres, reglas, que tienen su origen en otra parte, fuera de él.

Lacroix designa la posición sostenida por el intelectual francés en la obra que nos ocupa con el nombre de “materialismo geográfico”, puesto que los fenómenos sociales allí estudiados dependen en última instancia del crecimiento demográfico (Lacroix, Bernard, 1984: 139). Pues bien, la génesis histórica del Estado también está determinada en última instancia por el fenómeno de la densidad dinámica, el cual permite la transformación de las sociedades primitivas formadas por segmentos simples en otras en las que se comienzan a conformar órganos diferenciados, entre ellos el Estado.

Determinado en su propia existencia por los fenómenos morfológicos, el Estado moderno crece en volumen y en funciones sólo porque debe seguir el ritmo de la división del trabajo. Pero, al mismo tiempo, el Estado no es cualquier órgano, es el “cerebro” del organismo social, término éste que indica que tiene una función de dirección, de mando.

Ahora si el Estado es el cerebro, ¿a quién dirige?, ¿qué órganos le obedecen?, ¿de qué forma lo hace? No encontraremos respuestas contundentes ni largos desarrollos, tan sólo una declaración aislada en una obra de cientos de páginas¹⁹. “(...) no es verdad que el cerebro se limite a presidir las relaciones externas. No sólo parece que puede a veces modificar el estado de los órganos por conductos completamente internos, sino que, aún cuando es desde fuera desde donde actúa, es sobre el interior donde ejerce su acción. En efecto, incluso las vísceras más intestinales no pueden funcionar sino con auxilio de materiales que vienen de afuera, y, como dispone soberanamente de estos últimos, tiene por eso sobre todo el organismo una influencia constante. El estómago, se dice, no actúa por su orden; pero la presencia de los alimentos basta para excitar los movimientos peristálticos. Si los alimentos están presentes, es sólo porque el cerebro lo ha querido, y se hallan en la cantidad fijada por él y en la calidad que escogido. No es él quien ha ordenado los latidos del corazón, pero puede, mediante un tratamiento apropiado, retardarlos o acelerarlos. No hay tejido que sufra alguna de las disciplinas que impone, y el imperio que así ejerce es tanto más extenso y profundo cuanto más elevado el tipo de animal. Y es que, en efecto, su verdadero papel es el de presidir, no tan sólo las relaciones del exterior, sino el conjunto de la vida: esta función es tanto más compleja cuanto más rica y concentrada es la vida misma” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. II: 276).

En este fragmento subyace una descripción del Estado contradictoria con algunos de los elementos de la concepción global del Estado que hemos visto hasta aquí. El Estado tiene una función de *dirección*, tiene el papel de *presidir* la vida social, *impone* disciplinas a todos los tejidos, tiene una *influencia constante* sobre todo el organismo. No es aquí un mero intérprete de la conciencia colectiva.

Tropezamos así en la exposición teórica de *De la división del trabajo social* con una *contradicción*, un *desajuste*, que nos atañe directamente. No caben dudas de que la definición de Estado predominante en esta obra es la de traductor de la conciencia colectiva. Pero a la par de esa argumentación dominante tiene lugar un *desliz*: Durkheim otorga al Estado una función de dirección.

¹⁹ El propio Durkheim es consciente de la inconsistencia de su reflexión sobre el Estado. “(...) ¿Qué es por lo demás el Estado? ¿Dónde comienza y dónde termina? Bien sabemos cuánto se discute la cuestión; no es científico apoyar una clasificación fundamental sobre una noción tan oscura y poco analizada” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. I: 90).

Claro que, y hay que insistir en esto, lo hace de manera casi imperceptible y, además, no explica en qué consiste ese poder de dirigir. Sólo proporciona algunas analogías organicistas que no nos permiten avanzar mucho, pues ¿en qué consiste esa función cada vez más compleja de presidir “el conjunto de la vida”, si hasta ahora el Estado ha sido mera expresión, en el mejor de los casos, una instancia ordenadora y racionalizadora de las experiencias sociales preexistentes? ¿Será que conserva por comodidad una terminología que no responde a su problemática íntima? ¿O se trata más bien de un aspecto de su teorización que aún no ve la forma definitiva?

El análisis de la posición política concreta que asume ante los problemas del capitalismo confirma mi interpretación de que Durkheim, a pesar de ciertas expresiones encontradas, está lejos de esperar del Estado la dirección del “progreso social”. Este progreso, dicho sea, es para él no sólo espontáneo sino gradual, pacífico y acotado a ciertos aspectos de las relaciones sociales.

La igualdad en las condiciones exteriores de la lucha, que como sabemos posibilitaría un estado social ideal caracterizado por el hecho de que las diferencias sociales reproducirían exactamente las naturales diferencias individuales, no es para Durkheim inalcanzable bajo las condiciones capitalistas. Según sus palabras, en las sociedades contemporáneas hay una tendencia a que las desigualdades “de condiciones exteriores” (como la transmisión hereditaria de la riqueza, el sistema de castas, el acceso elitista a ciertas carreras universitarias o a ciertos empleos) se nivelen. “Esta obra de justicia deviene cada vez más completa” y la igualdad entre los ciudadanos cada vez más grande (Durkheim, Émile, 1893b, vol. II: 178-191).²⁰.

Igualdad entre los competidores sabiamente combinada con disciplina. Para Durkheim no hay sociedad sin disciplina, esto es, sin limitación de las aspiraciones individuales, siempre desproporcionadas en relación con las satisfacciones posibles.

En su defensa del abordaje del Schäeffle, un renombrado socialista de cátedra y organicista alemán, Durkheim quiere demostrar que el socialismo bien entendido no es sinónimo de despotismo ni debe confundirse con burocratización autoritaria. El socialismo de Schäeffle, dice con orgullo, no es el socialismo de Marx. Una “democracia niveladora” es incompatible con la complejidad orgánica de las sociedades modernas.

Las ideas socialistas le parecen aceptables cuando, como en el caso de las expuestas por Schäeffle, su objetivo no es el de “mejorar un poco la situación de los trabajadores” sino cuando “su meta es más alta”, cuando “desea luchar contra las tendencias dispersivas que genera la práctica del individualismo” (Durkheim, Émile, 1888).

Marcel Mauss, sobrino y discípulo, se refiere a la relación de Durkheim con el pensamiento socialista en estos términos. “Durante toda su vida sólo se ha resistido a adherir al socialismo propiamente dicho a causa de ciertos rasgos de esta acción: su carácter violento; su carácter de clase, más o menos puramente obrerista, y también su carácter político e incluso politiquero. Durkheim era profundamente opuesto a toda guerra de clases o de naciones, no quería cambios si no eran en provecho de la sociedad entera y no de una de sus fracciones, incluso si ésta era la mayoría y tenía la fuerza; consideraba las revoluciones políticas y las evoluciones parlamentarias como superficiales, costosas y más teatrales que serias. Se resistió siempre a la idea de someterse a un partido de disciplina política, sobre todo internacional. Incluso la crisis social y moral del caso Dreyfus, en que tuvo gran intervención, no cambió su opinión. Aun durante la guerra fue de aquéllos que no concibieron ninguna esperanza en la llamada clase obrera organizada internacionalmente.

²⁰ La misma idea se encuentra en: Durkheim, Émile, 1892b:13.

Permaneció siempre, pues, en un justo medio; simpatizó, como se dice hoy, con los socialistas, con Jaurés, con el socialismo. Nunca se entregó a ellos” (Mauss, Marcel, 1928: 36).

En definitiva, el sociólogo francés tiene esperanzas de que el crecimiento de la igualdad ocurra espontáneamente, sin necesidad de que el Estado lo promueva y sin una movilización de las masas. Su preocupación por la desunión francesa no deriva en la militancia política sino en la defensa de la educación moral como medio de inculcar el nacionalismo y el respeto por las leyes establecidas.

En el discurso durkheimiano de principios de la década del noventa no hay espacio alguno para la acción política ni para la censura crítica: todo está determinado de antemano por la morfología de la sociedad. “(...) si la ciencia de la moral no hace de nosotros espectadores indiferentes o resignados de la realidad, nos enseña al mismo tiempo a tratarla con la más extremada prudencia, nos comunica un espíritu sabiamente conservador. Se ha podido, y con justicia, reprochar a ciertas teorías que se dicen científicas el ser subversivas y revolucionarias; pero es que no son científicas más que de nombre. (...) todo hecho de orden vital - como son los hechos morales- no puede generalmente durar si no sirve para algo, si no responde a alguna necesidad; mientras, pues, no se haga la prueba en contrario, tiene derecho a nuestro respeto” (Durkheim, Émile, 1893b, vol. I: 52-53).

A la sociología, comprometida desde las primeras reflexiones en la tarea de proporcionar las bases morales para el fortalecimiento de la Tercera República, le corresponde determinar en qué consiste “la buena salud mental y corporal” de la nación. “La ciencia social, al catalogar las diversas sociedades humanas en tipos y en especies, no puede hacer otra cosa que describir la forma normal de la vida social en cada especie, por la simple razón de que describe la especie misma: pues todo lo que pertenece a la especie es normal y todo lo que es normal es sano. Además, como otra parte de lo que la ciencia trata son las enfermedades y sus causas, estamos así mejor informados, no solamente de lo que es deseable, sino también de lo que es preciso evitar y de los medios por los cuales pueden eludirse los peligros” (Durkheim, Émile, 1892a: 25).

3. Nota sobre la definición del socialismo (1893) y *El socialismo* (1895-1896)

3.1. La intervención del Estado en la economía como tendencia inevitable de las sociedades con una división del trabajo desarrollada

Vimos cómo en *De la división del trabajo social* se puede detectar que Durkheim se opone a la asunción por parte del Estado de funciones directamente económicas. En el artículo, del mismo año, *Nota sobre la definición del socialismo*, la cuestión de la relación del Estado con la economía es analizada bajo una perspectiva diferente, que en cierta medida contrasta con su conjetura de que las funciones económicas están fuera de la esfera de atracción del Estado dado que éste no es capaz de captar la complejidad de las mismas.

La doctrina socialista, dice nuestro sociólogo, necesita ser estudiada científicamente, esto es, según los caracteres comunes que presentan todas sus vertientes. La conclusión a la que arriba es que desde el “socialismo de cátedra más tímido” hasta el “colectivismo más revolucionario”, las doctrinas socialistas protestan contra el estado económico actual, demandan una transformación del mismo y solicitan que las funciones económicas sean reguladas por un órgano central, el Estado.

La realidad nos muestra -señala- que si bien las funciones económicas no están totalmente sustraídas a la regulación estatal, pues el derecho ejerce sobre ellas una acción moderadora, de hecho el Estado no interviene “directamente” sobre ellas. No existe, o es muy rudimentario, un “cuerpo especial” destinado a la administración de la vida económica.

Las funciones industriales y comerciales escapan al conocimiento y a la acción del Estado, pero en un organismo social en el que el trabajo está dividido, es “absolutamente evidente” que las funciones sólo pueden dejar de estar “difusas” por intermedio del Estado, órgano central encargado de cuidar la vida general. “No tenemos que discutir si es bueno que así sea, sólo tenemos que indicar el hecho de que es innegable”. “El socialismo es una *tendencia* a hacer pasar, brusca o gradualmente, las funciones económicas del estado difuso en el que se encuentran al estado organizado” (Durkheim, Émile, 1893c: 8, cursivas mías).

El socialismo, sinónimo para Durkheim de organización por el Estado de la economía, no es sólo una doctrina, es también una tendencia inscripta en el desarrollo del orden capitalista. A diferencia del comunismo, que corresponde a una fase histórica de indiferenciación social, el socialismo *así definido* aparece implicado en las sociedades más desarrolladas, conformadas por órganos múltiples y autónomos pero interdependientes unos de otros y del “organismo central que resume y asegura al mismo tiempo la unidad de la organización”.

Ahora, ¿qué entiende por intervención estatal en la economía? “Socializar la vida económica es, de hecho, subordinar los fines individuales y egoístas todavía preponderantes a los fines verdaderamente sociales, por tanto morales. Es, en consecuencia, introducir una moral más alta” (Durkheim, Émile, 1893c: 87).

En este artículo de 1893 la definición del papel del Estado en la economía es más bien ambigua y amplia. Significa que las funciones económicas, originalmente difusas, se organizan con el desarrollo histórico, que cabe esperar que la “socialización” llegue a ser cada vez más completa y que termine alcanzando incluso a las funciones económicas. Cuando esto suceda -una vez más, se nos rebela el optimismo de Durkheim respecto del orden capitalista- se tratará de una supeditación de las pasiones egoístas al bien social.

A pesar de la vaguedad, no podemos dejar de notar que se ha producido una desavenencia en el proceso de construcción del objeto Estado: de incapaz de regular la compleja diversidad de las funciones económicas de las sociedades modernas se transforma en instancia (imprecisa) de organización del mundo económico. Esta segunda perspectiva se acentúa en los escritos inmediatamente posteriores.

Unos años después, en 1895 y 1896, Durkheim vuelve sobre el tema y dicta en Burdeos un curso sobre la historia del socialismo, publicado recién en 1928. Planeado como parte de una empresa más amplia que luego no concretó²¹, vió la luz “(...) en un momento en que el socialismo estaba experimentado un considerable resurgir en Francia, en que algunos de sus más brillantes alumnos adoptaban el socialismo en su variante marxista e incluso guesdista” (Lukes, Steven, 1984: 246).

En continuidad con su escrito anterior sobre el socialismo, en este curso llama

²¹ Durkheim se propone analizar los orígenes del socialismo a partir del siglo XVIII, a través de Sismondi y Saint-Simon hasta llegar a los saint-simonianos. Prepara un segundo curso sobre Fourier y Proudhon para los años 1896 y 1897, y pretende dedicar un tercer curso a Lassalle, a Marx y al socialismo alemán. Abandona estos proyectos y en 1896 “vuelve a la ciencia pura”. Siempre lamenta, según Mauss, no haber terminado su historia del socialismo (Mauss, Marcel, 1928: 38). Desde mi perspectiva, es un síntoma más del progresivo desplazamiento de la interrogación por el Estado y por las instituciones políticas.

socialista a toda doctrina que, surgida de las necesidades colectivas, reclama la vinculación de las funciones económicas “actualmente difusas” a los “centros directores y conscientes de la sociedad”²². En otras palabras, la idea fundamental del socialismo no es para él la reivindicación obrera, ni la negación de la propiedad individual, ni la subordinación despótica del individuo, ni la lucha de clases: es la concepción de una reorganización conciente de la vida económica.

También reaparece el diagnóstico: en las sociedades actuales las funciones económicas son prácticamente las únicas que carecen de organización, que escapan a la esfera de influencia del Estado. Unos párrafos sumamente significativos nos permiten acceder a la concepción que tiene Durkheim en este momento de su producción de la relación del Estado con el resto de las instancias, sobre todo con la económica, en las sociedades capitalistas. “Las funciones económicas tienen la particularidad de no estar en relaciones definidas y reguladas con el órgano encargado de representar al cuerpo social en su conjunto y de dirigirlo, es decir, con eso que comúnmente es llamado el Estado. (...) Por una parte, lo que pasa en las grandes industrias, en las fábricas, en los comercios privados, escapa, en principio, a su conocimiento. No está directamente ni especialmente informado de lo que en ellos se produce (...). Es necesario que el estado económico se encuentre muy gravemente perturbado para que el estado general de la sociedad sea sensiblemente modificado. En ese caso, el Estado sufre y, en consecuencia, toma vagamente conciencia de ello, del mismo modo que las otras partes del organismo, no diferentemente (...). En principio, la actividad económica es exterior a la conciencia social; funciona silenciosamente; los centros concientes no la sienten mientras es normal. Por lo mismo, no actúan sobre ella de manera especial y regular. No hay un sistema de canales determinados y organizados por los cuales la influencia del Estado se haga sentir sobre ella (...). Es muy diferente lo que pasa con las otras funciones. Todo lo que sucede en las diferentes administraciones, en las asambleas deliberantes locales, en la enseñanza pública, en el ejército, etc. es susceptible de llegar hasta lo que se ha llamado el cerebro social, por vías especialmente destinadas a asegurar dichas comunicaciones, hasta tal punto que el Estado es tenido al corriente sin que las partes circundantes de la sociedad se enteren. De la misma manera, hay otras vías de la misma clase por las cuales él dirige su acción a esos centros secundarios. Podemos decir, pues, que éstas últimas funciones son organizadas, pues lo que constituye la organización de un cuerpo vivo es la institución de un órgano central y la vinculación al mismo de los órganos secundarios. Por oposición, diremos que las funciones económicas en el estado en que se encuentran son difusas, consistiendo esta difusión en la ausencia de organización”.

Ausencia de organización quiere decir ausencia de vinculación con el Estado. Por su propio peso se impone la inferencia de que es preciso aumentar el campo de intervención del órgano estatal en la economía. ¿Hasta qué punto? No lo dice abiertamente. *Pone en boca* de la doctrina socialista que el nexo entre la vida económica y el Estado no debe ser de “subordinación”.

El socialismo “no pide que la vida económica sea puesta en manos del Estado”, sino que se pongan en “contacto permanente”. Los intereses industriales y comerciales no deben quedar sometidos a los intereses políticos, sino que los primeros deben tener el mismo “rango” que los segundos. No se trata de que las funciones económicas sean absorbidas por el Estado sino, por el contrario, de que el Estado se coloque bajo la dependencia de las

²² Durkheim utiliza esta expresión en lugar de la palabra Estado en forma deliberada. En tanto los “teóricos más célebres del socialismo” suponen que el Estado “tal cual lo conocemos” desaparecerá para “convertirse sólo en el centro de la vida económica”, la instancia de organización de la vida económica no puede ser llamada por el mismo nombre (Durkheim, Émile, 1895-1896: 63).

mismas. En un sistema socialista el Estado verá desaparecer su carácter específicamente “político” para concentrarse en la dirección y administración de la economía.

Por lo demás, en estas lecciones sobre el socialismo Durkheim se permite *pensar* un problema que hasta ahora ha ignorado: la relación del Estado con las clases sociales. Veamos en qué términos lo hace.

La situación de inferioridad de las clases obreras reside en que se encuentran bajo la sumisión inmediata “no de la sociedad en general, sino de una clase particular, lo bastante poderosa como para imponerles sus propias voluntades”. El capitalista, que posee una riqueza acumulada, paga a los obreros no según el valor que tiene su trabajo para la sociedad sino lo menos caro posible. “Planteadas estas premisas, es claro que el único medio de suavizar, por lo menos, ese sometimiento, y de mejorar ese estado de cosas, consiste en moderar el poder del capital por medio de otro que sea, en primer término, de fuerza igual o superior pero que, además, pueda hacer sentir su acción en conformidad con los intereses generales de la sociedad. Porque sería completamente inútil hacer intervenir en el mecanismo económico a otra fuerza particular y privada: sería reemplazar la esclavitud que sufren los proletarios por otra, no suprimirla. No hay sino el Estado que pueda desempeñar ese papel moderador, pero para ello es necesario que los órganos económicos dejen de funcionar exteriormente a él, sin que él tenga conciencia (...)” (Durkheim, Émile, 1895-1896: 66).

Y si lo que se busca es cambiar radicalmente esa situación de inferioridad de la clase obrera no queda otro camino que suprimir la intermediación del capitalista entre el trabajador y la sociedad. El trabajador tiene que ser retribuido, ya que no por la colectividad, “lo cual es prácticamente imposible”, al menos por el órgano que la representa, el Estado, convertido en el centro de la vida económica. “El mejoramiento de la suerte de los obreros no es, pues, un objetivo especial; no es más que una de las consecuencias que necesariamente debe producir la vinculación de las funciones económicas a los órganos directores de la sociedad, y, en el pensamiento socialista, ese mejoramiento será tanto más completo en la medida en que esta vinculación sea más radical. (...) Según el socialismo, hay actualmente toda una parte del mundo económico que no está verdadera y directamente integrada en la sociedad: los trabajadores no capitalistas. Ellos no son, en el sentido pleno de la palabra, asociados puesto que sólo participan en la vida social a través de un medio interpuesto (...). Lo que piden, por consiguiente, cuando reclaman mejor tratamiento, es no seguir estando así, mantenidos a distancia de los centros que presiden la vida colectiva, ser vinculados a ellos más o menos íntimamente; los cambios materiales que esperan no son más que una forma y una consecuencia de esa más completa integración” (Durkheim, Émile, 1895-1896: 67).

En su particular análisis del pensamiento socialista Durkheim transforma un problema económico estructural en un problema moral, es decir, de falta de integración. Al mismo tiempo, el Estado aparece claramente como una instancia situada *por encima y al margen* de las clases: es representante de los intereses generales de la sociedad. Sólo así puede desempeñar su papel moderador. La hipótesis marxista del Estado como instrumento de dominación de una clase, que impide toda visión del Estado como árbitro neutral del conflicto de clases, es completamente excluida por el sociólogo.

Mientras tanto, a diferencia del papel escuálido que le cabía en las páginas de *De la división del trabajo social*, el Estado parece dotado de una nueva dignidad: la vinculación e integración de las desorganizadas y dispersas actividades económicas. La planificación estatal, nociva e indeseable en la tesis de 1893, deviene ahora una tendencia necesaria al orden de las cosas.

La competencia desorganizada, la distribución irracional de las funciones económicas, requieren una organización, la introducción de “una moral más elevada”. En

definitiva, el socialismo, producto del avance capitalista, es un reclamo de organización, es “esencialmente una tendencia organizadora” que “expresa sentimientos de carácter general”.

Durkheim se opone decididamente a las doctrinas que pretenden fundar la estabilidad de las sociedades modernas “sobre una base puramente económica”. En esta cuestión tan sensible se separa de la reflexión de Saint-Simon que supone que las funciones económicas convergen automáticamente y que el principal remedio para la crisis moderna radica en el desarrollo de la industria. Para Durkheim, en cambio, es preciso que las relaciones industriales y comerciales se sometan a “fuerzas morales que las rebasen, las repriman y las regulen”.

¿Podemos concluir entonces que Durkheim comienza a valorar al Estado como instancia suprema de integración social? De ninguna manera. Si bien no deja de reconocer en sus análisis sobre el socialismo el carácter forzoso de la creciente intervención del Estado en la economía, no se decide a dar al Estado la prerrogativa en el ejercicio de la influencia integradora, y por tanto moral.

Una vez más entra en escena una filosofía antropológica en tanto principio que sustenta *en el límite* el discurso durkheimiano: si los apetitos humanos no encuentran un freno, una disciplina, sólo puede esperarse el desorden social y la angustia individual. Para que cada individuo se contente con su suerte y no pida más de lo que puede esperar hace falta una autoridad moral, una influencia reguladora.

Las funciones sociales, incluidas las económicas, necesitan estar sometidas a un poder superior, no hay dudas, pero ese poder no puede provenir de una política económica diseñada por el Estado. Nuestro sociólogo adjudica prioridad en esa capacidad reguladora de la vida económica a los grupos ocupacionales debidamente articulados con el Estado. En las conclusiones de *El suicidio* (1897) y en el *Prefacio* a la segunda edición de su tesis mayor (1901) desarrollará esta posición en detalle.

3.2. De la separación absoluta a la vinculación: Estado y economía a lo largo de la historia

La tesis sobre la creciente reglamentación estatal de las relaciones económicas se inscribe, desde mi perspectiva, en una interpretación más integral del desarrollo histórico de las instancias económica y estatal, y de las relaciones entre ellas²³.

Durante mucho tiempo, sostiene Durkheim, existió entre el Estado y el mundo económico un “verdadero abismo”. El individuo contaba poco y la sociedad era “lo único a que la moral adjudicaba un precio”, poseía un “carácter sacrosanto” que la ponía “infinitamente por encima” de los intereses individuales, y en consecuencia, el Estado, su “más alta encarnación”, participaba también de un carácter religioso. El aparato económico “estaba destituido de todo valor social porque sólo concernía a los egoísmos privados”, y como estaba poco desarrollado, sus oscilaciones poco afectaban la vida política. “Había, pues, incompatibilidad entre esos dos órdenes de intereses. Estaban situados en las antípodas de la vida moral. Había entre ellos la misma distancia que entre lo divino y lo profano. No se podría, pues, encargar a un mismo órgano de administrar los unos y los otros” (Durkheim, Émile, 1895-1896: 86).

²³ Interpretación que Durkheim presenta no en bien de sí misma sino con el propósito de explicar las condiciones históricas que constituyen el medio social de emergencia de las teorías socialistas. Por lo que hace falta una lectura concienzuda de todo el escrito para detectar dicho nudo argumentativo. Al respecto: Durkheim, Émile, 1895-1896: 80 -89.

Cuando el comercio y la industria se transformaron en “engranajes más esenciales de la máquina colectiva” y la sociedad dejó de ser vista como un “ser absolutamente trascendente”, el Estado pudo aproximarse a esas esferas y “ocuparse de sus necesidades”. “Era necesario que se despojara de su carácter místico, que se convirtiera en un poder profano para poder, sin contradecirse, mezclarse más íntimamente con las cosas profanas” (Durkheim, Émile, 1895-1896: 86).

Paralelamente a esos cambios en la “opinión pública”, tanto el Estado como el intercambio y la producción se transformaron con el tiempo. El Estado se desarrolló y extendió su esfera de influencia a manifestaciones sociales “cuya complejidad y cuya movilidad las hacían refractarias a una reglamentación invariable y simple”. El comercio y la industria se centralizaron, “para que algunos de los centros directores de la sociedad pudieran alcanzarlos y hacer sentir en ellos su acción de manera regular”.

La dispersión hacía imposible toda dirección común. Esparcidas en una multitud inconexa, las empresas económicas ejercían su influencia en un círculo muy limitado y no afectaban los intereses generales de la sociedad. Por muy desarrollado que esté el Estado, nada puede hacer si las funciones económicas no tienen ya cierta organización centralizada.

Centralización económica y desarrollo del Estado son fenómenos concomitantes y “nuevos”, o sea, modernos. En la Ciudad, dice Durkheim, a pesar de su poder absoluto, las funciones del Estado “son muy simples”. “Se reducen a administrar la justicia y a hacer o preparar las guerras. Por lo menos eso es lo esencial. Su acción, cuando se ejerce, es violenta e irresistible, porque no tiene contrapeso, pero no es ni variada ni compleja. Era una máquina pesada y compresiva, pero cuyos engranajes no producían más que movimientos de fuerzas elementales y muy generales. (...) Sólo cuando los grandes pueblos europeos estuvieron constituidos y centralizados se le vio administrar a la vez multitudes de pueblos y servicios diversos: ejército, marina, armada, arsenales, vías de comunicación y de transportes, hospitales, establecimientos de enseñanza, bellas artes, etc., en una palabra dar el espectáculo de una actividad infinitamente diversificada” (Durkheim, Émile, 1895-1896: 88).

3.3. Conclusiones: segunda parte

El esquema precedente, según me parece, se articula con la tipología de las especies sociales presentada en *De la división del trabajo social*. La desvinculación entre la economía y el Estado incumbe a sociedades cuya cohesión se sustenta en las semejanzas de funciones y tareas. La centralización económica y política corresponde a sociedades con una división del trabajo desarrollada.

Viene además a complementar la caracterización del Estado moderno. Según la tesis doctoral de 1893 el volumen y el campo de intervención del Estado crecen en función de las necesidades de la división del trabajo. En el curso sobre el socialismo esa concepción permanece y adquiere mayor precisión. El crecimiento y concentración de las actividades económicas hace que el Estado se vea obligado a vigilarlas y reglamentarlas cada vez más. Para eso no necesita “un poder coercitivo sino una vasta y sabia organización”.

Resumiendo las determinaciones que Durkheim ha ido elaborando progresivamente, puede decirse que en su teoría el Estado moderno se distingue de los precedentes en que reglamenta cada vez más en detalle las relaciones denominadas “privadas”, es tendencialmente cada vez menos autoritario porque su poder se encuentra limitado por la importancia de los derechos del individuo y por la existencia de otros órganos, lleva adelante funciones “infinitamente más diversificadas”, se vincula necesariamente con el mundo

económico, y es una “máquina menos pesada”²⁴, menos violenta y más organizada.

Ahora bien, hay un aspecto del curso de 1895-1896 que en lugar de complementar la gran obra de 1893 representa un cambio significativo: el Estado es aquí un órgano competente para regular las condiciones de una economía cada vez más compleja.

4. Crítica a la primacía causal de las relaciones económicas (1897)

En el análisis que hace en 1897 de la obra aparecida ese mismo año *Ensayos sobre la concepción materialista de la historia* de Antonio Labriola²⁵, Durkheim establece su postura ante el “dogma del materialismo económico”.

Le parecen fecundos el principio según el cual la vida social debe explicarse “por causas profundas que se sustraen a la conciencia” y la idea de que esas causas deben ser buscadas en la forma de organización de los grupos sociales. La conciencia colectiva “no flota en el vacío” sino que depende de un “sustrato” que se compone de los miembros de la sociedad tal como están “combinados socialmente”.

“Por nuestra parte, hemos llegado a esta conclusión antes de haber conocido la obra de Marx, cuya influencia no hemos sufrido en modo alguno. Y es que, en efecto, esta concepción es la conclusión lógica de todo el movimiento histórico y psicológico de estos últimos cincuenta años. Desde hace mucho tiempo los historiadores se han dado cuenta de que la evolución social tiene causas que no conocían los autores de los acontecimientos históricos” (Durkheim, Émile, 1897b: 236).

Durkheim sostiene, en síntesis, que es innegable que las causas de los fenómenos sociales deben ser escudriñadas “fuera de las representaciones individuales”, pero que es un error insostenible reducir esos fenómenos al estado de la técnica industrial. La hipótesis marxista que sostiene que “el factor económico es el motor del progreso” no está probada y es contraria a “hechos establecidos”.

En realidad, “sociólogos e historiadores tienden cada vez más a coincidir en esta afirmación común de que la religión es el más primitivo de todos los fenómenos sociales. Es de ella de donde han salido por transformaciones sucesivas todas las demás manifestaciones de la actividad colectiva: derecho, moral, arte, ciencia, formas políticas, etc. En el comienzo todo es religioso” (Durkheim, Émile, 1897b: 238).

La idea de que la religión es el fenómeno social originario, minimiza Durkheim, no debe conducir a la consideración de los fenómenos económicos, políticos, jurídicos, etc.

²⁴ En escritos posteriores Durkheim, recuperando una posición esgrimida en 1886 en el artículo *Estudios de ciencia social*, dice exactamente lo contrario, esto es, que el Estado es una máquina demasiado pesada para regular las relaciones profesionales. En efecto, en *El suicidio* (1897), en el *Prefacio de la segunda edición de De la división del trabajo social* (1901) y en las lecciones sobre *Moral Profesional* de *Lecciones de Sociología* (1890-1900) sostiene que el Estado es impropio para desempeñar funciones de tutela de la economía, que constituye una “pesada máquina” que está hecha para tareas generales y sencillas, ya que su acción “uniforme” no puede ajustarse a la infinita diversidad de circunstancias económicas particulares.

²⁵ Es de gran importancia señalar que la interpretación que hace el marxista italiano Antonio Labriola (1843-1904) de la teoría de Marx, que es la que toma como objeto de análisis Durkheim, puede ser catalogada de “economicista”. Más de un marxista no la compartiría en absoluto puesto que reduce la esfera económica al desarrollo de las técnicas, desdénando las relaciones de producción que son las que motivan el progreso de las fuerzas productivas, y además olvida mencionar la acción recíproca de las instancias políticas, jurídicas e ideológicas sobre la económica.

como “epifenómenos”: tienen una esfera de acción propia, una influencia particular y “actúan a su vez sobre las causas de que dependen”. Sigue en pie, sin embargo, que los hechos económicos lejos de conformar una instancia fundamental constituyen una “realidad secundaria y derivada”.

4. 1. Conclusiones: tercera y última parte

En primer lugar, la confesión de la primacía causal de la religión, fundada en el supuesto de una génesis histórica que la tiene como *premisa* de todos los otros hechos sociales (de los económicos, impugnados como hechos determinantes en clara lucha contra el materialismo histórico, pero también de los políticos, que aparecen como derivados) conlleva un abandono, que será cada vez más notorio, de los problemas eminentemente políticos. En el *Prefacio* al volumen segundo de *El año sociológico* se empeña Durkheim en mostrar que los fenómenos religiosos son “el germen del cual se han derivado” casi todos los demás fenómenos, incluidos el derecho y la moral (Durkheim, Émile: 1897-1898a: 244).

La problemática religiosa se hace poco a poco hegemónica, y lo hace a expensas de las interrogaciones propiamente políticas sobre el derecho, el Estado, las asociaciones profesionales, el socialismo, etc. No se trata, sin embargo, de un proceso lineal simple. Durante largo tiempo, coexisten. Es recién a partir de 1902 que la sociología política durkheimiana comienza a disiparse y aún así la guerra proporcionará la excusa para unas últimas reflexiones sobre el Estado nacional²⁶.

Es un proceso complejo. Así como en las primeras fases de la producción durkheimiana la interrogante religiosa ya está presente, aunque supeditada a otras preocupaciones, ahora la pregunta por la naturaleza y funciones del Estado subsiste en forma subordinada y sin desaparecer del todo. Además, ambas problemáticas no dejan de influirse. Buen ejemplo de esto último es el carácter religioso que atribuye Durkheim al poder estatal absoluto: el poder concentrado en las mismas manos, señala, otorga a quien lo detenta un poder que lo distancia del resto de los hombres y hace que revista un carácter trascendente.

Ahora bien, cuando Durkheim afirma que en las prácticas religiosas está el principio de todos los hechos sociales, incluyendo los políticos, no deduce de ello que la religión pueda asumir en las sociedades modernas el papel primordial que cumplió en el pasado. Si bien la religión contiene “en estado de confusión” todos los elementos que dan nacimiento a las diversas manifestaciones de la vida colectiva, luego, a medida que se desarrollan las sociedades, su rol disminuye y cede ante las formas sociales que ha engendrado²⁷.

El análisis de 1912 es la culminación del movimiento engendrado en el lapso 1895-1897. En efecto, *Las formas elementales de la vida religiosa* está inmersa en la problemática de la autoridad moral que se hace dominante a partir de dicho lapso. La cohesión no aparece específicamente como producción del derecho o del órgano estatal sino como efecto de las creencias y los rituales religiosos que están en la base de todo ideal colectivo. Las ideas, los sentimientos, las imágenes, en suma, las representaciones, dice Durkheim, no son una “especie de lujo” sino, por el contrario, una condición de existencia de las sociedades. “No puede haber sociedad que no sienta la necesidad de mantener y reafirmar, a intervalos regulares, los sentimientos colectivos y las ideas colectivas que constituyen su unidad y su personalidad. (...) ¿Qué diferencia esencial hay entre una asamblea de cristianos celebrando

²⁶ Me refiero al curso titulado *L'État* que dicta entre 1900 y 1905, y a los artículos *Pacifisme et patriotisme* (1908), *L'Allemagne au-dessus de tout. La mentalité allemande et la guerre* (1915) y *Qui a voulu la guerre? Les origines de la guerre d'après les documents diplomatiques* (1915).

²⁷ En la conclusión de *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912) expresa exactamente lo mismo (véase especialmente la página 430 de la edición citada en la bibliografía).

las fechas principales de la vida de Cristo, o de judíos festejando la salida de Egipto o la promulgación del decálogo, y una reunión de ciudadanos conmemorando la institución de una nueva constitución moral o algún gran acontecimiento de la vida nacional? (Durkheim, Émile, 1912: 438).

En segundo lugar, la crítica al principio marxista de la determinación en última instancia por la economía implica una profundización del rechazo a la concepción marxista del Estado, la cual consiste básicamente, según la lectura que hace de Durkheim del escrito de Labriola, en considerar que “(...) el Estado es una consecuencia necesaria de la división de la sociedad en clases subordinadas, pues entre esos seres económicamente desiguales el equilibrio sólo puede mantenerse si es impuesto por la violencia y la represión. Tal es el papel del Estado, es un sistema de fuerzas empleadas «en garantizar y perpetuar una forma de asociación cuyo fundamento es una forma de producción económica». Así pues sus intereses se confunden con los de las clases dirigentes. De la misma forma, el derecho no es nunca otra cosa que «la defensa consuetudinaria, autoritaria o judicial de un determinado interés», «no es más que la expresión de los intereses que han triunfado» y, por consiguiente, «se reduce de modo casi inmediato a la economía»” (Durkheim, Émile, 1897b: 232).

En tercer lugar, la discusión con la proposición marxista de la determinación por la infraestructura económica es el lugar de una suerte de autocrítica. Si en *De la división del trabajo social* el Estado está totalmente determinado en su desarrollo y sus funciones por la división del trabajo social y, en definitiva por la densidad dinámica que está en la base de esta división, ahora *parece* dotado de una mayor *autonomía* y de una esfera de influencia propia. Cambio éste, si pensamos detenidamente, necesariamente correlativo de la tesis que adjudica al Estado un papel de injerencia en el mundo económico pues ¿cómo puede intervenir eficazmente si carece de todo poder propio?

Pero, y en esto hay que ser rigurosos para desautorizar interpretaciones erradas, no abandona por ello Durkheim su esquema básico según el cual la vida social, comprendido el Estado, reposa sobre un “sustrato” constituido por “la masa de los individuos que componen la sociedad, el modo cómo están distribuidos sobre el terreno y la naturaleza y la configuración de las cosas de todo tipo que afectan a las relaciones colectivas” (Durkheim, Émile, 1897-1898b: 247).

En tercer lugar, es preciso reconocer que una característica importante de la problemática durkheimiana del lapso 1892-1897 está dada por una especie de determinismo cerrado que niega a la política la capacidad de producir un efecto propio o introducir cambios en la sociedad. La morfología de las sociedades no puede ser modificada por la acción de los partidos o de las organizaciones políticas populares.

De la misma manera, no es en la voluntad de los actores, ni en la movilización o la acción políticas donde hay que buscar la explicación de las relaciones y las instituciones políticas. Durkheim piensa que si aceptáramos que las leyes, las costumbres, las instituciones, dependen no de una “naturaleza constante del Estado” (que a su vez se alza sobre determinada organización social) sino de la voluntad fortuita de los legisladores, de los políticos, tendríamos que renunciar a la existencia de un orden determinado en las sociedades humanas y también, por lo tanto, al conocimiento científico de las mismas. “Todo lo que es objeto de ciencia, consiste en cosas que poseen una naturaleza propia y estable y son capaces de resistir a la voluntad humana” (Durkheim, Émile, 1892a: 29).

Bibliografía

CATAÑO, Gonzalo (2001). “La obra Montesquieu y Rousseau”. En: DURKHEIM, Émile. *Montesquieu y Rousseau. Precursores de la sociología*. Miño y Dávila editores. Buenos Aires - Madrid.

DEREK, Sayer (1995). *Capitalismo y modernidad. Una lectura de Marx y Weber*. Losada. Buenos Aires.

DURKHEIM, Émile (1886). “Les études de science sociale” (1886). En: *Revue philosophique N° 22*. París. Fuente: “Les classiques des sciences sociales” de la Bibliothèque électronique Paul-Émile-Boulet de l'Université du Québec à Chicoutimi. Canadá.

DURKHEIM, Émile (1887). “La science positive de la morale en Allemagne” (1887). En: *Revue philosophique N° 24*. París. Fuente: Collection: “Les classiques des sciences sociales” de la Bibliothèque électronique Paul-Émile-Boulet de l'Université du Québec à Chicoutimi. Canadá.

DURKHEIM, Émile (1888). “Le Programme économique de M. Schœffle”. En: *Revue d'économie politique N° 11*. Fuente: The Durkheim Pages de la University of Illinois in Urbana-Champaign y el British Centre for Durkheimian Studies at Oxford University. Estados Unidos.

DURKHEIM, Émile (1892a). “Contribución de Montesquieu a la constitución de la ciencia social”. En: *Montesquieu y Rousseau. Precursores de la sociología*. Miño y Dávila editores. Buenos Aires - Madrid. 2001.

DURKHEIM, Émile (1892). “La famille conjugale”. En: *Revue philosophique N° 90*. 1921. París. Publicación póstuma de un curso dictado en 1892. Fuente: Collection “Les classiques des sciences sociales” de la Bibliothèque électronique Paul-Émile-Boulet de l'Université du Québec à Chicoutimi. Canadá.

DURKHEIM, Émile (1893a). “Origine de l'idée de droit”. En: *Revue philosophique N° 18*. París. Fuente: Collection “Les classiques des sciences sociales” de la Bibliothèque électronique Paul-Émile-Boulet de l'Université du Québec à Chicoutimi. Canadá.

DURKHEIM, Émile (1893b). *De la división del trabajo social*. Volúmenes I y II. Planeta Agostini. España. 1993.

DURKHEIM, Émile (1893c). “Note sur la définition du socialisme”. En: *Revue philosophique N° 36*. París. Fuente: Collection “Les classiques des sciences sociales” de la Bibliothèque électronique Paul-Émile-Boulet de l'Université du Québec à Chicoutimi. Canadá.

DURKHEIM, Émile (1895-1896). *El socialismo*. Curso publicado en edición póstuma en 1928. Schapire editor. Capital Federal. 1972.

DURKHEIM, Émile (1897a). *El suicidio*. Schapire editor. Buenos Aires. 1971.

DURKHEIM, Émile (1897b). “La concepción materialista de la historia”. Artículo publicado en la *Revue philosophique N° 44*. En: DURKHEIM, Émile. *Las reglas del método sociológico y otros escritos*. Alianza editorial. Madrid. 2000.

DURKHEIM, Émile (1897-1898a). “Prefacio al volumen segundo del Año sociológico”. En: DURKHEIM, Émile. *Las reglas del método sociológico y otros escritos*. Alianza editorial. Madrid. 2000.

DURKHEIM, Émile (1897-1898b). “Nota sobre morfología social”. En: DURKHEIM, Émile. *Las reglas del método sociológico y otros escritos*. Alianza editorial. Madrid. 2000.

DURKHEIM, Émile (1890-1900). “Lecciones de Sociología. Física de las costumbres y del Derecho”. En: *Lecciones de Sociología. Física de las costumbres y del Derecho y otros escritos sobre el individualismo, los intelectuales y la democracia*. Miño y Dávila. Buenos Aires - Madrid. 2003.

DURKHEIM, Émile (1901). “Prefacio de la segunda edición de Las reglas del método sociológico”. En: DURKHEIM, Émile. *Las reglas del método sociológico y otros escritos*. Alianza editorial. Madrid. 2000.

DURKHEIM, Émile (1900-1905). “L'État”. En: *Revue philosophique N° 148*. 1958. Publicación póstuma de un extracto de un curso dictado entre 1900-1905. Fuente: Collection “Les classiques des sciences sociales” de la Bibliothèque électronique Paul-Émile-Boulet de l'Université du Québec à Chicoutimi. Canadá.

DURKHEIM, Émile (1908). “Pacifisme et patriotisme”. En: *Bulletin de la Société Française de Philosophie N° 8*. 1908. Extraído de la sesión del 30 de diciembre de 1907 de la Société Française de Philosophie. Fuente: Collection “Les classiques des sciences sociales” de la Bibliothèque électronique Paul-Émile-Boulet de l'Université du Québec à Chicoutimi. Canadá.

DURKHEIM, Émile (1912). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Fuente: Editorial Shapire. Buenos Aires. 1968.

DURKHEIM, Émile (1915). “L'Allemagne au-dessus de tout. La mentalité allemande et la guerre”. En: COLIN, Armand. *Études et documents sur la guerre*. París. 1915. Fuente: Collection “Les classiques des sciences sociales” de la Bibliothèque électronique Paul-Émile-Boulet de l'Université du Québec à Chicoutimi. Canadá.

DURKHEIM, Émile y DENIS, E. (1915). *Qui a voulu la guerre? Les origines de la guerre d'après les documents diplomatiques* (1915). Librairie Armand Colin. Fuente: Collection “Les classiques des sciences sociales” de la Bibliothèque électronique Paul-Émile-Boulet de l'Université du Québec à Chicoutimi. Canadá.

ENGELS, Friedrich (1884). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Edición: Planeta Agostini. España. 1992.

GIDDENS, Anthony (1997). “La sociología política de Durkheim”. En: GIDDENS, Anthony. *Reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*. Paidós. España.

INDA, Graciela (2007a). “El Estado moderno en las teorías de Durkheim y Weber: determinación de sus problemáticas y análisis comparado”. Tesis doctoral. Director: Juan Carlos Portantiero. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo. Mendoza. Inédita.

INDA, Graciela (2007b). “La sociología política de Émile Durkheim: la centralidad del problema del Estado en sus reflexiones del período 1883-1885”. En: *Andamios. Revista de Investigación Social*. Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). En prensa.

INDA, Graciela (2008). “El Estado en la producción durkheimiana del lapso 1886-1890: la formulación de la tesis expresiva”. En: *Revista Convergencia*. Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México. México.

LACROIX, Bernard (1984). *Durkheim y lo político*. Fondo de Cultura Económica. México.

LUKES, Steven (1984). *Émile Durkheim. Su vida y su obra. Estudio histórico-crítico*. Siglo XXI de España Editores. Madrid.

MAUSS, Marcel (1928). “Introducción”. En: DURKHEIM, Émile. *El socialismo* Schapire editor. Capital Federal. 1972.



Gobiernos locales y desarrollo: un estudio de caso para Argentina

Mónica Páez*

Introducción

Las elites locales –particularmente, las autoridades- son agentes importantes en los procesos de desarrollo local. Efectivamente, una multiplicidad de investigaciones dan cuenta del papel determinante de las elites políticas en el rediseño institucional.

De hecho, cada vez es mayor el interés que prestan gobiernos, ciudadanía y reflexión científica a los gobiernos locales como ámbito propicio para la puesta en marcha de procesos de desarrollo económico, social y político. En concreto, se argumenta que la escala de gobierno municipal ofrece ventajas considerables frente a escalas más amplias para la provisión de servicios públicos.

Los nuevos contextos regionales, nacionales y mundiales determinan, además, que sean los municipios los espacios para la construcción -o reconstrucción- de nuevos vínculos entre los sectores público y privado. En otras palabras, los gobiernos locales tienen un papel indelegable y son los que pueden contribuir a mejorar las condiciones de producción y de competitividad de las empresas, por un lado, y las condiciones de vida de los habitantes por otro. Así, podría decirse que de ellos depende, en gran parte, el bienestar de la sociedad.

De esta forma, las actitudes, intereses y percepciones de las elites locales se vuelven un factor de suma importancia en el análisis. Vale decir, no alcanza con conocer cómo se articulan las redes de poder a nivel formal, sino que es necesario analizar además cuáles son las concepciones que, acerca de algunos aspectos clave para cualquier proceso de desarrollo local, tienen quienes están al frente de esas instituciones.

De hecho, muchas veces las autoridades municipales son los líderes principales de las iniciativas de desarrollo al impulsar en sus territorios la movilización y concertación de actores para el desarrollo económico y la creación de empleo a nivel local.

En otras ocasiones, son otros actores (organismos de cooperación internacional, organizaciones no gubernamentales, entidades financieras de desarrollo, jóvenes empresarios, etc.) los que inician los procesos, aunque muy pronto se requiere la incorporación activa de los gobiernos municipales para dotar a las iniciativas de desarrollo local del mayor grado de institucionalidad.

Sea cual fuere el origen de estas iniciativas, se requieren espacios de cooperación entre actores públicos y privados en los planes y proyectos de desarrollo. Para ello, es necesaria una actitud proactiva por parte de los gobiernos locales en relación con el fomento productivo, la creación de empleo y el fortalecimiento de la cultura emprendedora, lo cual supone asumir nuevas funciones en la gestión del municipio, más allá de los roles tradicionales de suministro de servicios sociales, urbanísticos o medioambientales.

Cualquier estrategia territorial de desarrollo económico debería ser consensuada por los principales actores locales y orientarse hacia la mayor utilización de los recursos endógenos y la diversificación de la base productiva local mediante la incorporación de innovaciones basadas en la calidad y la diferenciación de los productos y procesos productivos, la mejora de los sistemas de gestión y las necesarias

* Magíster en Economía y Negocios (UNSL), Licenciada en Administración y Contadora Pública Nacional, Profesora de la Facultad Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales. Co-directora del Proyecto de Investigación “Políticas Públicas y Bienestar Local”, Universidad Nacional de San Luis (Argentina). Mail: mpaez@fices.unsl.edu.ar

adaptaciones sociales e institucionales. Por otra parte, el fomento de las micro y pequeñas empresas locales y la capacitación de recursos humanos según los requerimientos de innovación del sistema productivo local son parte fundamental de las estrategias de desarrollo económico local.

De acuerdo con Albuquerque (1999), los componentes más significativos para las iniciativas de desarrollo local se relacionan con:

- La calificación de los recursos humanos.
- La construcción de redes e institucionalidad para reforzar el funcionamiento de los mercados.
- El fomento de micro, pequeñas y medianas empresas.
- La dotación de infraestructuras básicas y servicios de apoyo a la producción.
- Existencia de liderazgos representativos en distintos sectores identificados con valores implícitos en las políticas de desarrollo.
- Alta sensibilidad sobre el reconocimiento de la importancia de los factores culturales y la necesidad de alentar aptitudes creativas e innovadoras.
- Políticas públicas que actúen a modo de marco regulador y motivador de los factores tangibles e intangibles necesarios para la generación de entornos innovadores.

Algunas consideraciones conceptuales

Partiendo de estas bases, se presenta una propuesta de análisis basada en los resultados obtenidos para Argentina en una encuesta internacional, la *Fiscal Austerity and Urban Innovation* (FAUI)¹.

Se trata de una encuesta cuyo objetivo principal se relaciona con el análisis de estilos de liderazgo de las autoridades municipales de varios países de Europa, América, Australia y Asia². La principal hipótesis sobre la que se asienta sostiene que puede verificarse la existencia de un nuevo tipo de liderazgo que, “*por comparación con la tradicional ‘Política de Clases’, da cuenta de una ‘Nueva Cultura Política’ que articula tanto diferentes propuestas o preferencias de gobierno (menor gasto público, aunque liberal socialmente), así como diferentes pautas de interacción con la ciudadanía y los grupos organizados (más cercano al ciudadano medio que a los grupos de referencia de las tradicionales orientaciones de izquierda y derecha). Esta nueva orientación surge ligada a patrones de cambio social y cultural (más entre población joven, con mayores recursos y estudios), así como en atención a determinados diseños institucionales que erosionan la importancia del partido político como mecanismo de intermediación entre estado y sociedad civil (sistemas electorales no partidistas o modelos de relaciones intergubernamentales orientados a la provisión de servicios)*” (Navarro, C. y Clark, T., 2006)

La encuesta fue aplicada a nivel regional y municipal con el objetivo de lograr comparabilidad, en el entendimiento de que si se realizan comparaciones sólo a nivel de países, se corre el riesgo de encubrir la diversidad regional y municipal. Por el contrario, un estudio realizado a nivel regional y municipal tiene algunas ventajas: no sólo se incrementa el número de casos objeto de observación, sino también la variabilidad de los elementos que constituyen dos aspectos que actúan como variables independientes: la diversidad socio-económica, por un lado, y las estructuras de oportunidades ligadas a factores de índole socio-político (elites y partidos) referidas a la dimensión de acceso. De hecho, como es sabido, dentro de un mismo país pueden encontrarse diferencias socio-económicas importantes entre ciudades, pero también patrones socio-políticos, no sólo porque el gobierno local esté encabezado por distintos partidos, sino porque sus élites muestran diferentes orientaciones y también otras formas de interacción con la ciudadanía, agendas políticas, objetivos a desarrollar, etc.

Además, la encuesta ofrece información sobre aspectos relativos a la movilización de los grupos y el grado de respuesta a sus demandas (variables dependientes en este estudio).

En concreto, se ha analizado el nivel de activismo de los diferentes grupos locales para que sus demandas fuesen consideradas por el gobierno municipal. Este indicador daría cuenta, pues, de la intensidad de la movilización.

¹ La encuesta fue administrada en Argentina por el Proyecto de Investigación Consolidado (PROICO) 59902 UNSL (Argentina).

² Italia, Francia, España, Alemania, Finlandia, Noruega, Holanda, Bélgica, Gran Bretaña, Irlanda, Polonia, Hungría, Estados Unidos, Canadá, México, Argentina, Australia, Corea, Japón, entre otros.

Por otra parte, se ha considerado el grado en que el gobierno local ha respondido favorablemente a tales demandas, lo que daría cuenta de hasta qué punto las autoridades públicas locales atienden y colocan en su agenda de actuación las demandas de los grupos (una combinación de *access responsiveness* y agenda *responsiveness*).

Ambas cuestiones son consideradas para diversos colectivos, que representan tres segmentos del espacio público: los grupos de interés (como asociaciones empresariales), los movimientos urbanos (vecinales y de defensa de sectores de bajos ingresos) y los que se denominan *nuevos movimientos urbanos* (ambientalistas, de mujeres, derechos civiles y defensa de minorías). (Navarro, C. y Clark, T., 2006)

Aspectos metodológicos

El estudio contemplaba para cada país una muestra representativa de encuestas a intendentes de municipios de 10 mil o más habitantes, un tamaño de municipio mínimo para que exista diversidad y movilización de grupos y asociaciones locales.

Los cuestionarios se aplicaron utilizando una variedad de recursos: vía telefónica, correo postal, correo electrónico y un sitio web diseñado al efecto. De esta forma, se completó una muestra de 90 casos, correspondientes a municipios de 16 provincias argentinas.

Los formularios de respuesta fueron procesados con un software específico para estadísticas sociales (SPSS).

Algunos resultados

Para este estudio en particular, orientado al análisis de intereses y actitudes que podrían favorecer o no al desarrollo local, se seleccionaron, del conjunto de variables que contempla la encuesta, las dimensiones más relevantes:

Dimensiones

- ❖ Alianzas, apoyos recibidos a la candidatura
- ❖ Interacción con otros actores
- ❖ Influencia de actores sociales en la definición del gasto
- ❖ Grado de respuesta a las demandas de diferentes grupos en preferencias de gasto
- ❖ Prioridades de la gestión
- ❖ Prioridad en las acciones de gobierno
- ❖ Preferencia de gasto sobre diferentes áreas de políticas públicas
- ❖ Ideología y actitudes

1. Relación con otros actores sociales

• Apoyos a la candidatura

La existencia de apoyos fuertes a la candidatura de los intendentes por parte de diversos sectores sociales podría introducir una tensión en su gestión que implicara una orientación hacia la satisfacción de los intereses de los grupos que lo apoyaron.

Para el caso de los municipios en Argentina, análisis realizados sobre los resultados de una versión previa de esta misma encuesta determinaron con claridad que la pertenencia partidaria del intendente no es significativa en relación con sus preferencias hacia el gasto público (Vaggione, 2004). Los casos analizados en la muestra actual lo confirman: la pertenencia partidaria del intendente pareciera no tener gran influencia en la determinación de sus preferencias u orientaciones en el gasto.

Pese a esto, los intendentes manifiestan haber recibido *mucho apoyo* tanto de su partido como de algunos líderes dentro de éste. Si bien en algunos casos se reconoce también un fuerte apoyo de dirigentes barriales, esto podría asociarse más a miembros de su propio partido que tienen la capacidad de aportar votos (*punteros*) que a representantes de los intereses de un determinado barrio.

Otros actores sociales, como empresarios, organizaciones sociales y/o religiosas, aparecen sólo en tercer lugar dentro de los apoyos que los intendentes declaran haber recibido. En otros términos, no consideran que estos actores hayan tenido mucha influencia en su elección como intendentes, al contrario de lo que perciben con respecto a los dirigentes de su partido. De esto podría inferirse que los intendentes no se consideran en la obligación de cumplir con las demandas de estos grupos (y probablemente, sí con los requerimientos de su partido).

- **Interacción con otros actores**

La frecuencia con la cual los intendentes se reúnen con otros actores puede servir de orientación para analizar también su estilo e intereses. En este sentido, la mayoría de los intendentes declara reunirse cotidianamente con el Secretario de Finanzas. También se reúnen con otros miembros del gobierno municipal y con concejales, y, casi en las mismas proporciones, con líderes de su partido y con la prensa. Las reuniones con miembros del gobierno provincial y nacional se dan con una frecuencia menor, aunque parecen ser más habituales que las reuniones de los intendentes con lo que genéricamente suele denominarse Tercer Sector: dirigentes de grupos deportivos, culturales o sociales, dirigentes sindicales (no de empleados municipales), dirigentes de grupos de asistencia y bienestar social, asociaciones religiosas, empresarios y organizaciones empresariales o profesionales, dirigentes de asociaciones de vecinos. Cuando se trata de los grupos reivindicativos (ecologistas, feministas, minorías), la interacción pareciera prácticamente inexistente.

Tabla 1: Frecuencia con la que se comunica con los siguientes actores (ordenados en forma descendente a partir de la columna A, en %)

	A	B	C	D
Tesorero o Secretario de Finanzas	89,9	5,6	1,1	3,4
Ciudadanos, en general	78,7	15,7	2,2	3,4
Concejales	59,6	36	1,1	3,4
Empleados municipales y sus sindicatos	53,9	34,8	9	2,2
Dirigentes locales de su grupo interno del partido	52,8	42,7	2,2	2,2
El encargado de planes Jefes y jefas de Hogar	52,8	33,7	11,2	2,2
Periodistas	52,8	38,2	3,4	5,6
Directivos y jefes de departamentos del municipio	42,7	28,1	25,8	3,4
Dirigentes de grupos deportivos, cultural o sociales	41,6	46,1	10,1	2,2
Miembros del gobierno provincial	33,7	55,1	6,7	4,5
Dirigentes de grupos de asistencia y bienestar social	32,6	49,4	12,4	5,6
Otros intendentes	30,3	59,6	4,5	5,6
Dirigentes de asociaciones de vecinos	28,1	62,9	3,4	5,6
El líder más importante de su partido en la Provincia	24,7	44,9	24,7	5,6
Empresarios y org. empresariales o profesionales	20,2	65,2	11,2	3,4
Dirigentes provinciales de su partido	19,1	62,9	13,5	4,5
Miembro de la Iglesia y organizaciones católicas	15,7	56,2	24,7	2,2
Gobernador de la provincia	13,5	38,2	46,1	2,2
Dirigentes locales del o los partidos de la oposición	11,2	44,9	39,3	4,5
Dirigentes locales opositores internos del partido	10,1	32,6	49,4	7,9
Líderes de movimientos de seguridad ciudadana	10,1	48,3	36	5,6
Líderes de movimientos de desocupados	7,9	30,3	55,1	6,7
Dirigentes sindicales (no de empleados municipales)	7,9	38,2	47,2	6,7
Miembros del gobierno nacional	6,7	47,2	42,7	3,4
Líderes de grupos reivindicativos (ecologistas, etc.)	3,4	43,8	47,2	5,6

Referencias:

A: 2 a 3 veces por semana o de manera cotidiana

B: 1 vez por semana o 1 a 3 veces por mes

C: Rara vez o casi nunca

D: Ns/Nc

Si bien la lógica del desarrollo diario de las tareas podría explicar en parte la necesidad de comunicación cotidiana, la frecuencia con que el intendente interactúa con los distintos grupos comunitarios es sensiblemente menor. Esto podría indicar la inexistencia o falta de uso de los mecanismos de participación ciudadana, aunque podría ser también un indicador de una forma de gestión.

- **Influencia de actores sociales en la definición del gasto**

Precisamente en lo que hace a la definición del gasto público, la percepción que el intendente tiene acerca de la intensidad del accionar de distintos actores sociales podría relacionarse con la frecuencia de la interacción. En otras palabras, el intendente percibe como más activos a aquellos grupos –interesados en orientar el gasto público en función de sus intereses- con los cuales interactúa más frecuentemente.

Tabla 2: ¿Cuán activos han sido los siguientes actores y grupos para lograr que se gaste de acuerdo con sus intereses? (en %)

Actores	A	B	C	D	E
Usted como Intendente	4,5	0,0	5,6	52,8	36,0
Secretario de Hacienda (Tesorero)	0,0	4,5	20,2	59,6	12,4
Empleados públicos y sus asoc. y sindicatos	3,4	12,4	33,7	39,3	9,0
El gobernador de la Provincia	19,1	15,7	22,5	29,2	6,7
Los dirigentes barriales	1,1	15,7	39,3	32,6	5,6
Ciudadanos individuales	7,9	18,0	39,3	25,8	5,6
Directivos y jefes de dpto. municipales	0,0	5,6	32,6	52,8	4,5
Partido Justicialista	10,1	21,3	38,2	21,3	4,5
El gobierno provincial	13,5	19,1	27,0	27,0	3,4
Empresario y sus asociaciones	15,7	15,7	38,2	21,3	3,4
Asociaciones de mayores (tercera edad)	19,1	27,0	30,3	16,9	3,4
El Concejo Deliberante	2,2	14,6	38,2	38,2	2,2
Asociaciones o grupos de vecinos	6,7	14,6	41,6	31,5	2,2
Org. interesadas en grupos de bajos recursos	11,2	16,9	41,6	23,6	2,2
Medios de comunicación	14,6	18,0	38,2	20,2	2,2
El gobierno nacional	20,2	19,1	29,2	24,7	1,1
Iglesia y grupos religiosos católicos	12,4	28,1	36,0	19,1	1,1
Partido UCR	24,7	31,5	25,8	13,5	1,1
Los movimientos de desocupados	16,9	23,6	20,2	13,5	1,1
Grupos cívicos	14,6	34,8	30,3	11,2	1,1
Asociaciones feministas	34,8	13,5	12,4	6,7	1,1
Clubes deportivos o asociaciones culturales	3,4	20,2	47,2	24,7	0,0
Grupos del sector agropecuario	19,1	19,1	29,2	19,1	0,0
Asociaciones ecologistas	15,7	28,1	24,7	12,4	0,0
Los movimientos de seguridad ciudadana	12,4	32,6	28,1	10,1	0,0
Los opositores de la interna partidaria	34,8	34,8	11,2	6,7	0,0

Ref: **A:** Nada activo **B:** Poco activo **C:** Algo activo **D:** Muy activo **E:** Más activo de todos

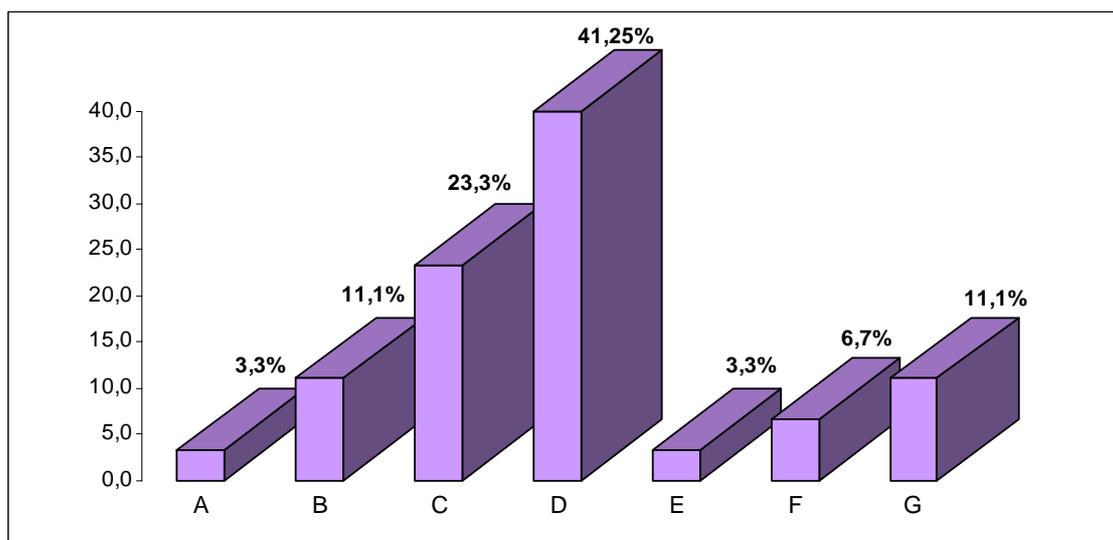
En efecto, los intendentes tienen a considerar como mucho más activos a los actores más directamente relacionados con ellos: concejales, secretarios, partido político, gobierno provincial. Lógicamente, el resto de los actores sociales considerados son percibidos como menos activos.

Como puede suponerse, esta percepción tiene consecuencias sobre la orientación que el gasto finalmente adquiere. En efecto, cuando los intendentes deben responder acerca de cuáles de estos actores han sido los más exitosos para orientar el gasto en función de sus intereses, los resultados concuerdan. En otros términos: aquellos actores que se perciben como más activos son los mismos con los que la interacción es más frecuente y, al mismo tiempo, son quienes el intendente percibe como más exitosos en la consecución de sus fines.

- **Definición del presupuesto**

En sentido de lo expresado anteriormente, los funcionarios técnicos parecieran tener muy escasa influencia en la definición del gasto público municipal, mientras que los funcionarios electos (intendente y concejales) son quienes establecen en mayor medida el destino de los fondos públicos.

Gráfico 1: ¿Quiénes deciden en mayor medida el nivel del gasto del gobierno municipal?



Referencias:

- A No contestó
- B El equipo técnico es el que principalmente determina el nivel del gasto
- C El equipo técnico sugiere el nivel de gasto, que es generalmente aprobado con pocas modificaciones
- D El equipo técnico y los funcionarios electos (Intendente y Concejales) lo determinan en igual medida
- E Los funcionarios electos (Intendente y Concejales) establecen el nivel aproximado del gasto
- F Los funcionarios electos (Intendente y Concejales) son los que determinan el nivel del gasto
- G El nivel de gasto sigue las pautas de años anteriores y generalmente se incrementa cada año

En otros términos: una administración municipal que dejara en manos del equipo técnico la definición del presupuesto municipal se acercaría más al modelo de intendente-administrador. Sin embargo, el hecho de que en la mayoría de los casos los intendentes reconocen que la definición del gasto pasa por los funcionarios electos da una pauta de un estilo de administración en el cual, más que lo técnico, pesa lo político.

- **Respuesta a las demandas**

Los intendentes consideran que casi siempre responden a las demandas que se les plantean. Específicamente, en la pregunta referida a qué tan sensible ha sido el gobierno municipal a las preferencias en el gasto (demandas de fondos) de algunos grupos -si se excluye del análisis la influencia en la determinación del gasto de los actores internos al Municipio (intendente, secretarios, concejo deliberante)- los intendentes reconocen que los actores que más frecuentemente logran que sus demandas de fondos sean atendidas son las asociaciones de vecinos, las ONG que luchan contra la pobreza, las asociaciones de adultos mayores, los dirigentes barriales, entre otros grupos.

El reconocimiento de la sensibilidad del Municipio a las demandas de estos actores está en directa relación con las prioridades de las autoridades municipales. Vale decir, se responde a las demandas de estos grupos o bien porque se las considera razonables o bien porque éstos tienen posibilidades de hacer valer compromisos (no necesariamente públicos) adquiridos con anterioridad.

2. Gestión

- **Prioridades de la gestión**

De hecho, en relación con lo anterior, la identificación de las prioridades de la gestión parece muy asociada a la coyuntura socioeconómica argentina: la lucha contra la pobreza y la exclusión social y la ampliación de la oferta pública de viviendas aparecen como las prioridades más importantes.

Sin embargo, otras posibilidades, que podrían considerarse potencialmente como *soluciones* de largo plazo a la cuestión de la pobreza y la exclusión e, incluso, como puntos e partida para el desarrollo de la comunidad, como sería el caso de la mejora de la infraestructura y de los servicios destinados a empresas y comercio y los incentivos para la atracción de empresas aparecen, sin embargo, como una segunda prioridad.

Lo relativo a la vida cultural y deportiva de la comunidad, así como la protección a las pequeñas empresas o comercios de la localidad son consideradas como prioridades de menor importancia.

Tabla 3: Como intendente se habrá propuesto hacer muchas cosas para su municipio. ¿A cuáles da prioridad?

Nivel de prioridad: Más importante ³	%
Impulsar servicios sociales de lucha contra la pobreza y la exclusión social	28,4
Mejorar las infraestructuras y servicios para las empresas y comercio	20,0
Mejorar el aspecto estético de la ciudad	15,8
Mejorar la oferta pública de viviendas	10,5
Ofrecer incentivos para atraer actividad económica, empresas	9,5
Impulsar la presencia y el protagonismo del municipio en el conjunto del país	7,4
Desarrollar actividades deportivas, culturales y de esparcimiento	4,2
Proteger las pequeñas empresas y comercios de la localidad	3,2
Solicitar y obtener créditos de organismos internacionales	1,1
Total	100,0

- **Acciones de gobierno**

La pregunta acerca de la importancia que se concede en el trabajo a distinto tipo de acciones se agrupa para su análisis en tres tipos: las que se refieren a las relaciones públicas del municipio, las que corresponden propiamente a la gestión y las que tienen que ver con la política partidaria.

De acuerdo con las respuestas, los intendentes consideran importantes a todas las acciones descriptas, aunque puede observarse que las específicamente relacionadas con la gestión (como formular metas precisas para que ejecute la administración, fijar las reglas y procedimientos que se han de seguir en la administración y tomar decisiones sobre cuestiones concretas) son consideradas *de la mayor importancia*.

Nuevamente, se observa una tensión entre los nuevos modelos de gestión, relacionados con un líder-administrador y los liderazgos más asociados en Argentina a la *política tradicional*. Se ha analizado frecuentemente esta diversidad de liderazgos apelando a distintos conceptos, entre ellos, el de “políticos gerentes” y políticos tradicionales. Los primeros suelen definirse como opuestos a discusiones ideológicas, con poca “militancia partidaria”, vinculaciones con sectores de poder y preocupados por mantener una imagen positiva en los medios de comunicación. Su rol suele ser el de mediadores entre las demandas de los votantes y las condiciones impuestas por la estructura de poder social dominante.

³ En esta pregunta se requería la selección de tres temas, el nivel de importancia se indicaba en escala decreciente.

Por otro lado, sobreviven las “viejas modalidades” de reclutamiento, marcadas por el personalismo y el clientelismo partidista, que dan lugar a la incorporación de personas sin capacitación técnica en puestos relevantes. En este caso, los méritos que pesan son la lealtad política y la amistad con el político de turno, lo cual posiciona muy bien a los llamados “punteros” que por manejar una pequeña (o mediana) estructura de poder partidario territorial tienen acceso a puestos del Estado.

De esta forma, más allá de las intenciones, la administración municipal aparece seriamente limitada, y se reducen sus capacidades de gestionar para responder a las demandas sociales.

Tabla 4: Nivel de importancia asignada por el intendente a los distintos tipos de acciones de gobierno (en %)

	No contesta	Nada importante	Poco importante	Importancia moderada	Muy importante	De mayor importancia	Total
RRPP	2,2	1,8	4,7	36,9	41,8	12,6	100,0
Gestión	1,9	0,2	0,9	9,9	45,3	41,8	100,0
Políticas	2,9	7,0	13,3	29,9	31,7	15,3	100,0

- **Composición y volumen del gasto**

El análisis de las preferencias de los intendentes con relación a la composición y volumen del gasto público puede servir de referencia a la hora de evaluar su concordancia con las prioridades por ellos establecidas.

En este sentido, un dato llamativo es que, mientras gran parte de los intendentes declara tener como primera prioridad la lucha contra la pobreza, no parecen dispuestos a destinar a ella más dineros públicos que los que se destinan en la actualidad: mientras que un 35% sostiene que *gastaría lo mismo*, apenas un 14,4% estaría dispuesto a destinar *muchos más* fondos. Paralelamente, sin embargo, casi un 50% de los encuestados se muestran dispuestos a gastar *mucho más* en obras públicas.

Si se considera qué nivel de gasto desearían los intendentes para el total de las áreas de gobierno, nuevamente se percibe la tensión antes mencionada entre distintos tipos de liderazgo municipal. En efecto, los porcentajes correspondientes a quienes pretenden gastar *un poco menos, lo mismo o un poco más* son casi idénticos.

3. Actitudes e ideología

Como se dijera, para el caso de los municipios en Argentina, la filiación política de los intendentes no es significativa para inferir preferencias u orientaciones del gasto. De hecho, no es posible distinguir los dos partidos mayoritarios en términos de derecha e izquierda, y, consecuentemente, tampoco es posible distinguir alguna influencia en el gasto público⁴.

- **¿Qué es lo más importante para poder gobernar y ser un líder municipal?**

En concordancia con lo observado precedentemente para las prioridades de la gestión, frente a la pregunta de qué es lo más importante para poder gobernar y ser un líder municipal, la mayoría de los encuestados (65%) consideró que lo más importante es cumplir con su plataforma electoral y, en segundo término, poder dar respuestas a quienes brindaron su apoyo. Llamativamente, las otras dos opciones muestran porcentajes similares. Vale decir, para un 12% de los intendentes, lo más importante es respetar la autoridad del Concejo Deliberante y, para otro 10%, lo más importante es tener relaciones personales de

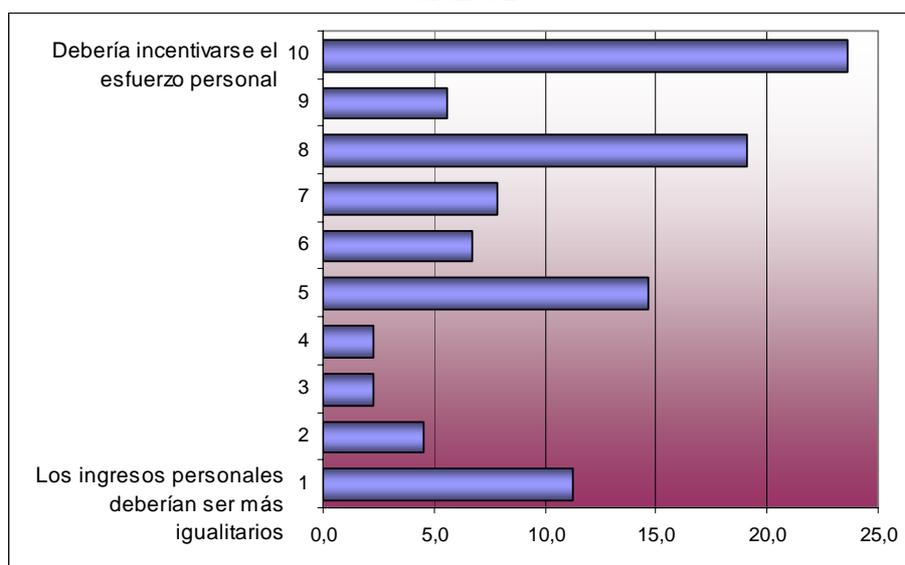
⁴ Tampoco fue posible observar la pauta tradicional según la que un mayor progresismo social (medido por la aprobación del aborto) implica una tendencia a aumentar el gasto público; pero sí se comprobó la influencia de la edad, ya que son los intendentes más jóvenes los que presentan una tendencia a preferir una disminución del gasto público municipal. No se puede, por el momento, concluir sobre la existencia de un grupo de intendentes que responden a este tipo de NCP, pero sí afirmar que ciertas hipótesis inspiradas en dicho marco teórico no fueron rechazadas. De esta forma, se encontró un conservadurismo fiscal emergente en los intendentes más jóvenes, mientras que no pudo ser confirmada la hipótesis tradicional que asocia el progresismo social con una tendencia expansiva del gasto público. (Vaggione, op cit)

amistad, confianza, etc. En el primer grupo, claramente pesa lo institucional, en el segundo se observan otros rasgos, quizá más característicos de los personalismos.

Puede advertirse también la escasa o nula influencia de los partidos políticos como parámetros de actitudes y preferencias si se consideran algunas preguntas orientadas a identificar posturas ideológicas.

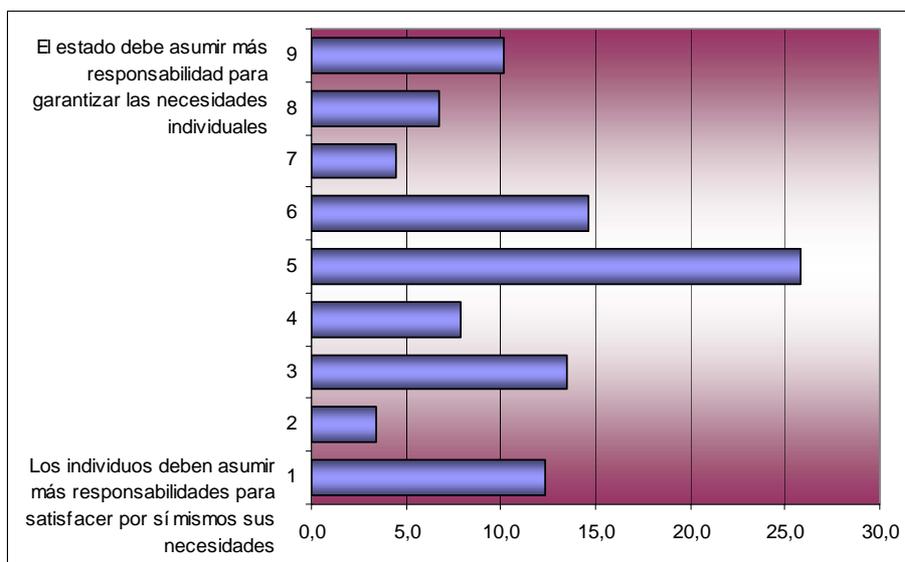
En efecto, puestos a elegir en la disyuntiva planteada entre una opinión fuerte a favor de una distribución igualitaria de los ingresos, por un lado, y una postura que valora por encima de eso el esfuerzo personal, más del 60% se sitúa en una postura más individualista, con diversos grados de cercanía a esta segunda opción.

Gráfico 2



Si la disyuntiva se plantea entre si es responsabilidad de cada individuo satisfacer sus propias necesidades o si esta tarea le corresponde al Estado, sin embargo, las opiniones se dividen en partes iguales, y la opción más numerosa es la que se sitúa justo en el centro.

Gráfico 3



Una situación similar -quizá asociada con esta indefinición ideológica- se observa cuando los intendentes deben expresar acuerdo o desacuerdo con una serie de definiciones políticas: salvo en dos de éstas, la mayoría de los intendentes está de acuerdo con todas las afirmaciones.

- **Actitud frente a decisiones impopulares**

Ahora bien, si para los intendentes las posturas partidarias parecieran no tener mucha relevancia en el ejercicio de sus preferencias de gobierno, sí consideran de suma importancia la opinión de los ciudadanos: más del 80% sostiene que *rara vez* o *nunca* ha tomado una decisión contraria.

Tabla 5: Frecuencia con la que ha tenido que tomar una postura contraria a la opinión de los ciudadanos

	%
No contestó	2,2
Nunca o casi nunca	10,1
Rara vez	73,0
Aproximadamente una vez al mes	5,6
Más de una vez al mes	6,7
Regularmente	2,2
Total	100,0

Si bien podría verse aquí un rasgo asociado al fomento de la participación ciudadana y a un estilo de gestión consecuente con el bienestar de la población, en América Latina podría estar también asociado a un discurso de tipo populista que dice guiarse por la *voluntad popular* pero que, como ya se viera, decide la orientación del gasto en acuerdo con otros actores sociales.

En la pregunta: *¿está bien romper algunas reglas si el fin es ayudar a personas que lo necesitan?* Vuelve a plantearse la tensión entre los modelos de gestión asociados a un líder administrador y los relacionados en Argentina con los modos de liderazgo más tradicionales. En otros términos, se plantea el clásico dilema atribuido a Maquiavelo *¿el fin justifica los medios?*. Frente al rotundo 80% de encuestados que sostienen que no es correcto, aparece aún un 20% que considera que es válido como medida política.

A modo de conclusiones

Si bien la pertenencia a un determinado partido pareciera no influir en sus preferencias de gasto ó prioridades, los intendentes manifiestan haber recibido mucho apoyo tanto de su partido y poco de organizaciones no partidarias.

En coincidencia, el mayor grado de interacción se da entre los miembros del propio gobierno municipal, concejales, y, casi en las mismas proporciones, con líderes de su partido y con la prensa.

Entre otros factores, podría relacionarse esa cercanía con el hecho de que son los mismos protagonistas los que los intendentes perciben como más activos.

Sólo si se excluye a estos actores, aparecen como más favorecidos en la atención de sus demandas el resto de los actores sociales considerados: asociaciones de vecinos, las ONG que luchan contra la pobreza, las asociaciones de adultos mayores, los dirigentes barriales, etc.

La identificación de las prioridades de la gestión parece muy asociada a la coyuntura socioeconómica argentina: la lucha contra la pobreza y la exclusión social y la ampliación de la oferta pública de viviendas aparecen como las más importantes.

Sin embargo, mientras gran parte de los alcaldes declara tener como primera prioridad la lucha contra la pobreza, no parecen dispuestos a destinarle más dineros públicos que los que se gastan en la actualidad. (Aunque sí están dispuestos a gastar *mucho más* en obras públicas)

Quizá lo más llamativo se observa en relación con algunos posicionamientos ideológicos: por un lado, no se advierte gran influencia de su filiación partidaria y, además, las respuestas se sitúan a la izquierda o a la derecha del arco político dependiendo de la pregunta.

Como evaluación más global, específicamente en lo que hace a las actitudes hacia el desarrollo local, se evidencia, en primer lugar, una tensión entre los nuevos modelos de gestión, relacionados con un líder-administrador y los liderazgos más asociados en Argentina a la *política tradicional*.

En segundo lugar, puede advertirse que, si bien en términos *ideales* los intendentes parecen acordar con la idea del desarrollo local, pareciera que muy pocos están llevando a cabo acciones en ese sentido, quizá por desconocimiento.

En tercer lugar, debe considerarse un imperativo derivado de la situación socioeconómica del país: paliar los efectos de la pobreza aparece como la principal prioridad. Generar las condiciones para un desarrollo no se percibe, en general, como una prioridad. Si bien sería necesario un estudio específicamente destinado a evaluar estas cuestiones, podría decirse que el contexto en el cual los alcaldes deben afrontar estos desafíos probablemente influencia esta visión.

Adicionalmente, en nuestros países no siempre se verifican las condiciones básicas del entorno –en la sociedad y en las estructuras– para un desarrollo local tal como se piensa en los desarrollos teóricos. En un contexto global en que se priorizan los grandes acuerdos políticos internacionales y los equilibrios macroeconómicos nacionales, la sociedad civil y los gobiernos locales están ausentes, desencantados, alejados o muy ocupados en proveerse sustento. Con los actuales niveles de atomización societal en lo espacial y lo temporal, muchas intervenciones a nivel local apuntan, finalmente, a resultados de corto plazo y no logran incorporar dinámicas sistémicas. En ese sentido, las intervenciones en desarrollo local en clave puramente económica corren el riesgo de tornarse compensatorias y localistas y pierden sentido como modelo de desarrollo.

Bibliografía

- Alburquerque, f. (1999) “Cambio estructural, desarrollo económico local y reforma de la gestión pública”, *Desarrollo y Globalización*, CLAEH, Montevideo
- Borja, J. y Castells, M. (1997) *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus. Madrid
- Navarro, Clemente J.; Clark, Terry N. (2006) “Culturas políticas locales. Alcaldes y nueva cultura política en perspectiva comparada”, presentado en el Congreso Argentino de Ciencia Política. Rosario, Noviembre 2006
- Ramírez Pérez, M^a Antonia y Navarro, Clemente J. (2005) “Una propuesta para el análisis de la acción de los gobiernos locales”, en *Revista de estudios políticos*, ISSN 0048-7694, N° 128, págs. 161-177
- Vaggione, Juan Marco. (2004) “La influencia de los partidos políticos en la orientación del gasto público municipal: un análisis internacional a partir de la cultura política”. *En revista: Anuario: Nro 2*. CIJS, Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.



Sociología y autobiografía *

Bernard Lahire **

“Sí mismo.

Sólo conocemos de nosotros mismos a aquel que las circunstancias nos han dado a conocer (ignoro muchas cosas de mí).

[...]

Toda pregunta sobre el sí mismo, todo accidente que hace que se capte, todo punto de vista desacostumbrado, muestra el *sí mismo* de una manera que no se conocía. No es seguro que el conocerse tenga sentido, ni que un hombre no pueda conocer a otro hombre mejor que a sí mismo.”

(P. Valéry, *Tal cual.*)

1. “Esto no es una autobiografía”

Como subtítulo a su *Esquisse pour une auto-analyse*, publicado tras su muerte, Pierre Bourdieu ha escrito la siguiente frase: “Esto no es una autobiografía” (Bourdieu, 2004: 5). Guiño al desconcertante “Esto no es una pipa” [*“Ceci n’est pas une pipe”*] de René Magritte que acompaña la pintura de lo que todos reconocemos como “una pipa”, puede parecer paradójico este rubro en la medida en que el lector encuentra ahí elementos de su infancia y adolescencia (al final del texto), sobre su familia y la escuela, sobre su experiencia en Argelia, sobre su trayectoria intelectual, filosófica luego antropológica y sociológica. ¿Por qué entonces tal advertencia al lector, que puede parecer sorprendente y que ha hecho decir o escribir a comentaristas precipitados que Pierre Bourdieu buscaba zafarse de las leyes del género autobiográfico (“No tengo la intención de rendirme al género de la autobiografía, respecto a lo que ya he dicho sobradamente de cuanto tenía a la vez de convenido e ilusorio” [Bourdieu 2004: 11]¹), justo cuando se sometía a él?

* Una versión de este texto fue publicada en la *Revista de Antropología Social*, UCM, 2004, 13, 37-47, ISSN: 131-558X

** École Normale Supérieure Lettres et Sciences Humaines. E mail: Bernard.Lahire@univ-lyon2.fr

¹ Pierre Bourdieu remite implícitamente aquí a un artículo que ha titulado “La ilusión biográfica” (1986) y en el que critica en particular el presupuesto según el cual “la vida” constituye un todo, un conjunto coherente y orientado, que puede y debe ser aprehendido como expresión unitaria de una “intención” subjetiva y objetiva, de un proyecto”. (Bourdieu 1986: 69)

La razón esencial es que Pierre Bourdieu pretendía librar un análisis sociológico sobre él mismo, como lo habría hecho sobre otros, en lugar de emprender el “contarse” teniendo por única guía el placer de desgranar recuerdos destacados o emotivos. Se trataba para él, por lo tanto, de tomar por objeto de análisis sociológico los elementos pertinentes de su trayectoria y de dar a leer los productos de este análisis al lector. Es por eso que precisa desde la introducción: “Adoptando el punto de vista del analista, me obligo (y me autorizo) a retener todos los rasgos que son pertinentes desde el punto de vista de la sociología, es decir, necesarios para la explicación y comprensión sociológicas, y solamente aquellos. Pero lejos de querer producir con eso, como se podría temer, un efecto de clausura, imponiendo mi interpretación, quiero entregar esta experiencia, enunciada tan honestamente como sea posible, a la confrontación crítica, como si se tratase de cualquier otro objeto” (Bourdieu 2004: 11-12).

Análisis sociológico de sí y autobiografía no implican el mismo género de ejercicio y, por lo tanto, no responden a las mismas exigencias. Leído como una autobiografía, el libro póstumo de Pierre Bourdieu podría juzgarse como decepcionante, por ser demasiado “seco” y no ofrecer ni confesiones o declaraciones, ni desahogos sentimentalistas, ni anécdotas enternecedoras, perturbadoras, divertidas o conmovedoras sobre su vida personal. Por el contrario, leído como un análisis sociológico –es decir, un análisis objetivante y contextualizante– de sí, la obra cumple en gran medida su función y no defrauda las expectativas (diferentes) del lector. Se leen en ella sus propiedades sociales, culturales y académicas, las principales propiedades sociales de personas que le han marcado, el estado estructural o coyuntural de posibilidades en el momento en el que él había elegido tal orientación académica, profesional, científica, institucional, etc. En cada caso, la persona de Pierre Bourdieu no es el centro del “problema” ni de “atención”, sino un punto particular situado (y situante) en espacios estructurados (y estructurantes).

2. La autobiografía renovada desde el interior: el caso Hoggart

Procedente de otro país y de otra generación, Richard Hoggart, nacido en Leeds (Inglaterra) en 1918, es conocido en Francia tras la traducción de su famosa obra *The Uses of Literacy*². Este texto ha constituido y constituye todavía una obra de referencia para todos aquellos (sociólogos, antropólogos, historiadores...) que pretenden comprender el sentido de las prácticas populares. Procedente él mismo de clases populares, Richard Hoggart pretendía así revelar una serie de observaciones y de análisis concernientes a diversos aspectos de la vida de las clases populares inglesas (vida en familia y en el barrio, religiosidad, relación con los medios de comunicación, prácticas de lectura y, más extensamente, maneras de hablar, moral práctica, etc.), basada en estudios sociológicos pero también, y esto es lo que constituye la originalidad del punto de vista científico, en su propia trayectoria de universitario procedente de los ámbitos sociales que él describía. Sin embargo, contra lo que se pueda pensar espontáneamente, el hecho de proceder de un grupo social no predispone sistemática y necesariamente para hacer (buena) sociología de ese grupo. El paso (a menudo doloroso y problemático) de un grupo (dominado) a otro (más legítimo) puede a veces entrañar relaciones ambivalentes (entre la afección y el desprecio cultural) respecto a su medio de origen³. Era necesaria pues la gran lucidez sociológica de Hoggart para captar que el “becario” (que había sido) era el producto más puro del sistema escolar” (Hoggart 1970: 354) y evitar así en su trabajo introducir ciertos efectos sociales ligados a su “ascensión social”. Convertir la travesía por el espacio social, verdadera experiencia antropológica (tanto en el sentido de experiencia humana como en el de experiencia del “exotismo” en el seno de la misma formación social), en disposiciones científicas para interrogar el mundo social, y esto sin hacer miserabilismo ni populismo, es la apuesta exitosa del autor de *The Uses of literacy*.

² Obra traducida al francés con el título *La Culture du pauvre* (Hoggart 1970).

³ El equivalente literario del trabajo de Hoggart es, sin duda, la obra de Annie Ernaux, cuya escritura trata de consignar la ambivalencia y la oscilación de sentimientos que se han sentido, a lo largo de su trayectoria, tanto frente a su familia como frente a la escuela (Ernaux 1974, 1983 y 1987).

Ahora bien, se puede encontrar en su libro *A local habitation* (traducido en Francia con el título *33 Newport street*) una filosofía bastante emparentada con el autoanálisis tan estimado por Bourdieu. No obstante, a diferencia de éste, Hoggart no ha dejado de proponer a los traductores un subtítulo que vincule el libro al género autobiográfico: *Autobiografía de un intelectual procedente de las clases populares inglesas*. Antes que revocar abiertamente el género, él ha preferido transformarlo y acondicionar su interior.

Así, *33 Newport street* es una autobiografía de un género particular. Lejos de ese género literario que consiste en primar continuamente la vida personal y los sentimientos íntimos del autor, Hoggart escribió una autobiografía que no está basada exclusivamente en su trayectoria “individual” aislada, sino que proporciona, a través de un trabajo de reconstrucción minucioso, las diferentes condiciones sociales de producción de su persona. Lo que Hoggart ha tenido prematuramente, antes incluso de ser el intelectual famoso que ahora conocemos, es la intuición de que “la gran mayoría de nosotros rumia realmente en sus mentes el modelo y la imagen tridimensionales que nos son propias, un sentido del tiempo, del espacio y de lo realizable que nos es personal en una mínima parte, que está determinado socialmente, y que permanece prácticamente invariable una vez que ha tomado forma” (Hoggart 1991: 238). Por consiguiente, la autobiografía sólo puede ser, en su concepción, la descripción de sí fraguada y formada sin cesar, constituida en el seno de un tejido de relaciones sociales, de vínculos de interdependencia múltiples. Los sociólogos encuentran así en este libro una verdadera reconstrucción sociológica de las condiciones que han contribuido al éxito escolar y a la “salida” de su medio de un joven de origen popular.

3. ¿Dónde reside “la verdad” de la autobiografía?

A través de los dos ejemplos atípicos de Pierre Bourdieu y de Richard Hoggart, se pulsa uno de los problemas centrales que plantean los testimonios personales escritos, y más particularmente el género autobiográfico, al sociólogo: éstos no tienen por objetivo contextualizar históricamente, socialmente, culturalmente... los personajes y sus acciones, sus propósitos y sus sentimientos. Y se podría decir que la verdad de la autobiografía no está por completo contenida en la autobiografía. Por esto, el sociólogo debe, para que sea pertinente la utilización de textos autobiográficos como material interpretable, sacar informaciones de los contextos extra-textuales (escolares, políticos, religiosos, familiares...) correspondientes a los diferentes momentos de la trayectoria narrada, y también al momento en el que el escritor se narra, para comprender lo que está en juego, a partir de qué presupuestos culturales, a partir de qué categorías históricas de percepción el autor se “dice” y se “pone en escena”.

Contra lo que reivindican tácitamente numerosas autobiografías con su “retórica del yo”, a saber, la autenticidad y la verdad sobre sí (¿quién si no, se preguntarán, está mejor situado para hablar de sí sino uno mismo?), los textos autobiográficos han de ser manipulados con pinzas críticas. Imposible hacer de la autobiografía un objeto de estudio o un material para el estudio sin cuestionar radicalmente el mito de la autenticidad, de la sinceridad, de la verdad subjetiva o de la escritura íntima y personal, y así necesariamente justa, de sí mismo. Esta ruptura es la que sugieren las propuestas filosóficas de Paul Valéry (que introducen este artículo) a propósito de la “investigación sobre sí” que, en general, y especialmente bajo sus formas literarias autobiográficas, no es la que está más capacitada para producir una verdad, si quiera un poco objetiva, sobre su propia trayectoria.

4. Del cúmulo de datos al corpus teóricamente construido

Inspirado en el Archivo Diarístico Nazionale creado en Italia por Saverio Tutino en 1984, el francés Philippe Lejeune⁴ concibió en 1989 el proyecto de “archivos autobiográficos”, que se consolidó en 1992 con la creación de la APA (Asociación de la Autobiografía y el Patrimonio Autobiográfico), radicada en

⁴ Profesor de Literatura y autor de numerosas obras sobre la autobiografía (1971 y 1975).

Ambérieu-en-Bugey. En diez años de existencia (de 1992 a 2002), esta asociación ha logrado reunir alrededor de 1500 manuscritos. Se ha provisto, además, de catálogos en los que se incluyen presentaciones resumidas de textos, así como índices que permiten situar los manuscritos según el punto de vista temático (¿qué mundo social o qué fragmento de vida se pone de manifiesto?) e histórico (¿de qué período de la historia se trata?).

En la medida en que hay testimonios personales (diarios personales, autobiografías “exhaustivas” o parciales) y archivos, concita el interés evidente de historiadores, sociólogos y antropólogos. Sin embargo, un depósito de “testimonios” sólo puede constituir una fuente para las ciencias humanas y sociales si previamente se somete a un trabajo de crítica del material así reunido y “puesto a disposición” de los investigadores (se trata, en concreto, de preguntarse qué manuscritos han llegado hasta los archivos y qué otros existen pero no llegaron o no llegarán quizá nunca hasta ellos; o preguntarse también acerca de la especificidad cultural y social de aquellos que deciden confiar testimonios *por escrito*). Después, una vez que esta crítica de las fuentes haya hecho su labor, todavía es preciso que los investigadores cuenten con algunas ideas sobre lo que se puede hacer y lo que no se debe esperar obtener de ellos.

Al sociólogo Jean-Claude Passeron le gusta contar una anécdota que esboza la relación científicamente razonada con el material empírico. Un estudiante viene a verle para preguntarle qué puede hacer para sacar el mayor provecho de un “corpus” aparentemente muy atractivo (viejos archivos epistolares de familia, series o colecciones casi completas de diarios, de revistas o ilustraciones, etc.) y la honestidad científica le pone en la obligación de responderle que “no puede hacer nada de nada” o “no gran cosa”⁵. Un montón de datos empíricos no tiene *a priori* ningún interés para el sociólogo mientras no lo haya concebido, recortado, seleccionado, delimitado, en suma, mientras no lo haya constituido en *corpus empírico teóricamente construido*.

Esto, de manera aparentemente menos severa pero igual de firme, es lo que significaba el historiador Marc Bloch cuando escribió:

“Muchas personas e incluso, parece, ciertos autores de manuales se hacen una imagen asombrosamente cándida del proceder de nuestro trabajo. Para empezar, dirán satisfechos, están los documentos. El historiador los agrupa, los lee, se esfuerza en sopesar la autenticidad y la veracidad. Tras esto, y sólo tras esto, los utiliza... No hay más que un inconveniente: ningún historiador, nunca, ha procedido así. Incluso cuando, por ventura, imaginase hacerlo; (ya que) pues los textos o los documentos arqueológicos, incluso los más claros en apariencia o los más complacientes, sólo hablan cuando se les sabe interrogar. Antes de Boucher de Perthes, los sílex abundaban, como ahora, en los aluviones de la Somme. Pero quien así interrogaba erraba, y no había prehistoria. [...] En otras palabras, toda investigación histórica implica, desde sus primeros pasos, que la investigación tiene ya una dirección. Para empezar está el espíritu. Jamás, en ninguna ciencia, la observación pasiva ha resultado fecunda. Suponiendo, por otra parte, que ésta sea posible”. (Bloch 1997: 77).

Puesto que es necesario un “cuestionario”, como dice Marc Bloch –una problemática diría el sociólogo– es preciso preguntarse de qué manera podríamos interrogar unos fondos autobiográficos como los de la APA. En todo caso, es lo que he comenzado a hacer con la intención de explotar, en un futuro bastante cercano, este banco de datos autobiográficos.

5 ¿Cómo interrogar la autobiografía?

Podemos preguntarnos de una manera general en qué estado del mundo social los cientos de “anónimos” sienten –en la misma época y sin concertarlo colectivamente– el impulso de escribir, de testimoniar por escrito su vida. Esta cuestión implica lógicamente otra: en qué estado del mundo social otros se sienten impelidos a reunir esos relatos (por juzgarlos oportunos, interesantes, apasionantes, útiles...). Los múltiples actos de escritura por una parte, las asociaciones u organismos de recogida y almacenaje de manuscritos por otra, constituyen hechos sociales en sí mismos dignos de ser estudiados.

⁵ Esta anécdota se encuentra escrita en Jean-Claude Passeron (1995).

Es preciso preguntarse acto seguido, en cada caso, lo que conduce a una persona a escribir su autobiografía y a testimoniar su pasado. Qué vida (o qué acontecimientos) es necesario haber vivido, qué formación académica es preciso haber recibido, con qué acontecimiento desencadenante es necesario haberse encontrado para experimentar la imperiosa “necesidad” de escribir sobre sí mismo. O, dicho de otra manera, cuáles son las condiciones individuales y colectivas que *autorizan* a una persona para escribir a cerca de su vida⁶.

Si aquí hablo de “autorización”, ¿es porque la escritura larga⁷ permanece aún asociada en nuestras sociedades a una cierta relevancia social? Y, todavía más estrechamente unida a esta idea, está la escritura de sí o sobre sí mismo. ¿Qué es necesario haber vivido y qué relación consigo mismo se precisa entablar para sentirse digno de dejar rastro de sí? ¿Qué es lo que puede impeler a alguien a escribir sobre uno mismo sin experimentar el sentimiento de ser pretencioso, arrogante, narcisista (“El yo es aborrecible”, escribió el filósofo Blaise Pascal)? Múltiples son las resistencias a la escritura sobre uno mismo en medios populares (Lahire 1993). En primer lugar, escribir un diario personal puede ser signo de que se oculta algo a los otros, de que se evita el “cara a cara”, la relación “directa” y de que se carece de “sinceridad”: “No, yo no, no, no (ríe). Prefiero decirlo de viva voz. Yo, soy así, cuando tengo algo que decir, lo digo, pero no lo escribo. ¡Soy sincera, lo digo! (Mujer, estudios primarios, 54 años). Existe también, y sobre todo, el riesgo de pasar por “pretencioso”, si no se ha vivido una vida “digna” de ser contada. Por ejemplo, un ama de casa de 43 años, titular de un certificado de estudios primarios, habla en estos términos de sus abuelos, que habían escrito un diario personal: “A lo mejor ellos vivieron muchas cosas, sí, seguramente, en cualquier caso, los ancianos han vivido más cosas que nosotros. No, yo no, creo, vamos no sé, pero quizá, seguro que vivieron muchas cosas, mis abuelos sufrieron. Tuvieron nueve hijos, eran once endos habitaciones, eh. Así bueno, pues, es cierto que mi padre, cuando habla de ello, se alegra de haber salido de la mierda, ¿no?”. El sufrimiento o la excepcionalidad de una experiencia o de una trayectoria hace pensable la escritura de sí y sobre sí a ojos de aquellos cuyos recursos sociales y culturales son escasos y han adquirido el hábito de pensar, dadas las posiciones dominadas que ocupan, que no son importantes y que su vida no merece la pena de ser contada⁸.

Por otro lado, cualquiera que sea el modo de interrogar los textos, se trata de no tomar lo que se dice como una simple colección de hechos reales, como simples documentos que informan sobre la vida de una persona, de una profesión, de una región, de una familia, de una ciudad o de una época. Es especialmente necesario considerar la autobiografía, así lo ha sabido hacer el historiador Jean Hébrard a propósito de Valentin Jamerey-Duval, tanto como el *momento de una trayectoria* como el *relato de una trayectoria*: “La autobiografía del autodidacto tiene antes valor pragmático que representativo. Pertenece al orden de lo performativo: es un acto de escritura” (Hébrard 1985: 28-29). No tomar el texto autobiográfico al pie de la letra, sino considerarlo como un momento clave (y reflexivo) de un recorrido, es un principio que no se aplica únicamente a las autobiografías de autodidactas que se afanan en testimoniar a través de la escritura que han adquirido legitimidad en el orden de los saberes.

Hablar de sí y de su pasado, es hablar de las personas o grupos que se han frecuentado, de las instituciones por las que se ha pasado y que han dejado marcas subjetivas: en lo más personal se lee lo

⁶ Sabemos, gracias a la encuesta francesa sobre las prácticas culturales de los franceses de 1997, que quienes tienen un diario personal son más a menudo mujeres que hombres (11% de mujeres han tenido uno en los últimos doce meses, frente a sólo el 6% de hombres), personas que han alcanzado estudios superiores (y que han, por ello, contraído una gran destreza en la redacción escrita) con más frecuencia que los no diplomados (19% frente a 5%), ejecutivos y profesiones intelectuales superiores más que operarios no cualificados (18% frente a 3%).

⁷ La “escritura larga” se opone a todo escrito no-sintáctico (las palabras de las listas de la compra, las notas breves, etc.) y al “escrito corto” formado por simples frases. En suma, la escritura es larga desde el momento en que se integra dentro de un género textual determinado; una novela o también un relato corto forman parte de la escritura larga (aunque los límites no son muy precisos) [N. de T.]

⁸ Es preciso tener presente, con Michel Foucault, que la “escritura de sí” en la Grecia clásica es una “técnica de sí” esencialmente utilizada por las élites con miras a “gobernarse” mejor para gobernar a los otros (Foucault 1994a y 1994b).

más impersonal, en lo más individual lo más colectivo. Es también hablar de su pasado desde el punto de vista del que se ha llegado a ser y que selecciona –la mayoría de las veces no conscientemente– sus recuerdos en función de lo que se quiere decir de uno mismo en el presente. Los pasajes aparentemente más descriptivos que tratan de la infancia son frecuentemente momentos en los que la autobiografía habla de lo que se es en el momento de la escritura, de su relación presente con el mundo y con las personas.

En definitiva, tratamos de interrogarnos sobre las transformaciones en relato de la propia vida, y de la coherencia que se deriva de ello (Lahire 1998 y 2002).

¿Mediante qué marcos narrativos los autobiógrafos se cuentan a sí mismos? ¿Qué límites de estos marcos lingüísticos se imponen a las personas? ¿A qué pasajes obligados (temáticos, estilísticos, retóricos...), debe plegarse dócilmente esta escritura de sí y qué es lo que ésta censura sin que el escritor se dé cuenta? La escritura personal, la escritura del yo, de lo íntimo, de lo auténtico, etc., tiene también, como he consignado más arriba, sus códigos, sus condicionamientos, sus reglas, sus limitaciones no conscientes que son útiles estudiar.

Conocemos, respecto a la escritura de biografías, las inclinaciones tácitas a poner en práctica un principio de coherencia y de linealidad. En cuanto se renuncia a la tentación empirista del relato de vida singular, a su riqueza inagotable (relato que a fuerza de querer decir demasiado, no dice nada⁹), se ve cómo se abre ante uno la vía de antemano trazada de la escritura biográfica, guiada por un principio central de unidad o de coherencia.

Daniel Madelénat ha desvelado acertadamente esta tentación que acecha a todo escritor de autobiografías: encerrar en un sustantivo o en una expresión la clave, la esencia, la pulsión dominante, la unidad principal, el sistema, la estructura organizadora, la ley íntima, el principio último o el motor primero de una vida o de una personalidad. El sueño de la mayoría de los biógrafos es, pues, condensar hasta el extremo, en una fórmula única, incluso en una sola palabra, los elementos-clave de una trayectoria [*parcours*] o de un carácter individual¹⁰.

La biografía puede a veces explorar también el modelo de la doble personalidad, “orden a medio camino entre la sobre-simplificación del héroe o del santo y la amorfia pulverizada del azar” (Madelénat 1984: 123). Sin embargo, yendo más allá, el investigador debe interrogarse sobre estos modelos *prêts-à-porter* de presentación de sí y del otro que, complejizando la realidad individual, no dejan de reducir esta complejidad a la figura simplificada de la contradicción central o de la tensión principal: “el dualismo se traduce en algunos de los polos estructurales que componen la personalidad y organizan una vida: amor y gloria, orgullo y ambición, impulso y cálculo... La estructura dualista permite simplificar hasta el extremo las contradicciones, e incluso hacer una doctrina explicativa” (*Ibid.*)¹¹.

*

Este es el conjunto de interrogaciones y precauciones que deben guiar necesariamente al sociólogo en su búsqueda científica cuando hecha mano de la biografía para tratar de “hacerla hablar” del mundo social.

⁹ En la historia del género biográfico se encuentra el estilo impresionista y puntillista, en el que el biógrafo puede convertirse a veces en compilador de actos, de hechos y gestos no jerarquizados. No obstante, a fuerza de singularizar demasiado y de no clasificar o jerarquizar nada, la biografía se expone a la fragmentación infinita del individuo en hechos y gestos, es decir, a “la disolución del carácter en instantáneas anecdóticas” (Madelénat 1984: 46).

¹⁰ “Cuando Richelieu compone para Monluc la sentencia ternaria y barroca: “*Multa facit, plura scripsit, magnus vir tamen fuit*”, recoge hasta el extremo los hechos destacados de una vida” (Madelénat 1984: 21). Del mismo modo, Lauvrière sitúa en la dipsomanía de Edgar Poe “la clave del apasionante enigma que forman conjuntamente su obra y su vida: ésta lo explica todo de él: su fuerza y su debilidad, su genio y su locura, su desgracia y su gloria; sin ella su vida y su obra aparecen como monstruosidades vacías de sentido; con ella, más misterio: todo así deviene claro, lógico, armonioso incluso” (Madelénat 1984: 125).

¹¹ Por ejemplo, Marcel Brion presenta un retrato de Schumann “desgarrado por estas dos personalidades contradictorias que se debaten en su interior: el ser de razón y el ser de sinrazón” (Brion 1954: 375).

A condición de que se permanezca vigilante y de que no se tome ingenuamente la autobiografía por lo que pretende a veces ser –el relato transparente de acontecimientos biográficos tal y como se han desarrollado o el testimonio “auténtico”, “sincero” y “verdadero” de una experiencia subjetiva o íntima–, este material textual puede no solamente revelarse como explotable sociológicamente, sino pasar a ser fuente de nuevos saberes sobre el mundo social.

6. Referencias bibliográficas

BLOCH, Marc

1997 *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, Paris, Armand Colin.

BOURDIEU, Pierre

1986, “L’illusion biographique”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, n° 62/63: 69- 72.

2004 *Esquisse pour une auto-analyse*, Paris, Raisons d’agir.

BRION, Marcel

1954 *Schumann et l’âme romantique*, Paris, Albin Michel.

ERNAUX, Annie

1974 *Les Armoires vides*, Paris, Gallimard.

1983 *La Place*, Paris, Gallimard.

1987 *Une femme*, Paris, Gallimard.

FOUCAULT, Michel

1994a, “L’écriture de soi”, *Dits et écrits, 1954-1988*, Paris, Gallimard: 415-430.

1994b “Les techniques de soi”, *Dits et écrits, 1954-1988*, Paris, Gallimard: 783-813.

HÉBRARD, Jean

1985 “Comment Valentin Jamerey-Duval apprit-il à lire ? L’autodidaxie exemplaire”, *Pratiques de la lecture*, sous la direction de R. Chartier, Marseille, Rivages: 24-60.

HOGGART, Richard

1970 *La Culture du pauvre*, Paris, Éditions de Minuit.

1991 *33 Newport street. Autobiographie d’un intellectuel issu des classes populaires anglaises*, Présentation par Claude Grignon, traduit de l’anglais par Christiane et Claude Grignon (titre original : *A local habitation*), Paris, Hautes Etudes/Gallimard/Le Seuil.

LAHIRE, Bernard

1993 *La Raison des plus faibles. Rapport au travail, écritures domestiques et lectures en milieux populaires*, Lille, Presses Universitaires de Lille.

1998 *L’Homme pluriel. Les ressorts de l’action*, Paris, Nathan, Collection Essais & Recherches, Série « Sciences sociales ».

2002 *Portraits sociologiques. Dispositions et variations individuelles*, Paris, Nathan, Collection Essais & Recherches, Série « Sciences sociales ».

LEJEUNE, Philippe

1971 *L’Autobiographie en France*, Paris, Armand Colin.

1975 *Le Pacte autobiographique*, Paris, Éditions du Seuil.

MADÉLÉNAT, Daniel

1984 *La Biographie*, Paris, PUF.

PASSERON, Jean-Claude

1995 “L’espace mental de l’enquête”, *Enquête, sociologie, anthropologie, histoire*, n° 1: 13-42.



Verdad de los detalles

Beatriz Sarlo*

Pensando en Proust, Benjamin escribió estas líneas que se refieren también a él mismo: "Quien alguna vez comenzó a abrir el abanico de la memoria no alcanza jamás el fin de sus segmentos; ninguna imagen lo satisface, porque ha descubierto que puede desplegarse y que la verdad reside entre sus pliegues". Dos obsesiones están igualmente presentes en la cita: el camino infinito que se abre con una pregunta sobre el pasado y la búsqueda de un contenido de verdad estético, filosófico, biográfico a lo largo de ese recorrido. Toda la empresa intelectual de Benjamin se dispone en relación a estas obsesiones, que hacen que el trabajo sobre los textos sea, por definición, interminable porque los sentidos rebotan de una dimensión a otra, modificando lecturas anteriores, operando sobre la historia de lecturas.

Benjamin descubre en el recuerdo proustiano algo que iba a ser la condena y al mismo tiempo la marca genial de su propia obra: nada puede ser terminado por completo, todo trabajo supone una construcción en abismo, en la que cada pliegue remite a otro pliegue, y desplegar las hendiduras de un texto o un recuerdo conduce al encuentro de nuevas hendiduras; alisar una imagen, como le gustaba decir, es encontrar en la nueva superficie las líneas de la superficie anterior pero modificadas. Como las colecciones (de sellos, de libros, de estampas, de juguetes) de las que Benjamin era un apasionado, el trabajo de la lectura es acumulativo e infinito, siempre incompleto. Como en las colecciones, el orden está siempre amenazado, es siempre un resultado inestable y frágil.

Por eso, en una vida marcada por los desplazamientos y los viajes, la obsesión del orden. Uno de los episodios de su infancia berlinesa trae esta imagen del orden como un recuerdo de felicidad poco habitual, de felicidad libre de las amenazas que, en Benjamin, acosan permanentemente a la conciencia: "El pupitre cerca de la ventana se convirtió pronto en mi sitio preferido. El pequeño armario que estaba oculto debajo del asiento no sólo contenía los libros que necesitaba en el colegio, sino también el álbum de los sellos, además de otros tres que comprendían la colección de postales. Y de la sólida percha en la parte lateral del pupitre colgaba, al lado de mi cartapacio, no sólo la cestita de la merienda, sino también el sable del uniforme de húsares y la caja de herborista. Más de una vez, cuando volvía del colegio, lo primero que hacía era celebrar el reencuentro con mi pupitre convirtiéndolo en campo de acción de cualquiera de mis más caras ocupaciones, como las calcomanías, por ejemplo".

El pupitre: un calmo territorio iluminado como una estampa, donde cada una de las colecciones tiene su lugar (de la botánica a la numismática) y cada una de las actividades se rinde a esa particular ilusión de sintaxis que es el arte mismo de la

* Profesora visitante en las Universidades de Columbia, Berkeley y Stanford en los Estados Unidos, y de Cambridge en Inglaterra. Fue docente en la UBA e investigadora del CONICET. E mail: beatriz.sarlo@gmail.com

colección.¹ La calcomanía, ese pasatiempo-técnica-arte de producir las líneas y los colores a partir de una lámina donde éstos aparecen amortiguados, difusos, ocultos por un velo de papel más tosco y al mismo tiempo translúcido: un pasatiempo verdaderamente benjaminiano, por el cual se anula una materialidad, la del primer soporte de la imagen, para conseguir una verdad, la del dibujo que ese soporte ocultaba pero también hacía posible. Se raspa con las uñas y la yema del pulgar o del índice sobre el papel soporte, pacientemente para no romperlo (porque se rompería la imagen), obligándolo a que resigne sobre otro papel la figura oculta.

En los recuerdos del orden del pupitre y de la práctica de la colección, junto al recuerdo del placer de las calcomanías, bien pueden encontrarse, en ese Benjamin niño, las formas del otro Benjamin, del investigador que persigue los signos de la modernidad, a través de los pasajes de París, de los escaparates y los coleccionistas. Para su libro sobre los pasajes de París, Benjamin reúne, como un coleccionista, centenares de citas, de fotografías, de planos. Establece, y reforma obsesivamente, las partes que serán capítulos futuros; copia textos escritos por otros, pasándolos a sus cuadernos como si fueran calcomanías que, en ese tránsito de un libro a un cuaderno, le entregaran nuevas imágenes.

El coleccionista, dice Benjamin, despoja a la mercancía de su valor de uso, la sustrae de su función práctica, suspende su circulación, para incorporarla a un espacio ordenado y artificioso, impulsado por un imposible y nunca resignado deseo de totalidad. Un trabajo utópico, ya que por definición y por su propia lógica no puede existir colección completa; la pasión del coleccionista se alimenta precisamente del deseo de completitud y del saber que ella es, en el mejor de los casos, provisoria. Sobre la imagen de la colección, podrían pensarse los trabajos de Benjamin: siempre evocan el sentimiento de que no han sido acabados, de que lo que se lee es un fragmento escindido de un todo ideal que sustenta su existencia como fragmento y, al mismo tiempo, vuelve al fragmento provisorio, representante de aquello que nunca podrá ser captado como totalidad orgánica, porque (Benjamin lo sabe) esa totalidad se ha perdido.

La verdad, entonces, vive en los detalles, pero nunca se estabiliza en ellos, pasa de uno a otro y sobre todo, emerge en su contraste. La filosofía, escribe Adorno, "debe dar de baja los grandes problemas, cuya dimensión alguna vez pareció ser garantía de totalidad, mientras que hoy la interpretación se escurre por entre las redes de las grandes cuestiones". Benjamin conoció esta perspectiva filosófica como una pasión por los detalles y la practicó con la agudeza de lo que Adorno definió como "mirada microscópica". La originalidad de Benjamin se manifiesta en este trabajo de atrapar lo verdaderamente significativo en lo pequeño y lo trivial. Como Baudelaire, descubrió en la moda, en las colecciones, en los panoramas, el espíritu de una época que no puede captarse en su grandes movimientos sino en la insignificancia aparente del detalle, abstraído, recortado y fijado por la mirada de Medusa, como Benjamin llama a la mirada de los surrealistas. El ojo ilumina lo inusual y lo particular con la certeza de que allí está una clave. La mirada de la Medusa captura lo fugitivo, lo fija como un alfiler fija la mariposa a la colección.

Miniaturista, Benjamin se fascina con la sintaxis de los detalles y colecciona esos objetos, muchas veces banales, que los incluyen con generosidad representativa: "Ese día compré, en el Museo Kustarny una caja más grande en cuya tapa aparecía pintada, sobre fondo negro, una cigarrera. A su lado hay un arbolito muy delgado y, junto a éste, un niño. Es una escena invernal, pues en el suelo hay nieve". El día

¹ Ricardo Forster señala otro aspecto (contradictorio y coexistente) del niño coleccionista: el desorden, cualidad que persistiría también en el coleccionista adulto (R. Forster, *W. Benjamin, T. W. Adorno; el ensayo como filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, p. 120).

anterior, también en Moscú, había comprado otra caja con dos muchachas sentadas junto a un samovar. Enseguida, encuentra unas postales invendibles de la época de los zares y, poco después, se desplaza por un museo repleto de cuadros paisajísticos y narrativos con títulos francamente sentimentales: "La pobre institutriz llega a la casa del rico comerciante" o "Conspirador sorprendido por los gendarmes". Es sólo un día de enero en Moscú y Benjamin anota en su diario estos recorridos tan diferentes pero oscuramente vinculados por la mirada que ilumina lo banal produciendo, al incorporarlo a la colección o al relato, una verdad. Los objetos banales, precisamente, son aquellos que exigen la mirada más detallista.

En estos recorridos que inventa en las ciudades (Berlín, Moscú, París), Benjamin alcanza la iluminación profana: una forma secular, material, de revelarse la verdad. El arte (Benjamin lo anotó muchas veces a propósito de los surrealistas) tiene una capacidad muy intensa de producir estos encuentros inesperados entre sentidos diferentes. Vale la pena subrayarlo: ni relativista ni escéptico, Benjamin trabajó decididamente en la empresa de saber qué significaba el arte en relación a su contenido de verdad. Creía que ésta era una pregunta fundamental de la crítica literaria, la que le daba un lugar en relación a la filosofía (a la teológica o a la materialista). Como en la rememoración, este contenido de verdad se esconde en los pliegues y los detalles de una materialidad que Benjamin sabe infinita pero que sólo puede manifestarse y conocerse en una flexión de la historia. La verdad, como una presa de caza, salta en lo concreto.

Benjamin es subversivo por la corrosión a que somete sus materiales artísticos, sin duda. Pero más todavía por esta idea, que no desaparece de su empresa teórica y crítica: la existencia, secreta y esquiva, de un contenido de verdad que produce un saber y está tendido hacia una dimensión práctica. El arte, como escenario privilegiado de este saber, lleva las marcas del pasado, de la explotación y el dolor; y anuncia el futuro. Pero no hay síntesis sino conflicto: la forma de su verdad es la contradicción.



La comunidad transformada

Nuria Inés Giniger*

Reseña del libro: **Rivero, Cynthia**. *“Entre la ‘comunidad del acero’ y la comunidad de María’. Un análisis antropológico sobre los avatares sociopolíticos de San Nicolás”*. GIAPER. Ed. Antropofagia. 2008.

Todavía, aún pasados casi 20 años del comienzo de las privatizaciones de las grandes empresas nacionales en Argentina, no terminamos de dimensionar todas las transformaciones que éstas acarrearán.

Hace ya unos años, ha comenzado a resquebrajarse el consenso establecido alrededor de la necesidad de desprenderse de las empresas estatales y venderlas a privados, por falta de eficiencia y déficit económico. Hoy, la sociedad argentina está discutiendo la reestatización de Aerolíneas Argentinas, así como existen distintos movimientos sociales y políticos que avanzan en el cuestionamiento a las privatizaciones realizadas a principios de la década del '90.

Esta ruptura con los consensos privatistas pone el énfasis en la soberanía nacional y la independencia económica, por sobre las condiciones de trabajo y de vida que el proceso privatizador supuso para nuestro país, y específicamente, para las localidades de emplazamiento de las empresas estatales.

La privatización de la empresa siderúrgica más importante de nuestro país, Sociedad Mixta de Siderurgia Argentina (SOMISA), sin embargo, no está puesta en tela de juicio, al menos, no en la agenda pública. La ex-SOMISA pertenece al Grupo Techint, el mismo propietario de la recientemente reestatizada Siderúrgica del Orinoco (Sidor), en Venezuela.

“Entre la ‘comunidad del acero’ y la comunidad de María’. Un análisis antropológico sobre los avatares sociopolíticos de San Nicolás” es un libro de la antropóloga Cynthia Rivero, en el cual se da cuenta de las reconfiguraciones sociales producidas en la localidad de San Nicolás, a partir de la privatización de SOMISA y de la aparición de la Virgen María del Rosario de San Nicolás.

La riqueza principal de este trabajo reside en la capacidad etnográfica de la autora. La articulación de la descripción minuciosa, producto de un extenso trabajo de campo, con los elementos teóricos centrales que motivan su investigación: la conformación de dos comunidades diferenciadas, una articulada por la construcción y puesta en marcha de la Planta Siderúrgica Gral. Savio, y la otra, por el fenómeno de la Virgen, que suponen una transformación en las relaciones sociales que configuran la localidad.

* Becaria Doctoral ICA-UBA/CONICET. E-mail: nur_ines@yahoo.com.ar

Como se plantea en la Introducción, el objetivo original de esta investigación estaba relacionado directamente con la “*rigurosa organización como consecuencia de una compleja estructura de personas e instituciones que, a través de la celebración del ritual del cumpleaños, cada 25 de septiembre, sostienen, acrecientan, promueven y difunden la creencia en la Virgen María del Rosario*”. Sin embargo, durante el desarrollo del trabajo de campo, la autora comprendió que el sitio en donde hoy está emplazado el Santuario, antes era conocido como Villa Pulmón, uno de los barrios en donde se asentaron los trabajadores que llegaron de otras provincias argentinas a trabajar en SOMISA. El predio de este barrio, desalojado durante la última dictadura militar, hoy forma parte central del fenómeno de la Virgen. De esta forma, Rivero interpreta la existencia de una “ciudad oculta”: la ‘ciudad del acero’.

Así, el propósito y los objetivos de esta investigación se centran en la constitución de aquella ‘ciudad del acero’, su institucionalización, la posterior desestructuración y la relación entre esa “*debacle social y económica*” con el fenómeno de la Virgen.

El recorrido de esta investigación pone el énfasis en que, aunque el fenómeno de la Virgen tiene alcance económico, esto no reemplaza las condiciones de vida establecidas en el pasado industrial de SOMISA.

Rivero estructura su investigación en cuatro capítulos, en los cuales pretende dar cuenta de los principales elementos que constituyen el proceso de transición entre la ‘ciudad del acero’ a la ‘ciudad de María’, desde una perspectiva histórica. Para esto, establece un relato etnográfico, en el cual está presente la conformación del fenómeno de la Virgen, la historia de las apariciones y cómo intervienen los distintos actores (Iglesia Católica, funcionarios municipales, fieles) en la conformación de la ‘comunidad de María’. A esto le sigue una descripción sobre de la fundación y puesta en marcha de la “industria de industrias”, y la conformación del “imaginario somisero”, elemento constitutivo de la ‘comunidad del acero’. Un rasgo que consideramos interesante de resaltar es que en este trabajo se explicitan las tensiones operadas entre los trabajadores de SOMISA y el resto de los trabajadores y pobladores nicoleños que no formaban parte del plantel de la fábrica. Esto configura un ‘nosotros’ y un ‘otros’ particular, que tiene sus continuidades posteriormente al proceso de desestructuración de la ‘ciudad del acero’.

En el tercer capítulo, la autora explica de qué forma fue realizada la privatización de SOMISA, cómo se desarrolló la conflictividad laboral desde los primeros intentos privatizadores del gobierno de Alfonsín, hasta la compra por parte de Techint, en el año 1992, cuál fue la actuación de los funcionario del gobierno nacional, cuál la de las empresas siderúrgicas privadas y cuál la de los sindicatos (UOM, ASIMRA, APSSA). Asimismo, se incluye un análisis sobre la política de Retiros Voluntarios, y sus implicancias en la subjetividad.

Finalmente, en este trabajo se propone establecer cuáles fueron los principales elementos que constituyeron las transformaciones en la configuración de la localidad, el derrumbe de la ‘ciudad del acero’, y cómo se incorpora en este marco de profunda crisis económica y social, la religión, de forma diversificada.

Consideramos que este trabajo tiene varios aciertos. Por un lado, tiene una narrativa amena, atrapante, que se caracteriza por ser rigurosa y no ser críptica a la vez. Esto habilita posibles lecturas por fuera de los ámbitos científicos-académicos, que, por lo nodal de la problemática en la historia reciente de nuestro país, es muy loable.

Por otra parte, y respondiendo a una tradición disciplinar, se conforma el análisis fundamentalmente recuperando la ‘voz de los sujetos’, incorporando los propios sentidos

que los sujetos le otorgan o le otorgaron a los procesos estudiados. Cuando este proceso teórico-metodológico está inscripto en un marco que pretende abarcar la totalidad del fenómeno, se expresa la riqueza de estos sentidos y se incorpora la dimensión subjetiva como contraparte indisoluble.

De todas formas, consideramos que en este trabajo la incorporación de estas ‘voces’ pierde algo de su fuerza, pues están eliminadas las referencias contextuales de los discursos seleccionados, tanto para argumentar como para sostener determinadas conceptualizaciones. Así, la diversidad de significados y la productividad de los mismos, vinculada a la posición social, económica y política de los sujetos, se desaprovechan. Aunque no se establezca un recurso metodológico de análisis discursivo, las referencias contextuales ayudan al lector a hacerse una imagen más acabada de los fenómenos sociales estudiados.

Por último, consideramos que este trabajo se inscribe en algunos debates en danza acerca del período histórico abierto con la última dictadura militar: cuáles son las rupturas y continuidades que se manifiestan en las relaciones sociales entre el período anterior y el neoliberal, y cómo se plasmaron las transformaciones en la reconfiguración de dichas relaciones. Asimismo, esta investigación deja abiertos interrogantes acerca de las transformaciones operadas en el proceso productivo y en la situación de los trabajadores que aún siguen operando en la ex-SOMISA.



Trabajo y Sociedad

Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas

Nº 12, vol. XI, Otoño 2009, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajosociedad

COSAS DE HOMBRES

Escritores y caudillos en la literatura latinoamericana del siglo XX

Gabriela Polit Dueñas

Beatriz Viterbo Editora – 1ª Edición, Rosario, 2008, 224 p.

Cuando todo parecería dicho sobre la figura del caudillo en la novela latinoamericana, desde estudios temáticos a apologías o impugnaciones grotescas, llega *Cosas de hombres*, de Gabriela Polit, para retomar la reflexión y abrirla al debate, enriqueciéndola desde perspectivas nuevas. Sin descontar la significación histórica y social de estas representaciones, Polit se fija menos en su relato que en el poder convocatorio de la figura, sus sistemáticas encarnaciones a lo largo del siglo veinte. ¿Qué quiere decir que la figura vuelva una y otra vez, en diferentes situaciones históricas o pseudohistóricas, que sea tema inevitable para tantos novelistas hombres?

Cosas de hombres analiza la novela del caudillo como otra variante de la novela fundacional, es decir, como texto pedagógico que afirma y propaga ideología, y hábilmente recurre a la figura del protagonista mismo para cuestionar la ideología que supuestamente se proclama. Para ello articula su reflexión desde el género pero no como categoría estanca.

Polit estudia la figura del caudillo no sólo como construcción de masculinidad per se, o cifra de una metonímica relación con la nación, sino, más sutilmente, como señal de una puja por el poder autorial. Donde hay caudillo hay escritor que lo escribe, es decir, escritor que se arroga el poder no sólo de construirlo sino de criticarlo, de corregirlo, de resaltar su patetismo o su pusilanimidad, en una palabra, de imponerse a él. Escribir al caudillo es, también -y acaso sobre todo-, escribirse. La novela de caudillo es también fantasmagoría autobiográfica.

"Mi pluma lo mató", se jactaba Montalvo, al enterarse de la muerte de García Moreno. Mal que les pese a muchos de los escritores examinados en este libro, la pluma pocas veces mata. En cambio, la pluma paciente e incisiva de Gabriela Polit revitaliza la figura del caudillo: la resignifica críticamente, volviéndola potente instrumento de análisis para indagar representaciones de poder -político, social, literario- en las culturas latinoamericanas.

Sylvia Molloy

Gabriela Polit Dueñas nació en Quito, donde vivió hasta los 26 años. Se doctoró en Literatura Latinoamericana de New York University (2002). Fue Profesora Asistente en Stony Brook University y actualmente es Profesora Asistente en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Texas en Austin. Ha publicado *Historias de la radio*, cuentos (1997) y *Antología de la crítica literaria ecuatoriana* (2001). Actualmente lleva adelante una investigación sobre la representación del tráfico de drogas ilegales en la literatura y en la plástica, concentrándose en la producción de Colombia, México y Bolivia, y organiza una edición de la correspondencia inédita del poeta ecuatoriano, Jorge Carrera Andrade.



Jornadas Internacionales “José Luis Romero”

En homenaje al notable historiador e intelectual argentino, en el centenario de su nacimiento

31 de marzo, 1 y 3 de abril de 2009

**Auditorio “Jorge Luis Borges”, 1^{er} piso, Biblioteca Nacional
Agüero 2502, CABA**



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



CAMPUS
MIGUELETE

www.unsam.edu.ar / La Universidad Pública Metropolitana

Martes 31 de marzo

16:00 APERTURA DE LAS JORNADAS

Carlos Ruta
Rector de la Universidad Nacional de San Martín

Horacio González
Director de la Biblioteca Nacional

José Emilio Burucúa
Miembro del Comité Académico

17:00-19:30 BLOQUE 1

PRESIDE: EZEQUIEL GALLO, Universidad Torcuato Di Tella

Tulio Halperin Donghi, Universidad de California, Berkeley
Jose Luis Romero: una cierta idea de la Argentina

Natalio R. Botana, Universidad Torcuato Di Tella
Una relectura de "Latinoamérica, las ciudades y las ideas" de José Luis Romero

Miércoles 1 de abril

9:30-12:15 BLOQUE 2

PRESIDE: JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, Universidad de Buenos Aires

Ricardo O. Pasolini, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires
José Luis Romero y la biografía como forma de la historia

Omar Acha, Universidad de Buenos Aires / CONICET
Latinoamérica en la obra de José Luis Romero: entre la historia y el ensayo

Julián Gallego, Universidad de Buenos Aires / CONICET
De Heródoto a Romero: la función social del historiador

14:00-16:45 BLOQUE 3

PRESIDE: CARLOS ALTAMIRANO, Universidad Nacional de Quilmes / CONICET

Eduardo Hourcade, Universidad Nacional de Rosario / CONICET
José Luis Romero y la densidad de la cultura: Argentina, Latinoamérica y Europa

Jorge Myers, Universidad Nacional de Quilmes / CONICET
José Luis Romero: la cultura y las ideas, o los itinerarios de un historiador latinoamericano

Ramón Villares, Universidad de Santiago de Compostela
José Luis Romero y el exilio "gallego" en Buenos Aires

17:15 19:45 BLOQUE 4

PRESIDE: FÉLIX LUNA, Academia Nacional de la Historia

Carlos Barros, Universidad de Santiago de Compostela
José Luis Romero y la historia del siglo XXI

Fernando Devoto, Universidad de Buenos Aires
En torno a la formación historiográfica de José Luís Romero

Viernes 3 de abril

9:30-12:15 BLOQUE 5

PRESIDE: ELENA CHIOZZA, Universidad Nacional de Luján

Adrián Gorelik, Universidad Nacional de Quilmes / CONICET
José Luis Romero y los estudios urbanos latinoamericanos

Graciela Silvestri, Universidad Nacional de La Plata / CONICET
Buenos Aires: el sueño de la razón

Arturo Almandoz, Universidad Simón Bolívar, Caracas
Las ciudades burguesas y masificadas de José Luis Romero. Revisión conceptual e impacto historiográfico en América Latina

14:00-16:45 BLOQUE 6

PRESIDE: JORGE LAFFORGUE, Universidad de Buenos Aires

Alejandro Blanco, Universidad Nacional de Quilmes/ CONICET
José Luis Romero y Gino Germani: la inmigración masiva y el proyecto de una comprensión histórico-sociológica de la Argentina moderna

María T. Gramuglio, Universidad Nacional de Rosario /Universidad de Buenos Aires
Una aproximación desde la literatura

José Emilio Burucúa, Universidad Nacional de San Martín
El papel de las artes figurativas y de la música en el concepto de mentalidad burguesa acuñado por José Luis Romero

17:15-19:45 BLOQUE 7

PRESIDE: ROBERTO CORTÉS CONDE, Universidad de San Andrés

Carlos Astarita, Universidad de Buenos Aires / CONICET
Tres cuestiones en el análisis de José Luis Romero sobre la "revolución burguesa en el mundo feudal" y el medievalismo actual

Peter Burke Emmanuel Collage, Universidad de Cambridge
Romero, historian of mentalities

COMITÉ DE HONOR

Raúl Alfonsín
Carmen Argibay
Hermes Binner
Marcelo Cavarozzi
José Carlos Chiaramonte
Elena Chiozza
Roberto Cortés Conde
Emilio de Ipola
Carlos Fayt
Haydée Gorostegui
Osvaldo Guariglia
Francis Korn
Jorge Lafforgue
Jacques Le Goff
José Nun
Juan Antonio Oddone
Juan Carlos Tedesco
Juan Carlos Torre

INFORMES

(+54 11) 4006 1510
jornadasromero@unsam.edu.ar

Actividad no arancelada
Entrada libre, sin inscripción



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

